

trastero de *Tristanes*



Manuel Palazón Blasco

Creative Commons Atribución/Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Licencia Pública Internacional – CC BY-SA 4.0

Índice

Trastero de *Tristanes*

I. hablan las piedras, 13.

II. *history* to *story*, 19.

III. Cymry, 25.

A. Prólogo, 27. – B. En las *triadas*, 29. – C. *El sueño de Rhonabwy*, 35. – *Culhwch y Olwen*, 37. – *canción de amigo*, 39. – *Trystan ac Essyllt*, 41.

IV. The Continental, 45.

A. Cortes de *buen amor*, 47. – B. Andreas Capellanus, *De Amore*, 49. – C. de la Chièvre, 51. – D. ascos de Chrétien de Troyes, 53. – E. Bréri, 73. – F. *Tristán d'oc*, 77.

V. acerca de los poemas (¿segundos, terceros?) que los dijeron, 95.

A. Prólogo, 97. – B. suelos más o menos blandos, 109. – C. antes de echarlo a andar, 111. – D. Before there was you, 113. – E. Cartilla de escolaridad, 115. – F. El Morholdo, 119. – G. hospital, 123. – H. Tristán lenón, 127. – I. Tea for Two (Accidentally Yours), . – J. When lights are low, . – K. I know that you know, 133. – L. *trysts* (Me and Mrs. Jones), 143. – L. 1. It's the talk of the town, 143. – L. 2. Darn that dream, 145. -- L. 3. Down by the sycamore tree, 149. – L. 4. Footprints, 153. – L. 5. There's a small hotel, 157. – L. 6. How long has this been going on?, 163. – L. 7. Here's looking at you, 167. – L. 8. Something to remember you by, 169. – LL. The second time around, 171. – M. You'd be so nice to come home to, 179. – N. Late date[s], 185. – N. 1. I'll come back for more, 185. – N. 2. Exactly like you, 187. – N. 3. If I could be with you an hour tonight, 189. – N. 4. I'm a fool to want you, 191. – N. 5. Confessin' (that I love you), 195. – N. 6. Ornithology, 197. – Ñ. The last dance, 199.

VI. de novela, 203.

A. Prólogo, 205. – B. . olor (rancio) a santidad, 227. – C. estirpe, 231. – D. razón de su nombre, 233. – E. peligrosos comienzos, 235. – F. entra (otra vez) Merlín, 237. – G. la madrastra, 239. – H. segunda pérdida, 241. – I. el enano, 243. – J. El nombre de Marc, o Marco, o Mares, 245. – K. aviso que este otro enano dio al Morlot, 247. – L. El Morholdo, 249. – LL. primer viaje a Irlanda, 251. – M. La Dueña (¡y era hebrea!) del Lago del Espina, 253. – N. segundo viaje a Irlanda, 255. – Ñ. Trabajos de amor, 257. – O. la pesadilla del rey Languines, 259. – P. cerveza de amor, 261.—Q. Parada en las Luengas Ínsulas, 263. – R. y diéronle perra muerta, 265. – S. la reina cela, o recela, según, 267. – T. porras, pelucas y hotelitos con encanto, 271. – U. Iseo de las Blancas Manos, 277. – V. noticia del matrimonio de Tristán, con otras cosas que se siguieron de ésta, 281. – W. Tristán *fon*, 285. – X. demás, 287. – Y. Finales de Tristán e Iseo, 289. – Z. Cuatro apéndices a las novelas, 301. – Z. 1. Dinadán, 301. – Z. 2. Otros galanes con menos suerte de Iseo, 303. – Z. 2. a. Prólogo, 303. – Z. 2. b. Quedín, 305. – Z. 2. c. Palomades, 311. – Z. 3. Pobretas, 319. – Z. 3. a. preludio, 319. – Z. 3. b. Belisenda, 321. – Z. 3. c. Florisdelfa, 325. – Z. 3. d. Iseo la Brunda, 327. – Z. 3. e. Iseo de las Blancas Manos, 329. – Z. 4. *Ysaie le triste*, 331.

VII. más o menos modernos, 333.

A. Prólogo, 335. – B. Alfred, Lord Tennyson, 337. – C. Según Madison J. Cawein, 349. – D. Maurice Baring, <<Del diario de Isolda de Bretaña>>, 351. – E. John Updike's, 355.

VIII. ibéricos, 361.

A. Introducción, 362. – B. Compostelana, 365. – C. *Tristanes* catalanes, mallorquines y valencianos, 369. – D. *Tristanes* galaico portugueses, 373. – D. 1. Prólogo, 373. – D. 2. *Tristán* alfonsí, 375. – D. 3. Don Denís, 377. – D. 4. Don Pedro, conde de Barcelos, 379. – E. *Tristanes* castellanos, 383. – E. 1. *Libro de buen amor*, 383. – E. 2. En la *Glosa al regimiento de príncipes*, 385. – E. 3. La “farpa de don Tristán”, 387. – E. 4. “derrocados” por Fortuna, 389. – E. 5. En el *Cancionero de Baena*, 391. – E. 6. En el *Libro de las buenas andanças e fortunas*, 399. E. 7. En la *Cárcel de amor*, 401. – E. 8. En el *Tablante de Ricamonte*, 405. – E. 9. Amadís y Tristán, 407. – E. 10. Epistolar, 411. – E. 11. Romanceros, 415. – F. La novela, traducida a nuestros romances, 423. – G. Reparación y seguimiento de la “corónica antigua”, 429. – G. 1. Introducción, 429. – G. 2. Prólogo, 431. – G. 3. Suma, 435. – G. 4. Tristán e Iseo (los primeros), corregidos, 437. – G. 5. Qué hizo el autor con el rey Mares, 441. – G. 6. La *parte* (las “partes”) del *galán*, 443. – G. 7. Colgadura, 469. H. T & T (Tristán & Tirant), 471.

IX. Veneros del *Tristán*, 521.

A. Prólogo, 523. —B. Folc, 525. – C. Irlanda, 527. – C. 1. Introducción, 527. – C. 2. Cano y Cred, 529. – C. 3. Deirdre (y Noisiu), 533. – C. 4. Gráinne y Diarmuid, 543. – C. 5. Baile y Aillinn, 551. – C. 6. Drust, el hijo de Irb, o Erp, o Seirb, 553. – D. de Oriente, 557. – D. 1. foreplay, 557. – D. 2. Introducción más sesuda (y algo pesada), 559. – D. 3. Vis y Ramón, 561. – D. 4. Quays y Lubna, 577. – E. Griegos, 579. – E. 1. Introducción, 579. – E. 2. Las orejas de March, 581. – E. 3. lo del dragón, 583. – E. 4. Cargos falsos, 585. – E. 5. Teseo, 587. – E. 5. a. La madrastra, 587. -- E. 5. b. El tributo, 591. – E. 5. c. Velas, 593. – E. 5. d. Ocasión de la herida mortal del héroe, 595.

X. Barajas mezcladas de Tristán y Lanzarote del Lago, de doña Iseo y mi señora doña Ginebra, de Marc y el rey Arturo, 599.

A. Prólogo, 601. – B. Cymry, 605. – C. En las casas de Chrétien de Troyes, 607. – D. *Continuación* que hizo Gerbert d Montreuil del *Perceval* d Chrétien de Troyes, 609. – E. *Tristanes* de Tomás de Bretaña y Godofreo de Estrasburgo, 613. – F. Bérout, *Tristán*, 617. – F. 1. Postales, 617. – F. 2. “puis que Artus en fu fait rois”, 619. – F. 3. La ordalía, 621. – G. Eilhart von Oberg, 625. – H. Alemanes, 629. – H. 1. Introducción, 629. – H. 2. Ulrich von Zatzikhoven, *Lanzelet*, 631. H. 3. Heinrich von dem Türlin, *La corona*, . 633– I. Novelones, 635. – I. 1. muñeca rusa, 635. – I. 2. *historias* de Tristán, de Lanzarote, etcétera, 637. – I. 3. los caballeros mejores, 639. – I. 4. paces que hizo Lanzarote del Lago, 641. – I. 5. funciones de Merlín en los principios de Tristán, 643. – I. 6. Cute, 647. – I. 7. Si sería aquel caballero tapado Lanzarote del lago, 649. – I. 8. Cómo ganó Tristán la mano de Iseo (para su tío), 651. – I. 9. Escudos (1), 653. – I. 10. Postal de Galeote, 655. – I. 11. Embajada de Palamedes a la reina Ginebra (de parte de Iseo), 657. – I. 12. Campeones de la belleza de sus amigas, 659. – I. 13. Camelot en el horizonte, 661. – I. 14. Let’s get away from it all, 663. – I. 15. En el Bosque de Morroiz, 665. – I. 16. primeros (dudosísimos) contactos, 667. – I. 17. Defensa del Paso de Tintoil, 671. – I. 18. Correos, 673. – I. 19. La tumba de Merlín, 677. – I. 20. en “acorro” del rey Arturo, 679. – I. 21. “le fou le roi Artus”, 683. I. 22. Tristán se muda a otro cuento, 685. – I. 23. imitación, 687. – I. 24. El Padrón de Merlín, 689. – I. 25. demencias y celos, 691. – I. 26. Tristán *versus* Lanzarote, 693. – I. 27. Escudos (2), 701. – I. 28. Tristán *chem Morgain*, 703. – I. 29. la *quête de Tristan*, 705. – I. 30. especies de amor de Tristán y Lanzarote, 707. – I. 31. Tristán en Logres, 709. – I. 32. Tristán ordenado Caballero de la Tabla Redonda, 711. – I. 33. El rey Marc en Camelot, 713. – I. 34. villanías del rey Marc, 717. – I. 35. Vámonos, 719. – I. 36. La Alegre Guardia, 721. – I. 37. visitas del rey Arturo, 725. – I. 38. Galaz, 729. – I. 39. en la Demanda del santo Grial, 731. – I. 40. la Fada Morgana, “sañuda”, 735. – I. 41. Muertes de Tristán e Iseo, 737. J. En la enmienda y continuación del *Tristán* castellano, 739. K. Apéndice: Ensayos de sus castidades, 743.

XI. de juglaría, 747.

A. en casa no, 749. – B. Sale Tristán, con arpa, 751. – B. 1. Prólogo, 751. – B. 2. “la farpa de don Tristán”, 753. – B. 3. “a spear, a harp, a bugle – Tristram--”, 755. – B. 4. alabanza que hizo de él el rey Arturo, 757. – B. 5. “eu cant’e choro...”, 759. – B. 6. “más que Tristán sea sabidor de farpa”, 761. – C. ¡A escuela!, 763. – D. la *parte* de Tantrís, o Tramtrís, 775. – E. palestra musical, 781. – F. utilidades del ejercicio musical, 785. – G. En el Bosque de Morroiz, 787. – H. *lais* que traen su nombre, 789. – I. El *lai* interrumpido, 791. – J. En las novelas, 793. – J. 1. Prólogo, 793. – J. 2. *lai* del rey cabrón, 795. – J. 3. en prenda, 797. – J. 4. Correspondencia musical entre Kahedín e Iseo, 799. – J. 5. Rey *a lo ridículo*, 801. – J. 6. nana, 803. – J. 7. intermezzo, 805. – J. 8. missing you, 807. – J. 9. Último *lai* de Tristán, 809. – J. 10. Elegíacas, 811. – J. 11. *Lai* de Dinadán, 813. K. *Lais* donde Tristán e Iseo se dijeron, 815.

XII. postal de la Breña Chica, 827.

I. hablan las piedras

Fui adrede con mimaridesa, en romería
curiosísima,
la primera vez que miré en estas cosas,
por la pascua del año 1997.
En la Cornualla
bruja,
saliendo de Fowey, en la cuneta de la carretera comarcal B 3269,
se levanta ocho pies la que llaman *Piedra
de Tristán*,
el registro
cierto
primero
de su nombre
(del siglo VI).
Encara el norte una T que no puede ser su inicial mayúscula
y vale,
quizás,
una cruz,
o la letra *tav*, la última del alfabeto
divinal,
que sella el final del Libro de Yahvéh
y de cada una de nuestras *historias*
particulares,
y el meridión una inscripción funeraria,
“DRVSTANS HIC IACIT CVNOMORIS FILIVS”.

John Leland (él prefería que lo titulasen
“anticuario”)
recibió del rey Enrique VIII la “comisión
muy graciosa”
de mirar en las bibliotecas de sus casas de religión,
y luego rodeó despacio sus “dominios”,
haciendo su arqueología,
notando en sus cuadernos “todo un mundo de cosas muy
memorables”.

Presentó a su señor después sus *Itinerarios*¹. En ellos
ficha la lápida. Lee además
una tercera línea,
que hoy se ha perdido,
y que transcribe así:
“CVM DOMINA OVSILLA”.

Vuelvo en nuestro romance castellano el texto completo
que traía el menhir:
“Aquí yace
Tristán,
el hijo de Cunomoro,
con doña Ousila.”

Quonomorius es el sobrenombre de March², señor de Dumnonia,
en la *Vita Sancti Pauli [Aureliani] Leonensis, in Britannia Minore*,
que escribió el monje bretón Wrmonoc.³
El letrero está próximo a Castle Dore,
atalaya de la Edad de Hierro donde han emplazado su fuerte.

A pesar de que John Leland conocía bien la *arturiana*,
y daba fe a sus noticias,
no cayó en la cuenta
del cuento,
ni relacionó a aquel Drvstans
con Tristán. No pudo ser,
por ello,
aquel fragmento que enteraba el texto,
falsificación suya.
Mil años de lluvias y viento habían ratonado
ya
la losa.

¹ ha. 1538 – 1543.

² “...quem alio nomine Quonomorium vocant...”

³ Del siglo IX.

¿Pudo decir OVSILTA,
y no OVSILLA? Sería,
¿no?,
la forma latineada de la Eselt, o Eyllt, de los britanos,
la Isolda, o Iseo, continental.

Sólo esta piedra fúnebre, obra de gigantes,
y una tríada,
hacen a Tristán hijo
del rey March.⁴

Morirían (todas sus *historias* lo repiten) muy seguidos Tristán
y doña Isolda
y los enterraron con mucha ceremonia,
mimando sus cuerpos
para luego,
debajo de aquel monumento que publicaba el nombre
y el apellido
del príncipe,
y a su amiga,
y apuntaba un doble escándalo, que era
ella
casada,
y no fue Tristán sobrino
del rey Marc,
sino su hijo,
y montara,
secreto,
a su madrastra (¡mamá
no podía ser!),
doña Isolda.

⁴ La tríada lo cuenta entre los tres pares de Arturo, y da su nombre junto con su apellido, “Drystan *ei*l March”, o sea, “Tristán, el hijo de March”. <<Tri Gogyfurd Llys Arthur>>. En Bromwich (1963, N° 73). Citada en Coe y Young (1995: 84 – 85). En el poema de Godofredo de Estrasburgo Tristán está en Tintayol, o sea, en casa (pero no la sabe), y ha querido el rey Marc, “su insospechado padre”, hacerlo su montero mayor. Cuando lo conoce, lo ahija, será desde ahora, asegura, su “padre” en todo.

Desasentaron la Piedra, trastearon con ella, revolviéndola,
meneándola de un lugar a otro.⁵ Fueron
translaciones irreligiosas, hechas
muy descuidadamente. El trasiego
y los trabajos meteorológicos de los siglos
la han estropeado.

Las tres palabras que decían a la compañera de Tristán
en el otro lado de las cosas,
debajo del césped,
las hemos perdido. Ay.

Ay. Desavecindado,
el monolito (that rolling
stone)
ya no señala los cadáveres que custodiaba.

Conque ¿ves?, no están (me faltan)
los cuerpos (fueron, seguro,
maravillosos) de Tristán e Isolda:
sus extraños
huesos
se deshicieron en escritura, en cacharros que harán
mis melancólicos juguetes.

⁵ Elisabeth Okasha, *Corpus of Early Christian Inscribed Stones of South-west Britain*, Leicester, Leicester University Press, 1993, ha estudiado sus migraciones.

II. *history* to *story*

Porque iban pintados,
o tatuados,
dieron los romanos a aquellos hombres que los espantaban,
y que amenazaban desde el norte la muralla de Adriano,
el nombre de *pictos*.

El país de Gwynedd,
en el norte de Gales,
llamaban
Vendocia.

Los roles ordenados de los reyes de Pictavia,
y de Gwynedd
(digo,
la historia
seca, su repelada
espina),
apuntan los nombres de Tristán, Isolda y March, confirmando
su realidad en el siglo,
que se vuelve fantástica en las tríadas galesas.

Sus cuentos, ¿arrancarían en Escocia,
al norte de los ríos Forth y Clyde,
o en Gwynedd,
y bajaron
después?

Mira. Llamaron Drust (vale decir
Tristán)
a varios príncipes
pintados,
y uno, el hijo de Talorc, que gobernó a finales del siglo octavo,
adelanta al Drystan Tallwch
de las tríadas.

En estos poemas galeses de tres patas sale también March,
el hijo de Meirchyawn,
o sea, aquel Kynvarch (“Kyn” es título,
don:

Kynvarch vale el Alto March) hijo de Meirchyawn
que trae la *Genealogía de los hombres del norte*⁶,
donde se guarda el índice de los jefes de los pictos.⁷

Mira
aún:

“...tal *mab*⁸ tal *mab* tal *mab* tal *mab* tal *mab* tal *mab* tal *mab* tal
mab tal *mab* tal *mab* Rodri *mab* Meruyn el Pecosó, el marido
de Esyllt, *verch*⁹ Kynan Tindaethwy...”

En este otro *Libro*
*de las generaciones*¹⁰

la lista de hijos de tales sólo se remansa
cuando le llega el turno a Merfyn Vrych “el Pecosó” (¿o iba
picado de viruelas?),
el que casó con Esyllt (esto es lo mismo que decir
Isolda), la hija del Caudillo (eso significa
“Kynan”) Tindaethwy.¹¹ Parece
muy natural.
Sólo en tres ocasiones (esto lo sabe una tríada),
pasó la corona de Gwynedd
a una mujer. Y la tercera vez la heredó
Esyllt.¹²

⁶ *Bonbed Gnyr y Gogledd*.

⁷ Yllera (1978: 34 y 39).

⁸ “hijo de...”

⁹ “hija de...”

¹⁰ Copiado en el manuscrito número 117, que se custodia en Mostyn.

¹¹ Coe y Young (1995: 96 – 97).

¹² *The North Britain Triads*, del código de Sir Richard Wynn. En Bromwich (1963).

La infanta del sílabo de las cabezas de la Casa de Gwynedd
y la dama con alta silla de la trinca
dirán
o no
a miseñora,
pero su memoria
tiñó
en el cuento
su sangre
azulísima.

III. Cymry

A. Prólogo

Lo de Tristán e Isolda nació en las Islas Británicas,
entre los celtas,
y luego,
durante la mudanza a otras lenguas,
a otros suelos, lejos
de su barrio,
se extravió.
Pero quedaron en los desvanes de su gente
primera
pedazos de sus *historias*.

Es *mester de juglaría*, oficio
del *cyfarwydd*.
Los romanceros de su nación contarían,
antes que los demás,
las *historias* de Tristán e Isolda,
pero las apuntaron
muy tarde
en las libretas.

Tanto las menearon, tanto
han trasgueado con ellas,
que uno no sabe si son verdaderas,
las primeras que los trataron,
o versiones cansadas,
degeneradas.

El *Libro Negro de Carmarthen*¹³, el *Libro Rojo de Hergest*¹⁴, y el *Libro Blanco de Rhydderch*¹⁵

reciben su primer apellido del color de su encuadernación y el segundo de su mecenas o del lugar de su fábrica, y son notables, junto con otros papeles sueltos, porque detienen en su última re-escritura las *historias* que se han ido contando los galeses desde que se empezaron.

Traen, que me importen ahora, muchas de las *tríadas* que resumen aquel universo mítico, y los *mabynnogyon*, sus *Mil y una noches*, con *Culhwch y Olwen*, y *El sueño de Rhonabwy*, y esa especie de cantiga de amigo doble, y aquel cuento de *Tristán e Isolda* que parece extraño por su final feliz.

¹³ *Llyfr Du Caerfyrddin* (Peniarth MS 1). Escrito en el Priorato de San Juan Evangelista y san Teulyddog, en Carmarthen, hacia el año 1250.

¹⁴ *Llyfr Coch Hergest* (ha. 1375 – 1425). Compilado por Hywel Fychan fab Hywel Goch de Fuellt para su patrón, Hopcyn ap Tomas ap Einion de Ynys Tawe, en la casa de Hergest, en Ferfordshire.

¹⁵ *Llyfr Gwyn Rhydderch* (Peniarth MS 4 y 5) (1300 - 25), toma su nombre de su primer dueño y patrón, Rhydderch ab Ieuan Llwyd, de Parcrhydderch, en la parroquia de Llangeitho, en Ceredigion, y fue copiado en la Abadía Strata Florida, no lejos de su casa.

B. En las *tríadas*

De tres
en tres se contaban, decían
lo que eran,
los galeses.

Las tríadas censan a Trystan, el hijo de Tallwch,
entre los tres hombres que ganaron torques en las batallas
en la Isla de Bretaña (“*Ynys Prydein*”),¹⁶
y entre sus tres cides¹⁷,
y entre sus tres hombres más tozudos¹⁸.
y entre sus peligrosos ovates (entendía en lo que fue
y en lo de luego,
y las ciencias naturales)¹⁹.

Citan además a Trystan (¡y ésta lo apellida
eil March, el hijo
de March!)
entre los tres pares (grandes príncipes
igualados)
de la Corte de Arturo,
junto con Ryhawd, el hijo de Morgant
y Dalldaf, el hijo de Cunyn Cof.²⁰

¹⁶ Bromwich (1963, N° 21).

¹⁷ Bromwich (1963, N° 19).

¹⁸ Bromwich (1963, N° 72).

¹⁹ Peniarth MS 54.

²⁰ “Tri Gogyfurd Llys Arthur”. En Bromwich (1963, N° 73). Citada en Coe y Young (1995: 84 – 85).

tres
más tres
más tres
más tres
más tres
más tres
más tres
más tres

El rey Arturo juntaba veinticuatro (tres
por ocho)
caballeros
ordenados
y con habitación seguida
en su Corte.
Un talento definía cada trinca.

¡Pues Menw ap Teirgwaedd,
y Trystan ap Tallwch,
y Eiddilig el Enano
fueron
brujos,
y podían mudar su apariencia
(y aun su naturaleza)
a placer,
según les acomodase,
virtud que los volvía formidables!²¹

Otra tríada recuerda, por ejemplo,
las artes de marear de March, el hijo de Meirchyawn
y afirma que llegó a almirante, y mandaba ciento veinte naves,
con ciento veinte hombres cada una.²²

²¹ “Pedwar marchog ar Hugain Llys Arthur”. En Bromwich (1963). Citada en Coe y Young (1995: 90 – 91).

²² Bromwich (1963, N° 14).

Las *Englynion Y Bedday*²³ cantan, agrupándolas de tres
en tres,
tumbas de tipos con cartel. Una de las estrofas
renquea: apunta,
ciertas,
la de March,
y la de Gwythur,
y la de Gwgon, el de la Espada Roja,
y añade una cuarta, que rompe la perfección
trinitaria, “difícil”,
“misteriosa”,
“cosa de maravilla” (nadie
la sabe, o no está),
“la sepultura
de Arturo”.²⁴

También saben las tríadas a Trystan,
y a Essyllt,
tocados por el angelico
gamberro,
pajero.

Alistan por ejemplo a Trystan ap Tallwch
entre los tres enamorados con caballo
sonado
que hubo en la Isla de Bretaña.²⁵

²³ En *El Libro Negro de Carmarthen*. En Coe y Young (1995: 100 – 101).

²⁴ “Bet y March, bet y Guythur, / bet y Gugaun Cledyfrut; / anoeth bid bet y Arthur.”

²⁵ Bromwich (1963, N° 41). Citada en Yllera (1978: 35 – 36).

Repasan los cabezones y descubren
que Essyllt estuvo avecindada en la Isla de Bretaña como mujer
pública.²⁶
Sus cosas,
su *letra*,
su cuerpo,
pertenecían al común: fue pupila del prostíbulo
sagrado o puta
esquinera.

En los tiempos (atravesados
por la maravilla)
de Arturo
tres muchachos usaron encantamientos, para conservar su amor
baturro,
con las tres niñas más bonitas y citadas del país. Y uno
fue Trystan,
el hijo de Tallwch,
que hechizó (¿o fue
sin querer?) a Essyllt, la hija de Culfanawyd, Pilar
de Gran Bretaña.²⁷

Trystan fue
uno de los tres porquerizos principales de la isla. Era, con eso,
mucho:
al guarrero, acuérdate, también lo llaman
rey.
Sí. Dicen que Trystan ap Tallwch defendía bien el ganado
moreno
de la hacienda de March, el hijo de Meirchyawn. Dicen
que en balde le intentó atajar unos gorrinos Arturo,
no pudo con maña ni con violencias.

²⁶ Yllera (1978: 39).

²⁷ Bromwich (1963, N° 71). Peniarth MS. 267.

Ah,
y dicen que el pastor de cerdos le mandaba billetitos
a Essyllt,
la mujer del estanciero,
citándola.²⁸

Fueron las tres hijas de Culfanawyd el Britano
malmaridadas: la mayor era
la Blonda Essyllt, la amiga
(furtiva)
de Trystan; la segunda,
Penarwan, la mujer de Owain mab Urien;
la pequeña, Bun, casada con Fflamddwyn. ¡Pues peor que ellas
fue Gwenhwyfar,
que hizo a Arturo (¡y ningún hombre ha valido
tanto!)
gurrumino.²⁹

²⁸ Bromwich (1963, N° 26W). Citada en Coe y Young (1995: 78 – 79).

²⁹ Coe y Young (1995: 86 – 87). N° 80.

C. *El sueño de Rhonabwy*

Rhonabwy estudió
alucinado
el valle del río Severn
y vio unos jinetes llenos de luz.
Montaban caballos bayos de ancas y sillas negras, vestían
un manto de seda blanca con las orillas negras,
llevaban banderitas blancas, y eran negras sus puntas.
--¿Qué tropa es ésta? --preguntó a Iddawg, el truchimán
de su sueño.
--Ésos son los hombres de Llychlyn³⁰,
y March, el hijo de Meirchawn,
es su caudillo. Primo
cormano
de Arturo.

Más adelante,
dentro de la misma visión,
llegaron veinticuatro hombres de la banda de Osla el Navajero,
pedían tregua a Arturo.
El buen rey llamó a sus consejeros. Entre ellos nombra
el tercero
a March ap Meirchawn, y un poco más abajo
a Trystan ap Tallwch.
Así que el tío y el sobrino, el astado
y el banderillero,
tenían asiento en el mismo cabildo nómada.³¹

³⁰ Llychlyn dijeron Escandinavia y, antes, el Otro Mundo.

³¹ <<El sueño de Rhonabwy>>. *Los Mabinogion*.

D. *Culhwch y Olwen*

--Somos primos hermanos, Arturo --dijo Culhwch--. Gana
para que sea mi esposa
a Olwen,
la hija de Ysbaddadán,
el señor de los gigantes.
Para pedirle la gracia, Culhwch pasó primero
las cuentas del rosario de los caballeros de la Tabla Redonda
(y no dijo, entre ellos, a Trystan,
ni a March)
y después desgranó a las doncellas de gargantillas de oro
de la isla. Empezó
por Gwenhwyfar (vale
la reina doña Ginebra).
Las últimas dos marías de su letanía fueron
Esyllt Vynwen, la del Cuello Blanco, y Esyllt
Vyngul, la del Cuello Delgado (¿o dibujaba
sus labios?).³²

Conque ¡ya sabían los romanceros
errantes
dos isoldas
con cuento!

³² <<Culhwch y Olwen>>. *Los Mabinogion*.

E. *canción de amigo*

Sí, parece *jarcha*, *cantiga*
de amigo.

El armador del *Libro Negro de Carmarthen* junta
dos poemas oscuros, fragmentarios.

Una que puede ser

Essylt

se querella contra el mar,

porque la aparta de uno, y será, acaso,

ese *Diristan* que abre el segundo poema,

dice,

¿sabes?, traicioné a March³³

por ti,

y protesta, ay, enano, tu cólera

me fue muy contraria.³⁴

³³ Otros traducen: “vendí un caballo”...

³⁴ Rachel Bromwich, <<The ‘Tristan’ Poem in the Black Book of Carmarthen>>, *Studia Celtica*, 14/15 (1979 – 80), págs. 54 – 65. Reproducido en McCann (1995: 32 – 34).

F. *Trystan ac Essyllt*

En aquel tiempo Trystan ap Trallwch y Essyllt,
la mujer de March ap Meirchion,
vagaban,
forajidos
(¡bandidos!)
por las selvas de Quelidón.
Llevaban con ellos a Golwg-Hafddydd, la criada de ella,
y a Y Bach Bychan, el paje
de él. Éstos les servían cocas
y vino,
y con hojas secas les armaban yacijas que no les duraban
nada,
la señora
y el señorito
las deshacían en seguida.

March se quejó al rey Arturo, remédame, pues soy pariente
muy próximo
tuyo, tu primo
hermano, mientras que Trystan es solamente
tu sobrino segundo.

Arturo cercó el bosque de Quelidón con toda su caballería.
Con el ruido Essyllt
tiritaba
entre los brazos de Tristán.
--Pierde
cuidado,
que tengo una virtud mágica que me vuelve casi invulnerable,
y peligrosísimo.
Trystan,
con aquel don,
hacía carnicería entre los pandilleros de Arturo.

--Así no adelantamos --protestaba March.
--Si no le mando juglares
arpados
para amansarlo
acaba de una con la flor
y nata --bufaba
Arturo.

Le fueron a Trystan con la música
y letras
nuevas
que contaban con mucho gusto
sus amores con Essyllt. Trystan
repartió regalos entre los ministriles,
y Gwalchmai ap Gwyar vino a tratar paces entre él
y su tío March.

Ninguno de los dos renunciaba a la compañía
de Essyllt.
Arturo,
de árbitro,
dictó:
--Uno tendrá a Essyllt mientras los árboles estén
con hoja; el otro
cuando la pierdan.
--Elige tú,
tío --concedió
Trystan.
--Yo la tendré bajo los árboles
calvos
--dijo March, suspirando
ya
por las larguísimas noches de invierno.

--Así sea —dijo Arturo.
--Essyllt aplaudió la sentencia y luego improvisó una copla
gamberra
que dice,
“Tres arbolitos crecen
en mi huerto:
el acebo,
la yedra,
y el tejo. Ninguno
tira las hojas.
Trystan me tendrá entre tanto, entre
tanto.”³⁵

³⁵ El manuscrito más antiguo que conserva esta *historia* (*Cardiff 6*) es de alrededor de 1550, aunque sus partes en verso son muy anteriores. Seguramente se trata de una versión moderna de un texto mucho más antiguo. Jackson (1971: 97 – 98). Lo lee en I. Williams, *Bulletin of the Board of Celtic Studies*, V, 116 – 121.

IV. The Continental

A. Cortes de *buen amor*

Los romanceros apeados,
errantes
de los “fabulosos bretones”³⁶
dijeron primero la *historia* de Tristán e Isolda entre los suyos,
en las dos Bretañas, la Mayor
y la Chica,
y luego,
arromanzada,
en aquellas cortes del norte de Francia,
y de Occitania,
y anglonormandas,
fantásticas,
femeninas,
de *buen amor*,
señoreadas por traviesísimas
damas.

Sí: las casas con patio de la puteada reina Leonor de Aquitania,
de su hija María de Champaña,
de Ermengarda, vizcondesa de Narbona,
de Elizabeth de Vermandois, que mandó en Flandes,
y de otras gamberras
tituladas
fueron escuelas del amor más exquisito,
ése que apellidamos “cortés”,
o “fino”,
y cocinas de los poemas que lo decían.

Allí comenzaron segunda, galante
andadura
los *tristanes* de cuento.

³⁶ “Fabulosi Britones et eorum cantores...” En Giraldo de Cambria, *Speculum Ecclesiae*, II, 9 (ha. 1216). Citado en Lupack (2002: 51).

B. Andreas Capellanus, *De Amore*

En el último tercio del siglo doceno, en esta otra
Troya,
gálica,
cabeza de la Champaña,
esclavosdemaría,
en las orillas de sus sayas (recogidos en su suavísimo
regazo),
y movidos por ella,
cantaron, contaron, pensaron y codificaron el amor cortés.

Entre sus asalariados
familiares
importan,
sobre todo,
Cristiano de Troya,
que dio, obligado por su señora, en *El Caballero de la Carreta*,
amigo
a la reina doña Ginebra,
y Andreas Capellanus,
autor de un tratado *acerca del amor* en tres libros.

El mojigato curita utilizó el último para desdecirse
y renegar de los dos primeros,
cuyas doctrinas, que él entendía
abominables,
le dictaría su alta ama, la condesa,
con su corro de demonias hijas
de mucho.

deamore deamore, apunte, padre, acerca del amor
más perfecto,
que sólo puede criarse en las afueras
del matrimonio,
extramuros,

entre la dueña casada
y el amigo,
graciosamente,
sin que los fuercen las leyes de los hombres
ni de los dioses,
ponga, padre, que, cuando la dama se defiende
de su galán, estoy,
para eso que me pedís,
impedida,
que tengo esposo
cabal,
él debe contestarle, usurpáis, mi señora,
a la “palabra ‘amor’”, su uso
derecho,
pues es sabido que éste no puede obrar “entre marido
y mujer”,
y quiere “abrazos furtivos
y latentes” (vale
escondidos)³⁷

³⁷ Andreas Capellanus, *De Amore*.

c. de la Chièvre

Antes del año 1170 Pierre de Saint-Cloud comenzó *Las mocedades de Renard* citando el robo de Helena, y luego escribió:

*“De Tristrant dont la Chievre fist
Qui assez belement en dist...”*³⁸

Un *Milagro de la Virgen*, del siglo XIII, recuerda:

*“Et li Kievres qui rimer valt
L’amor de Tristan et d’Isault.”*³⁹

Estos amores
rimados
de Tristán e Isolda
no los tenemos. Quizás
este librito que la Chièvre “hizo”
y “dijo”
“asaz
bellamente”
traía (¿puede ser?) el *Ur-Tristán* continental.

³⁸ *Roman de Renart*, II^o Branche. Ed. M. Roques, II, París, Champion, 1970, CFMA, II^a Rama, vv. 3737-3738, p. 16. En Yllera (1978: 16, nota 17).

³⁹ *Miracle de la Vierge*, vv. 7 – 8. Ed. G. Gröber. En Yllera (1978: 16, nota 17).

D. ascos de Chrétien de Troyes

“Cil qui fist (...)
dou roi Marc et d’Iseut la Blonde...”

*“Cil qui fist d’Erec et d’Enide,
Et les comandemenz d’Ovide
Et l’art d’amors an romanx mist,
Et le mors de l’espaule fist,
Dou roi Marc et d’Iseut la Blonde,
Et de la hupe et de l’aronde
Et dou rossignol la muance,
I novel conte recomence...”*

(*Cligès*, vv. 1 - 8)

Chrétien de Troyes se sirve de los primeros versos de *Cligès* para hacer el catálogo de su obra anterior,
“*cil qui fist*”,
dice,
aquél
que hizo,
y ficha,
entre sus libros
primeros,
uno “*dou roi Marc et d’Iseut la Blonde*”.
Nos falta. ¿Sería *lai*
o *roman*: tocaba breve, delicadamente
algún punto de la *historia*,
o dijo la novela
cabal? No fue,
esto es seguro,
el *Ur-Tristán*, el Tristán
seminal.

Y, acaso por la antipatía que le guardaba al héroe,
no quiere acordarse
de su nombre
y lo quita del título.

Muy a menudo picó,
eso sí,
Chrétien de Troyes
en el cuento de Tristán e Isolda,
y los trabajos de su lectura
y su traducción
le amarillaron el hígado: recelará
siempre,
aprensivo,
de aquellos enamorados
salvajes,
y fue su enemigo ceñudo.

Canción

*“Onques du buvrage ne bui
Dont Tristan fu enpoisonnez;
Mes plus me fet amer que lui
Fins cuers et bone volentez.
Bien en doit estre miens li grez,
Qu’ainz de rienz efforciez n’en fui,
Fors que tant que mezeuz en crui,
Par cui sui en la voie entrez,
Donc ja n’istrai, n’ainc n’en recrui.”*⁴⁰

*Es chanson
courtoise.*

Cristiano de Troya no se enamoró,
como el flojo Tristán,
forzado por brebajes,
con brujerías
y emponzoñado,
sin querer.
Amó el troyano “de corazón
y buena voluntad”,
obligado
nada más
por la fuerza de los ojos.

La canción contesta,
quizás,
a vuelta de correo,
a la tornada donde Rimbaut d’Aurenga pedía a su señora
que se mirarse en el espejo de la astucia
venusina
de Tristán e Iseo.⁴¹

⁴⁰ Chrétien de Troyes, *Chansons courtoises*, <<D’Amors, qui m’a tolu a moi>>. En Chrétien de Troyes, *Cligès*, p. 460.

⁴¹ Es la opinión de Aurelio Roncaglia (*Carestia*, <<Cultura Neolatina>>, XVIII, 1958, pp. 121 – 137), recogida en Riquer (1975: I, 432, nota a 70, v. 49).

El trovador termina encomendándose a un Carestía
que dicen
que fue
senhal
del novelista champañés:

*“Carestia esgauzimen
m’aporta d’aicel repaire,
on es midonz, qe.m ten gauzen
plus q’ieu eis non sai retraire.”*⁴²

*“Carestía, tráeme
delicias
del apartamento de mi señora,
que me tiene más gozoso
de lo que sé decir.”*

Chrétien de Troyes recibiría
con fastidio
este encargo de correveidile
ilustrado con un ejemplo que continuamente lo enfadaba.

⁴² Riquer (1975: I, 432).

Erec y Enide

*

De entre los que se conservan de él *Erec y Enide*
es el primer *roman* de Chrétien de Troyes que trata la *Materia*
de Bretaña.⁴³ Está
lleno, lleno de lo de Tristán e Iseo.

*

Sale del obrador
Enide. La estudian
los dos, el personaje (Erec)
y su autor (Cristiano). Es castellana
pobreta.
Encima de una saya vieja y deshilachada lleva
camisa blanquísima,
fina,
plisada.
No tiene otra ropa. Pero cáatala... Ahora
va ristra de piropos,
y el penúltimo la compara con la amiga de Tristán (y Enide
la aventajaba).

*“Por voir vos di qu’Iseuz la blonde
N’ot tant les crins sors et luisanz
Que a cesti ne fust neanz.”*⁴⁴

*“Os diré que Iseo la Blonda
no tiene las crines tan doradas y lucientes,
ni pueden compararse con las suyas.”*

⁴³ Escrito hacia el año 1770.

⁴⁴ Chrétien de Troyes, *Erec et Enide*, vv. 424 – 426.

*

Erec ganará más adelante un gavilán
en un torneo,
derrotando en duelo singular a Ydier, el hijo de Nut.
Con el pájaro,
además (sobre todo),
iba para Enide el título de *bellea*.

Chrétien, para mostrar la talla de la hazaña, la mide
con la mayor
de Tristán.

*“Onques, je cuit, tel joie n’ot
La ou Tristanz le fier Morbot
En l’isle saint Sanson veinqui,
Con on faisoit d’Erec enqui.”*⁴⁵

*“No recibieron, creo yo, tanta alegría
cuando Tristán venció al soberbioso Morjoldo
en la Isla de San Sansón,
como nosotros aquí con Erec.”*

*

Dice Chrétien
ordenados⁴⁶
los nombres de los “barones” de la Tabla Redonda,
que es lo mismo que decir “los mejores
del mundo”.
“Delante de todos los buenos caballeros” publica
a mi señor Galván. El segundo
es Erec.

⁴⁵ Chrétien de Troyes, *Erec et Énide*, vv. 1245 – 1248.

⁴⁶ Chrétien de Troyes, *Erec et Énide*, vv. 1683 – 1746.

El tercero, Lanzarote del Lago.

Sigue

luego

hasta el que hace diez.

*“Les autres vos dirai sanz nombre,
Por ce que li nombrers m’encombe...”*

Los otros los dirá

sin número,

que numerarlos lo cansa. Pues en esa olla

podrida

de caballeros medianos

va *“Tristanz, qui onques ne rist”*⁴⁷.

Pinta a Tristán

melancólico,

impedido para la risa

franca.

*

Se han casado Erec

y Enide.

De esta primera “asamblea” amorosa no se aparta

la esposa,

para que ocupase su lugar en la cama matrimonial su criada,

como hizo Iseo

(¡puta!)

en sus bodas.

⁴⁷ Chrétien de Troyes, *Erec et Enide*, v. 1709.

“*A cele premiere assemblee,
La ne fut pas Yseuz emblee,
Ne Brangien an le [de lui] mise.*”⁴⁸

*

Han encontrado muerto,
en el bosque,
a un caballero,
y “a su lado a una dama tan bella que parecía
discípula
de Iseo:
tan maravilloso
era su duelo”.⁴⁹ Decía a Iseo
llorando
al amigo,
muriéndose
de amor.

⁴⁸ Chrétien de Troyes, *Erec et Énide*, vv. 2071 – 2073.

⁴⁹ Chrétien de Troyes, *Erec et Énide*, vv. 4939 – 4940.

Cligès

*

Cligès es su segundo *roman* artúrico,
del año 1176.

Y su autor no se quita de encima
a Tristán e Iseo.

*

Arturo quería visitar la Pequeña Bretaña.⁵⁰
La reina y sus damas lo acompañan.
Aparte del rey no va otro varón en la capitana que Alejandro,
el príncipe heredero de Constantinopla.
Se han visto Alejandro
y Soredamor, una de las doncellas de doña Ginebra,
y el amor se les cuela por los ojos (aquí
no hay caldos
afrodisíacos).
Doña Ginebra, observándolos, dice:
--¡Huy! Sudáis, tiritáis
de frío.
La niña se desmaya, el chico
se agarra al pretil. Mal de mares vale mal
de amores,
¿no?

*“Espoir bien s’en aperceüst
Se la mers ne la deceüst,
Mes la mers l’engingne et deçoit
Si qu’en la mer l’amor ne voit,
Qu’en la mer sont et d’amer vient
Et amers est li maus quis tient,
Et de cez trois ne set blamer
La reïne fors que la mer...”*⁵¹

⁵⁰ Chrétien de Troyes, *Cligès*, vv. 422 ss.

⁵¹ Chrétien de Troyes, *Cligès*, vv. 547 – 554.

Marean mares
y amores. Con este juguete
enredan
también
en *Tristán e Iseo*.

Tristán llevaba a Iseo a la Cornualla, para casarla
con su tío Marc.

Bebieron por error
el filtro
y se les tararon los sentidos.
--¡Se te van los colores de la cara!
--¡Te has puesto verde,
blanco,
colorado!
--Te ha dado la tembladera...
--Pierdes
pie...
--Será la mar, nos amargaba...
--O el vértigo
del amor
que nos mece.
--La falta de costumbre, somos
de secano.
--O que éramos enamorados
novatos.

*

Soredamor busca en su nombre
la clave
de su pasión
nueva.

*“Car qui par mon droit non m’apele,
Touz jorꝝ Amors me renovele,
Et l’une moitieꝝ l’autre dore
De doreüre clere et sore,
Qu’autretant dit Soredamors
Come sororee d’Amors.”*⁵²

“Surdorée
d’amour”. Amor la ha vuelto
de oro.
Más rubia, si puede ser, que “la Blonda
Isolda”.

*

Otoñaban en la Bretaña
Chica⁵³ cuando llegó la noticia de la traición,
el conde Angrés de Windsor,
que había quedado a cargo del gobierno de Inglaterra durante la
ausencia de Arturo,
se rebelaba contra su señor
natural,
haciéndose fuerte en Londres.
Alejandro y sus doce compañeros de Bizancio
pidieron al rey que los armara caballeros.
La ceremonia comienza
con el baño, así que se metieron en pelota en el mar,
entre las naves ancladas,
pertrechadas para la guerra.

⁵² Chrétien de Troyes, *Cligès*, vv. 971 – 976.

⁵³ Chrétien de Troyes, *Cligès*, vv. 1049 ss.

La reina sacó de su armario trece camisas blancas, de seda,
y vistió en la orilla a los caballeros
noveles.
La que le dio a Alejandro tenía las costuras de oro y,
entre los hilos preciosos,
Soredamor había hilvanado uno de sus cabellos rubios,
fue broma
coqueta,
quería averiguar si alguien sabría distinguirlo.⁵⁴
En un descansillo
de las guerras
doña Ginebra llama a su lado a Alejandro y a Soredamor.
El campeón lleva la camisa sudada,
ensangrentada.
La reina suelta una risita porque el hilo de oro ha perdido lustre,
el cabello de su doncella
no.
--¿De qué os sonreíais, señora?
--Anda, Soredamor, cuéntale a Alejandro el secreto
de esa camisa.
Soredamor se puso toda colorada.⁵⁵

El rey Marc,
en su cuento,
solamente se casaría,
juró,
con la dueña de los cabellos (eran,
¿no?,
de oro)
que una golondrina empleaba para hacer su nido en un balcón
de Tintagel.

⁵⁴ Chrétien de Troyes, *Cligès*, vv. 1145 – 1162.

⁵⁵ Chrétien de Troyes, *Cligès*, vv. 1556 – 1609.

Para robarlos, el pajarillo se colaba
en el peinador de la infanta Isolda,
en Irlanda.

*

Alís de Constantinopla ha enviado a Cligès a Ratisbona,
que le trajese
a Fenicia,
la hija del rey de los alemanes. Durante el viaje
se emborricaron Cligès
y la prometida de su tío.⁵⁶

Los consejeros importunaban
al rey Marc.
--¡No puede ser, un rey soltero
y seco!
Marc protestaba.
--Considerad
a Tristán,
mi sobrino. ¡Un heredero
bajado del cielo!
¡Con él,
cuando yo faltase,
prosperaría
aún
la Cornualla!
¡No quiero
reinas!
Sin embargo, tanto lo fatigaron sus ministros
que envió a Tristán a Irlanda, y pasó
aquello.

⁵⁶ Chrétien de Troyes, *Cligès*, vv. 2502 ss.

*

Cligès,
quinceañero
y en vísperas de su amor,
reunía en su persona todas las prendas:
por ejemplo, “conocía la esgrima
y el arco
mejor que Tristán, el sobrino del rey Marc,
y entendía más que él de pájaros
y de sabuesos.”⁵⁷
Para decir tu espada,
y halconerías,
ponía uno
por caso
a Tristán,
en él se miraba
y calculaba su estatura.
Cligès, en su mocedad, ya encogía a su modelo.

*

Hablaban en susurros Fenicia
y su nodriza.
--Me casan a la fuerza con don Alís,
el emperador de Constantinopla,
y quiero a su sobrino,
Cligès,
el principito.
Me ha tocado la suerte
de Iseo,
que ella corrigió repartiendo su cuerpo entre su marido
y el amigo
y reservando el corazón para Tristán.

⁵⁷ Chrétien de Troyes, *Cligès*, vv. 2742 - 2745.

Iseo, con aquella artería, fornicaba, fue gamberra
famosa,
yo
no.
Me acabaría la vergüenza si cantasen
luego,
ahí van Fenicia y Cligès, que hicieron lo de Tristán
e Iseo (sus “folías” no quiero
volverlas a contar...)

*“Einꝝ vodraie estre desmembree
Que de nos II fust remembree
L’amor d’Iseut et de Tristen,
Dont tantes folies dist l’en
Que hontes m’est a raconter.”*⁵⁸

--Os apañaré
yo,
vuestra aya de Tesalia, país
de brujas.
Te casarás,
niña,
con don Alís,
y le darás a beber un bebedizo que lo arrimará diariamente
a tu sombra
y lo apartará de tus carnes.

Cligès, lo mismo que su padre, Alejandro,
pasó una temporada
iniciática
en el vago universo de Arturo. Ahora
volvía a palacio, entraba en el dormitorio real,
el lecho de matrimonio
lo incomodaba.

⁵⁸ Chrétien de Troyes, *Cligès*, vv. 3099 – 3103.

Fenicia lo tranquiliza.
--Tu tío vive
bobo,
sólo me tocaba
en sueños. Luego
se despierta
contento,
imaginando que ha gozado de mí.
Dice,
pero enseguida se quita Fenicia de su amigo, espantada
por el ejemplo de Tristán e Iseo:

*“Se je vos aim et vos m’amez,
Ja n’en serez Tristanz clamez
Ne je serai ja Yseuz,
Car puis ne seroit l’amor preuz
Qu’il i avroit blasme ne vice.
Ja de mon cors n’avrez delice
Autre que vos or i avez
S’a apenser ne vos savez
Comeny je puisse estre en emblee
De vostre uncle desassemblee
Si que ja mais ne me retruisse
Ne moi ne vos blasmer ne puisse,
Ne ja ne s’en sache a cui prendre.”*⁵⁹

No. No será su amor “culposo
ni viciado”, ni buscará placeres
de un tercero,
y pide al amigo que la rapte,
que la quite de su tío.

⁵⁹ Chrétien de Troyes, *Cligès*, vv. 5195 – 5207.

--¡Vámonos,
entonces,
Fenicia,
muy lejos,
a la Bretaña Menor!
--le dice Cligès,
y que hallarán tantos placeres como París y Elena.

*“Cele respont: ‘Et je dirai
Ja ovec vos ensi n’irai,
Car los seroit par tot le monde
Autresi como d’Ysent la Blonde
Et de Tristen de nos parlé.’”*⁶⁰

--Parloteará
la gente. ¿Quién iba a creer que me fugaba
entera?
No,
que nos igualarían a la Blonda Iseo
y a Tristán.

--¡Finge una enfermedad, hazte
la muerta! Así te despedirías
honrada
a los ojos
y las lenguas
del mundo.
Yo te sacaré después de la tumba, te guardaré
en una masía que he alquilado en las afueras.
Tan bien aparentó Fenicia la muerte que Cligès,
mientras le quitaba el sudario,
pensó un momento que la había perdido.

⁶⁰ Chrétien de Troyes, *Cligès*, vv. 5243 – 5247.

Como su amada se despereza enseguida
el planto de Cligès parece
teatral
al lado del luto
irreparable
que mató a Iseo,
después de que el amigo se le terminara entre los brazos.⁶¹

*

Juan, el arquitecto de Cligès, reformó
la torre.
Disimuló la puerta,
construyó un laberinto en el zaguán; más allá de éste hizo
el dormitorio, con las paredes y el techo pintados con escenas
amenas,
y el cuarto de baño, que disponía de agua caliente.
Cligès visitaba a Fenicia todas las tardes en aquel hotelito
discreto.
Con don Alís se excusaba,
crío
allí,
tío,
azor
mudado.
A los quince meses Fenicia, oyendo el canto de un ruiseñor
y aburrida del lujo de su habitación,
salió al huerto.
--De hoy en adelante retozaremos
debajo del peral.
Iba corriendo uno que llamaban Beltrán detrás de su gavián,
que le huía después de fallar la alondra,
y se subió a la tapia.
Al pie del árbol sesteaban dos jóvenes
desnudos. Reconoció al príncipe
y a la reina
difunta.

⁶¹ Chrétien de Troyes, *Cligès*, vv. 5384 ss.

En eso cayó del árbol una pera,
despertando a Fenicia.
Al descubrir al espía
chilló.
Cligès tomó la espada que había dejado a un lado,
siguió a Beltrán, lo alcanzó
y lo lisió. Cojo y todo
aún pudo Beltrán avisar al emperador.⁶²

Expulsados de la corte
o huidos, Tristán e Iseo tienen también su jardín
de maravillas, su gruta amorosa, su bosque
placentero. Marc los encuentra dormidos, pero en paños
menores
y con la espada entre ambos, asegurando su virtud.

*

Anti-Tristán, Neo-Tristán, Hiper-Tristán:
con éstas han calificado sus estudiosos al *Cligès*.⁶³
Contrario al *Tristán*, un *Tristán*
nuevo,
un *Tristán* exagerado.
Cristiano de Troya, que ha leído con escrúpulos
el *Tristán*,
y es autor
roñoso
de otro,
procura que Cligès y Fenicia rescaten a Tristán e Iseo
de su pecado particular
y social,
los corrigiesen
(los redimiesen)
con su imitación
imperfecta,
pacata.

⁶² Chrétien de Troyes, *Cligès*, vv. 6237 ss.

⁶³ Frappier, *Cligès*, Cours de la Sorbonne, París, 1951, p. 106. Citado en Rubio Tovar (1993: 24, nota 17).

E. Bréri

Muchos han dicho de muchas maneras a Tristán
e Iseo,
pero Tomás seguirá a Bréri,
“que sabía las gestas y los cuentos
de todos los reyes, de todos los condes
que ha habido en Bretaña.”⁶⁴

“...Bréri,
Ki solt les gestes et les cuntes
De tuz les reis, de tuz les cuntes
Ki orent esté en Bretaingne.”

Tomás da, con esto, a Bréri,
la mayor autoridad,
si no la precedencia,
en lo que tiene que ver con la *historia* de Tristán e Iseo.

Geraldo de Cambria, en su *Descripción de Gales*⁶⁵,
menciona a “aquel famoso fabulador, Bledherico,
que vino un poco antes de nuestro tiempo”.⁶⁶

En la *Primera Continuación de El cuento de Grial, o Perceval* de Chrétien de Troyes se cita a un Bleheris “de Loudun”⁶⁷ autor de epopeyas:

⁶⁴ Tomás, *Tristán*, Fragmento Douce, vv. 848 – 851.

⁶⁵ Geraldo de Cambria, *Descripción de Cambria*, Libro I, cap. 17. La obra fue compuesta entre los años 1191 y 1194.

⁶⁶ “...famosus ille fabulator Bledhericus, qui tempora nostra paulo praevenit...”

⁶⁷ Ciudad a 55 kilómetros de Poitiers.

“*Ainz mes li rois tant ne conquist,
si come Bleheris nos dist.*”⁶⁸

Wauchier de Denain, en lengua d’oïl, entre finales del s. XII y principios del s. XIII, en la *Deuxième continuation du Conte du Graal*⁶⁹, habla de “Bleheris, / que nació y fue engendrado / en Gales”. Él, dice, contó su “cuento” “al conde de Poitiers, que amó la historia”:

“*Bleheris
Qui fu nes et engenüis
En Gales, dont je cont le conte
De Poitiers qui amoit l’estoire.*”

El poema *Elucidation*, escrito en francés antiguo a principios del siglo XIII (Mons 331/206) y que quiere servir de precuela al *Perceval, le conte du Graal* de Chrétien de Troyes, da noticia en el prólogo del “maestro Blihis”. Éste advierte sobre los peligros de revelar los secretos del Grial. Ya dentro del *roman* Blihos Bliheris, el “buen maestro”, fue el primer prisionero de Galván, y, rendido al rey Arturo, contó historias con tanto talento que ninguno se cansaba de oírlas, y enteró a los de su corte del misterio de las doncellas del bosque, y de lo del Rey Pescador, y de lo del Grial.

Ya hay en el mundo
el *Libro*
que hizo José de Arimatea. Merlín emplea ahora,
como secretario,
a fray Blas, o Blaise, el confesor de su madre,
para que escriba, a su dictado,
a pedazos,
otro,

⁶⁸ Manuscrito A, vv. 6549 – 6550.

⁶⁹ Londres, British Library, Additional 36614 (L).

que se titulará *del Graal* (todo menos las palabras
privadas
que dijo el Cristo a su zapateca)
y lo completará,
y dirás además mi *vida*,
y los principios del rey Arturo,
con su boda con Ginebra,
y las aventuras que pueda,
pocas,
que Viviana, mi aprendiz, me va a encerrar en cárcel
encantada,
en el Bosque de Brocelandia.⁷⁰

Aquel “famoso fabulador”, Bledhericus,
ese Bleheris “de Loudun”, o galés, que contaba *historias*
o *cuentos*,
“el buen maestro” Blihis, o Blihos Bleheris,
que entretenía en Camelot,
y el padre Blas, o Blaise, del despacho del Mago
Merlín,
dicen
todos
al Bréri que hizo el *Tristán* que Tomás prefirió,
y que tampoco tenemos.⁷¹

⁷⁰ *Historia de Merlín*, caps. 1, 82 y 102.

⁷¹ El primero que sostuvo esta opinión fue Gaston Paris, *Romania*, VIII, 425 ss. (1879).

F. *Tristán d'oc*

Prólogo

Los trovadores del suave País
d'Òc
conocieron las *historias* de Tristán
e Iseo
y sacaron algún provecho de ellas,
empleándolas como celestinas,
comparando a sus placenteras damas
con la reina de la Cornualla,
mirando sus suertes reflejadas en las de su amigo,
y lo hicieron en el provenzal que fue vehículo
muy capaz
para decir por menudo
la (Amor gasta, en la lengua de oc,
coño) “*cortez'amor de bon aire*”⁷²,
la *fin'amors*, la *verai'amors*, la *bon'amors*⁷³
que acariciaba aquellas cortes
venéreas.

Saben, y dicen
seguidas,
las tres *figuras* principales de aquella novela
cortés,
“*drutz, moiller e marit*”⁷⁴,
o “*drutz e molhers et espos*”⁷⁵,
y una cuarta, mezquina, la de los *lausengiers* que espían
y denuncian a los adúlteros.

⁷² Peire d'Alvernha, *Gent m'es, mentr'om n'a lezer*, 323, 18. Citado en Riquer (1975: I, 78).

⁷³ el amor “cortés de buen aire”, “fino” (“perfecto” y “puro” en su especie, “delicado, primoroso y sutil” [*Aut.*]), “verdadero”.

⁷⁴ Riquer (1975: I, 221).

⁷⁵ *Puois nostre temps comens'a brunezir*, IV. Riquer (1975: I, 230).

Favorecen al amigo, que servirá a su señora,
o dama,
“*a celada*”⁷⁶,
y desprecian al cornudo, que se muestra “*gilós*”
y “*croi*”, o sea, vil, cruel.

⁷⁶ *No chant per auzel ni per flor*, III – VI. En Riquer (1975: I, 431 – 432).

“Et ai n’enqer lo cor *tristan*...”

Cercamón⁷⁷ fue “juglar
de Gasconia”,
y muy correcales⁷⁸,
y conoció entre trotes
y trovas,
tal vez,
algún *Tristán* temprano.

Hay en un sirventés suyo⁷⁹ un verso muy citado, y con calores,
en revistas y congresos⁸⁰:
“Et ai n’enqer lo cor *tristan*.” Y tengo,
todavía,
el corazón
“*tristano*”. ¿Decía
la tristeza llana, con inicial
chica,
o ya jugaban los trovadores con el nombre del enamorado
famoso? Yo
entro en el debate y salgo
luego,
si puedo.

Viene la frase en un sirventés de los que llaman
“morales”.
Cercamón riñe a los “falsos amadores”,
y quiere que pechen
“comunalmentre”
los tres personajes del triángulo cortés, “*drutz,*
moiller
e marit”⁸¹.

⁷⁷ circa 1137 – circa 1149.

⁷⁸ En su *Vida*. En Riquer (1975: I, 222).

⁷⁹ Ése que empieza *Ab lo pascor m'es bel qu'en chan* (“Con la pascua me gusta cantar”).

⁸⁰ Ver Riquer (1975: I, 222, nota 6).

⁸¹ Riquer (1975: I, 221).

Ahora
vendría
pintado,
claro,
el ejemplo
de Tristán,
por eso estará, digo
yo.

En este sirventés-cansó, que estrena el título
de “*trovador*”,
Cercamón trata de rufianes a los de su oficio:

*“Ist trobador, entre ver e mentir,
afollon drutz e molhers et espos,
e van diŷen qu’amors vay en biays,
per que’l marit endevenon gilos,
e dompnas son intradas en pantays,
car mout vol hom escontar et auŷir...”*⁸²

*“Estos trovadores, entre veras y mentiras,
enfollonan a amantes, mujeres y esposos,
y van diciendo que el amor va de través,
por ellos el marido se vuelve celoso,
y las dueñas pierden el sosiego,
¡mucho gustan de escucharlos y oírlos!”*

¿Pensaba
quizás
en el *Tristán*,
alcahueteaba ya
el cuento
entre el golfo y la mujer
casada,
rindiéndosela?

⁸² *Puoís nostre temps comens’a bruneŷir*, IV. Riquer (1975: I, 230).

El juglar torpe

Existe otra especie de sirventés,
el *ensenhamen*, en el cual el trovador apunta a su juglar
soldado
el repertorio que debe dominar.
Uno de los más antiguos⁸³ es el del catalán Guerau de Cabrera⁸⁴.
En él Guerau regaña a Cabra,
su juglar.

*“No saps finir,
al mieu albir,
a tempradura de Breton.
(...)
Conte d’Artus
non sabes plus,
ni del reproier de Marcon.
(...)
Non sabs chantar
(...)
ni del vil nan,
ni del Tristan
c’amava Ycent a lairon.”*⁸⁵

era juglar
burro,
que no sabía “acabar (...) con la templadura del Bretón”,
no sabía “el cuento
de Artús”
“ni de la cólera de Marc[o]”

⁸³ Martín de Riquer fechaba su composición en 1169-1170. Irénée Cluzel la adelanta hasta el año 1150. En Yllera (1978: 49, nota 151).

⁸⁴ Guerau III de Cabrera (muerto ha. 1161), vizconde de Áger y primer vizconde de Cabrera (v. 1145 – 1161).

⁸⁵ Yllera (1978: 49).

*“No sabes cantar
(...)
ni del vil nano,
ni del Tristán
que amaba a Iseo a burtadillas.”*

Bertrans de Born, “Tristán” por *senhal*

Guilhem de Berguedà⁸⁶ tuvo el mayorazgo que lo apellida, y fue señor de cinco castillos y de muy ricas masías, y trovador además.

*“A Mon Tristan, que ben a e mieils aia,
tramet mon chan...”*⁸⁷

Aquí le manda un sirventés
a “mi Tristán”. Ese “Tristán” es *senhal* (nombre
secreto, apodo privado)
de un compañero suyo, trovador
también,
Bertrans de Born⁸⁸,
que en su *Cansó de la domna soisseubuda* se dice enamorado
de una mujer gentil
y joven
y de mucho precio,
aquella Maeuz de Montaingnac, esposa
de don Talairán, el hermano del conde de Perigord.
Como ella lo aparta de su lado
él se fabricará una figura que se le parezca; para retratarla
irá tomando prestadas gracias
de varias señoras.
En Rochachoart le pide los cabellos
a su castellana, doña Inés,
*“...que Iseo, la dama de Tristán,
que fue por todos mentada,
no los tiene tan bellos, que se sepa.”*⁸⁹

⁸⁶ circa 1138 – circa 1192.

⁸⁷ *Un sirventes ai en cor a bastir*, VI. En Riquer (1975: I, 540).

⁸⁸ Sabemos segura su muerte, en 1215.

⁸⁹ *“...qu’Iseutz, la domna Tristan, / qu’en fo per totz mentauguda, / no.ls ac tan bels a saubuda.”*
Domna, puois de me no.us chal, IV. En Riquer (1975: II, 700).

Hay más, que Bertrans de Born trovó
apartadamente
para Matilde de Inglaterra,
la hija del rey Enrique II,
que llegó a duquesa de Sajonia y fue madrina
del *Tristán*
de Eilhart von Oberg. Y tuvo el amor
de “Na Lana” (*senhal*
de la alta dama) “cotidiano”.⁹⁰

⁹⁰ *Ges de disnar no fora oi mais matis*. En Riquer (1975: II, 693 – 696).

Raimbaut d'Aurenga, “Tristán” por *senhal*

III *“Ben aurai, dompna, grand honor
si ja de vos m’es jutgada
honranssa que sotz cobertor
vos tenga nud’embrassada...”*

*“Recibiré, señora, buen galardón,
si juzgáis que merezco el honor
de teneros abrazada, desnuda,
debajo de las colchas...”*

IV *“...Car ieu begui de la amor
ja.us dei amar a celada.
Tristan, qan la.il det Yseus gen
e bela, no.n saup als faire...”*

*“Puesto que he bebido del amor
os deberé querer celadamente.
Tristán, cuando apuré el vaso que le alcanzó Iseo, gentil
y bella, no supo hacer otra cosa...”*

V *“Sobre totz aurai gran valor,
s’aitals camisa m’es dada
cum Yseus det a l’amador,
que mais non era portada.
Tristan! Mout presetz gent presen:
d’aital sui en enquistaire!
Si.l me dona cill cui m’enten,
no.us port enveja, bels fraire.”*

*“Valdría más que ningún otro hombre
si me dierais la camisa;
Iseo le dio la suya a su amigo,
y era nueva.
¡Tristán! Mucho os preciasteis de tan gentil presente:
¡pues yo quisiera uno tal!*

*Si la mujer con la que me entiendo me lo diera
no os tendré envidia, mi lindo hermano.”*

VI *“Veiatz, dompna, cum Dieus acor
dompna que d’amar s’agrada.
Q’Isentz estet en gran paor,
puois fon breumens conseillada;
qu’il fetz a son marit crezen
c’anc hom que nasques de maire
no toques en lieis. Manten
atrestal podetz vos faire!”⁹¹*

*“Ved, señora, cómo Dios acorre
a las damas que gustan de amar:
Iseo sintió gran pavor,
pero estuvo bravamente aconsejada
cuando hizo creer a su marido
que no la había tocado
ningún hombre nacido de madre. ¡Otro tal
pudieseis mantener vos ahora!”*

Raimbaut d’Aurenga⁹² escribió esta canción hacia el año 1171,
y se ganó con ella, con mucho merecimiento,
el *senhal*
de “Tristán”
con que lo conocía Bernart de Ventadorn.

⁹¹ *No chant per auzel ni per flor*, III – VI. En Riquer (1975: I, 431 – 432).

⁹² 1147 – 1173.

Salen aquí el filtro amoroso,
y la camisa de bodas de Iseo, la que Tristán
le rompió (resume
su himen),
y la ordalía que superó la reina,
cuando le juró a Marc que nunca había tenido a otro hombre
entre las piernas,
como no fuese
aquel peregrino que la había pasado a la otra orilla
sobre los hombros (su amigo
disfrazado).

Este Roembauz d'Aurenga fue castellano
y trovador,
y nombraba en sus canciones a “su juglaresa”,
María de Vertfolh.
Después se enamoró de oídas de la buena condesa de Urgel,
una lombarda,
la hija del marqués de Busca,
y le mandaba canciones.

Bernart de Ventadorn

La *vida* de Bernart de Ventadorn⁹³ lo afirma
lemosino,
y hombre de pobre generación, el hijo
del hornero que cocía el pan para el castillo. Mas hízose
bello
y derecho,
y sabía bien cantar
y trovar,
y fue cortés y muy enseñado.
Y el vizconde, su señor, se aficionó mucho a él
y a sus artes,
y lo ahijó. Y tenía el vizconde esposa joven
y gentil
y gaya.
Y ella quedó prendada de Bernart
y de sus canciones,
y se enamoró de él, y él
de la dueña,
y le escribía versos que cuchicheaban
sus amores. Y éstos duraron mucho tiempo sin que el marido
ni ninguna otra persona
los notase. Mas al cabo enteraron a su patrón
y lo extrañó de sí,
y a su mujer la hizo encerrar
y guardar.
Y la dueña despidió a Bernart,
tendrás que apartarte de mí
ahora,
irte muy lejos de estas tierras.

⁹³ (...1147 – 1170...)

Y él se fue a los palacios de la duquesa de Normandía, y era
Leonor
de Aquitania,
señora
muy amable
de trovadores,
y le placían mucho las canciones de Bernart de Ventadorn,
y lo recibió
y lo regalaba.
Mucho tiempo estuvo Bernart en su corte,
y se enamoró de ella, y ella
de él,
y la rimaba.
Y, estando con Leonor,
el rey Enrique de Inglaterra la tomó por esposa
y se la llevó con él. Y Bernart quedó ¿segunda
vez?
apenado
y doliente,
y se vino con el buen conde Raimon de Tolosa,
y lo sirvió hasta que murió su señor. Y Bernart,
con el duelo,
se rindió a la orden de Dalón,
y allí finó.
Y yo, Ucs de San Circe, sé de él esto que he escrito
porque me lo contó el vizconde don Ebles de Ventadorn,
que fue hijo de aquella vizcondesa que fue
la primera amiga del trovador.⁹⁴

En aquel monasterio donde vino a recogerse Bernart de
Ventadorn
terminó también sus días Bertrans de Born,
otro que tuvo “Tristán”
por *senhal*. Y el de Ventadorn encargaba a Huguet, su “cortés
mensajero”, su juglar alcahuete, que cantase sus cosillas
a la reina de los normandos”⁹⁵.

⁹⁴ El original en Riquer (1975: I, 351).

“...si.lh platz, que.m don o que.m venda!

*Mal o fara, si no.m manda
venir lai on se despolha,
qu’eu sia per sa comanda
pres de leih, josta l’esponda,
e.lh traga.ls sotlars be chaussans,
a genolhs et umilians,
si.lh platz que sos pes me tenda.”*⁹⁶

“¡Si le place, que me dé o que me venda!

*Mal hará, si no me manda
venir allí donde se desnuda,
que pueda yo estar a su mandado,
arrimado al lecho, en sus orillas,
y le quite los zapatos bien calzados,
de rodillas, humillado,
tendido a sus pies, si a ella le place.”*

*

*Tant ai mo cor ple de joya*⁹⁷ es “canción
de ausencia”.

Duelen más sus amores que los de Tristán:

*“...plus trac pena d’amor
de Tristan, l’amador,
que.n sofri manhta dolor
per Izeut la blonda.”*

*“Más pena traigo de amor
que Tristán, el amador,
que sufrió muchos trabajos
por Iseo la blonda.”*

⁹⁵ *Pel doutz chan que.l rossinhols fai*, VII. En Riquer (1975: I, 378).

⁹⁶ *Lancan vei per mei la landa*, IV y V. En Riquer (1975: I, 364).

⁹⁷ *Tant ai mo cor ple de joya*, IV. En Riquer (1975: I, 374).

Y quisiera ser
golondrina (¿la del cuento de *Tristán*
decía?),
y colarse, nocturnal,
en su apartamento:

*“Ai Deus! car no sui ironda,
que volés per l’aire
e vengués de noih prionda
lai dins so repaire?”*

Guillem el Cerverí

Va el comienzo de *Lo vers*
de Tristayn,
de uno que se llamó Cerverí de Girona o Guillem
de Cervera,
no se sabe con seguridad.⁹⁸

*“Sitot no say Tristanz l’amanz con ques
joy a Yzolt, ne que n’ac al prim dia...”*⁹⁹

*“Si bien no sé cómo llegó Tristán el enamorado
a gozar de Isolda, ni qué sacó de ella el primer día...”*

En ésta recuerda que Iseo de las Blancas Manos “hizo morir
a Tristán”,
su marido,
“que yacía muy mal herido”, mandando que dijese las velas
negras.¹⁰⁰

En ésta
aún
cita, entre los hombres que se perdieron por las damas
de sus pensamientos,
junto con “Davie e Salomó, / e Lot, e el for Samsó”,
a “Tristany”.¹⁰¹

⁹⁸ Circa 1259 – circa 1285.

⁹⁹ En Riquer (1975: III, 1563).

¹⁰⁰ “Sa muller feu Tristany morir, car noy jasía, / Que de als tot son coman e son voler
fasía...” Citado en Soldevila (1996: 31).

¹⁰¹ Citado en Soldevila (1996: 31).

Otras veces utiliza su ejemplo
celestino.

En esta “*viadeyra*” el trovador suplica a una “Juana
delicada”
que se quite de la cama matrimonial del “mal marido”,
no durmáis con él, que jura
en falso,
y es asno “pobremente enseñado”, “os valdrá
más” “aquel que tenéis
en privado”,
“el amigo”.¹⁰²

Y quiere esta “*espingadura*” que las lluvias
y el viento
arrastrén “a los que tienen mujer” (o que encerrasen
ellas
a los maridos
en un armario),
así “los amigos” tendrían espacio para distraerlas
con sus artes
musicales.¹⁰³

¹⁰² En Riquer (1975: III, 1565 – 1567).

¹⁰³ *A la plug'e al ven iran*. En Riquer (1975: III, 1568 – 1570).

v. acerca de los poemas (¿segundos,
terceros?) que los dijeron

A. Prólogo

Portería del Prólogo

Sabían, y usaron su *historia*, en el País d'Oc,
y no están las que escribieron Bréri,
o la Chièvre
o Chrétien de Troyes.

Tenemos, sin embargo, más o menos completas,
las que la contaron en el último tercio del siglo XII,
y en los primeros años
del XIII,
en la *langue d'oïl*
y en alemán,
y en verso.

Voy a los textos de Béroul, de Eilhart von Oberg,
de Tomás de Breña, de Godofredo de Estrasburgo,
que dijeron a Tristán e Iseo de cabo a rabo,
y a los *lais* que juegan con alguno de los episodios
de sus amores.

Todos levantan sus edificios sobre el armazón de un *tristán*
segundo,
continental,
extraviado.

de dos especies

Entre estos *Tristanes*

¿terceros?

los de Béroul y Eilhart sacan a plaza

lo que los sabidores llaman la “versión común”,

o vulgar,

o primitiva,

de la *historia*,

que parece

anterior,

mientras que los de Tomás y Godofredo dan la “versión”

“cortés”,

o “cortesana”.

Tristán de Béroul

El *Tristán* “de Béroul” se conserva en un único manuscrito¹⁰⁴, 4.485 versos sin cabeza ni rabo. Comienza con Iseo casada (la cita que el rey espía en el jardín), y termina antes de que su héroe cruce a la Bretaña Menor. Parece la faena descuidada de un escriba. Lo fechan entre los años 1150 y 1190. Viene en pareados octosílabos. El autor escribe en el dialecto normando, y conocía Inglaterra y la Cornualla.

Dos veces aparece en el manuscrito su nombre
como *Berox*. Ésa
es la forma que corresponde al sujeto, y da,
en el caso oblicuo (*casus*
generalis),
Berol, o Béroul.

Pero Berox, o Berol, o Béroul ¿qué fue?,
¿qué hace
aquí?

“Li conteor dient (...)
...qui sont vilain.
Ne savent mie bien l'estoire!
Berox l'a mex en sen memoire.”

“Ne, si comme l'estoire dit
Loü *Berox* le vit escrit...”

¹⁰⁴ En la Bibliothèque Nationale de París, MS. B.N.fr. 2171.

Esta “*historia*” anda, corrompida,
en boca de esos romanceros (“*conteor*”) que Berox llama
“villanos”,
y no la “saben muy bien”.
Él da mayor fe a ese libro que la traía
“escrita”,
y, leyéndola en él, “la ha metido en su memoria”.

Y ahora la dice:
la *dice*.

“Oiez...”
“Or oiez...”
“Mais or oiez...”
“Oíd...” “Ahora
oíd...”
“Pero ahora oíd...” Berox
gasta la fórmula muchas veces. Mucho más rara (pero tira
al mismo sitio)
es esta otra: “Or escoutez...” “Ahora
escuchad...”
En una ocasión dice:
“Si m’escoute un sol petitet:
Parler m’oiez...”
Lo vuelvo en castellano: “Si me escucháis un poquitillo
nada más,
me oiréis hablar...”

No es entonces, me parece, Berox, el *autor*
de este *tristán*,
sino el juglar que repite “la *historia*”
 (“*l’estoire*”)
que ha aprendido
delante de un público de “señores” (“*Seignors...*”)
(pero juntaría, ¿no?, a damas
y caballeros).

Berox, en su recitación, continuamente ejerce el papel
de un Coro
amoral,
y se muestra siempre favorable a Tristán e Iseo,
y muy contrario a quienes estorban sus montas.

Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*

Eilhart von Oberg escribió *Tristán e Isolda* entre 1170 y 1190. Es la única versión del relato del siglo XII que nos ha llegado completa. Pudo tener por patrona (por madrina) a Matilde, la hija de Leonor de Aquitania y Enrique II Plantagenet, segunda esposa de Enrique el León, duque de Brunswick, en Sajonia.¹⁰⁵

El narrador va a “contar”
una “*historia*”
a cierta gente que se ha juntado “aquí”, a su alrededor,
pide su atención
amable,
que escuchasen esto callados.
Asume, pues, la *postura*
del juglar.

Eilhart von Oberg sabe muchos *tristanes* que andaban
los patios (los ha “oído
contar”),
y alguna vez acude a los que le parecen
más verdaderos,
pero se acoge sobre todo a la autoridad
del “*libro*” (“*bûch*”): allí
ha “leído”, ha “encontrado” la *historia*,
y “este *librico*” (“diz *bûchelîn*”) que ha armado
reúne “todo” lo que “hay escrito” sobre Tristán
e Isolda.

¹⁰⁵ Yllera (1978: 24); Millet (2001: 29).

El *Tristán* de Tomás de Bretaña

Tomás es su nombre de pila
seguro. Godofredo lo hace
de una “Bretaña” que puede ser la Mayor
o la Pequeña.
Escribió su *Tristán* entre los años 1155 y 1175,
en el dialecto anglonormando,
y servía, acaso (y su Isolda la repetía
algo),
a la reina Leonor de Aquitania.¹⁰⁶

Barajando los pedacitos de los cinco manuscritos que se
conservan
juntamos el final de la *historia*,
desde las vacilaciones de Tristán, a punto de casarse
con la Isolda que no era,
que no era.

Es “muy diverso” “el cuento” (“*cunte*”), y variadísima
su “materia”,
y “lo cuentan de maneras diferentes”. Tomás
lo ha oído a muchos,
y sabe lo que cada uno dice
o ha escrito
sobre Tristán,
pero él quiere seguir a Bréri, que conoce “todas las gestas
y todos los cuentos”
de los príncipes de la Bretaña
Mayor.

¹⁰⁶ Hatto (1967: Appendix I).

Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*

El *Tristán* de maese (“meister”) Godofredo de Estrasburgo (ha. 1210) relumbra entre otros oros de la edad grande de la literatura medieval alemana, la de los Hohenstauffen, compartiendo luces con el *Perceval* y el *Guillermo* de Wolfram von Eschenbach, con *El Anillo de los Nibelungos* y con la poesía lírica de los Minnesänger. Escondió en el prólogo, en un acróstico, la G inicial de su nombre, con la T y la I de Tristán e Isota (rodean a un Dieterich que debió de ser su mecenas). Otro acróstico, que enteraría los nombres apuntados, iba a organizar el libro. Pero su poema quedó truncado.

Las casualidades de la conservación de estos dos *tristanes* han ordenado que el de Godofredo se interrumpa donde se inicia el de Tomás, su declarado modelo.

Godofredo quiere contar la historia de este amor
perfecto
 (“un hombre una mujer, una mujer un hombre,
 / Tristán Isolda, Isolda Tristán”¹⁰⁷)
para que la lectura de sus *vidas*,
de sus *muertes*,
nos sirva de *pan*.

El alsaciano entra a rimarla
algo tarde,
es *cuento*
viejo,
que han relatado muchos,
muchos,

¹⁰⁷ “...ein man ein wîp, ein wîp ein man, / Tristan Isolt, Isolt Tristan...”

que él ha oído
recitado
aquí
y allí,
desacertadamente,
él prefiere,
entre todos,
el *Tristán* de Tomás de Bretaña, “maestro
de aventuras”¹⁰⁸
que leyó las *vidas* de los príncipes en libros
britanos,
y supo decirlas
luego.
Godofredo intentará imitarlo, y ha buscado el *tristán*
más verdadero
“en libros romances
y latinos”¹⁰⁹,
hasta que encontró su “aventura”, entera,
“en un libro”,
ésta.

¹⁰⁸ “der âventiure meister”.

¹⁰⁹ “buochen walschen und latinen”.

Lais

No nos informan de su naturaleza,
ni de sus fuentes,
la Folie Tristan de Berne,
la Folie Tristan d'Oxford,
o el *Tristan Rossignol* que guarda el *Donnei des amants* (*Donear de los enamorados*),
lais compuestos entre finales del siglo XII y principios del XIII.

María de Francia presenta al rey (¿sería
Enrique II Plantagenet?)
un librico de *lais* que traducen
y riman
algunos de los que ha oído.¹¹⁰

En el prólogo al “*lai* que llaman
Madresehva”
María afirma que quiere contar “la verdad”,
la ocasión
y el lugar
de su fábrica.

“Muchos” se lo han “contado
y dicho”,
y ella, además lo ha “hallado
por escrito”,
lo “de Tristán y de la reina”, lo de su “amor”,
“tan fino”.

¹¹⁰ En el Prólogo a sus *Lais*.

patio trasero del Prólogo

andaré ahora
el cuento
entrándome en estos poemas,
picando en ellos

B. suelos más o menos blandos

¿Cuál fue la patria
de Tristán,
el reino que heredaré de su padre
y que no querré gobernar,
la tierra
que lo apellida?

Tomás lo hace señor de Armenia, o Ermenia,
lugar con puerto de mar,
vecino de la Pequeña
Bretaña.
Godofredo de Estrasburgo, para que no lo confundiesen
con la nación del Cáucaso, le añadió una *P* inicial.

En las demás relaciones más o menos verdaderas de su *vida*
Tristán es
de Leonís.

Pero ¿qué Leonís? Leonís, o Lothian, o Lodonesia,
fue una antigua provincia escocesa,
entre los ríos Tweed y Forth,
país de pictos (y varios príncipes
pintados
gastaron su nombre).

Leonís pudieron llamar a la región que rodea a Saint-Pol-de-
Léon,

en el norte de la Bretaña Chica.

Y hubo una Leonís
fabulosa,

que Merlín hundió en el mar en otro cuento,
y la dibujaban entre la punta de la Cornualla,
donde se termina el mundo,
y las Islas de Escilia.

Tristán de Armenia, o Parmenia, Tristán
de Leonís.

De todos modos no importa mucho,
su patria.

Tristán es animalico muy volvedor,
pero su querencia lo arrastra siempre, no a la Casa
del *padre*,
sino hasta la habitación
matrimonial
de Isolda, su deliciosa, tibia, vedada
madriguera.

c. antes de echarlo a andar

La estirpe del héroe,
su concepción dudosa,
furtiva,
el nacimiento malaventurado, las provechosas *infancias*
y *mocedades*, todo eso
parece fabricación
póstuma,
precuela,
postizo.

D. Before there was you

En todas sus *vidas* son,
los principios de Tristán,
peligrosos,
y vienen nublados por casos tristes que le dan su nombre.

Interesa que quede establecido su parentesco
con el rey Marc,
que fuera su sobrino (¡pero no su hijo, su hijo
no!).

Sus segundas,
o terceras *historias*
están de acuerdo en el nombre del padre de Tristán,
Rivalín¹¹¹,
pero unos lo hacen rey de Leonís¹¹², mientras que otros¹¹³
lo apellidan Canelengrés, o sea, de Canoel, señor
de Armenia, o Ermenia, o Parmenia¹¹⁴.
Su madre, Blancaflor, es la hermana
de Marc, rey de la Cornualla y señor
de los reyezuelos de Inglaterra.

¹¹¹ Viene en las crónicas un Tristán, hijo de un Rivalín, que fue señor de Vitré entre los años 1030 y 1045. Seguramente las leyeron los mitógrafos armoricanos. Ver Yllera (1978: 40).

¹¹² Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*.

¹¹³ Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

¹¹⁴ Parmenia es la Armenia o Ermenia de Tomás, con pe delantera para que ningún necio la dibuje en Asia. Armenia puede ser hija de la conjugación de Armórica y Cenomania (el país del Maine que, junto con Anjou, fue maceta ancestral de los emperadores angevinos, empezando con Enrique II). A. T. Hatto (1967: 357).

A su madre se le mueve un parto difícil,
mareando (huían los casados
secretos
de la honrilla
estropeada
del rey Marc)¹¹⁵,
o cuando conoció la muerte de su marido
nuevo¹¹⁶,
y se acaba siempre trayéndolo
al cuento (digo,
al mundo).

Se tiene que empezar Tristán como huérfano, echado
de su casa,
sintierra,
desapellidado.

¹¹⁵ Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*.

¹¹⁶ Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

E. Cartilla de escolaridad

Mezclo los dos poemas que las conservan en la redoma,
enciendo el hornillo,
los reduzco
y saco,
reducidas a su espíritu
primero, sus fantásticas *infancias*.

Lo crió su ama de leche hasta que supo el caballo,
y fue luego su tutor
y escudero
Curvenal,
que le enseñó cortesaníās, el arpa
y otros instrumentos (¡pero que fuesen
de cuerda!),
y los deportes que se usaban,
y el escudo
y la lanza
y la espada,
y la discreta elocuencia,
y todas las virtudes que convienen al príncipe,
y el alegre servicio de las damas
(pero dejaba que jugara con otros chiquillos).¹¹⁷

No. Criaron al príncipe como hijo suyo ricas personas
que guardaban lealtad clandestina
y póstuma
al rey.
Tristán pasó bajo su dirección una niñez secreta
(escondida)
y muy beneficiosa.

¹¹⁷ Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*.

Cumplió siete años, y lo mandaron al extranjero (ancha
universidad, aula
ubérrima). Allí
Tristán, tutelado de cerca,
aprendió idiomas, poesía,
vihuela
y demás instrumentos de cuerda,
las artes de la caza y del despiece,
el oficio de escudería
y varios pasatiempos nobles de mesa,
salón,
patio
y corral.¹¹⁸

Fueron, en todo caso, escaleras
de perfección.

Llegó luego, por ventura
exactísima,
a Tintagel.

--No os quiero decir --le decía al rey Marc--
por ahora,
mi nación, ni mi nombre,
con mis apellidos.

Muy pronto se convierte aquel muchacho
forastero
en el favorito del rey Marc.

Detrás del ciervo
y del jabalí,
enseñando azores y demás pájaros
guzmanes,
Tristán se mostraba admirable.

¹¹⁸ Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

Pero fue Tristán sobre todo
musical.
Maestros parmenios le enseñaron el violín
y el organistro, galeses
el arpa
y la rota,
bretones de la ciudad de Lut la lira y la sambuca.
Todos los instrumentos de cuerda (sólo éstos tocan
al guzmán)
los sabía
y señoreaba.

Pues sería,
desde ahora, aquel muchacho que escondía su nombre
con sus apellidos,
y su calidad,
su montero mayor,
y su juglar
nuevo,
con silla
a su derecha
que decía su privanza.¹¹⁹

¹¹⁹ Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

F. El Morholdo

Ha venido el Morholdo¹²⁰
a Tintagel,
de parte del rey de Irlanda, era su campeón
y derecho,
exigía el tributo que la Cornualla le debe,
vaciaría sus casas mejores de sus hijos cojonudos,
para que lo sirviesen,
y de sus hijas, para putearlas. Uno (es
el favorito del rey Marc,
pero no lo conocía)
protesta, esta vez
no,
yo te defendería.
Aquí descubrió quién era,
qué.
Marc lo tituló criatura suya, lo hizo
caballero, lo vistió, fue
su escudero.¹²¹
Adornaba el yelmo un dardo de fuego, “apóstol
de amor”. Un jabalí
bufa en su blasón.¹²²

Se llegaron hasta la Isla de San Sansón en dos barcas
chatas. El Morholdo
subió su pontón a la playa; Tristán dio la otra
a la corriente,
desviándola de una patada.

¹²⁰ Lo han llamado, en *langue d'oïl*, “*le (...) Morhot*”, o “*le Morhout*”; en alemán, Môrolt, o Môrold; Sir Marhaus, en inglés; “*o Marot*”, en Portugal; en Italia, Amoroldo. Es nuestro Morlot. Yo le diré, para que conserve todas sus consonantes, “el Morholdo”.

¹²¹ Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*.

¹²² Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

--Sólo podrá volver
completo
uno de los dos,
así.
No habrá sitio para paces
o arreglos. O tú
o yo --explicó Tristán.

Regresó
Tristán. Traía cogida del pelo
la cabeza del Morholdo,
y su mano, la que gastara la espada.
Disimulaba una cojera nueva,
de ahora.
--Con esto paga la Cornualla
su última alcabala --dijo,
arrojando la testa de su enemigo a los pies de los irlandeses.

--Tristán, ya corre el veneno
por la herida que te he hecho en el muslo con mi lanza
herbolada,
y nadie conoce el remedio,
como no fuera mi hermana doña Isolda,
la reina de Irlanda --le había dicho el Morholdo--. Baja
el trasto
y te recomendaría.
Tristán no hizo caso, hincó la espada
en el cráneo de Moroldo. Al tirar de ella para desclavarla
se le desportilló.

Doña Isolda,
la reina de Irlanda,
lavará la cabeza de su hermano, sanguinolenta, examinará
el tajo, sacará con unos alicates la astilla de acero,
la guardará en un cofre. Su hija
Isolda
lo ha observado todo.¹²³

Conservan los textos más limpios, fosilizado, el artículo
que precede al Morholdo,
la marca gramatical de las criaturas singulares, del monstruo.
Chrétien de Troyes lo califica de “*fier*”, otro
“Orgullosa”
de cuento.

Será la hazaña de Tristán
más sonada, y fue
la primera que llevó a cabo como caballero
novel.¹²⁴

Quitaba con esto al reino de su tío
de vasallajes. Pudo,
creo yo,
mucho más. La muerte del Morholdo ¿no vale
su primer trabajo para ganar
a Isolda?

El rey de Irlanda estorba
en el cuento,
está de más.
Eilhart von Oberg ni siquiera dice
su nombre.

¹²³ Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*.

¹²⁴ Lo hemos visto. En el *Tristán* de Godofredo no, que se ocupa primero en vengar la muerte de su padre y ordenar su reino.

Godofredo de Estrasburgo (lo ha leído
en la historia, que repite los relatos de los romanceros)
resume la carrera de un Gurmún,
príncipe africano que conquistó Irlanda,
donde casó con la hermana del duque Morholdo,
y sometió Inglaterra y la Cornualla.

En nuestros turbios principios la muerte
del padre-de-la-novia
hacía el último trabajo del galán. Aquí
los chupacirios han corregido
el texto
primero,
para rebajar el escándalo,
y hacen del Morholdo el tío
de Isolda.

No.
Isolda sería
su hija,
nos conmueve
así
algo más
la pasión que la desordena mientras acaricia la cabeza
de papá,
revés de la virgen Dolorosa.

G. hospital

La herida de Tristán se puso fea: hinchada
y azulona
echaba babas,
malolía.
Apestado, nadie se arribaba
al torero.

Tristán sabía la ciencia médica de Isolda, la reina
de Irlanda¹²⁵,
o no¹²⁶.

Una tempestad
de cuento¹²⁷,
o las cartas de marear que él seguía¹²⁸,
lo acercaron hasta las costas de Irlanda. Bajaron a Tristán
a un esquife tapado con toldo,
sin vela
ni remos.

La barquita halló,
guiada por el azar de las corrientes¹²⁹,
o por voluntad de su marinero¹³⁰,
las aguas
negras
que te entran
en Dublín.

¹²⁵ Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

¹²⁶ Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*.

¹²⁷ Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*.

¹²⁸ Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

¹²⁹ Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*.

¹³⁰ Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

--Me llamo Pro y tengo mi casa al otro lado de este mar,
o en Inglaterra,
o en Jemsetir.¹³¹

--Soy Tantrís de Leonís, nací
en las afueras de la villa de Albine.¹³²

--Fui mercader, y soy juglar de boca
y de péñola.
Me lo han robado todo los piratas,
menos el arpa,
que me la devolvió bajo mano un bucanero bondadoso,
apiadado de mis carnes abiertas.
--¡Uf! Atufarás Irlanda con lo que tiras por esa llaga.

Tristán venía herido en el costado¹³³,
o en el muslo¹³⁴.

Vé a la botica de mi hija Isolda, que te diese
ungüentos que estorben la muerte de este pobre hombre
desviado.¹³⁵

Curó de él la reina doña Isolda, y luego,
Tantrís,
quiero que completes la educación de mi hija.¹³⁶

Pero Tristán, si lo conocieran
allí,
no estaba seguro. Puso
cualquier excusa.

¹³¹ Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*. Según los manuscritos.

¹³² Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

¹³³ Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*.

¹³⁴ Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

¹³⁵ Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*.

¹³⁶ Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

Hubo hambruna en Irlanda, y aquel Pro aparejó,
con el permiso de su anfitrión,
unas naves,
procuró grano en Inglaterra para aliviarla,
y volvió a Tintagel.¹³⁷

Has aprendido mucho,
mucho,
ahora quiero tu licencia,
tenía,
en casa,
una esposa a la que pensarán viuda,
¿me puedo ir?¹³⁸

Aquel primer viaje a Irlanda, ¿qué hubo entre Tristán
e Isolda?
Fue la infanta su farmacéutica sirviéndose de correos
que le llevaban sus cataplasmas (y nunca,
nunca
se vieron).¹³⁹ Aquí¹⁴⁰
el juglar fingido es su profesor
particular (pero para que su cuento se diga
redondo
aquel Tantrís y su alumna tienen que mirarse
con indiferencia).

¹³⁷ Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*.

¹³⁸ Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

¹³⁹ Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*.

¹⁴⁰ Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

H. Tristán lenón

Envidiosos de Tristán, los barones de la corte
incordiaban al rey Marc.

--Es mandamiento divino, que os casaseis
y os multipliquéis, tendríais así hijo
de ley.

--Me siento cómodo en mi soltería.

Y cuando dio muerte al Morholdo prometí a mi sobrino
que no buscaría nunca esposa, que él
me heredaría.

--¡Bah! Son juramentos
de urgencia,
obligados por cortesías, y no valen...

El rey aplazaba la cuestión, ponía
cualquier excusa.

Pero una mañana, érase
una vez,

espío una golondrina (y era de amor,
de amor),

se hacía nido en una esquina de la galería. El ponedero
estaba sólo medio empezado, y parecía
de oro.

Cuando se acercó se dio cuenta de que el pajarillo ataba el barro
y las cañas

con unos cabellos rubios. Tomó
uno.

--Estáis empeñados en que me case. Vale,
pero sólo lo haría si me encontráis a la dueña
de esta melena
estupenda.

Fue Tristán (siempre
es así)
su medianero. Estudió el vuelo
de la andarina, y calculó su ruta, que conducía
a Irlanda.
--¿Otra vez allí? --lamentó--. Donde peor me
querrían, si me conociesen...

Desembarcó en la playa de Garmán,
pues allí le decían sus mapas
y cartas de mares
y vientos
que tiraba la golondrina. Rondó la costa
y la villa
hasta que la vio colarse por la ventana baja de un palacete.
Tristán se asomó. Era
el tocador de una dama rica. El pájaro exquisito,
decadente,
buscó
el peine,
desenredó un cabello con el pico
y salió volando.

Era el boudoir
de la señorita Isolda,
en sus fincas
de veraneo. ¡Ha venido Tristán a alcahuetear entre su tío
y su alumna
musical!

Godofredo de Estrasburgo había leído el episodio
en el *Viejo Cuento de Tristán*; sin embargo, juzgándolo
demasiado fantástico,
lo descartó.
En la versión de Eilhart vienen
y van
dos golondrinas.

Isolda no iba a aceptar a uno que trae
de celestino
al que había terminado los días de su tío, el Morholdo.
Para darle
cuerda
al cuento
el fabulador necesita algún truco viejo,
gastado,
de los que funcionan con un guiño.

Que hubiese
dragón. Y que arrasase
aquella tierra. Nadie se atrevía a enfrentarse a él.
Para rebajar miedos el rey de Irlanda anunció que daría
a su hija
a su matador.

Muchos probaron, y el monstruo los abrasaba
con su aliento,
o se los comía. Fue
Tristán
discretamente
hasta la caverna
y empaló al dragón,
le arrancó la lengua y se la guardó debajo de la camisa.
Le vinieron entonces sudores y tembladeras, buscó alivio
en un charco,
entrándose en él con armadura: la muerte
que llegaba
lo adormeció.

No pasaba
nada. Respiraban tranquilos conejos
y gallinas, gorrinos y burros, las villas
y los campos. No los corría
el dragón.

Acompañada de su prima Brangana
Isolda husmeó el cadáver de la bicha
y encontró después a Tristán. Lo sacaron
de las aguas estancadas, humeantes, le quitaron la armadura,
el yelmo,
la cofia
y la camisa,
encontraron la lengua.
Tristán había cogido un tinte verdusco, estaba inflado.
Se lo llevaron a casa.
Isolda había aprendido de su madre la ciencia
farmacéutica.
Le dieron raíz de la hierba del ala y mejoró enseguida.
--¡Pero si es
mi Tantrís! ¡El cedrero
con espada!

Se desperezó Tristán
y con la modorra,
viéndose tan bien regalado, improvisó
piropos:
--Usted, doña Isolda, el lucero
del alba.
--¿Y yo?
--Tú,
Isolda,
la infantina,
un solete.
--¿Y yo?
--Y tú,
Brangana,
la luna
llena.

El baño de Tantrís era una fiesta para el mujerío. Acudían todas,
vírgenes
y dueñas,
a su habitación,
y con el pretexto de derramar aceites se daban a mirar,
a palpar,
lo pellizcaban.
Isolda vió la espada del juglar, la tomó en sus manos, y notó
la melladura.
Mosqueada, buscó en su estuche de oro
la astilla que su madre había sacado de la cabeza del Morholdo.
Casaban,
ay.

Lo hubiera asesinado ahí mismo, chapoteando
en la bañera de bronce,
en cueros,
entre vapores
y sofocos,
pero no pudo.
--¿Tantrís, dices? Tristán
eres,
cómico embustero, el que mató a mi tío
--lo acusaba--. Te salva
que fuese en buena lid,
y que eres nuestro invitado,
y que nos has librado del dragón,
y que mi padre es muy cumplidor.

--Isolda,
mi hija (¡y era
la princesa de este cuento!)
es tuya,
Tristán,
para lo que te apeteciese.

La has ganado con tu hazaña
segunda,
mejor –admitió el rey de Irlanda.
--No, no, que vengo en embajada
galante
de parte de mi tío Marc, rey de la Cornualla y de Inglaterra.
--Bueno, caso de todos modos
muy bien
a la niña. Y la dejo
en tu prudente guarda.¹⁴¹

¹⁴¹ Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*; Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

I. Tea for Two (Accidentally Yours)

Iseo se puso
de morros.
La sujetaban a un matrimonio
negociado. Y su campeón la había ganado
para su señor,
en pringosa tercería. ¡Hacía, su principito,
a su rufián!
¡Cambiar Irlanda
por la Cornualla! ¡Dejar
la casa, su habitación
de niña,
las aulas donde Tantrís le había dado lecciones de bandurria,
de poética! ¡Tolerar que la montase un rey
viejo!

Para que fuera con gusto,
ya que no podía ser
feliz,
el matrimonio de su hija,
la reina
bruja
arrió al fuego la caldera, alambicó
esencia de celo
y encerró su espíritu
en una redoma.
--Custodia este licor como tesoro, Brangana, mi regalo
de bodas, la dote
de mi hija.
Sirveselo al rey Marc y a Iseo cuando brinden
en sus bodas
y abrochará sus corazones
y sus genitales
para siempre.¹⁴²

¹⁴² Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

(pero en sus cuentos
más verdaderos
la reina de Irlanda ha fabricado una cerveza
poderosísima
que obra
sus efectos
venéreos
en dos tiempos, durante tres años
(¿o eran cuatro¹⁴³?)
los esposos harían, de su cámara
nupcial, su bramadero, continuamente
se buscarían, en obligada garzonía, luego,
pasada la virtud más inmediata
y animal
del bebedizo,
se asentaría en ellos su espuma: un amor seguro, tranquilo,
suavísimo)

Día
de sanjuán. Iseo
se mareaba,
y buscaron un puerto.
Luego,
en la playa,
para aliviar el calor,
la novia pide una horchata, cualquier cosa, su camarera
segunda (Brangana
está en otras cosas)
saca de sus arcas el barrilito, bebe del vino,
primero,
Iseo, y sirve después a su capitán.

¹⁴³ Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*.

Entró
tarde
Brangana
y halló a su prima acalorada, los ojos
contentos,
y a Tristán
descolorido,
las manos temblorosas, tiritando. Y ve la botella
seca,
vaciada.

Su descuido la enfadó. Arrojó la botella
al mar.

--¡Menuda borrachera! Traería resaca
de cuento,
de cuentos.¹⁴⁴

¹⁴⁴ Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*; Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

J. When lights are low

Tristán cortó la rosa
mística,
entró en el castillo muy fuerte, descolgó para siempre
la estrella mañanera,
dejó abiertas
(y ya no cierran)
las puertas
del cielo
de Iseo.

--Brangana, tú
eras la bodeguera que guardaba el caldo de la pasión.
¿Qué voy a hacer
ahora,
cuando me cate el rey de la Cornualla, mi marido
nuevo?
Él querrá entrar
al trapo
y que corra la sangre.
Pero aquí ha estado antes la sanguijuela de Tristán. Pon ahora
el remedio,
¿eh,
prima?
Digo,
tu coño
clemente
y prudentísimo
en lugar del mío (que ha sido refugio y taberna
de pecadores).

En aquel tiempo y en aquellas islas faltaba
la intimidad.
Vivían arracimados. Los reyes
también.

La noche de bodas el padrino desnudaba al novio, era casi
su mamporrero,
y la madrina preparaba a la novia. Después
se quedaban cerca del fuego mientras se cocía el puchero,
para oler los sudores y escuchar
los suspiros
de la olla.

--En Irlanda

las vírgenes
reciben

sin luces,

a tientas

--explicó Brangana, y Tristán
sofocó los candiles.

Dieron al rey Marc perra
muerta.

Al rato dice Brangana fingiendo la voz de su señora:

--Me hacía
pipi.

Hace

mutis

la que doblaba

y entra

la dama.

El rey ordenó:

--Despabila las velas,

Tristán.

Brangana, trae

el vino,

que hay que celebrar la ocasión.

Brindaron el Rey y la Reina. Pero no era

éste (en esto yerran otros cuentos, dice

Godofredo)

el filtro amoroso...

Saludaron los cuatro con las copas la consumación
aparente
del matrimonio (aquellas bodas
mentirosas)
y luego,
ya con lumbre,
los novensanos volvieron al catre.
Para el rey Marc a oscuras todas las gatas son pardas
y ronronean igual. No notó
el cambio.
Cada cual tenía sus propias razones para la dicha
y para la desgracia.
No los habían pillado, y ello reconfortaba a los tres fulleros.
Brangana había perdido
mucho
en el envite:
habían asaltado su casita
de oro.
La consolaba algo considerar la calidad
del ladrón.
Tristán, velando ahora los amores de Iseo con su tío,
se moría de celos,
y encelaba. La nueva reina de la Cornualla
cerraba los ojos, apretaba
los labios,
se dejaba babear
y no sé si lograría hacerle sitio en sus trajinados pensamientos
a su amigo.
--Yo sólo lamento una cosa --se sonreía,
jadeando,
el rey--. Que ya
nunca
seré
tan feliz.

El rey Marc, satisfecho,
tituló a Tristán su camarero más íntimo, y heredero
primero
de la Cornualla.¹⁴⁵

¹⁴⁵ Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*; Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

K. I know that you know

Brangana es ahora su privada demasiado familiar:

Iseo

no se fiaba.

La reina se aparta con dos policías de su escolta, y eran de su nación.

--Os desharéis de ella, le cortaréis la cabeza, sobre todo me traeréis el hígado, no, la lengua, que hay muertas parleras.

--Brangana, primita, ¿no me ves destemplada? Tengo los ojos vidriosos, los labios encendidos, los pies helados.

Anda, vé al bosque, tráeme aguedita para apagar la fiebre, y cardo santo, que me adormezca. Estos dos te guardarán.

Se han entrado en el bosque, y los verdugos meten prisa a Brangana.

--Niña, reza

enseguida

tus oraciones

que te tenemos que dar una muerte horrorosa, cosas

de la reina,

tú sabrás la villanía que le has hecho.

--¡Huy! Supongo

que sí --les dice entre sollozos--.

En el barco que nos trajo de Irlanda el bochorno nos ahogaba. Mi señora,

para defenderse de los calores, se paseaba en enaguas,

y las gastó.

No tenía
otras
para su noche de bodas,
conque yo le presté las mías.
Y ahora teme que yo la denuncie
delante del rey, su marido. Por eso
me odiaba.

No les pareció razón
suficiente.
Le llevan a la reina Iseo la lengua
de un perro raposero,
engañándola.
--¿Y os dijo
algo
antes de...esto?
--Que arruinasteis vuestra camisa
blanca
en el viaje,
que ella os dejó la suya para que el rey no percibiese
vuestro descuido.
--¡Ay! Era buena,
pobre...
¡Si pudiera deshacer lo que ya no tiene remedio!
--Sí que podéis, pues nos apiadamos de ella,
está aquí,
en el cuarto de al lado,
esperando vuestro arrepentimiento.

Iseo besuquea a Brangana, le pide
mil perdones.
--Me has servido muy bien y yo,
burra,
no te merecía. Pero ahora he aprendido
que estoy segura contigo, que eres mi secretaria
muy fiel.

L. *Trysts* (Me and Mrs. Jones)

L. 1. It's the talk of the town

hizo desde ahora Brangana su favorable
celestina,
facilitando sus montas furtivas
y más o menos rápidas

Tristán e Iseo traían la baba del amor en los ojos,
en las manos,
en su cansancio
feliz
y comunal,
hacían con algo de torpeza, descuidadamente, sus *partes*
forzosas, ella,
la de perfecta
casada,
él, la de vasallo muy leal

notaron el ruido de su pasión
química,
y murmuraban los *lausengiers*, sus celosísimos,
encelados
enemigos

señor, le advertían a Marc, observad
despacio
a la reina
con vuestro sobrino

L. 2. Darn that dream

Maryodoc era el mayordomo
muy puntilloso
del rey Marc,
y compartía cuarto con Tristán en una casa de la plaza,
enfrente del palacio.
Pasando las cuentas del rosario de las gracias de su señora
nueva,
doña Isolda,
se durmió Maryodoc.
Con los segundos ronquidos Tristán se echó un abrigo encima
y cruzó la plaza para ver a su dama. Estaba
nevado
y la noche era clara.
Brangana le abrió la puerta de la habitación,
plantó el tablero de ajedrez delante del candil,
para crear una atmósfera
de burdel.

Maryodoc tuvo un sueño. Un cochino montés
salía del bosque cargando, echando espumarajos, entraba
en el alcázar,
se metía en la cámara
real,
revolcaba el morro
y los colmillos
en el lecho donde dormía la reina,
ponía las sábanas, la almohada, perdidas de babas.
El rey se encogía de hombros,
no se le daba nada que el bicho lo revolciera
todo.

Pues ¡un jabalí rampante pintaba en el escudo de Tristán!
Maryodoc se despertó sudado, lo buscó en la otra litera
y no estaba.

Siguió el rastro de sus huellas en la nieve,
se asomó a la ventana que daba al dormitorio de doña Isolda,
la luna llena iluminó la escena
porno
y sentimental.

--Me voy --dijo Marc, pero era añagaza para atrapar a la pájara—
en romería, a ganar
bula, que éste es año jubileo.
¿Quién te guardará mientras tanto?
--Tristán.
--¡Ay!

--No. Me iré contigo. Me debe aún Tristán
la muerte de mi tío.
Si me quedara tendría que fingirme amable con él.
--¡Ah!

--Daré a Tristán alguna embajada,
en Parmenia, por ejemplo, que es su patria
natural.
--No, la gente pensaría que nace, su mal disimulado
destierro,
de mi odio. Y estarías,
sin él,
a merced de tus enemigos.
--¡Ay!

--No,
no. Manda a Tristán a Parmenia que, cuando faltes,
querrá apoderarse de tu reino
y de tus demás cosas.
Maryodoc, tu mayordomo, se ocupará de mí.
--¡Ah!

Aconsejado por Maryodoc, el rey ponía cepos
verbales
a su esposa.
Ella,
avisada,
burla con los celos de su marido, hoy
defiende la oportunidad de quedarse a solas con Tristán,
al otro día argumenta en su contra, fingiendo
manías. Su marido
padece, Isolda me quiere, no,
no.¹⁴⁶

¹⁴⁶ Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

L. 3. Down by the sycamore tree

Eran mezcladores
muy interesados, y descomponían al rey Marc con sus chismes,
vuestro sobrino, señor, no se quita de las orillas
de la reina,
ya callejea el cuento de sus conversaciones continuas
y demasiado apartadas.

El rey patrullaba las manos,
los ojos,
los colores del rostro,
suspiros, bostezos
nerviosos,
las impaciencias de su esposa, medía las costumbres
cambiadas
de Tristán, sondaba
sus humores.

Miró, pero los indicios no montaban
mucho. La cala
lo agotaba.

--Estorbad su comunicación y, como se vean así
impedidos,
descuidarán su cautela.

--El rey me ha prohibido que entre en los apartamentos
de las mujeres. Con esto he enfermado.
¡Como sea tengo que ver a tu prima!
Brangana caviló.

--En el huerto, al pie del olivo ¿o era tilo?,
un caño desbebe en una acequia que lleva el agua
hasta el gineceo.

Arranca una ramita del árbol, graba tu inicial en un lado,
la de la reina
en el otro,
déjala después en el arroyo.
Mi señora estará en la puerta, acechando la T,
la I marineras.
Cuando vuestros nombres, así resumidos,
pasen por allí, te sabrá en la fuente
y acudirá.

El enano Melot de Aquitania (otros lo llaman
Frocín) leyó en los planetas su próxima cita
y avisó a su amo.
Ahora el rey Marc se ha escondido en la copa del árbol.
La luna proyecta su mala sombra
en la pila de la fuente. Isolda
la nota, hace señas a Tristán, le guiña
el ojo.
Los dos amigos no se tocan, casi
ni se miran,
recatados.
Improvisan el diálogo. Él
renueva el homenaje a su señor con votos
muy fuertes,
poniendo por ejemplos la empresa del Morholdo, su arriesgada
tercería
en Irlanda.
Ella se deshace en protestas de amor
conyugal.
--¡Si en algo he ofendido a mi tío
que se me muera el caballo!
--¡Si mi marido
no se fiase
que me lleve amarrada a todas partes, cosidita
a él!

¡Estaba
el temor al cielo! Apellidaban,
para que defendiesen sus palabras, al hijo
de María,
y a todos los santos comarcales.
¡Nadie se atrevería a jurar tanto
en falso!

El rey castigó al enano, y tendría libertad Tristán
desde ahora
para tratar a su mujer cada vez que quiera,
en su habitación, aún digo más, lo hago
su camarero,
que vistiese a Isolda y la rodease siempre,
siempre.¹⁴⁷

¹⁴⁷ Bérout, *Tristán*; Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*; Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

L. 4. Footprints

Después de la cena sirvieron a los comensales, en estuches
de plata,
las sanguijuelas. La sangría
en común
es siempre una fiesta.

O trae Tristán una herida
de jabalí
en el costado.

Tristrán duerme a los pies del tálamo
real;
Frocín en un rincón; Brangana,
algo más apartada.
Al alba el rey sale del cuarto
con ruido, tocaban
a maitines, se iba a misa, salía, afirmaba, de viaje,
con unas cartas que quería entregar en mano a Arturo.
Lo siguió el enano,
pero antes volcó un saco de harina en el suelo,
esparciéndola en torno al lecho matrimonial.
Todo lo ha observado
Brangana, y advierte a Tristán.

Tristán saltó desde su catre hasta la cama de Iseo,
para no dejar sus huellas en la harina.
Sin embargo, con el afán se le abrieron las venas
que las sangoneras habían mamado. O se reventó
la herida.

No cayó en la cuenta de la sangre que empapaba las sábanas
y el colchón
y,
al regresar de otro brinco formidable a su catre,
dejó un reguero de sangre sobre la harina.
rebozándola.

--Habéis hallado

así

a vuestra mujer.

--Recibís

con ello

afrenta.

--Teníais a la perra

suelta

y en celo

y vino otro chucho a montarla.

Han sacado a Tristrán de la ciudad, atado de manos,

lo van a quemar en una hoguera,

en la playa. Tristrán

lloriquea.

Una iglesuela se derrumbaba sobre un acantilado.

Berrea Tristrán.

--¡Estoy en capilla! ¡Me darán

a la rueda! ¿No me dejaréis que me confiese antes

con Jesús?

Se lo permitieron, conmovidos por su repentina

beatería,

y hasta le quitan las cuerdas para que pueda juntar las manos

en humilde oración.

No rezará; en lugar de eso salta por entre las ruinas

al precipicio. Lo dan por roto,

por muerto.

Sin embargo, un aire hincha su camisa

y se despeña lentísimo, cae

en blando.

Era el turno
de Iseo.
El rey Marc la condenó primero
a la hoguera,
y luego se corrigió,
concibió para ella un castigo peor,
horroroso.
Mandó que la encerrasen
en el lazareto,
para que la cubran los malos. ¡La Rubia Iseo
desnuda, blanca
blanca,
las trenzas cayéndole hasta los pies
descalzos,
en medio del corro de leprosos!
Los resuellos varoniles de aquella comunidad la abrasaban ya
cuando apareció Tristrán
con asco
miedoso
y una vara verde de roble
apartando a bastonazos a los gafos.¹⁴⁸

¹⁴⁸ Bérout, *Tristán*; Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*; Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

L. 5. 'There's a small hotel

Huidos en el bosque de Morroiz, Tristán e Iseo
no repetían solar.

Tristán armaba un camastro con hojas a la noche
y la pasaban al raso. Buscaban
los pantanos,
temerosos,
echaban a faltar el pan, la leche, la sal,
no comían otra cosa que raíces y hierbas que Iseo conocía
y los ciervos que Tristán mataba con su arco
y la ayuda de su perro braco Husdant, enseñado
a no ladrar.

Pero toda su pobreza, todas sus miserias, en aquellas selvas,
les parecían juego.

Hallaron una iglesuela, pidieron
confesión,
Ogrín, o Ugrín, el ermitaño, los reñía, cómo voy yo,
de parte de Él,
a perdonaros, ni estáis arrepentidos
ni hacéis propósito alguno
de enmienda. Mire,
padre,
que si nos acariciamos
aún
es porque no podemos hacer otra cosa
mientras nos marea aquel vino
de amor.

Flacos y cansados,
Tristrán e Iseo se echaron a dormir,
arrimados pero sin tocarse, con la espada en el medio,
más o menos vestidos, ella
en camisa, él en bragas.

Un guardabosques los sorprendió,
los denunció.
Pero el rey Marc, viéndolos así,
se enterneció,
cambió anillos de boda
con su esposa,
colocó junto a ella un par de guantes de armiño de su dote,
y se llevó la espada
famosa,
mellada,
que su campeón había usado para decapitar al Morholdo,
dejando en su lugar
la suya.

Tristán e Iseo, al despertar, viendo el anillo,
los guantes,
la espada,
supieron que el rey los había encontrado,
se llenaron de miedo, vendrá
con su gente,
levantarán una hoguera, nos quemarán.

Fueron a esconderse
en Gales. Vagabundeaban. Día de san Juan
se pasó la virtud del filtro amoroso,
que alcanzaba tres años exactos,
¿o serían cuatro?
Tristrán e Iseo se miraron: sucios,
estropeados,
salvajes.
La resaca del caldo herbolado desarrima ahora a la parejita.
--Parecemos
bobos.
--Cursis.
--Yo me vuelvo a Tintagel, a coser
y a casar
a mis doncellas.

--Yo seguiré los ronquidos varoniles de los torneos, el sabor de las guerras.

Ahora sí pudo confesarlos Ogrín, y escribió cartas de paz. El rey toleró que volviese Iseo, Tristán no,
que salga de mis tierras
por ahora,
si su conversión fuese completa, permitiría su regreso.

Iseo dio a su amigo un anillo que le servirá mucho luego,
y él a ella su podenco cazador.

Tristán, sin embargo, no se va del todo,
se oculta en la bodega de la caseta del guardabosques Orri
y espera
algo,
no sabe
qué.¹⁴⁹

Godofredo de Estrasburgo lo cuenta de otra manera.
Más allá del páramo y la selva, en un lugar
ameno
con una fuente y la sombra de cuatro tilos,
había una gruta artificial de fina arquitectura,
obra muy antigua de los gigantes que habitaron estas islas
antes que nosotros.
Estaba amueblado
adrede
para el placer:

¹⁴⁹ Bérout, *Tristán*; Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*.

una cama alta en el centro,
de cristal,
que exige de los amantes ejercicios exactos,
exquisitos,
o se quiebra en mil pedazos.
Y una percha para dejar en ella la ropa
que no usan.
Nada más. El sol,
o la luna,
entraban por cuatro tragaluces.
Ahí se estaban Tristán y doña Isolda,
punteando los cuentos que se recitaban con el arpa.
A dieta de poesía
y ternezas.

El rey Marc, entre tanto, penaba,
salió de montería.
Se le cruzó un ciervo
de cuento,
blanco,
la crin caballuna,
la cuerna recién mudada,
y lo siguió.

Tristán y la reina se bañaban cuando oyeron el jaleo
de la perrada.
Se pusieron
deprisa
los camisones,
se acostaron con la espada entre ambos, apretaron
los ojos
y remedaron el sueño.

El rey perdió al ciervo delante de la puerta de bronce de la cueva
deliciosa.
Se asomó a una de las ventanas.

Tristán e Isolda dormían, la lealtad a su señor
común
asegurada aparentemente por el filo que los separaba
y por la fragilidad del lecho de cristal,
campo
difícilísimo
para las pasiones.
A su mujer le ardían las mejillas. Era sofoco
amoroso,
pero Marc lo achacó al grosero rayo de sol
que se le había posado en su rostro.
Armó
delicadamente
para ella
una cortina con hojas, ramas y flores
y se fue.
--Qué atento, mi marido --dijo la reina al reparar
en el visillo--. Ésta
me la pasa, otra
ya no.¹⁵⁰

¹⁵⁰ Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

L. 6. How long has this been going on?

Sus barones señalaban al rey con el índice
y el meñique.

--¡Muuu!

Puteaban a Isolda.

--No estoy seguro
de mis sentidos. ¿Y si me equivocan,
o desvariaba yo?.

--Metedla en mano de juez y, si le fuera probado el adulterio,
que la ley ordene su suerte
peor.

--Mandad, entonces, que la saquen
a la plaza.

--En camisa.

--Que le den caña hasta romperle las carnes.

--La encerraréis

luego

en algún convento.

--Que pierda la dote

y las arras

y engorden vuestro tesoro.

--Pero cuidado que no la juzgue cualquier tribunal.

--Que decidiese Dios

su honra.

Iseo mandó recado a Tristán con Brangana.

--Habrá

ordalías:

confesarán a mi prima,

tendrá que carearse con Nuestro Señor, poner

al Cielo

por rectísimo testigo.

--¡Y desde luego el Padre conoce por menudo nuestro amor!

--¡Pondrán una caldera al fuego

y cuando bulla el agua la meterán dentro!

--¡Saldrá
escaldada!

--O no.

Cabalgaban
solemnes,
en procesión,
hacia la iglesia. Todos
menos la reina,
que venía apeada y con el sayón que decía
su penitencia.
Para las juras. Hoy
el agua
bajaba
brava
por el barranco.
Tendrían que vadearlo.
Un pordiosero alargaba el plato en la orilla. Decía
un donaire a cada uno, y de todos
sacaba alguna limosna.
Pasó la caballería y quedó
en su orilla
doña Isolda.
--Yo os cruzaría,
miseñora.
El mendigo,
segundo Cristobalón,
se la subió a los hombros
y se metió en el agua.
Cuando ya alcanzaban el otro lado tropezó
y los dos fueron a parar al barro.
Después de varios revolcones pudo sacar a la reina en brazos.
Los notables sujetaron las carcajadas, que su señor
no se reía.

Hervía la olla para la purgación vulgar.
--Digo --dijo
Isolda—,
delante de Dios,
que,
aparte del rey don Marc, mi marido, nadie me ha tenido
en sus brazos.
Como no fuera el pobreto ése del río.
Desnudaron a Iseo y la cocieron.
Destaparon el puchero y salió
templada.
--No tengo ningún pleito con mi sobrino --sentenció el rey--.
Publicaremos
su perdón.
Tristán se quitó los harapos y regresó en traje
de lindo
a la corte.¹⁵¹

¹⁵¹ Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

L. 7. Here's looking at you

--Desterrasteis, señor, a Tristán.
No se ha ido. Todavía
la visitaba,
secreto,
a vuestra esposa,
digo.
Mirad, mirad
mejor.

La reina se hizo sacar la cama, ricamente vestida,
al pomeral.
Tristán e Isota mecían su amor bajo el olor
dulzón
de los manzanos.
Seis damas velaban la opinión de su señora junto a la verja. Pasó
Marc
y les preguntó:
--¿Qué hace doña Isota?
--Dormía --contestó una.
--Anda con sueño atrasado --añadió otra.
--Ha mandado que no se lo estorbe nadie.
--Pero yo soy su marido,
y el rey. Conmigo
no van sus órdenes.
Marc entró y vio cosas que no hubiera querido ver,
hipaba.
El escándalo de sus celos alarmó a Tristán,
halló la espada,
espantó a su espía.

--Era mi tío,
tu marido. Volverá
con toda su gente.

Verraqueaban. Lloraban
con moco.

--Me encerrará. Te echará
los perros.

Anda. Bésame como si fuera bla bla
bla. Y vete

luego, cariño, toma este anillo, que te servirá,
o no,

en otro capítulo de nuestra novela.

¿Te acordarás de mí? Mira que sólo hay un tristán,
y una isolda, una isolda,
una isolda.¹⁵²

¹⁵² Tomás de Bretaña, *Tristán*; Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

L. 8. Something to remember me by

Tristán se ha asilado con don Gilán, duque de Suales. Rico
y soltero,
libre y risueño,
a don Gilán le enfadan las caras largas de su huésped.

--Ten,
juega un poco con Petitcreiu, mi perrillo
faldero.

Petitcreiu era presente,
o souvenir,
de hada
oriunda
de Avalón.

Gastaba indeciso el color del pelo, de los ojos,
del hocico. Mudaba
con las horas, con las estaciones.

--¡Mi guauguáu no gruñe,
no ladra,
no muerde! Es muy mimoso, se dejaba
querer.

De un salto se le subió al brazo. Tristán
lo acarició. Tenía el pelo blando,
como de lana. El animal
le lamía la mano.

--No hay que darle agua,
o de comer. Ni orina
ni ensucia,
y tiene el sexo tonto, no busca,
empalmado,
las pantorrillas.

Tristán le tiró un palo. Petitcreiu fue detrás y, durante la carrera,
le sonaba un cascabel de oro que llevaba en el collar.
Con el tintineo a Tristán se le borró la melancolía.

Un gigante, el Vil Urgán, adelgazaba la ganadería del duque.
Tristán le cortó la cabeza.

--Pídeme lo que quieras --le dijo don Gilán.

--El perro aquel.

--Eso no,

ay.

--Eso

quería.

--Bueno.

Tristán se lo envió a Iseo con el ordinario.

--¿Y este chucho? --preguntó Marc,
mosqueado.

--Regalo
de mamá.

Cuando Isolda entendió que la campanilla del collar de
Petitcreiu tocaba a alegrías
se la arrancó,
que ella procuraba
la dulce
tristeza.¹⁵³

¹⁵³ *Godofredo de Estrasburgo, Tristán e Isolda.*

LL. The second time around

Donde se termina esta otra tierra, en el mascarón
de la Bretaña
Chica,
hay también una Cornualla
como de juguete. Todo parece espejo
melancólico
de la casa
primera
de su gente.

Tristán se llega a la Pequeña Bretaña huido, y gana
asilo
de su señor.

Un conde traidor asolaba el país, tenía sitiado
su último castillo, quería
a la hija del rey (¿o fue duque?) Javelín.
Tristán atravesó las líneas enemigas,
buscó Leonís (¿o Parmenia?),
recibió homenaje de sus hermanos
de leche,
y apellidó a sus soldados más valientes
para defender a sus anfitriones. Rompió el sitio
y derrotó al mal vasallo.

Ahora regalaban a su capitán, aquel caballero
extraño.
Tristán pidió una vihuela,
la tañía con la péñola o paseaba el arco por sus cuerdas,
y con ella acompañaba canciones
cargadas de morriña.

Deliraba
en verso,
y despedía todos sus poemas con la misma tornada:

*“Isot ma drue, Isot m’amie,
en vus ma mort, en vus ma vie.”*

Esta Iseo
qué sabía. Seré yo su fulana,
su amiga,
la que le daba la muerte
y la vida,
imaginaba.
Tomó por apetitos
presentes
lo que eran nostalgias,
entendió como licencias poéticas
los celos reales de Tristán.

Iseo, repasando sus caballerías y sus variadas calidades,
fue su colegiala enamoricada. A él
lo mareaban las gracias naturales
y aprendidas
de la princesa
y sobre todo su nombre, su nombre
maravilloso,
que repetía a su dama.

Kahedín, o Khaerdín, o Kehenís, que había sido alférez de
Tristán,
se ocupó de zurcir su voluntad
y la de su hermana Iseo, terció
para ellos
delante de su padre,
apadrinó sus bodas,
y hubiera sido, jadeando, su mamporrero.

Aunque no sé quién eres, cuánto
eres,
te daría a mi hija, si la quisieras.
Soy mucho,
príncipe, señor
titular
de Leonís, o de Parmenia, no estoy seguro,
y sobrino carnal además del rey de la Cornualla.

he dicho que sí que sí y falto con ello a mi amiga primera pero todas estas semanas no he tenido noticias tuyas y ella se huelga diariamente ¿no? con su marido los celos los celos mientras que yo no puedo desahogar mi gana casándome con la infanta corrijo mi honra y cambio una isolda por otra traduzco a una isolda en otra podré por lo menos decir su nombre publicar su nombre el matrimonio conviene a mi fama y a mi cordura suaviza algo mi pérdida templará algo mi espada

--¿Y qué harás por las noches?
--Dormir y callar.

Se casaron, pero la noche
de sus bodas,
lo mismo que todas las que la siguieron,
Tristán, acordándose de su amiga, desatendía
a su esposa.
--¿El amor
era esto?
--se querellaba su mujer
de derecho
disimulando su decepción con una mueca.
--Poco más o menos.
--No es lo que me contaban mis camareras, algo
me falta.

--Es que me duele
aquí,
en el costado, cerca
del hígado,
de una herida vieja...
Pero sanará, y pasará
eso.

Iseo traducía del latín la escalera
del amor,
con sus peldaños,
que había aprendido de algún libro
prohibido
de la biblioteca de papá,
primero los amantes se arrellanan en los ojos (*visus*),
luego conversan (*alloquium*), ahora
vienen las caricias, los abrazos (*contactus*), llegan
después
a los besos, oficio de las bocas (*basia*),
y se dan, finalmente, al hecho (*factum*).

Y sí, Tristán me mira
despacio, y lo miro yo, nos decimos
cositas, nos tentamos con la palabra,
con nuestras voces muy suaves,
usamos después las manos,
las bocas,
pero nunca alcanzamos el último,
misterioso descansillo, lo que los trovadores provenzales
que visitan nuestra corte llaman
el *fach*.

Es, nuestro matrimonio, ensayo (*assai*, o *assag*), *concubitus sine actu*, vale,
 nuestro lecho nupcial, teatro
 muy placentero,
 pero en él sólo representamos el preludio de la comedia,
 que no le quiero “fazer ál”¹⁵⁴,
 won’t have “ado with her”¹⁵⁵,
 pues sería “tenido por falso enamorado”¹⁵⁶,
 esta Iseo, mi esposa,
 pobreta,
 no tiene noticia de otro “juego” “entre el hombre
 e la muger, sino de abraçar
 e besar”¹⁵⁷, “kissing
 and clipping”, “clipping and kissing”¹⁵⁸.

éste es mi despacho
 privado,
 que aseguro con doble llave,
 he mandado que no entre en él nadie,
 nadie,
 tú
 tampoco, tú, Iseo,
 menos

era museo, el teatro
 de sus delirios,
 Tristán había fabricado las imágenes de Iseo,
 su señora,
 de Branguena (que tuviera criada
 alcahueta),

¹⁵⁴ *Libro del esforzado caballero don Tristán de Leonís.*

¹⁵⁵ Thomas Malory, *Le Morte d'Arthur*.

¹⁵⁶ *Libro del esforzado caballero don Tristán de Leonís.*

¹⁵⁷ *Libro del esforzado caballero don Tristán de Leonís.*

¹⁵⁸ Thomas Malory, *Le Morte d'Arthur*.

de Petitcrú, su perrillo
mágico,
del enano (que los incordiara
aún),
y continuamente se apartaba con ellas, conversaba
con ellas,
representaba, en diálogos improvisados,
toda la historia de sus trabajos
de amor,
¿te acuerdas, Iseo, de esto,
de esto?,
le decía,
y berreaba¹⁵⁹

Había llovido muchos días y ahora, con el sol
bostezando,
salieron a pasearse con los caballos.
Algo espantó al palafrén de la reina: se empinó,
corveteaba,
entró chapoteando en una charca.
Khaerdín corrió hacia su hermana: la ahogaba
una risa nerviosa, desmandada.
--Sujeta, Iseo, tu fiesta, que parece nacida
de algún pensamiento indecente,
y das escándalo.
--Me reía, tete, de una aventura
nueva
que me ha sucedido,
que se han subido estas aguas
bravas
por debajo de mi saya,
trepándome los muslos hasta donde ningún hombre (tampoco
Tristán,
mi marido)
se ha llegado.

¹⁵⁹ Tomás de Bretaña, *Tristán*.

El padre-de-la-novia y su hermano se querellaron
delante de Tristán.

--Mi hija es casada, pero sigue entera
y seca.

No has consumado, con ella, tu matrimonio, y es ofensa
que valdría tu repudio.

¿Es que no te gusta? ¿O eres
marica?

--Es que tengo dama
amiga,

la reina de la Cornualla, mi tía

Isolda. ¡Si la conocieseis entenderíais por qué no monto
a vuestra potrilla!¹⁶⁰

no estás, Tristán, te echo
de menos,
tampoco sé nada de ti,
un romancero te situaba en España,
combatiendo a un gigante que coleccionaba las barbas
de los reyes de Europa,
pero es hazaña que repite otra de Arturo,
y parece fabricación interesada, buscaba, yo creo,
mi propina

¹⁶⁰ Tomás de Breaña, *Tristán*; Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*.

M. You'd be so nice to come home to

muchas veces la ha fatigado el conde Cariado con sus fábulas
sobre las suertes de Tristán,
rondándola,
pero ésta no parece novela, sino noticia
muy afirmada,
que se ha casado en la otra Cornualla, en la Bretaña
Menor,
con segunda Isolda, era princesa
morena y tiene
blancas
las manos,
ay¹⁶¹

--¿Observas, Kehenís, los mimos que me hace tu hermana?
Pues los tendrías en nada si estudiases cómo regala
mi otra isolda
a un perrito
que gané para ella.
--Llévame a la Cornualla
y veré.

El rey Marc salía, con todo su séquito, a cazar.
Tristán envió con uno el anillo,
para que lo conociese Isolda,
arregló una cita en la orilla izquierda,
más deleitosa,
del río,
en la carretera que lleva a Blancatierra.

¹⁶¹ Tomás de Bretaña, *Tristán*.

Kehenís y él asistieron a la procesión desde la cuneta.
Kehenís admiró las riquezas de aquella corte
ambulante,
se enamoró enseguida de esa doncella,
¿quién era?,
Guimela de Schitriela, whataprettygirl, whataprettygirl,
y se corrigió luego, al contemplar a Branguena,
pasaron entonces dos palafrenes, traían,
sobre unas andas riquísimas,
un chucho. La reina (Kehenís
tiritaba
ahora)
vio la señal,
me mareo, quiero pasar la noche
apartada, ahí, en la otra orilla del río,
adelántate tú, Marc, miseñor, con tu gente.

La siguieron. Mandó la reina que levantaran
las tiendas,
tomó al perrillo, lo acariciaba...
--Vale --suspiraba Kehenís, y se encogía de hombros.

Al atardecer visitaron los pabellones. La reina,
para gozarse con Tristán a solas,
pidió a Guimela que citase a Kehenís, yo aseguraría
tu flor
con esta almohada narcótica, que da sueño.

miseñora, denunciaba el guapo, su pretendiente
con mala leche,
hallé a Tristán, vuestro amigo, en una esquina,
lo desafié, le dije, saca
de tu faja
el cuchillo,
él huía, vuelve, le dije, por amor de la reina, él
no hizo caso

Doña Iseo, ofendida por aquella cobardía
insólita
de Tristán, que la ofendía, impedía
sus visitas.
Tristán entró en el patio en figura de leproso. La reina
lo supo,
hacía mofa de él,
mandó a sus soldados que lo sacasen de allí a porrazos,
que le escupiesen.
El ayo de Tristán lo reñía, ¿tolerarás
que te humille
aún?
Júrame que no verás a tu amiga
en un año,
o te desconoceré.
Vale.¹⁶²

Tristán ha regresado a la Bretaña Chica. Su mujer
lo recibe llorosa, pedía
celos,
sabía a la otra isolda.

¹⁶² Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*.

Ahora, mohíno (porque la reina de la Cornualla
lo había afrentado),
se ayuntará por fin con la bretona,
y pasará algún tiempo
casi
feliz
y descuidado de su tía.

Iseo la Blonda
penaba,
vestía (que valiese su penitencia
irreligiosa)
cilicio,
escribió al amigo, perdóname,
ven.

Tristrán y Caerdiño pusieron cualquier excusa y cruzaron a la
Cornualla
de romeros
con flores
para sus dos marías.

Muy afeado, con la muda
y la carraca
de los leprosos,
Tristrán pudo acercarse
a Iseo.
Reunidos,
tan contentos,
Tristrán e Iseo se distraían alcahueteando para Caerdiño. Éste
falló dos noches
y a la de tres logró aparearse con Brangana.
Después Tristrán y Caerdiño volvieron a Bretaña, la Chica.
Iseo, la de las Blancas Manos, echaba mucho de menos
a su marido.¹⁶³

¹⁶³ Tomás de Bretaña, *Tristán*.

son, ¿ves?, visitas
nerviosas

N. Late date[s]

N. 1. I'll come back for more

en los poemas que lo dicen
seguidos
Tristán coge con frecuencia el ferry que lo cruza hasta la Isla,
se llega hasta la Cornualla,
a commuter whose only business
is love, an easy fuck,
el filtro lo liga a Iseo ahora con mayor blandura,
no con tanta prisa,
pero la quiere, la quiere
aún,
y la visita con la licencia que ganó el rey Arturo
para él,
o bien, cuando la pierde,
disimulado, representando la parte del palmero,
del atleta,
del vagabundo,
del penitente

otros *lays*, especie de romances, cantan a Tristán
en Tintagel,
secreto,
haciendo al lunático,
al juglar,
al ruiñeñor,
al muerto,
al sacerdote

N. 2. Exactly like you

Iseo había dado fe
al guapo, creyó a Tristán, su caballero
privado,
cobardica,
ahora sabía su error, lo echaba de menos,
para purgar su pecado se emparedaba, gastaba
ásperas las sayas, mandaba a sus doncellas
que la disciplinasen,
ayunaba, y lloraba,
lloraba

llamó a un juglar de vihuela, le enseñó un *lai*
que había compuesto, y decía
la *historia* de sus amores
con Tristán, su dolor
viejo,
le pidió que buscara a su amigo en la Pequeña Bretaña,
que se lo cantase

Tristán oyó el *lai* apartadamente, y quiso enseguida ver a su
señora,
verla,
y fue en hábito de penitente, será su nazareno
empalmado¹⁶⁴

¹⁶⁴ Tomás de Bretaña, *Tristán*.

N. 3. If I could be with you an hour tonight

Fue a Tintagel en fingida romería, con la ropa gris, los zapatos
de punteras anchas, la vara
y la concha
del peregrino,
y se citó con la reina en el bosque, en el mismo lugar
que aquella otra vez,
venció, tapado (pero ella
lo conocía), en unos juegos atléticos,
lanzando el venablo, saltando por encima de una zanja,
arrojando la piedra,
entró de nuevo en el país con traje
desastrado, de pordiosero,
y quedó con Iseo a la sombra muy usada del tilo que sabía
sus conversaciones más escondidas,
for old time's sake,
y regresó, algo desahogado, a la Pequeña Bretaña
con su esposa
de ley¹⁶⁵

¹⁶⁵ Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*.

N. 4. I'm a fool to want you

Se volcó por encima una olla
podrida
y entró en Tintagel (era castillo
encantado
que todos los años desaparece
puntualmente
dos veces),
entró apeado,
la barba rapada,
trasquilado,
hollín en el rostro,
metido en las ropas de un pescador,
con una rama de haya colgada del cuello,
en figura de tarado.

El loco es persona
misteriosa,
con fueros,
ni siquiera los reyes pueden cerrarle las puertas,
aunque vale hacerle burlas, tirarle
chinitas,
darle de bofetadas.
--¡Hola! —lo saludó el rey Marc. Iseo
estaba sentada a su lado.
--Hola. Vengo
de officiar en las bodas del Monte de San Miguel, que es isla
o península,
según maree.
Allí casé al abad y a la abadesa, que había engordado.

--¿Y de dónde has salido?
--La morsa montó
a la ballena
y de su cópula
monstruosa
nací
yo.
Luego me colgué de los pezones
de una tigresa.
--¿Y qué quieres?
--He venido
para un trueque,
mi hermanica Bruneginda
por la reina,
tu mujer.
He comprado una parcelita
en el cielo,
allí le construiré un cortijo
con claveles,
entre las nubes.
--Dime
quién eres.
--Tantrís
Español --dice
con un guiño--. Tu sobrino
patas arriba,
desacordado.
Tristán juega al sí soy
no soy
con los reyes.
Se sabe su cuento
al dedillo,
dibuja exactamente y en sus lugares precisos
y escondidos
los lunares
de Iseo.

Dice,
gamberro,
los amores de Lanzarote del Lago
y la reina doña Ginebra.
--Mi mujer no se la cambio
ni a Dios,
pero a ti te la prestaré
esta tarde,
bufón
muy gracioso,
que quiero que la distraigas
algo
de su melancolía.
Aquel Tantrís Español (Tristán
Majadero)
se lavó,
se aseó,
y se alegró con Iseo.¹⁶⁶

En las novelas que titula Tristán enloquece de veras,
y de celos.
Se mete en el bosque de Morroiz
y ayuna,
llorica,
sólo se deja cantar canciones que traten
sus cosas.

¹⁶⁶ Tristán ya se pintaba majadero en uno de los textos que se conservan de Eilhart von Oberg (ms. 103 de la Biblioteca Nacional de París, versos 8655 – 9032). Es industria que facilita su última visita a Iseo. Utiliza la misma argucia en las continuaciones de Godofredo de Estrasburgo que hicieron Ulrico de Türrheim y Enrique de Friburgo. Además, y con más arte, dos fragmentos anónimos tempranos narran el episodio: se trata de *la Folie Tristan de Berne* y *la Folie Tristan d'Oxford*. El de Berna, en dialecto normando, suma 576 versos y tiene puntos en común con Beroul. El de Oxford está escrito en dialecto anglonormando, cuenta 998 versos y está más próximo a Tomás de Inglaterra. Ambos los fechan entre finales del siglo XII y principios del XIII. Una apostilla al final del *Tristán Ruiseñor* también alude a la aventura.

La ejecución de un *lai*
fúnebre
que ha inventado
termina de desquiciarlo. Ahora
corre por ahí en pernetas,
dando aullidos,
desmemoriado,
insensato.

Los animalillos que coge se los come crudos, con pelo y todo.
El rey Marc lo encuentra y,
compadecido, consiente que Iseo mire por él,
lo vaya sanando con sus mimos, poco
a poco,
dulcísicamente.

N. 5. Confessin' (that I love you)

Una carreta
enlutada
se llega traqueteando hasta Tintagel. Un monje
arreaba.
--¡Echad
el puente, levantad las rejas,
abrid las puertas del castillo!
Que cargo a Tristán
difunto
y amortajado.
La reina se ha desmayado tres veces durante los funerales,
y ahora quiere
confesarse,
que se entiende en punto de muerte.
Es asunto privado, sacramento
sigiloso.
Isolda se arrodilló delante del quiosco.
--¡Yo
pecadora!
--¡Yo pecador! --respondió
el cura.
Isolda le conoció la voz.
--¡Sobrino!
--¡Tía!
--¿Y a quién hemos enterrado con tanta pompa?
--A otro
cualquiera.
Esta vez el amor lo gastaron
en suspiros, en decirse cositas
a través de una celosía (¡beatos
irreverentes!).¹⁶⁷

¹⁶⁷ *Tristan als Mönch* (ed. B. C. Bushey, Göppingen, 1974). Poema alemán de unos 2.700 versos, fechado antes de 1260. Si bebió en alguna fuente francesa ésta se ha secado. Resumido en Curtis (1994: xv).

N. 6. Ornithology

El *Donnei des amants* (*Donear de los enamorados*)

es un poema anglonormando de finales del siglo XII. Y guarda este *Tristán rui señor*.

Pelaban la pava en una esquina de la plaza.

--Van a hacer dos semanas que me paso la noche a la serena, desempedrando

tu calle. ¿Hoy me abrirás?

--Hoy tampoco.

Zumbón,

el novio procuraba burlarla, la arrullaba con ejemplos famosos.

--¿Conoces el de Tristán pardal?

El rey Marc dormía cogido a Iseo; Iseo no,

que estaba desvelada.

Sentado junto a la puerta, el enano daba cabezadicadas.

Fuera trinó

un rui señor,

piñoleó una perdiz,

un cuervo graznó.

Iseo sabía la ciencia del amigo, imitaba las voces de todas las avecillas del monte,

y distinguió a Tristán

melancólico, a Tristán cachondo,

a Tristán

celoso.

Se quitó de encima
a su marido,
descalza
y en enaguas
fue a la puerta,
y aunque puso cuidado al abrir el pestillo chirrió.
El enano saltó sobre ella y la agarró del encaje de la saya,
habría dado la alarma si la reina no lo mella de un bofetón.
Iseo salió al jardín. Tristán
lleva un año sin verla,
en su exilio en la Bretaña
Menor, casado
con la que no era. Ahora
le dio al pico
para celebrar la reunión.
--¡Quiquiriquí!

Dentro,
el enano,
echando sangre por la boca, las muelas
en una mano,
se quejaba al rey.
--Mi ama se me ha escurrido.
--Déjala que se distraiga,
pobreta.

El galán
picó a la niña.
--¿Ves? Las chicas
de los cuentos
son traviesas,
aventureras.
--Todas
no.
--Entonces, ¿esta noche sí?
--Puede ser.

Ñ. The last dance

en todas sus *historias*

(¿segundas?)

la ocasión de la herida que acabará a Tristán parece
impertinente,

que no toca en el meollo de su cuento

¿o sí?

Eilhart hace a Tristán procurador

de su cuñado. Facilita, con su ingenio muy ensayado,

la entrada de Kehenís en la torre que encerraba

a la esposa de Nampetenís.

Según Tomás, este Tristán segundo,

enano (“Tristan le Nain”), saluda

a Tristán “el Amoroso” (“le Amerus”),

solicitando su socorro, tenía

amiga,

y se la ha quitado uno, otro

Orgullosa,

y gozaba ahora de ella en su castillo

muy fuerte.

fue aventura

de entremés,

pero aquí el estudiante capigorrón (Kehenís, Tristán
el Enano)

pierde la vida,

y Tristán, su burladero, recibe segunda herida sucia,
traidora,

de hierro herbolado

Tristrán llamó a uno,
su secretario.
--Vuela a Tintagel, avisa a mi señora, la reina, que viniese
si puede,
que ella sabe todos los contravenenos. Toma
este anillo, que certificará
tu correo.
Mis enfermeras atalayarán, por turnos,
en el faro.
A tu regreso despliega las velas
blancas
si traes contigo a Iseo, y,
como faltase,
enseña las negras.

Tristrán hizo que le sacaran la cama, que se la armaran
en uno de los tinglados del puerto. Allí
aguardaba
el color
de la noticia.

Una tempestad demoraba a la Rubia. Iseo
imaginó un encuentro postrero.
--Viendo las peligrosas aguas
sale
Tristrán
a buscarme.
La marejada hunde los dos barcos,
una ballena se me come a mí primero, luego
a ti. En los aceites de su barriga
nuestros cuerpos se conservan
perfectos,
arrimados.

Iseo,
la bretona,
supo de sus camareras la policía
de la costa,
que venía, ¿podía ser?, la iseo
primera,
la iseo que su marido decía
y soñaba,

his old

flame.

Picada de celos,
tristísima, que a ella Tristán nunca la había querido
así,
ganó con pesetas
y amenazas
a la serena.

--¡Don Tristrán, regresa la barca de la Cornualla,
y traía los trapos
negros!

Tristrán probó a incorporarse pero la fiebre
y el desencanto
lo derrumbaban.

Tres veces dijo Isolda Isolda
Isolda, y la apellidó,
siempre,
amiga,
y a la cuarta “rindió el espíritu”

Tardó Iseo
la Brunda,
y la terminó allí mismo su duelo
novísimo,
estrechando el cuerpo
tibio
de su amigo.

Lo engañó su esposa
de derecho,
dice Eilhart von Oberg,
“por tontería”,
y enseguida lo sintió
muchísimo.
Avisó al rey de la Cornualla.
Marc cruzó el mar para recoger los cuerpos de los amantes,
y los enterró
juntos
en Tintagel,
cariñosamente.
Además (esto lo cuenta
Eilhart
azorado,
como lo he oído)
el rey ordenó que plantasen un rosal sobre la tumba de Isolda
y una vid sobre la de Tristán,
y los arbustos, abonados
por el vicioso guano
que rezumaban
los cadáveres,
crecieron hasta unirse,
y se sostienen
hoy
tan enredados
que no había forma de separarlos.¹⁶⁸

¹⁶⁸ Tomás de Breaña, *Tristán*; Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*.

IV. denovela

A. Prólogo

cero

Llámanla *Historia de Lanzarote del Lago*,
o “el *Lancelot* en prosa”,
o *Lancelot propre* (“el *Lancelot*, dicho
con propiedad”).

Cuenta la *vida* del héroe,
desde su engendramiento
hasta que conoce a su hijo Galaaz, y aprende
sus suertes.

La demanda del Santo Grial (la *Queste del Saint Graal*) dice
lo que pudo Galaaz, lo que no pudo,
por un quítame allá esas pajas,
por su pecadillo
cabezón,
su padre,
que termina este libro
meapilas.

En *La muerte de Arturo* (*La mort Artu*) Lanzarote se quita de
cielos

católicos,
se hace uno, terrenal (de dulces
barros),
otra vez, con su señora,
son descubiertos,
lo malmeten con el rey,
se combatirán,
vendrá la traición de Mordred,

y la muerte,
casi segura,
de Arturo,
y los finales beatos de Lanzarote del Lago y la reina doña
Ginebra, que fue
en otro libro
miseñora.

Escribió estas tres partes,
pone,
Gautier Map¹⁶⁹, de los Marjales Galeses.¹⁷⁰
Después, para prologarlas, hizo Robert de Boron, pone, pone,
la *Historia del Santo Grial* (*Estoire del Saint Graal*),
que hace relación del cuidadoso transporte del gracioso objeto
hasta la isla de Gran Bretaña
y la *Historia de Merlín* (*Estoire de Merlin*), que dice
al Mago, y los principios de Arturo, hasta su coronación,
y su boda con Ginebra,
y la institución de la Tabla Redonda.

Todas juntas componen lo que conocemos como el *Ciclo de la*
*Vulgata*¹⁷¹,
o *Lancelot-Graal*,
o de Pseudo-Map.¹⁷²

Usaron el prestigio de los nombres de Walter Map
y de Robert de Boron
para autorizarse,
pero todo fue obra, probablemente, de los monjes
blancos,
que hacían con ello propaganda de los propósitos de Císter,

¹⁶⁹ *Lanzarote del Lago*, cap. 179; *La búsqueda del Santo Grial*, cap. 15; *La muerte del rey Arturo*, caps. 1 y 204.

¹⁷⁰ Estas tres partes fueron compuestas entre los años 1215 y 1235.

¹⁷¹ Así lo bautizó Oskar Sommar.

¹⁷² Se conserva en tres manuscritos, BM Addl MS 10292, 10293 y 10294.

presentando a Galaaz como adelantado de su caballería
de ángeles
de hierro.

Y ¿lo de Tristán
e Iseo? Había que volver su *historia*, para que importase
aún,
en *novelón* de caballerías, a la prosa
de moda,
incorporarla al Ciclo de la *Vulgata* artúrica.

uno

La grant estoire de Trystram

La “grant ystoire
de mons. Tristam”
la “trasladaron del latín al romance”
“missere Lucus du Gail
et missire Helys de Buron”.

Aunque “he leído y releído” el estupendo Libro
Latino
muchas veces,
el que trae, digo, la *historia* del Santo Grial,
los trabajos de traducirlo
entero
me parecen formidables,
de manera que yo,
Lucio,
señor del Castillo de Gat,
vecino muy próximo de Salisbury, “caballero amoroso
y rumboso”¹⁷³,
trasladaré la porción de él que toca a Tristán
a un francés
algo torpe,
pues lo hablo “a la manera de Inglaterra”,
donde nací.¹⁷⁴
Diré, pues, “la *historia de Tristán*”¹⁷⁵ “lo mejor que pueda”,
y cierto.¹⁷⁶

¹⁷³ “chevalier amoureux et renvoisiez”.

¹⁷⁴ “...et non mie pour ce que je sache granment [de] françois, ancois appartient plus ma langue et ma parleüre a la maniere d’Engleterre que a cele de France, comme celui qui fu en Engleterre nez.” En el Prólogo.

¹⁷⁵ “...l’estoire de Trystram...”

¹⁷⁶ *L’estoire de Trystram*, Prólogos.

Aquella *Historia de Tristán* la empezó Lucio
y la corrigió (desviándose mucho de ella)
y acabó
uno que quiere llamarse Helie de Boron¹⁷⁷
para el rey Enrique III de Inglaterra, su “señor
derecho”. Todo un año,
o cinco años enteros,
me ha costado completarla,
y he arrimado, para ello, todos los ejercicios de la caballería
y demás placeres,
y todavía me pide mi señor que escriba muchas otras cosas
que están en el Libro
en latín,
y faltan aquí,
y lo haré si Dios me diera vida suficiente.

Si “maese Lucio de Gat” sacaba, afirmaba,
su *Tristán*
del *Libro del Grial*,
Helie de Boron, que sigue su hilo,
se inscribe en la línea de los autores del Ciclo de la *Materia de*
Bretaña,
detrás de Walter Map
y Robert de Boron,
cuyo apellido toma prestado (era su “amigo y pariente
carnal”).¹⁷⁸

Esta empresa,
que han llamado “les parties anciennes du Tristan en prose”,
se empezó entre los años 1215 y 1235,
y fue ampliada y enmendada después de 1240,
y se guarda en ochenta y tantos manuscritos.

¹⁷⁷ Helie se apropia el apellido y el prestigio de Robert de Boron, el autor de las novelas en verso *José de Arimatea, o la historia del Graal y Merlín* (ha. 1190 - 1200).

¹⁷⁸ *L'estoire de Trystram*, Epílogos.

Arrancan de esta *estoire*
la *Tavola Ritonda*,
los *Tristanos Riccardiano, di Viena y Corsiniano*,
los *Tristanes* castellano, galaico-portugués y catalán,
un *Tristán* serbio del que derivará la versión rusa de 1580,
o *Le Morte D'Arthur*, de Thomas Malory.
La despiezan más adelante *cantari* como *La Morte di Tristano*
o nuestro cortísimo *Romanero de Tristán*.¹⁷⁹

¹⁷⁹ Yllera (1978: 32).

Tristano Riccardiano

El *Tristano Riccardiano*, compuesto a finales del siglo XIII, se conserva en un único manuscrito incompleto y muy estropeado (ms. 2543 della Biblioteca Riccardiana de Florencia).

En el Epílogo, roto, su autor finge llamarse “Ehelyes de Boron”, y se inserta en una estirpe de autores más o menos fantásticos que han tratado la *materia de Bretaña*: “messer Lucies Dolgaut” (Luce del Gat, que “hizo” el *Tristán en prosa*), “Gualtieri” (Gautier Map, que compuso la *Vulgata*), y “Roberto di Boron”, nombre tras el cual se esconde el autor de la *Post-Vulgata*.

La Tavola Ritonda

La Tavola Ritonda se conserva en ocho manuscritos. Escrita en el dialecto toscano antes del año 1391, no sabemos su autor, pero sí, si no es ficción¹⁸⁰, las peripecias del libro primero que sirvió de fuente a su “autor”, y que cuenta en dos lugares. Todo lo ha encontrado, dice...

“...nel buono libro, cioè nella fontana di tutte l’altre storie che della Tavola si leggono; lo quale libro sì è di messer Viero di Guascogna, dello lignaggio di Carlo Magno di Francia; e il detto libro sì è al presente di messer Garo, o vero Gaddo de’ Lanfranchi di Pisa.”¹⁸¹

“...trovato nel buono libro di messer Varo, o vero Gado de’ Lanfranchi di Pisa, il quale prima fue di messer Piero conte di Savoia, ritratto del primo reame di Francia”¹⁸².

En su título dice ser “el libro delle storie della Tavola Ritonda, e di missere Tristano e di missere Lancilotto e di molti altri cavaliere”, e inmediatamente, en el Prólogo, afirma que “conta e divisa” las “aventuras” de la Tabla Vieja (de los tiempos del rey Uter Pendragón), y de la Tabla Nueva, instituida por el rey Arturo, su hijo, y la destrucción de su Orden, que vino “per la ‘mpresa dell’alta inchiesta del Sangradale”.

¹⁸⁰ Saverio Guida “rifiuta l’ipotesi dell’*auctoritas* fittizia”: “il principe savoiano (1203 – 1268) avrebbe potuto venire in possesso del volume dell’ sconosciuto guascone ‘Olivieri’ durante una permanenza in Inghilterra presso suo zio Enrico III, o durante un viaggio in Francia en ella Guascogna. In seguito il libro sarebbe pervenuto nella biblioteca di suo nipote Carlo I d’Angiò, da cui l’ottene Guido dei Lanfranchi Pellai, ambasciatore di Pisa, il quale a sua vota l’avrebbe trasmesso a Gherardo o Guido dei Lanfranchi.” Saverio Guida, *Sulle “fonti” della “Tavola Ritonda”*. En *Umanità e Storia. Scritti in onore di Adelchi Attisani*, Vol. II, Nápoles, 1971, págs. 1 – 27. Heijkant (1997: 7 – 8).

¹⁸¹ *La Tavola Ritonda*, cap. 13.

¹⁸² *La Tavola Ritonda*, cap. 29.

Justo antes del “Amén” anuncia el final
del *libro della Tavola Vecchia*
e della Nuova.

En un punto hace el índice del libro, las seis
“razones
que se leen de don Tristán”:

“E però il nostro libro à dimostrato sei ragioni che di messer Tristano si leggono: cioè del suo lignaggio, e di sua natività, e di sua cavalleria, e di suo innamoramento, e di sua morte, e del grande lamento che fatto fu di lui. E presso conteremo della gran vengianza che fatta fu di sua morte.”¹⁸³

¹⁸³ *La Tavola Ritonda*, cap. 133.

Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*

Sir Thomas Malory rogó aquí,
aquí,
aquí,
a quienes leían aquel *Libro del rey Arturo*
y de sus nobles caballeros de la Tabla Redonda
que él hacía,
que rezasen por que lo librasen,
ahora,
de ésta,
y luego,
tras su muerte,
por ayudar a su alma a subir a algún
cielo.
Se tituló, en un punto, “caballero
prisionero”,
y dijo otras veces,
más oscuramente,
sus cárceles.

Han defendido que pasó su condena en la de Jacques
d'Armagnac,
y que pudo distraerse de ella con los libros de su biblioteca,
muchos de los cuales trataban la *materia de Bretaña*,
y serían los que usó para “reducir” al inglés
sus *historias*.¹⁸⁴

¹⁸⁴ Sir Thomas Malory “reduce” al inglés los libros que forman el Ciclo de la *Vulgata*, o de la *Post-Vulgata*, que mezcla *tristanías*, y leyó, también, textos como la *Alliterative Morte Arthure*, y la *Stanzaic Morte Artur*, del siglo XIV. El interés de *Le Morte D'Arthur* es doble. Por un lado, traslada (¿devuelve?) a la isla la *materia de Bretaña*; por otro, será la fuente de la obra de Alfred Tennyson.

Sir Thomas Malory terminó “el libro entero” de *Arturo*
durante el noveno año del reinado de Eduardo el Cuarto,
y para su señor,
con la ayuda de Jesús, que podía mucho,
y él era su servidor continuo.¹⁸⁵

William Caxton, impresor
primero
de Inglaterra,
“*simple person*”, “persona
simple”
(quiere decir,
sencilla,
o idiota,
o sola, o sea, desayudada),
“presenta” aquella *Arturiada* que Sir Thomas Malory
“sacó de ciertos libros en francés,
y *redujo* [el verbo es
exacto] al inglés”,
de “una copia” que le fue entregada,
y la imprimió
(fue su mayor “empresa”),
dividiéndola en veintiún libros,
y éstos,
a su vez,
en capítulos.
Lo acabó “en la abadía de Westminster
el último día de julio del año de Nuestro Señor
MCCCCLXXXV”,
pone,
y rubrica,
“*Caxton me fieri fecit*”
(“Caxton me hizo hacer”).¹⁸⁶

¹⁸⁵ Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro XXI, cap. 13.

¹⁸⁶ William Caxton, en el Prefacio a su edición de 1485, y en el Libro XXI, cap. 13, de Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*.

Sir Thomas Malory metió en *Le Morte D'Arthur*, volviéndolos a su lengua,
los dos primeros libros, en francés, del *Don Tristán de Leonís*,
y no contó, aburrido o por descuido, el tercero,
que lo terminaba¹⁸⁷.

¹⁸⁷ “Here endeth the second book of Sir Tristram that was drawn out of French into English. But here is no rehearsal of the third book.” Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro XII, cap. 14.

Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís...

La historia que trae el *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas* “fue fallada (...) en las corónicas del reino de Inglaterra” y llevada luego “en el reino de Francia y venida en poder del generoso e famoso cavallero don Juan de Cerey, señor de Chumay, el cual (...) la mandó bolver en común vulgar francés.”

“Y como viniesse a noticia de algunos castellanos discretos y desseossos de oír las grandes cavallerías y cosas hazañosas d’este cavallero susodicho, preguntaron e trabajaron con mucha diligencia por ella, a cuyo ruego, e por el passatiempo, fue trasladada de francés en romance castellano...”

La dieron a las máquinas de Juan de Burgos, en Valladolid, el 12 de febrero de 1501.

dos

Y ¿qué dicen
que son? Todas
vacilan
entre el “cuento” (apuntando
su naturaleza fabulosa) y la “historia”
o “c[on]f[abulosa]rónica” (y muchas veces se proclaman
verdaderas).

No porque sean humildes, sino con el propósito de acogerse
a su autoridad,
las más de ellas reconocen que son traducción de un *libro*
primero,
en latín, o en francés.

Las que manifiestan su intención dicen, unas, que es
la de entretener, otras,
que buscan fortalecer nuestras almas.

Lo que suelen llamar *Le roman en prose de Tristan* es “*historia*”¹⁸⁸,
es
“libro”¹⁸⁹,
y vuelve al romance, desde el latín,
otra “*historia*”, a la vez “verdadera”¹⁹⁰
y “maravillosa”¹⁹¹. Su autor
se ha tomado el trabajo de traducirla para suseñor,
el rey Enrique de Inglaterra,
y ha usado “palabras placenteras y deleitables”
para “solazar y divertir” a los “gentilhombres”¹⁹²,
y “porque yo sé bien que fue
de verdad”¹⁹³.

¹⁸⁸ “ystoire”, o “estoire”. *L'estoire de Trystram*, Prólogos.

¹⁸⁹ “livre”. *L'estoire de Trystram*, Epílogos.

¹⁹⁰ “vraie”. *L'estoire de Trystram*, Prólogos.

¹⁹¹ “mervolliuse”. *L'estoire de Trystram*, Epílogos.

¹⁹² “por les gentix homes soulacier et deduire”. *L'estoire de Trystram*, Epílogos.

¹⁹³ “pour ce que je sai bien que ce fu verité”. *L'estoire de Trystram*, Prólogos.

El *Tristano Riccardiano* dice ser, casi siempre, “cuento” (“Or dicie lo conto...”),
pero a veces se anuncia
como “historia”,
y quiere que la creamos: “la storia
verace...”
“E di molte altre aventure à ddetto la verità...”

Y *La Tavola Ritonda* ¿qué afirma que fuera? Es
“cuento” (“conto”)
e “historia” (“storia”) “verdadera” (“vera”),
que ha leído en una fuente que a veces es
plural:
“...dice lo conto...”
“Et sicondo che si leggie...”
“Gli maestri delle storie
pongono...”
“Tutte le storie pongano
et a ciò s’accordano,
e ‘l vero è che...”

Thomas Malory sabe que *Le Morte D’Arthur* es “cuento”
(“tale”)
sacado del “libro”¹⁹⁴
“francés”¹⁹⁵

lo que trae el *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís...*
se cuenta entre “las istorias
y enxemplos
dignos de memoria”,

¹⁹⁴ “as the book saith” (Sir Thomas Malory, *Le Morte D’Arthur*, Libro VIII, cap. 5).

¹⁹⁵ “such mention maketh the French book” (Sir Thomas Malory, *Le Morte D’Arthur*, Libro VIII, cap. 36).

y que, por eso, fueron “assentados
por escriptura”,
y vueltos,
cuando tocaba,
“de latín en común hablar”,
y entre aquellas “historias” ésta
“fue fallada en una de las corónicas del reino de Inglaterra
que se dize *Historia*
de don Tristán de Leonís...”
y servirá para que podamos “regir
y reglar
nuestras vidas
e apartar del vicio”¹⁹⁶

¹⁹⁶ *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, Prólogo.

tres

pero dentro de estas *historias*, o *cuentos*, de *Tristán* hay
otros *textos*

sabía Arturo, “je suis le roi
des aventures”,
y “hablarán mucho de mí, y de las maravillas
de mi vida, tanto
como duren los siglos”¹⁹⁷,
y tiene oficina donde vuelven todo aquello en *escritura*
(en *texto*)

ha ordenado el rey Arturo a Tristán caballero
de su Orden,
lo sienta a su mesa
fantástica,
y “al tercer día” manda “meter por escrito”
sus “hazañas”¹⁹⁸,
pero callad, ¿eh?, lo que tiene con la reina Iseo^{199 200}

en esa Isla, junto a la Fontana de las Maravillas, se combaten
(pero no se conocían)
Tristán y Arturo. El rey,
derrotado,
se consuela cuando sabe el nombre de su vencedor,
y,
en casa,
dicta a sus escribas lo sucedido, y apuntadlo
ahora
en *El Libro de las aventuras*²⁰¹

¹⁹⁷ *L'estoire de Trystram*, cap. 392.

¹⁹⁸ “les expoits”.

¹⁹⁹ “et il n'est pas question du fet de la roine Iseut”.

²⁰⁰ *L'estoire de Trystram*, cap. 206.

²⁰¹ *L'estoire de Trystram*, cap. 330.

Ha sido ordenado Tristán caballero
de su Orden.

“E al tercero día, quando él uvo folgado, el rey Artur mandó venir ante sí aquellos que ponían en escrito las cavallerías de los cavalleros de la Tabla Redonda e las aventuras e fechos que ellos fazían en el reino de Londres. (...) Luego Tristán començó a contar las cavallerías punto por punto que havía fecho después que era cavallero fasta aquel día. (...) E en esta manera fueron sabidas las cavallerías de Tristán en la corte del rey Artur, e fueron escritas en el *Libro de las Aventuras*.”²⁰²

No digo aquí, que los ando más despacio
más abajo,
los *lais* que riman, entera
o a pedazos,
lo de Tristán e Iseo.

Otras veces no bastan, para asegurarlas contra el estropicio
de los siglos,
pergaminos,
y usan, como papel,
la piedra.

El rey Marc ha asesinado a traición a su hermano
en la Fontana del León,
pues lo había tratado de mierdica,
que pagaría
aún
el tributo a Irlanda,
y Merlín grabó en piedra el cuento de esta muerte
cobarde,
y Gaheriet encontrará la inscripción,
y se la enseñará a Lanzarote del Lago,
el cual se la echará en el rostro al mal rey de la Cornualla²⁰³

²⁰² *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 70.

²⁰³ *L'estoire de Trystram*, cap. 21.

vino a Tristán (lo estaba buscando) la reina Ginebra
“dolorosa”,
ay, “uno straniero
cavaliere” había llegado a la ciudad de Camelot,
“e àe abbattuto monsignor lo re
e messer Lancialotto
e più di sessanta cavalieri erranti”,
y era “messer Lasancis”,
y Tristán pudo derrotarlo...

“E lo re Artus fae edificare in quello prato una grossa e grande
colonna di bianco marmo, con lettere intagliate, le quali
contavano tutta la prodezza di messer Tristano, e tutto il modo e
‘l conveniente ch’egli tenuto aveva con messer Lasancis.”²⁰⁴

Esto de Carlomagno lo cuenta el *Roman*
y *La Tavola Ritonda*.

Han pasado más de ciento treinta años desde la muerte del rey
Arturo,
y Carlomagno rompía Inglaterra,
entra en el castillo de Beauregart, contempla las “imágenes”
y “pinturas”
de Galaz,
de Tristán,
de Lanzarote,
de Palamedes,
lee las inscripciones que epitomizan sus “altas gestas”,
y las glosa,
fue Arturo “un roi de très povre sen”, que perdió tanto
teniendo en nómina a tales caballeros,
y en la *Vida* del emperador leemos que continuamente pedía a
sus juglares
que le contasen sus aventuras,
y “lloraba sobre todo la muerte de Tristán”

²⁰⁴ *La Tavola Ritonda*, cap. 137.

Encontró también en una abadía las espadas de Tristán
y de Palamedes,
y dio la del príncipe de Leonís,
que había dado muerte a “le Morhout”,
a Ogier le Danoys,
pues sólo este gigante del norte podía manejarla.²⁰⁵

En *La Tavola Ritonda* el rey Arturo,
para que quedase memoria de las proezas llevadas a cabo
en el torneo de Verzeppe,
ordena que “edificasen”,
delante del castillo,
en el prado,
“quattro immagine o vero statue di metallo (...)”
di messer Tristano
e di Lancialotto
e di Palamides
e dello re Amoroldo”,
y,
más adelante,
la de “messer Galasso”. Tristán
“teneva in mano lo stendardo della vittoria,
e appiè aveva lettere intagliate,
le quali contavan della prodezza ch’egli fatta aveva
in quella assembraglia”.
Y “sabad que después de la destrucción de la Tabla Redonda”
añadieron las espadas de los caballeros a sus imágenes,
y a Carlomagno le pareció Tristán el más bello,
y su espada “maggiore e più griève e migliore a pruova
che niuna delle altre”,
y sólo pudo levantarla el paladín danés Ugieri,
aquel gigante...²⁰⁶

²⁰⁵ *L'estoire de Trystram*, cap. 440.

²⁰⁶ *La Tavola Ritonda*, cap. 99.

y cuatro

Ahora diré solamente las cosas más curiosas
(las que se aparten, sobre todo,
de los poemas)
de los *tristanes* en prosa,
mirando en el *roman* francés,
en el *Tristano Riccardiano*
y en *La Tavola Ritonda*,
en la obra de Sir Thomas Malory,
y en el *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus
grandes fechos en armas*.

Todos estos textos meten el cuento de Tristán
en la olla
podrida
de la *materia de Bretaña*,
pero de esa mixtura me ocupo en otra parte.

B. olor (rancio) a santidad

Don Lucio de Gat remonta los ríos de la sangre de Tristán
hasta encontrarle un tatarabuelo meapilas, de fama
prestada:
aquel Bron que fue cuñado
de José de Arimatea.

Cae
la tarde
y los judíos encendían las lámparas que saludaban el sábado.
José de Arimatea era rico hombre y miembro del sanedrín. Era,
a pesar de ello, bueno
y justo
y discípulo
discretísimo
de Jesús. Fue además
valiente,
que se presentó ante Pilato y le pidió el cuerpo de su maestro,
de miseñor.
José desclavó el cadáver,
lo lavó,
lo embalsamó con una mezcla de mirra y áloe,
lo envolvió en una sábana
y, llevándoselo hasta un huerto, lo metió en su propio sepulcro,
nuevo,
excavado en la roca. Luego
puso una piedra enorme a la entrada.
Enterados, los judíos encerraron a José en una casa sin
ventanas,
sellaron la puerta y dejaron una guardia. Allí
pasó todo el sábado. Entonces,
a medianoche, la casa quedó suspendida en el aire
y un relámpago cegó un momento a José,
derribándolo.

Uno lo tomó después de la mano,
lo levantó, derramó sobre él
un perfume,
le enjugó la cara,
lo besó en la boca.
Cuando abrió los ojos se encontraba en su casa de Arimatea.
--Soy
el Cristo
resucitado,
así te empiezo a pagar las pompas
fúnebres
con que me regalaste. Ahora
guarda cuarentena
y hazte cargo,
por favor,
de mi madre.

Nadie
tuvo
nunca
la suerte de José de Arimatea.
María Asunción quiso anunciarle a él,
el primero,
su tránsito.
Cuando lamadredediós subió al cielo
entera
José huyó de Jerusalén.
Lo acompañaban su hermana Enigea,
su cuñado, Bron,
y sus doce sobrinos,
llevaban con ellos tres reliquias
estupendas,
a saber,
el cáliz de la última cena, con la sangre de Jesús,
y dos vinajeras que custodiaban su sudor
mágico.

José de Arimatea puso rumbo a Inglaterra,
que conocía bien de sus tiempos de mercader,
de cuando les compraba plomo de Mendip y estaño
de la Cornualla.

En Glastonbury plantó su vara en la tierra, y echó raíces, y hoy
es espino que florece dos veces cada año, por primavera
y para la navidad.

Robert de Borón hace de Bron
el Rey Pescador. Éste,
viejísimo
y castrado,
espera con paciencia que el mejor caballero le restaure
los cojones
resolviendo el acertijo del Grial.

Pero todo esto viene en otra novela.
L'estoire de Trystram da a su héroe titular orígenes
dudosísimos,
trayéndolos hasta el hijo pequeño,
desviado,
de Bron
y de la infanta de Babilonia,
una doña Chelinda que andará las páginas de su *vida*
muy puteada.²⁰⁷

Y casa con su cuento
que fuera así,
que venga Tristán de gente muy mal traída
por don Amor,
apartada de la aventura más o menos católica
del vaso
divinal.

²⁰⁷ *L'estoire de Trystram*, caps. 1 – 20.

Nota a pie
de este capítulo.
El Bron de novela tapa,
tal vez,
a Bran,
gigante
y cabezudo,
dios de los sementales,
patrón de los artesanos,
dueño del caldero
de la vida,
guerrero,
arpador
y poeta.
Tristán tiene mucho más de este Bran
celta
que del beato Bron.

C. estirpe

El *Roman en prose* sigue a los poemas,
y hace a la madre del héroe hermana
del rey Marc.

En las novelas italianas y españolas, en cambio,
Meliadux es el hermano mayor de Marc. De todos modos
Tristán será
siempre
sobrino
carnal
del rey de la Cornualla,
por parte de padre, o de madre,
según.

En *L'estoire de Trystram* Marc, señor de la Cornualla, “hizo
mucho” (“fist tant”)
por que “su hermana Eliabel fuese desposada
por Meliadux, rey de Leonís”²⁰⁸.

El *Tristano Riccardiano*²⁰⁹ y el *Tristán de Leonís*²¹⁰ no dicen
la causa del matrimonio, ni ninguna de sus circunstancias.
La Tavola Ritonda
sí.

Quiere que el primer rey de la Cornualla descienda
de Salomón,
y que venga, el primero de Leonís, de Alejandro,
con todo eso Tristán arrastra en la sangre
mucho.

También (y esto importa más),
que emparentase, a través de su madre,
con el rey Arturo y con Lanzarote del Lago.²¹¹

²⁰⁸ *L'estoire de Trystram*, cap. 19.

²⁰⁹ “...lo re Meliadus (...) avea una sua dona, la quale avea nome reina Eliabel...”

²¹⁰ “...hovo por muger una noble dueña que avía nombre doña Isabel...”

²¹¹ *La Tavola Ritonda*, cap. 10.

D. razón de su nombre

Ha salido a cazar el rey Meliadux, y otro ciervo
con función narrativa
lo deja, fatigado, junto a una fuente, y allí
una doncella le ha dicho,
“señor, si sois buen cavallero, seguidme
e llevarvos he a la mejor aventura
e más fermosa”,
y fue,
“e llevólo a la Torre Peligrosa”, que otros llaman
“de la Savia Donzella”, por su castellana,
que era maga,
y lo encantó,
y “no se le venía miente de la reina
ni reino,
ni del mundo”.

Se entró doña Isabel, embarazada,
acompañada por su dama
camarera,
en la Floresta (¿o era
desierto?),
buscaba a su marido,
llegó uno que se titulaba “profeta”,
aquel Merlín,
le dijo, “cosa perdida
no se puede jamás hallar”, y al rey de Leonís
“nunca lo veréis de vuestros ojos”.

Con eso se le movió el parto a la reina, y trajo el mundo
un niño
al cual,
para que su nombre explicase cómo era “nascido
en gran tristeza”,

lo llamó, primero, Tantrís
 (“e voglio che in tal guisa sia appellato Tantri...”), y enseguida
 se corrigió, no, vuelve el nombre
 del revés
 (“ma chi ponese il Tri
 dinanzi al Tano, sarebbe
 più bello nome”),
 y se acabó
 luego.²¹²

²¹² *L'estoire de Trystram*, cap. 20; *Tristano Riccardiano*, cap. 2; *La Tavola Ritonda*, cap. 12; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, cap. 1; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 2.

E. peligrosos comienzos

son tíos
segundos
del niño,
lo han encontrado en el bosque (¿en el desierto?),
en brazos de la dama que servía a la reina,
lo iban a matar,
consideran que, faltando el rey
y, como no dejase descendencia,
mandarían
ellos
en Leonís,
pero la doncella, con su llanto, los conmovió,
dejad al pequeño, yo me lo llevaré lejos,
que no pueda estorbar vuestra ambición, fue
su primera aventura²¹³

²¹³ *L'estoire de Trystram*, cap. 20; *Tristano Riccardiano*, cap. 2; *La Tavola Ritonda*, cap. 13; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, caps. 1 – 2; *Libro del esforçado canallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 2.

F. entra (otra vez) Merlín

Merlín encontrará al niño, y rescatará después
al rey Meliadux,
y se lo presentará, éste
es vuestro hijo,
y encargad, porque conviene mucho, su “guardia”
y primera educación
a Gorvalán.²¹⁴

²¹⁴ *L'estoire de Trystram*, cap. 20; *Tristano Riccardiano*, caps. 2 – 3; *La Tavola Ritonda*, cap. 13; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, cap. 3; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 3.

G. la madrastra

El Tristán de novela tiene mala madrastra
de cuento.

Su padre, el rey Meliadux, se alivió sus lutos
de viudo
cuando correpondía más o menos
y casó en nupcias
segundas.

Primero, porque parecía
seca,
y luego, cuando pudo echar al mundo un hijo
varón
natural,
para que adelantasen sus derechos,
intentó envenenar al pequeño Tristán con muy mala pata,
que perdió al infante
y la gracia del rey, el cual la quitó de su cama
y de su comedor (“would never have
ado
with her
as at bed and board”), y si no la quemó en la hoguera
fue por hacer “merced”
a su hijo Tristán,
que había intercedido por ella.

Mataron después al rey Meliadux
cobardemente,
y el amo de Tristán, para guardarlo de la saña
de su madrastra,
se lo llevó a la Gaula, a la corte del rey Feremondo.

Don Lucio de Gat, que escribió la primera novela
de Tristán,
y Thomas Malory, que lo resume en inglés,
hacen a la mujer
peor
de Meliadux
hija del rey Hoël, señor
de la Pequeña Bretaña,
y callan su nombre.
¡Pues la segunda Iseo, la de las Blancas
Manos,
que casó con Tristán,
era la hija del rey Hoël, que gobernaba la Bretaña
Menor!

No podía ser, que Tristán tomase por esposa
a su madrastra,
que había buscado cabezonamente su muerte,
ni que lo sanase ella de su otra herida emponzoñada.
La novela española no quiere decir qué era,
ni su patria; la *Tavola Ritonda* la llama Agia,
“figliola dello re Bramo,
il quale era fratello del buon duca Bramante”.²¹⁵

²¹⁵ *L'estoire de Trystram*, cap. 22; *Tristano Riccardiano*, cap. 3; *La Tavola Ritonda*, cap. 13; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, caps. 2 – 3; *Libro del esforçado canallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, caps. 3 - 4.

H. segunda pérdida

mientras cazaba (e iba
desarmado)
mataron al rey Meliadux
dos caballeros del conde de Norhaut,
o fueron ocho,
o doce,
y eran sus parientes,
y todo lo vieron Tristán
y su ayo²¹⁶

²¹⁶ *L'estoire de Trystram*, cap. 23; *Tristano Riccardiano*, cap. 3; *La Tavola Ritonda*, cap. 13; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 4.

I. el enano

A este enano su padre, el rey Hoel de Bretaña, lo había echado de su tierra,
porque era “de tan mala figura, e tan necio”,
y se puso de discípulo de Merlín,
y aprendió los cielos que saben
nuestras horas.
El rey Mares lo criaba en su corte.
Hoy le dice, amo, esta tarde entrará
en vuestro patio
“el más noble cavallero del mundo”, y ayudaría
mucho
al reino de la Cornualla,
“mas en otras cosas vos hará deshonra
y vergüença”.²¹⁷

Este nano repite a los mezcladores
jorobados,
estrelleros,
de los *tristanes* en verso, y parece
un *merlín*
a lo ridículo.

Como hijo del rey de la Bretaña Menor es hermano
de la madrastra de Tristán,
casi
su tío.

²¹⁷ *Tristano Riccardiano*, cap. 39; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 6.

J. El nombre de Marc, o Marco, o Mares

“...Marc, ainsi nominé parce qu’il était né un mardi, en mars.”²¹⁸

“...e l’altro (...) avea nome Marco, perchè fue nato in martidie, del mese di marzo...”²¹⁹

“...Marco, perchè nacque lo primo martedì di marzo...”²²⁰

dieron a Marc
su nombre
no para honrar al evangelista,
sino para señalar la casualidad de que naciese
marciano (quiero decir,
en martes),
y marzal,
y, digo
yo,
porque marcearía

²¹⁸ *L'estoire de Trystram*, cap. 19.

²¹⁹ *Tristano Riccardiano*, cap. 1.

²²⁰ *La Tavola Ritonda*, cap. 3.

K. aviso que este otro enano dio al Morlot

El Morlot se banqueteaba sentado a la mesa de su anfitrión,
el rey Feremondo.

Era su ganimedes un chiquillo, le escanciaba el vino
con mucha gracia,

y alabó su apostura. Entre pitos
y flautas

el bufón, o un enano, despeinó al copero
y avisó:

--Este monicaco en pantalones
cortos

te terminará un día, don Morlot.

El Morlot tosió

la morcilla

entre carcajadas,

hizo escarnio de la advertencia. Pues era
Tristán.²²¹

²²¹ *L'estoire de Trystram*, cap. 25; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 12.

L. El Morlot

todo (no, todo
no)
como en los poemas

Entra ése que conserva, en algunos textos,
el artículo delante del nombre que lo aparta
de los demás hombres,
“*le* Morhout”, o “*lo* Amoroldo”,
demanda el tributo que la Cornualla debe a Irlanda.

Las novelas harán al Morholdo caballero
formidable
de la Tabla Redonda,
con *principalía*
y muchas aventuras.

en el combate, en la Isla de San Sansón,
o Sin Ventura,
el mozo le hunde...

“...el espada por la cabeça, y al tirar que tiró la espada desgranó
una grand desgranadura, e fue luego en tierra, e quedó la
desgrandaure en la cabeça, e Morlot quedó malferido...”

sólo la novela
primera
recuerda la lanza envenenada; en las otras el Morlot,
herido de muerte,
usa el arco, desde la barca, y acierta a Tristán
en la pierna,
con una “flecha con yerva”

aquí el Morlot llega a Irlanda
entero,
alentando,
y su hermana,
“que hera la mejor maestra
del mundo”,
“tomóle
e abrióle la llaga
(...)
hallóle en la cabeça la desgranadura
e guardóla en un arca”,
pero no pudo impedir su muerte

La Tavola Ritonda trae un error,
que llama a la reina de Irlanda
Lotta,
estropeando el cuento,
y una invención de folletín,
pues da a “lo Amoroldo” un hijillo
al cual el rey Languis llamó Amoroldino.²²²

²²² *L'estoire de Trystram*, caps. 28 - 29; *Tristano Riccardiano*, caps. 14 - 18; *La Tavola Ritonda*, caps. 16 - 18; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, caps. 3 - 8; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, caps. 6 - 9.

LL. primer viaje a Irlanda

durante su primera estancia en Irlanda la infanta
teen (no ha cumplido
los catorce años)
ha cuidado de ese Trantrís
juglar,
y ha aprendido de él el arpa,
“and she began to have a great
fantasy
unto him”,
had a crush on her teacher.

Arreado por celos
algo burros
Tristán apetece a Iseo,
gana de ella una joya (¡y las armas, con el caballo,
del Morholdo!)
y cruzará lanzas con el Caballero Negro, o de las Dos Espadas,
Palamedes el Pagano, o el Sarraceno,
que la quiere, me parece, con amor
más seguro.

La reina de Irlanda ha encontrado la espada
que acabó a su hermano, el Morholdo.
Tristán dice quién es, qué
era.

El rey, porque es su huésped, y había ordenado su curación,
y era muy buen caballero,
no lo castiga, pero no pises
segunda vez
Irlanda,
o te daré al verdugo peor.²²³

²²³ *L'estoire de Trystram*, caps. 29 – 33; *Tristano Riccardiano*, caps. 18 – 38; *La Tavola Ritonda*, caps. 19 – 23; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, caps. 8 – 12; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, caps. 9 - 13.

Esto sólo lo supo,
como no lo inventase,
Sir Thomas Malory,
que Tristán y la princesa se dicen adiós,
adiós. Seréis vos “todos los días de mi vida”
mi caballero. Y no me casaré
estos siete años,
como no fuera con vuestro consentimiento,
y con quien vos quisierais. Le dice
Iseo. Y se intercambian anillos.²²⁴

¿Ves? Aquí Tristán
e Iseo
se gustan
ya
un poco,
se han hecho ojitos,
sin pociones alcahuetas.

²²⁴ Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, cap. 9.

M. La Dueña (¡y era hebrea!) del Lago del Espina

De momento Iseo ha sido para Tristán
antojo
de pasajero.
La infanta se le borra de sueños
y pensamientos,
“car il ne pense
plus
à Iseut”.
Otra vez en Tintoíl, en un capítulo que parece
de guiñol,
se pelea con su tío Mares
con la porra
por los placeres de la hija
algo putilla
de un conde,
y novensana.
Adelantó al rey
su sobrino...

“...e fueron a cenar, e luego que ovieron cenado, fuéronse acostar
en una rica cama, e allí començaron una tal obra que Tristán no
avía fecha en toda su vida, ni sabía qué cosa era amor de muger”.

Aquella dueña alegre preferirá finalmente
a Blioberís, caballero
de la Tabla Redonda,
pues Tristán le hizo “descortesía”, que no la defendió
cuando tocaba,
y arrastraría “esta vergüença,
por que se os acuerde por toda vuestra vida”.²²⁵

²²⁵ *Estoire de Trystram*, caps. 33 – 34; *Tristano Riccardiano*, caps. 40 – 50; *La Tavola Ritonda*, caps. 24 – 25; Thomas Malory, *Le Morte D’Arthur*, Libro VIII, caps. 13 – 18; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, caps. 14 - 17.

N. segundo viaje a Irlanda

sus barones lo apretaban,
que no servía rey
soltero
y yermo,
que tomase esposa,
vale, pero que fuera, dijo él,
Iseo la Brunda, la hija del rey
de Irlanda,
Tristán, has publicado sus gracias,
tentándome,
y quiero ahora que seas tú
allí
mi casamentero.
Tristán iría, y supo (o no) que su tío intentaba, con eso,
desembarazarse de él.²²⁶

²²⁶ *Estoire de Trystram*, cap. 35; *Tristano Riccardiano*, cap. 51; *La Tavola Ritonda*, cap. 26; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, cap. 19; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 18.

Ñ. Trabajos de amor

Considera, ¿quieres?,
esto,
que el trabajo que tiene que llevar a cabo el Tristán
en prosa
para obtener la mano de Iseo (para su señor)
no es, como en los poemas,
la muerte del dragón que assolaba Irlanda,
sino la defensa del nombre-del-padre-de-la-novia
cerca de Camelot
en un combate singular que sirve para que merezca el amor
además
de la gente de Lanzarote del Lago.²²⁷

²²⁷ *Estoire de Trystram*, caps. 36 – 37; *Tristano Riccardiano*, caps. 52 – 56; *La Tavola Ritonda*, caps. 26 – 32; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, caps. 19 – 24; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, caps. 18 - 20.

O. la pesadilla del rey Languines

Tristán ha ganado del señor de Irlanda
a su hija
para su tío Mares. Esa noche
el rey sueña a Iseo en una sala,
coronada,
en medio de muchos que vocean su hermosura. Entra
ahí
Tristán,
ceñudo,
le quita la diadema y la arroja
al suelo,
la desnuda delante de todos, dejándola
en camisa,
y sale arrastrándola.

Le soltaron luego
el sueño,
apunta,
miseñor,
la deshonra
segura
de la infanta.²²⁸

²²⁸ *Estoire de Trystram*, cap. 37; *La Tavola Ritonda*, cap. 32.

p. cerveza de amor

la reina de Irlanda llamó a Gorvanal y Brangel, esto es licor
afrodisíaco,
custodiadlo,
que brinden con él el rey Mares y mi hija Iseo
para que su noche
de bodas
se prolongue todos los días de su vida

Día
de sanjuán.
En medio del mar
y al mediodía
el bochorno aprieta. Hubo
una equivocación.
Tristán e Iseo, para refrescarse, empujaron el botijo
descuidado.
Estaban jugando al ajedrez en el castillo de popa,
bajo la toldilla,
y ella derrotó a doña Modesta
y él dio la espalda a deudas familiares,
feudos
y vasallajes. Quiero decir, que Amor volcó
el tablero,
derribó las piezas,
iniciaron en el camarote una partida
placentera
que no terminaron nunca,
nunca

“and thus it happed
the love
first
betwixt Sir Tristram
and La Beale Isoud”

y “secondo pone
la storia”,
dice *La Tavola Ritonda*,
Gorvanal, llenándose de cólera cuando vio la redoma
que guardaba el filtro
medio vacía,
la arrojó al suelo de la nave,
y la perrilla de Iseo, que llamaban Idonia,
bebió del líquido derramado,
y no hubo, por eso, chucho
más fiel,
que cuando murieron sus amos se arrimó a su tumba
y dejó que el hambre la consumiese²²⁹

²²⁹ *Estoire de Trystram*, caps 37 – 39; *Tristano Riccardiano*, cap. 57; *La Tavola Ritonda*, caps. 32 – 34; Thomas Malory, *Le Morte D’Arthur*, Libro VIII, cap. 24; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, caps. 20 - 21.

Q. Parada en las Luengas Ínsulas

Tristán, mal
rufián,
aviejaba con el uso amoroso a la novia que le traía
a su tío.
Tintoíl, que ninguno de los dos quería ver,
paraba ya
ahí,
a la vuelta
de un viento,
pero una tempestad
celestina
los embarrancó en las Luengas Ínsulas. Tristán
mató a los gigantes que la gobernaban
y quedó por señor de ellas.
Los dos amantes estuvieron allí dos años “mucho a su plazer”,
y “muy viciosos,
a tanto que no se les venía en mientes de parientes
ni de amigos,
ni de cosa del mundo”,
en gozoso recreo,
hasta que vino Galeote, el hijo de los antiguos amos de las
Islas,
para vengarlos,
y, después de conocer la calidad de Tristán,
lo perdonó,
y escribió una carta al rey Arturo que digo en otra parte.²³⁰

²³⁰ *Estoire de Trystram*, caps. 40 – 41; *Tristano Riccardiano*, caps. 57 – 64; *La Tavola Ritonda*, caps. 35 – 39; Thomas Malory, *Le Morte D’Arthur*, Libro VIII, caps. 24 – 27; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, caps. 21 – 25.

R. y diéronle perra muerta

en Tintoíl venían las bodas del rey Mares e Iseo,
y Tristán se aconsejó con Gorvalán,
ya sabía él “la manera que es entre mí
e Iseo”,
y mira alguna solución, “qu’el rey
no lo sienta”

y fue Gorvalán a hablar con Brangel
“en poridad”, “bien sabéis vós la razón que es
entre Tristán e Iseo”,
vale,
pondré yo, para defender la “honra” de mi señora,
mi coño
cerrado

acostaron a la reina, y Brangel se había escondido,
desnuda,
debajo de la cama,
y entró el rey con Tristán, y éste “mató
las hachas”,
era costumbre de Irlanda, decía,
que las novias,
“vergonçosas de sus maridos”,
sólo se dejan deshacer, la primera
vez,
a tientas,
es cortesía que me pidió su madre

se quitó Iseo y subió al lecho
su criada,
“e el rey hizo su talante” con ella, y,
antes de encender las luces,
se fue Brangel y entró Iseo,
y examinó luego las sábanas Mares, “e vio
que la avía avido virgen”

y a la mañana el rey Mares, después de quedar con la reina
“en su solaz”,
era feliz,
feliz,
y dio a Tristán, su sobrino, mucho,
lo hizo su chambelán,
y que mandase tanto como él
ahora
en la Cornualla,
y la tuviese luego de su final

Sir Thomas Malory (¡sería
por temperamento!)
se calla todo esto, y sólo dice
las bodas
muy ricas²³¹

²³¹ *L'estoire de Trystram*, cap. 42; *Tristano Riccardiano*, cap. 66, *La Tavola Ritonda*, cap. 40; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, cap. 29; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 26.

s. la reina cela, o recela, según

“dos años” estaban
“en gran solaz”,
y burlaban el rey
y Brangel,
y doña Iseo “uvo
grandes celos”,
o tuvo miedo de que su dama
camarera
contase lo que tenía con Tristán,
y llamó a dos siervos,
ella le pediría que fuese al bosque,
a recoger unas hierbas,
allí la matáis

confiésate, pero antes dinos, ¿qué has hecho,
que la reina ha ordenado
que te matemos?,
no lo sé, pero decidle
luego
esto,
que dos doncellas tuvieron que dejar su tierra,
y traían, cada una, una flor (era
de lis),
y una, “por mala guarda”, la perdió, y la otra,
“por cortesía”,
le dio la suya,
por eso

lloraba Brangel, y los asesinos no sabían darle muerte,
la ataron a un árbol, en aquel desierto,
que la terminasen las fieras
o no,
mataron un lebrel, untaron en sus heridas las espadas,
le arrancaron la lengua,
se lo mostrarían todo a la reina

la reina Iseo oyó el cuento de las dos doncellas,
lo de la flor (de lis),
se lamentaba,
bestias,
¿qué habéis hecho?,
ellos se defendieron,
la hemos dejado en el desierto, atada
a un árbol,
a ver

id y traedme, por lo menos, su cuerpo, que pueda darle
sepultura

fueron
y no estaba,
la había rescatado Palamedes,
y la dejó en una monja

la reina berreaba, pasó
Palamedes,
¿qué os aflige?,
esto,
si os trajese a vuestra dama
compañera,
¿me otorgarías un don?,
lo que quisieras

Palamedes recogió a Brangel,
se presentó con ella ante el rey,
le dijo,
doña Iseo, vuestra esposa,
me ha concedido una gracia,
y quiero,
antes de pedírselo,
vuestra garantía

Marc se la dio, y Palamedes dijo, yo os demando
a la reina,
que me siga hasta que otro caballero
mejor
me la quitase

sucedieron cosas que no interesan mucho,
y avisaron a Tristán,
que faltaba,
y fue,
y se desafiaron,
cambiaban golpes,
pero los interrumpió Iseo,
Palamedes,
baja, por el amor que me tienes,
la lanza,
dile al rey Arturo esto,
esto,
y jura que no me buscarás nunca,
como no fuera en el reino de Logres,
vale²³²

²³² *L'estoire de Trystram*, cap. 43; *Tristano Riccardiano*, cap. 67 - 74, *La Tavola Ritonda*, cap. 41 - 42; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, caps. 29 - 31; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 27 - 30.

T. porras, pelucas y hotelitos con encanto

ha rescatado Tristán a Iseo de Palamedes el Pagano,
y le dice,
vámonos
ahora
a los palacios de Arturo, allí
nos holgaríamos sin necesidad de escondernos de tu marido,
no,
que ensuciarían nuestros nombres²³³

toma, tío, a tu mujer, y otra vez guárdala
más estrechamente

con todo eso, el rey Mares se fiaba de su sobrino,
y Tristán se veía con la reina
a menudo

pero tuvo Tristán dos enemigos, Aldaret, su primo
carnal,
por envidia,
y la amancebada de éste, Basille, despechada, que quiso
primero
al príncipe de Leonís (y él
a ella
no),

²³³ *L'estoire de Trystram*, cap. 44.

y espiaban continuamente a los amigos,
y los denunciaron delante del rey Mares, mirad,
señor,
que Tristán y vuestra esposa se amaban
“de fol
amor”

En alguna ocasión emboscan a Tristán
e Iseo
en la cama
real,
la de matrimonio.
El príncipe de Leonís sale de estas encerronas
a lo guapo,
retando al marido
y a sus alguaciles. Es un Tristán
forzudo,
de tebeo.

estorban
ahora
sus citas
(vigilan a Iseo en sus apartamentos)
y Tristán,
quitado de ella,
se apagaba. Vino a visitarlo Brangana.
--El rey,
ay,
encierra a mi prima en el serrallo,
y allí no pisa otro varón que él.
--¿Podré verla
si me capase?

--¿De qué te valdría
así,
descojonado? Travestido,
aún...
Tristán, segundo
Aquiles,
ganó entrada en el harén
de muchacha,
con peluca,
el bigote y las patillas rasurados,
abultados los pechos
y el culo.
Pasó con Iseo tres días enteros
entre delicias.
A la cuarta noche los sorprendieron dormidos,
y esta vez Tristán, en cueros
y desarmado,
no pudo hacer nada.

mando,
dijo el rey Mares,
que deis a la horca a Tristán,
o le cortéis la cabeza, o lo queméis
en una hoguera.
Mientras ardiera él, cubrirían
a Iseo
los malatos.²³⁴

²³⁴ *L'estoire de Trystram*, caps. 48 – 51; *Tristano Riccardiano*, cap. 74 - 80, *La Tavola Ritonda*, cap. 43 - 45; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, caps. 32 – 34; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 31 - 34.

hubo “el salto
de Tristán”
que contaron
primero
los poemas,
y el rescate de Iseo

Tristán e Iseo huyeron al bosque de Morroiz, que fue
el más alegre de la Cornualla. Usan
un pisito
muy mono,
la *meublé*
de una bruja. Tiene bodega,
pozo
y huerto. Se han traído
mayordomo
y criada,
y Tristán divierte las horas que la reina dormía
derribando venados con su caballo Passebruel
y su sabueso Hudenc,
que había aprendido a rastrear la presa
en silencio,
sin ladrar,
no se acordaba
de caballerías,
de nada,
“nous avons perdu le monde et le monde
nous”

Hoy Tristán ha acosado al corzo hasta el mediodía.
Con el deporte le entró sueño. Llegó un doncel,
mozo,
sacó una flecha de la aljaba, tensó
el arco,
dio una voz:

--¡Tristán,
recuerda!
Mataste,
creo,
a mi padre,
¿o fue a mi hermano?,
no estoy seguro --dijo,
y disparó.
La punta de la saeta venía
envenenada.
Tristán buscó a Iseo en su refugio,
pero el rey la había descubierto aquella misma mañana
y era su prisionera en Tintoíl.
Otra vez les sirve Brangana
de correveidile.
--Señorito,
esto
de parte de mi señora,
al otro lado de los mares,
en la Bretaña
Chica,
sabe
otra Iseo,
tiene las manos blancas,
blancas. Es, como ella, maestra
cirujana, y puede
mucho.
Ella sanaría,
si quiere,
esta
otra
herida
herbolada.²³⁵

²³⁵ *L'estoire de Trystram*, caps. 51 – 54; *Tristano Riccardiano*, caps. 81 - 101, *La Tavola Ritonda*, cap. 45 - 47; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, caps. 34 – 35; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, caps. 35 - 36.

U. Iseo de las Blancas Manos

Tristán, desconocido, pide hospital
privado
a la hija del rey, esta Iseo
continental.
Con las manos blancas,
blancas,
que gasta como sobrehúsa,
la infanta de la Bretaña Menor investiga la especie de su
ponzoña,
limpia la herida,
se ocupa de las vendas
y las pomadas, le cambia
las sábanas,
lo baña,
le entra dulces *crêpes* para desayunar
y meriendas de *galettes de sarrasin* (con longanizas
humeantes, cebollas fritas, queso...),
delicadamente
lo acunaba.
Tristán ha echado
fuera
el mal pelo,
se iba valiendo.

Iseut aux blanches mains Iseut
la blonde,
“grand est la bataille
des deux Yseltes”

“Certo io credo che ss’io avroe Isotta dele bianci mani al mio
volere, forse per aventura io si dimenticheroe l’altra bella Isotta
bionda di Cornovaglia.”

“Se io avessi Isolda al mio volere, io, per avventura,
dimenticherei la bella Isotta.”

conoce bien Tristán
que *falla* (“ch’io foe troppo grande fallimento”),
porque ama a Iseo la Brunda “*de fol amor*” (“di ffolle
amore”),
y que lo tienen, por eso, “per folle
cavaliere
di questa aventura”,
y,
para corregirse (no, para lograr
su redención
parcial),
para olvidar a “la otra Iseo”, para quitarla
de su “aventura”
(del *libro*
de su *vida*)
se casará con su doctora,
porque es muy graciosa,
y porque favorecía su alma, ya que no la quería “in disordinato
modo”,
sobre todo porque repite el nombre
de su amiga

y la noche de bodas...

“...Tristán quedó con su muger e echóse con ella e començóla
de abraçar e besar, e no le quiso fazer ál. E él quiso pasar a ella, e
el corazón le fue luego a Iseo la Brunda, e començóse todo a
estremecer, e la voluntad se le volvió...”

pensó entonces que su esposa no cuidaría “que otro juego
aya
entre el hombre e la muger, sino de abraçar
e besar”
 (“as for other
fleshly
lusts
Sir Trystram never thought
nor had ado
with her...”)

y no,
la bretona “non conosceva
altro
perfetto
amore”²³⁶

²³⁶ *L'estoire de Trystram*, caps. 54 – 56; *Tristano Riccardiano*, caps. 101 - 136, *La Tavola Ritonda*, caps. 47 - 52; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, caps. 35 – 36; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, caps. 35 - 40.

v. noticia del matrionio de Tristán, con otras cosas que se siguieron de ésta

“And because Sir Tristram had such cheer and riches, and all other pleasance that he had, almost he had forsaken La Beale Isoud.”

“E esta vida quiero yo fazer hasta que venga otra aventura.”

“Cierto [Isotta dele bianci mani] (...) si ttiene la più aventureosa damigiella che ssia al mondo.”

han enterado, bordes, a Iseo de las “nuevas [casi,
de la *novela*]
de don Tristán”, que son
dobles,
que ha tomado por esposa a otra Iseo,
bretona,
y no volverá a la Cornualla,
y escribe su querella en dos cartas, una
para la reina doña Ginebra,
y la segunda para el amigo
desviado

del correo con Camelot,
y de Lanzarote del Lago, que desamaba
desde ahora
a Tristán de Leonís,
me ocupo en otra parte,
más abajo

Braguina, o Brandina, o Brangel, o Brangain, de “doncella
andante”,
se llega hasta la *Petite Bretagne*,
saluda a Tristán, que se solazaba con Quedín en una playa,
“así como el más falso cavallero
del mundo”

y le entrega la carta,
que empezaba, casi siempre, “amigo,
amigo”,
y venía de parte de “la sin ventura Iseo
la Brunda”,
“triste
e mucho pesante
por oír
nuevamente
el ensuziamento del tan limpio e entrañable amor,
e el perdimiento del prez e honra de tu nombre
de amador”,
y terminaba (casi) con un lamento, “¿E cómo puede ser
que Iseo la Brunda sea así olvidada
e contada entre todas las gentes por barragana?”
y decía
luego,
ven de todos modos
enseguida,
o me terminaría

sollozaba Tristán,
y Quedín, su cuñado, inquieto, le pregunta,
¿qué tienes?,
la embajada, le dice, que me ha traído esta dama, me quita
de esto,
me devuelve a lo que soy, el amigo
secreto
de Iseo la Brunda, la reina de la Cornualla,
“e aquésta es la donzella que os dezía
por vuestra hermana
Iseo,
e vós dexísteme que me la daríades, e yo
toméla por que pudiese olvidar esta dueña”,

pero mira que es tu hermana todavía
virgen,
y calla esto
por ahora,
y me voy

tantos piropos le soltó Tristán a Iseo la Brunda
que Quedín quiso acompañarlo a la Cornualla, verla
con sus ojos

dijeron al rey Oel, y a su hija, Iseo de las Blancas Manos, que se
perdía

Leonís
por guerras intestinas,
y debía ir su señor
natural
a pacificar el reino,
y pedía su licencia, y la “gracia”
de su hija

la bretona “començó de llorar”, decía, “e yo sé bien
que cuando Tristán sea ido d’esta tierra
e sea allá,
que no querrá más tornar a ésta, ni a mí. E yo
no he poder para que le pueda estorcer d’esta ida”,
y acuérdate de mí,
y vuelve
luego,
o “yo non viviré”

“E Tristán la fue abraçar
e díxole,
señora,
yo me tornaré, si a Dios plaze, en breve tiempo”,
pero “mucho es uso de cavalleros
ir en sus aventuras
e tornar en sus tierras”.

“E dixo Iseo a la donzella:

--¡En mal punto venistes a esta tierra, que me lleváis a Tristán mi señor, e de esta aventura yo devo morir!

(...)

E Tristán se echó aquella noche con su dueña, e ella toda aquella noche le tuvo abraçado, e llorava fuertemente. E Tristán la conortava muy dulce e amorosamente, e havía gran piedad d’ella, mas tanto le destruyó el brevaje amoroso que no podía estar de no ir allá.

(...)

E luego subió en una torre fasta que las naos perdió de vista, e del gran pesar que ella tenía echóse a dormir, y soñava que una dueña le tomava su marido Tristán.

E agora dexemos a ella dormir sobre la torre...”

sólo el autor de *La Tavola Ritonda* sabe
algo
de la Sala de las Imágenes de los poemas,
que Tristán pidió a un “maestro” que ya había “diseñado”
una de la reina de Irlanda,
que hiciese una figura de su hija, Iseo la Brunda,
para poder mirarla
todavía,
y la repitió, y parecía
“diosa”,
y Quedín, una mañana, entró en la “cámara”,
y la pensó divina, y se arrodilló, y la saludó
como “Madonna”,
“e Tristano e Governale cominciâro allora a fare
le maggiori risa del mondo...”²³⁷

²³⁷ *L'estoire de Trystram*, caps. 57 – 60; *Tristano Riccardiano*, caps. 136 – 149; *La Tavola Ritonda*, caps. 51 - 54; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, caps. 36 – 37; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, caps. 40 - 42.

w. Tristan *fou*

fue
por celos (la carta que Iseo escribió a Quedín,
fingiéndose,
para impedir que su pasión lo consumiese enseguida,
que podía quererlo, tal vez)
que Tristán se entró en el bosque de Morois
y se taró,
olvidó su identidad,
su condición,
y se mudó en “*l’homme sauvage*”,
y, rapado, cubierto de hollín, desfigurado, andaba
las selvas

lo entendieron muerto en Tintoíl, y la reina buscó,
muchas veces,
suicidarse

pasearon al loco por las calles de la ciudad, haciendo mofa
de él,
hasta que lo conocieron, por fin, su perro y su caballo, e Iseo,
con licencia del rey (pero que luego
abandone la Cornualla para siempre)
cuidó de él hasta devolverle los sentidos²³⁸

²³⁸ *L’istoire de Trystram*, 76 – 84; 101 – 104; *La Tavola Ritonda*, caps. 68 – 72; Thomas Malory, *Le Morte D’Arthur*, Libro IX, caps. 16 – 20.

x. demás

pasarán aún muchas,
muchas cosas,
unas las digo en otros libros,
dentro de esta novela,
o lo que sea,
otras
no,
que me importan poco,
los dos amantes, fugados, visitarán Camelot,
y conocerán al rey Arturo, a la reina doña Ginebra,
a Lanzarote del Lago,
y Tristán ganará silla en la Tabla Redonda,
y estará en lo del Grial, y no podrá terminar
esa aventura, impedido
por su vocación
más segura,
y lograrán, con ayuda del señor de los britanos,
el perdón de Mares,
y regresarán, descuidados, a Tintoíl

Y. Finales de Tristán e Iseo

dos sueños

Tristán tuvo dos pesadillas que prefiguraban sus capítulos penúltimos,
dentro de ellas el rey Marc (vale
el mal pájaro de la primera) incendiaba Logres,
asaltaba la *Joyeuse Garde* y robaba
a Iseo,
y daba a su sobrino una muerte que su segundo sueño
traduce a lo *gore*,
le arranca los brazos del cuerpo y le saca del vientre
el corazón²³⁹

²³⁹ *L'estoire de Trystram*, caps. 460 y 471.

parte de la fada Morgana

porque Tristán ha “desvaratado”
y “espantado”
“por dos vezes”
a los cien caballeros que la acompañaban,
y,
sobre todo,
porque no quiso dormir “esta noche
conmigo”,
ni le daría nunca su amor, “porque lo he dado
a otra dueña”,
y deshonoraría, además, al rey Arturo, “vuestro hermano”,
la fada Morgana “fue my sañuda”, y “quedó
muy corrida,
e dixo que ella sería en su daño cuanto biviese”²⁴⁰,
y fue así,
pues dio al rey Mares “el fierro” embrujado,
“enponçoñado”,
que usó para herir de muerte a su sobrino²⁴¹

²⁴⁰ *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 76.

²⁴¹ *La Tavola Ritonda*, cap. 124; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 130.

otros dos sueños

Tristán visitaba a la reina
con traje de mujer,
y la quinta noche,
después de que los trabajos de sus placeres los durmieran,
soñaron,
Tristán soñó que una doncella desnuda, tocada la cabeza
con una guirnalda,
lo llevaba de la mano delante de una dama llamada Legistra,
dentro de una iglesia,
y Legistra le decía, “qui
ti riposa”,
pero Iseo no lo dejaba descansar, abrázame,
le decía,
y él lo hacía,
y eran felices
luego,
y ella soñó que el rey Mares,
su marido, le arrancaba el corazón,
y al despertar, entre descuidados
bostezos,
se contaron las pesadillas, y las tuvieron
en nada²⁴²

²⁴² *La Tavola Ritonda*, cap. 126.

algunas circunstancias de sus muertes

jugaban (como la primera vez,
¿te acuerdas?,
en el barco que los llevaba a Tintoíl)
al ajedrez,
Iseo le cantaba al amigo “uno sonetto” que había
repentizado²⁴³,
no,
Tristán acompañaba con su arpa un *lai* que había compuesto
para ella,
no,
Tristán tañía “una harpa, e la reina
cantava”,
“e estaban assí en gran plazer”,
y “adormiéronse”
luego

“E Aldaret,
que quería mal a Tristán”,
lo vio todo,
y avisó a su amo.
Vino el rey Mares y dio a Tristán la mala
lanzada
del romance castellano,
con el socorro de Fata Morgana,
y fue
por la espalda,
y le entró en el corazón

el rey huyó, espantado, y Tristán se fue
a morir
a casa de Dinas

²⁴³ *La Tavola Ritonda*, cap. 127.

vé, Dinas, en embajada
a palacio,
dile a mi tío que venga, y asegúralo

fue Mares, bajaba
la cabeza,
“bello mio nepote”, decía, y Tristán decía, “dolce
mio zio”,
el rey se arrepentía ahora de su acción,
perdía la patria a su campeón,
y a él lo odiarían desde ahora en Camelot,
pero Tristán lo perdonaba, y le pedía, “in cortesia”,
“uno dono”,
“facciate venire
qui
la reina Isotta,
acciò ch’ella sia alla mia morte”,
“mas yo vos ruego que me hagáis una cortesía, si vos plaze,
que ésta será
la postrimera
que a mí faréis:
que la reina Iseo venga a verme”,
“la gràce de voir
encore
une fois
Iseut”,
y sería “la dernière
requête”

estaba en su última jornada, y Tristán pidió
a Dios
que tuviese “piedad y misericordia” de mi alma,
y se rindió
“in colpa”
al cielo, yo
pecador

llamó después a Sagramor, que fuera
en éstas
su paje,
presenta mi escudo y mi espada, que han podido tanto,
al rey Arturo,
y saluda de mi parte a Palamedes, pretendiente
sin esperanzas
de miseñora,
y a Dinadán, que desprecia (porque no lo sabe, me parece)
el amor,
y sobre todo a Lanzarote del Lago

vino Iseo, y Tristán, con la tos
de las últimas,
quiso abrazar a su amiga con tanta violencia
que le quebrantó el costillar, reventándose
su corazón,
y se terminó él
enseguida
(“la serre si fort qu’elle étouffe,
et au même moment il expire
lui-même”)

no, ha entrado
la reina, “e como ella fue delante de Tristán, y lo vio así,
tan desfigurado,
luego se amorteció en manos de los cavalleros, e estuvo así
una grande pieça,
que no pudo falar”,
y quando entendió que al amigo “se le apocava
el bevir”,
decía,
“ay, mi dulce amigo
e señor
don Tristán”,
y él, “ay, señora mía, reina Iseo, fermosa
y dulce”,
y quédate,
“e entre sí mismo dezía, Tristán,
no ayas tanto duelo como devrías aver,
que tú morirás con aquella dueña que as amado más que a ti
mesmo”,
y a ella,
luego,
le dice,
“señora, yo
muero,
e vós dezís que moriréis comigo,
agora,
mi dulce señora,
abraçadme,
por que yo muera en vuestros braços”.

“Volvióse la reina a él, e llegósele tanto que don Tristán la tomó e abraçóla entre sus braços, e ella a él. E túvola tan apretada... (...) luego besó a la reina e, estando abraçados boca con boca, le salió el ánima del cuerpo. E la reina, quando lo vio así muerto en sus braços, del gran dolor que ovo, reventóle el coraçon en el cuerpo, e murió allí...”

no, él
 le decía, “or come farete voi dopo la mia morte? Lascerètemi
 voi in tale maniera dipartire da voi?
 Or, che no’ mi fate voi
 compagnia...?”, y ella, soy
 desde ahora
 lanoviadelamuerte,
 y aquí la novela italiana, como la castellana,
 enmienda el final,
 que no matase el héroe, por el miedo a sus soledades
 separadas,
 con aquel abrazo demasiado bruto,
 a miseñora,
 “e a quel punto, non
 per istretta
 nè per niuna forza fatta,
 ma per debolezza e per proprio dolore,
 e con piacere e diletto sì dell’uno
 e dell’altro,
 amenduni li leali amanti passarono di questa vita...”

“E vero è che, secondo pone il nostro libro, la reina morì innanzi
 che Tristano uno àttimo di poco d’ora, e messer Tristano morì
 appresso (...) che, secondo che pongono i maestri delle storie,
 che Tristano sarebbe stato vivo una ora e più, se non per tanto
 che lo dolore della reina Isotta morta, sì gli strinse al cuore, e ‘l
 calore e la sustanza che egli era rimasa dentro sì perdè lo
 conforto della natura e delle circostanze e delle veni.”²⁴⁴

²⁴⁴ *L'estoire de Trystram*, caps. 546 - 549; *La Tavola Ritonda*, caps. 126 - 129; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro XX, cap. 6; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, caps. 80 - 83.

funeral

El rey Mares mandó que llevasen sus cuerpos, así “abraçados”
como estaban,
“en unas andas”,
a Tintoíl,
y, “pues ellos tanto en la vida se quisieron”,
hizo que fuesen “enterrados
en uno”,
y quiso que en su sepultura figurase una “barca
de amor”,
“sin remos”, y el “mástel
quebrado”,
y “la vela acostada”²⁴⁵,
y fue “si riche et si merveilleuse”, y sólo la de Galeote (amó
tanto
a Lanzarote del Lago que, creyéndolo muerto,
se murió él)
lo es más,
e hizo que representasen, a sus pies, a Tristán
con una espada que repetía a la que había usado para matar al
Morholdo,
y a la reina con un letrero que decía solamente
“Ys.”,
o bien,
“Que ce estoit Y.”,
o bien, “Ci gist Y.”²⁴⁶

²⁴⁵ *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 83.

²⁴⁶ *L'estoire de Trystram*, cap. 550.

La Tavola Ritonda dice la iglesia que guarda sus cuerpos,
que fue la de Santo Tomás,
y el año de su muerte, el 368 (¿después de la Pasión
de nuestro señor?),
y las edades de los amantes, y tenía Tristán treinta y cinco
años,
y treinta y uno “la bella Isotta”,
y dice que tuvieron “las siete cosas que debe tener el amor
perfecto”,
y sabe el cuento, que traen algunos poemas, de la vid
que arraigó en sus corazones, “cosí
la vita di Tristano e di Isota fu albero
d’amore”²⁴⁷

²⁴⁷ *La Tavola Ritonda*, caps. 130 – 131.

postscript

La *Estoire* trae el duelo de la corte, en Camelot²⁴⁸, y termina el *Libro* con un *Epílogo*.

Pero algunos manuscritos hacen que Dinadán baje contra la Cornualla para vengar a Tristán.

El rey Mares huye, y se esconde en la cabaña de un pescador,
mas Arturo,
persiguiendo otro ciervo
de novela,
lo encuentra, sin conocerlo
aún.

Mares se echa a sus pies, le pide
un favor,
su seguridad,
vale,
le dice el rey Arturo, que no sabía
quién era,
así puede el traidor regresar a la patria, y ser otra vez
su señor²⁴⁹

La Tavola Ritonda, en cambio, no tolera que el rey Mares siga su vida. Amoroldo de Irlanda, y Governal, que mandaba en Leonís, y el rey Arturo, con su caballería, buscan la “vendetta”, entran en la Cornualla, visitan la sepultura de los amantes, y encierran al rey Mares en una jaula, y lo ceban, dándole solamente “di tre maniere carne e grande abbondanza, e di fini vini e potenti, senza niuna acqua (...)

²⁴⁸ *L'estoire de Trystram*, cap. 570.

²⁴⁹ *L'estoire de Trystram*, caps. 574 – 609.

e comandarono che pane nè altra minestra
nè altra vivanda
non gli dessono”,
y el régimen duró 32 meses,
“e ingrassò tanto forte,
che mai neuno non si vidde sì grasso: e morì
de grasezza”,
y todavía se levanta la torre, y puede visitarse la jaula,
con los huesos del mezquino²⁵⁰

El *Libro* castellano impreso no dice más de esto.
Pero el *Códice*²⁵¹ del siglo XV continuaba
el cuento,
y apunta,
con la venganza de la muerte de Tristán
que cumplen los caballeros de la Tabla Redonda
penúltimos (los que han sobrevivido
a la Demanda del Grial)
moviendo guerra contra el rey Mares
y castigando a Aldaret,
el final de la segunda Iseo,
en la Bretaña Chica (ha conocido
de su hermano Quedín
sus lutos de viuda
nueva).

²⁵⁰ *La Tavola Ritonda*, caps. 135 – 137.

²⁵¹ mss. 20262/19 y 22644 de la Biblioteca Nacional de Madrid.

Z. Cuatro apéndices a las novelas

Z. 1. Dinadán

La Tavola Ritonda apellida a Dinadán “il savio
disamorato”,
que “non sentiva niente d’amore”,
y era su filósofo
muy contrario.²⁵²

en el *Libro* Tristán pasea con Iseo y ve a uno,
y lo desafía,
pero el otro no quiere, “que yo no trayo
dueña
en mi compañía”,
y Tristán lo conoce, era
Dinadán,
“aquél que yo os dezía muchas vezes que hazía escarnio
de dueñas”,
y,
en efecto,
entran en conversación y dice, “cierto, yo no soy enamorado,
que si lo fuese sería
perdido”,
no,
no quería “el amor, que mucho mal á venido a un cavallero
que llaman Tristán de Leonís,
que creo qu’él perderá
el cuerpo
por Iseo, muger del rey Mares, su tío”,

²⁵² *La Tavola Ritonda*, cap. 73.

e Iseo lo oyó con escándalo, “¿cómo, no sabéis vós
que todos los cavalleros de la Tabla Redonda son
enamorados?”, yo
no,
que “por dueña” se han “perdido” los dos mejores caballeros
del mundo,
y el segundo era Lanzarote del Lago,
eso no puede ser, decía la reina, “dezíslo porque no avéis
señora
ni amiga”²⁵³

cuando el rey Mares conoció la opinión de Dinadán
sobre las pasiones genitales,
o del corazón,
no dijo nada, pero pensó, quisiera yo gastar amor
así,
ligero²⁵⁴

pues fueron grandes amigos, creo yo que porque sus opiniones
tan opuestas
los divertían,
Tristán y Dinadán,
y éste se ocupará, en algunos textos, de vengarlo,
y hace,
y canta
su último *lai*
funeral

²⁵³ *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 54.

²⁵⁴ *L'estoire de Trystram*, cap. 229.

Z. 2. otros galanes con menos suerte de Iseo

Z. 2. a. Prólogo

Iseo tuvo, además de Tristán, dos enamorados que fueron,
acaso,
menos inciertos,
y naturales,
puesto que no mareaban su sangre caldos
venéreos.

Z. 2. b. Quedín

Llegó Brangana con quejas de la Rubia Iseo y las oyó Quedín.

--¿Entonces las virtudes de esa Iseo que rimabas
no eran las de mi hermana?

--No.

--¡Pues pagarás
la mancilla!

--Ha habido besicos
y tocamientos,
pero el lirio todavía se hamaquea en su valle.

--¿Y la otra se parece en algo a la dama
fantástica
de tus suspiros en verso?

--Es exactamente
así.

--¿Me llevarás contigo? Que quiero
conocerla.

Otra vez pueden gozarse en Tintoíl (otra vez
a escondidas) Tristán
e Iseo. Quedín,
que venía enamorado de oídas de la Rubia,
tras ponerle los ojos encima
enferma.

le manda billetes
con aspás,
cada tijera un beso muy gordo, un saludo
cordial

le escribe “privadamente” “cartas
y baladas
de las más lindas que se acostumbraban en aquellos días”,
ésta “alla reina delle reine, dama
delle dame,
intima
e nobilissima”,
y, adjunta,
su espada,
“la cual, si entendiéis darme alguna confortación,
os la quedaréis”,
y si no fuera así, devolvédmela,
que yo,
tenedlo por cierto,
como la vea,
me procuraré enseguida la muerte con ella

y la Bella Isolda, leyéndolas, “tuvo compasión
de sus quejas”,
y miedo de la violencia de su pasión,
y le respondió, en una, “con dulzura”,
“para confortarlo”, buscad
el alivio de vuestro corazón,
llenaos de alegría,
que, cuando sanaseis,
os hablaré, de voluntad,
de cosas que no puedo deciros
por ahora

aquella delicia aplazada vagamente lo sanó,
y Quedín, otra vez
entero,
sólo se quita de la sombra de Iseo
para manosear las cartas donde le prometía esto
y aquello

mucho la trae
y la lleva,
y Tristán conoce la letra,
el papel,
la tinta

perra,
felón,
decía,
y amenaza a Quedín con un cuchillo,
y éste, huyendo de su cólera, salta por la ventana de la torre

el rey y la reina estaban jugando al ajedrez en el patio
cuando Quedín cayó
del cielo
volcando el tablero, haciendo añicos
la mesita,
será,
dice Iseo,
disimulando,
que ha buscado, sonámbulo, la frescura del jardín

Tristán puteó a Iseo, se le secaron
ahí
los sesos
y se metió a acabarse,
desquiciado,
en el bosque de Morois, que había sido habitación
de motel
de los amigos

la reina, enojada, echa a Quedín de sus tierras, que,
por consolarte a ti con mentirijillas piadosas,
Tristán me ha desconocido
y anda, tarado, las selvas

Quedín va doloroso, y se encuentra,
“por aventura”,
con Palamedes,
el otro enamorado sin esperanza de la reina,
y éste lo desafía,
no,
sería folía, reñir por una mujer que no podemos tener
ninguno de los dos

no, escogieron acompañarse (“they enfellowshipped
together”),
y se quejaban de su seca dama
común

se tropezaron con el rey Mares, que pareció
cobarde,
y se separaron después,
y Quedín regresaba a casa,
pero una tempestad lo llevó a Camelot

allí juzgó a Iseo más bella que la reina doña Ginebra,
y a Tristán mejor caballero
que Lanzarote del Lago,
y le parecen bárbaras,
vanas,
nacidas de soberbias idiotas,
las costumbres de los de la Tabla Redonda

pero en casa constantemente lo fatiga el nombre
de Iseo,
que su hermana gastaba,
pobre

El citarista de Iseo buscaba a Tristán en la Pequeña Bretaña.
Lo recibió Quedín.
--Estos pareados
musicados
cántaselos
a tu señora,
a solas,
de mi parte.
Iseo le contestó con un poema brusco,
brutal,
desengañándolo.
--¿Te quedarás conmigo unas semanas? --pidió Quedín
al juglar--. Mientras compongo mi respuesta.
Quedín pasó a pan y agua los tres meses que tardó en escribir
las treinta y cuatro estrofas.
Luego permaneció inmóvil tres días
y murió.
El juglar repitió su *lai* en las cortes de la Cornualla,
del Logres artúrico
y de Leonís.
Nadie ignoraba que a Quedín lo había terminado su amor
por la reina Iseo.²⁵⁵

los *Tristanes* italianos se cansan de “Ghedino”,
y el *Riccardiano* lo deja reposando
y roto
“in uno ricco letto”,
después de saltar desde la ventana de la torre²⁵⁶

²⁵⁵ *L'estoire de Trystram*, caps. 75 – 76; 85; 96 – 100; *Tristano Riccardiano*, caps. 68 - 70; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro IX, caps. 16 y 18.

²⁵⁶ *Tristano Riccardiano*, cap. 70.

el *Libro* castellano no quiere a Quedín
enamorado,
aquí Tristán lo envía, con Gorvalán,
a Leonís,
a mandar en su lugar
por ahora,
“ca yo quiero ir a buscar aventuras”²⁵⁷

²⁵⁷ *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 53.

Z. 2. c. Palomades

Palomades, o Palamedes, o Palomides, era Sarraceno,
o Pagano,
y caballero extraño,
errante,
no pertenecía a la plantilla del rey Arturo,
gastaba armas
negras,
y dos espadas,
y quiso,
el primero,
a la Brunda Iseo.

Mientras duraron los juegos en Dublín,
al final de cada jornada la princesa dejaba al juglar Tantrís
sudando las fiebres,
bajaba al patio
y andaba entre las mesas poniendo cañas de cerveza
a los caballeros. Palomades
se ladeó por la camarera.

Tantrís no había reparado en la niña que lo velaba
en una silla,
junto a su cabecera,
libando la ponzoña que le gangrenaba el muslo.
Cuando sanó y vio a Palomades emborricado
se picó,
no iba a ser
él
peor
amador.
Sí,
sí, fue
por humos
que Tantrís se fijaba por ahora en la infanta.

El último día del torneo combatieron Palomades y Tantrís.
Tantrís llevaba las armas
blancas,
el anillo
y el caballo que le había enviado Iseo:
la lógica de los colores
y de las religiones
ordenaba que su enemigo se fuera al suelo.
--Irás
apeado
un año
y un día,
y no vestirás armas,
y te apartarás de la infanta --le mandó Tantrís.

--¿Qué me daríais, señora, si os devolviera a vuestra dama
compañera,
que mandasteis matar?
Si me pagaseis este “servicio”, le decía la reina,
os otorgaría “un don”,
lo que quisierais.
Vale.
Palomades cumplió, y reclamó al rey Mares su galardón,
que me siguiese vuestra esposa,
que siempre ha gobernado mis humores.
El rey se la daba, obligado por su palabra, pero sería
“en aquesta manera:
que si oviere cavallero que os la pueda tirar por fuerça de
armas,
qu’el don no aya valor,
e que en todo mi reino no ayáis con ella
que ver,
ni sea de vos tocada.”

Mientras Palomades se defendía de Sagramor,
que intentaba “quitalle
la reina”,
pudo huir Iseo,
se llegó hasta una torre fuerte y se encerró dentro.

Ahora Palomades guarda aquella puerta que la reina
no abre,
y se ha quedado dormido,
y “soñava
un sueño: que estava con su señora Iseo
conpliendo su voluntad e todo su amor carnal”.
Llegó en eso Gorvalán, el ayo de Tristán,
y “començóle de llamar
fuertemente”, y lo despertó, enfadándolo
mucho,

¿era éste “diablo”, que le había “quitado
del mi dulce folgar en que yo estava?”

Lo amenazó

luego,

le rogó, “déxame dormir e fazer
mi dulce sueño”.

“E tornó a dormir, e començó a fazer aquel mesmo sueño que
de ante avía fecho.”

Y segunda vez lo despertó Gorvalán de aquel sueño único,
dulce,
en dos partes,
que dejaba inacabado.

Vino ahora Tristán, y cruzaron lanzas
hasta que bajó Iseo, que veía la batalla
desde su ventana,
y los amansó.

La reina rogó a Palomades que “por amor de mí
(...) que me levéis unas cartas al rey Artur
e a la reina Ginebra,
e saludádmelos de mi parte”,
y en ellas les contaba su aventura
última,
y decidles además,
sólo hay dos damas en el mundo,
y que una era ella, y la otra
soy yo,
y dos caballeros, y uno es Lanzarote del Lago, y el segundo
mi Tristán
de Leonís,
enamorados verdaderos,
y me gustaría tanto que nos juntásemos los cuatro,
y nos comparasen
despacio
en unas cortes
de buen amor.

Palomades amó a la Brunda Iseo “más que a cosa del mundo”,
y “todo tiempo”,
“le sacava de su seso e moría por ella”, sí, “por ella
se avía alongado de su tierra”,
“and she hath been the causer of my worship, and else
I had been the most simplest knight in the world”,
y hubiera sido “su cavallero”
particular.

Nunca tuvo su favor, y, cuando Tristán lo llama traidor,
él se defiende,
“que el amor es libre para todos los hombres,
y, aunque haya amado a vuestra dama, ella
es mi dama también...”

Palamedes pudo bautizarse,
y, para distraerse de su pasión, mereció silla
en la Tabla Redonda
y entró “en la demanda del Sancto Grial”.

Tristán, en su agonía, se dirige a él, “¡o, don Palomades,
agora quedarán nuestras cavallerías,
e nuestras armas
e amenazas,
que nunca vós daréis golpes sobre Tristán, ni Tristán
sobre vós,
que ya la muerte lo parte!”

muchas veces lo describen detrás de la Bestia Labradora,
tantas que en algunas el monstruo lo apellida,
y es aventura que nunca termina,
y repite,
¿no?,
el extraño, huidizo animal,
a doña Iseo

su amor con mala pata lo hizo famoso,
y lo contaron pudiendo esto
y lo otro,
y llegó a tener *novela*
a su nombre

su muerte fue muy sentida en Logres, y trasladaron su cuerpo
a Camelot,
para darle allí algún reposo²⁵⁸

pero en ésta²⁵⁹ Palomades el Pagano aprende
que la infanta Iseo (la hija
bastarda
de Tristán e Iseo la Brunda)
estaba “holgando” en una “ribera”, y que era
“la más hermosa que avía en el mundo”,
y dice:

“¡No me ayude Dios! Pues no tuve ventura con su madre, la
reina Iseo, a quien yo tanto amava: ¡o yo moriré oy, o llevaré
comigo la infanta y haré d’ella mi voluntad!”

guardaba a Iseo su hermano, Tristán (¡otro
Tristán!),
y Palomades, sin hacerle “medura”...

“...se apeó y fuesse para la infanta Iseo, y díxole: ‘Hermosa
infanta, conviene que vais comigo, que queráis o no’. La infanta,
huyendo de Palomades, se allegó par del rey su hermano. (...) El
rey, que vio su desmedura tan grande, lleno de ira alçó el bastón
que tenía en las manos y, de toda su fuerça, hirió en la cabeça a
Palomades, de un tan duro golpe que no le prestó el yelmo y dio
con él en el suelo.”

²⁵⁸ *L'estoire de Trystram*, caps. 30, 31, 43, 96, 137, 145 – 149, 181, 183, 195 – 196, 223 – 228, 365, 448 – 449, 505, 508 – 509, 560, 565 – 566, 603...; *La Tavola Ritonda*, caps. 21, 61 – 62; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, caps. 9 – 10; 29 – 31; Libro IX, caps. 12, 18, 26 – 32. 35; Libro X, caps. 2, 14, 42, 77 – 78, 82, 86 – 87; Libro XII, caps. 13 – 14; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, caps. 12, 27 – 30, 42, 62, 67, 78 – 79, 82.

²⁵⁹ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven* (Sevilla, 1531)

Tristán el Joven usó bastón porque era doncel
aún
muy verde,
y no podía gastar la espada de los caballeros,
y don Palante,
el tío del chaval,
como Palomades se había mostrado “avillanado
y desmesurado”,
lo desafió y lo mató²⁶⁰

²⁶⁰ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 154.

Z. 3. pobretas

Z. 3. a. preludio

por amor de Tristán de Leonís “murieron
tres fijas de reyes”,
y “la primera fue Belisenda, fija del rey Feremondo”,
y “la segunda fue Iseo la Brunda”,
y “la tercera fue Iseo de las Blancas Manos”²⁶¹

y en otro sitio otra
aún,
la Maga Florisdelfa

²⁶¹ *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 83.

Z. 3. b. Belisenda

Con doce años Tristán era doncel
graciosísimo, el favorito del rey Feremondo de Gaula
y el potro de los sueños descuidados
y diurnales
de todas las dueñas y doncellas de su corte. Unas
quisieran ser sus maestras en las artes de amar;
otras, ir aprendiéndolas
con él (de él todavía no podía ser).
Su mayor enamorada, y la más principal,
era la infanta Belisenda.

Buscó el socorro del ayo del forastero. Pero Tristán
de esa manera
sucía
no podía amarla, que afrentaría
a su anfitrión.

Una tarde estaba la princesa en la glorieta,
suspirando en la sombra vinosa del emparrado,
y entró Tristán,
que atajaba por el quiosco para cruzar los jardines.
Belisenda le saltó encima
enfebrecida,
pillando lo que podía,
babeándole la cara y los ojos, pellizcándole
el culo.

El muchacho, decente
y tontorrón,
la apartó con asco,
y a la niña se le fue (por poco) el alma
en un chillido que trajo al cenador a su padre.

La infanta, desastrada, denunciaba a este bruto,
mi violador.

Don Feremondo cogió a Tristán de la oreja
y lo arrojó en sus cárceles
más estrechas.

Fue Gorvalán, entonces, al rey,
le dijo,
mirad que vuestra hija intentó emplearme como alcahuete,
que el chico, espantado, y por respeto hacia vos,
no quiso.

El rey mandó que sacasen de las mazmorras a su huésped
y a uno que había dado muerte
traidora
a otro hombre.

--Aquí tienes, hija, a tu forzador y a tu primo
hermano. Pues a uno de los dos te concedo
que le levantes el castigo,
que será el tablado.
--A mi primo --dijo la despechada.

Ya levantaba la espada el verdugo cuando Belisenda confesó
(sollozaba).
--¡Quita,
que fui yo la atrevida!

Tristán descubrió entonces su nombre,
y que era mucho,
principito. Y pidió al rey
licencia,
me iría
con mi tío.

Tristán se embarcaba para la Cornualla. En el muelle lo alcanzó un correo de Francia.

--De parte de la princesa Belisenda van esta cachorra de perdiguera,
la yegua,
la espada
y una carta.

*“Me has desconocido, y dado
disfavores,
y ahora, para que no me termine
despacio
la pena
buscaré una muerte rápida. Antes
quiero aojarte
con mi letra
de colegiala,
que tuvieras amores que te doliesen lo mismo,
por lo menos,
que a tu francesita.
Acuérdate,
mirando a la perra,
de mí. ¿Le dirás
cosas bonitas,
te dejarás lamer por ella,
la espulgarás
con ternura?
Te doy además mi yegua,
para que la montases,
y este escudero, mi correo, para que te acompañe
discretísimo,
y esta espada que me ha atravesado el pecho.”*²⁶²

²⁶² L'estoire de Trystram, caps. 26 – 27; Tristano Riccardiano, caps. 5 - 14; La Tavola Ritonda, caps. 14 – 16; Thomas Malory, Le Morte D'Arthur, Libro VIII, cap. 5; Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas, cap. 5.

Z. 3. c. Florisdelfa

Tristán e Iseo estaban en la Ínsula del Ploto “al mayor vicio
y plazer
que ellos en sus vidas tuvieron, que no tenían
a quién mirar ni a quién dar cuenta,
que los estorvasse punto de plazer”²⁶³

sólo les faltaban
caballos,
que todos los criaba en sus cuadras
estupendas
Florisdelfa, una “muy gran sabidora en las artes mágicas”,
alumna de Merlín,
“que no se ha querido casar”

Florisdelfa recibió carta de Tristán, si le daría
o le vendería
algunos caballos,
y supo por “un espíritu mucho su familiar” las virtudes
del príncipe,
y le pareció que le “convernía para ser su marido,
y de aquella ora comenzó a tener el corazón dessasosegado”²⁶⁴

Iseo leyó la contestación de la bruja “y paróse
mustia”,
celó,
se guardaría “bien d’ella”,

²⁶³ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro I, cap. 43.

²⁶⁴ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro I, cap. 48.

advirtió a su amigo, “esta mala donzella
deve estar muy sin pensamiento que vos tengáis muger,
que muy notoria cosa es que los cavalleros andantes andan
solos”

mirad, “cuando ella viniere, que la atendáis aquí,
co[n]migo”...

“...y como ella entrará a veros muy descuidada que tenéis muger
y me viere, creerá que sois casado y enmdecerá, y muy triste se
bolverá para no tornar.”

Florisdelfa vino “por la mar” en “carro”
de cristal, lo “traían” “dos elefantes que por los ojos y narizes
echaban fuego”,
y con su dote
maravillosa

“Y como Florisdelfa vido a Iseo (...) y como iva sis sospecha que
Tristán no tenía muger, trastornósele el corazón y súpitamente
perdió el seso. Y con boz terrible dixo: ‘¡O, espíritu enemigo
mío, cómo me as burlado!’ Y dicho esto, bolbió con gran ímpetu
las espaldas y fuesse corriendo al mirador y despeñóse de allí
abaxo.”²⁶⁵

²⁶⁵ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*,
Libro I, cap. 49.

Z. 3. d. Iseo la Brunda

porque ha perdido al amigo (echada sobre su cuerpo
vaciado),
o un poquito antes que él (para que lo acompañe
también
en el otro lado de las cosas
la rompe entre sus brazos),
Iseo la Rubia se va de su cuento
común

Z. 3. e. Iseo de las Blancas Manos

ninguno la cuenta, muy pocos
la dicen,
todos pasan como de puntillas,
aprensivos,
por los alrededores de la muerte de Iseo, la esposa de ley
de Tristán,
la bretona de las manos blancas,
blancas

es que su mala suerte de novia
descuidada
estropea la fama del héroe

Z. 4. *Ysaie le triste*

en las playas de sus muertes la reina Iseo tuvo
de Tristán
un hijo al que llamó *Ysaie* y ganó
por su inclinación a la melancolía
que lo apellidasen
le triste

sus dos letras
iniciales
dicen a mamá,
a mamá;
su sobrehúsa señala
las suertes que quisieron que encerrara el nombre de su padre

Ysaie casó con infanta,
una tal Marta,
y tuvo el capricho de darle,
a su único hijo
varón,
el nombre de Marcq,
vete a saber por qué
y lo que son las cosas

la novela (el *roman*)²⁶⁶ trae las aventuras de Ysaie
y su hijo Marqc,
favorecidos por Troncq, enano
feo
y prodigioso

se ha acabado el rey Arturo, y buscan reparar
algo
aquel mundo desordenado

²⁶⁶ *Ysaie le triste*, escrita seguramente en la primera mitad del s. XV en el dialecto picardí.

una vez que entiende que sus ahijados han adelantado
sus famas
y quedan encerrados en los corrales felices de sus matrimonios
Trocq se quita de lo que parecía y vuelve a su ser
natural,
y era
Oberón, señor de Tierra de Hadas²⁶⁷

²⁶⁷ Dixon-Kennedy (1995).

VII. más o menos modernos

A. Prólogo

aparto aquí algunas (pero ¿no lo son
todos los *textos* que hemos estudiado?)
hijas modernas
(¿postmodernas?)
de la *historia* de Tristán e Isolda

Lord Tennyson dice a Tristán
decadente,
entre las basuras de la novela del rey Arturo;
Madison Julius Cawein hace a Isolda *femme fatale*:
pierde a Tristán
y se acaba en los fondos barrocos de una laguna: sus almas,
por eso,
penan; Maurice Baring mira en el diario de Isolda
de las Blancas Manos;
Tristán e Isolda, en los dos cuentos de John Updike, valen
cualquiera de sus personajes
malcasados, esos que se buscan
a hurtadillas
en las pequeñas ciudades que ha inventado para ellos,
en Olinger, Pennsylvania, o en Tarbox,
Massachusetts,
New England suburban settings for their beautiful,
sad
affairs

B. Alfred, Lord Tennyson²⁶⁸

Entra uno tambaleándose, el rostro azotado, las narices
rotas,
y ha perdido un ojo, y una mano, y los dedos de la otra
los traía tontos,
guardaba la piara
real,
esto me hizo el Caballero Bermejo, y me soltó
luego,
con una condición, que fuese su grosero
correo,
decía, he fundado, en el norte, segunda Orden
de la Tabla Redonda,
y son, mis caballeros, más verdaderos que los tuyos, Arturo,
puesto que, siendo
también
fornicadores,
publican su condición, no la esconden.
Y decía, es mi corte, como la tuya,
lupanar,
pero parecen, mis lobas, más honradas, que no disimulan
su comercio, y decía, eres tú rey
espadón,
descojonado.
El rey Arturo se picó, quiso salir esta vez él,
en persona,
a desagraviarse,
sentaría a Lanzarote en su muelle sillón.

²⁶⁸ Alfred, Lord Tennyson, 'El último torneo'. En *Idilios del Rey*. La *Materia de Bretaña* ocupó, y distrajo del mundo, a Alfred, Lord Tennyson mucho tiempo. Publicó, separada, la *Morte d'Arthur*, en 1842. En 1888 completaba los doce libros de los *Idilios del Rey*. 'El último torneo', que trata de Tristán e Isolda, hace el décimo.

--Mientras me encargo de esto, que me toca,
preside tú torneos
y demás pamplinas.
Mañana, por ejemplo, hay justas, y recibirá,
el vencedor,
una gargantilla que fue de la reina Ginebra,
y ha aborrecido, que le parece alhaja
desgraciada,
y desea que la gane mi caballero más puro
para la más pura de sus doncellas.

Lanzarote ejercía de mantenedor, sentado en una silla alta,
al lado de la reina doña Ginebra.
Faltan,
que ha mandado el rey que lo siguiesen, los caballeros mozos,
nuevos,
y sólo quedan los viejos
y los estropeados. Son,
es verdad,
juegos venidos a poco, en los que participa la flor
(mustia) y la nata (cortada) de la caballería.
Afearon además la jornada el viento
y un aguacero.
Lanzarote del Lago arbitró
distráido,
casi ninguno respetaba las leyes de la liza. El sol
se iba poniendo
y sólo permanecía en pie uno,
rebozado de sangre y barro

(verduras
en sus armas,
y en su divisa saltan cien diminutos ciervos de plata,
y lleva, por penacho, una rama de acebo,
con sus bayas, y gasta, pintados en el escudo,
la lanza,
el arpa
y el bugle, un cuerno de búfalo que soplabla durante sus
monterías). Todo
decía a Tristrán.

--¿Tú has vencido? ¿Tú eres
el más puro, hermano? --harbullaba lánguidamente
Lanzarote,
y le arrojó el collar de rubíes desde el palco.
--Sí --respondió Tristrán—, yo, y el galardón hubiera merecido
alguna ceremonia,
que no es hueso de limosna que se le echa a perro flaco.
Sujeta tu fantasía, que va atada
a tu dama. Mira,
hermano,
que ni tú ni yo hemos fabricado el mundo,
y encuentra la felicidad en tu reina como yo la busco
en la mía.
--¡Se terminaron, ay, la cortesía
y la gloria de nuestra Tabla Redonda! --se lamentaban
las doncellas, el Coro
seco, moral.

El baile de la noche fue ruidoso
y corto,
porque doña Ginebra, confundida,
despagada, irritada por algo con Tristrán,

interrumpió sus deportes y se retiró después
con pasos lentos,
pesados, a su cenador.

Al otro día, de mañanica,
Tristrán bajó a desayunar con “el arpa
en la mano”,
no había nadie en la cocina
aparte de Dagonet, el bufón
nuevo,
que se desgoznaba buscando el eje de un molinete.
--¿Qué danza era ésa, bobo?
--Imito a la hoja seca que el árbol se sacude de encima
en otoño.
--Bailar sin acompañamiento
desafina a cualquiera. Venga, apóyate
en mis acordes –le dijo Tristrán,
y, sacando el arpa,
se puso a tocar.
Sin embargo, en cuanto Tristrán llevó las manos a las cuerdas
el gracioso se sentó en el suelo.
--¿Ahora te estás quieto, tonto? –se admiró Tristrán.
--Siguiendo la música quebrada de mis sesos
hago pie; si me entrase en las aguas
turbias
de tu repertorio
me ahogaría.
--¿Es que sabes mis canciones, idiota?
--Sí. Son letras que animan a una Isolda
dueña,
la de tu tío,
la de tu señor, desaires
para la otra, la Isolda más delicada, tu esposa
de ley.

--Yo me llegué a este cuento tarde,
tarde,
las guerras contra los paganos se habían acabado,
no jurábamos
sino por la cáscara de un mundo que ya no era.
Refunfuñas,
amargado,
mira si este *lai*, que hice en el bosque,
no va atinado, dice,
es libre el amor, y campa
por donde le place...es que amamos solamente
mientras podemos.
--Tú usas el arpa para arrastrarte,
junto con toda la gente de tu cuento,
a los infiernos, para abajar
a mi amo, para dudar
de su derecho,
para publicar que era falsa
la reina,
y no valía la palabra del rey.
En cambio Arturo tañe arpa
celestial,
aquella estrella,
y suena una canción que sólo él,
y yo,
y los ángeles
apreciamos.

Ya está en la paramera donde pasó “una luna”
deliciosa
con la reina Isolda,
hasta que se la quitó (Tristán
no estaba) el rey Marc.

Él mismo había armado las paredes de la cabaña,
con ramas de haya,
y le puso el tejado de helechos. Ahora
se ha colado la aliaga.
Desde aquí Tristrán ve las espaldas del castillo de Tintagel.

Se detiene
un poco.
¿Habrán enterado a su reina
amiga
de su matrimonio?
Pero claro que sabrá... Corrilleros le irían enseguida
con el chisme. Y yo
¿qué le digo? ¡Me tentó
el nombre! ¡Otra vez me sanaba
otra Isolda! Bueno, y las manos
tan blancas... Ella me quería, y yo
pensé que la quería a ella. Fue fácil,
casarme,
y ha sido fácil dejarla,
volver a casa, a tu cabellera negra, negra, de Irlanda, a tus ojos
de Irlanda.

Isolda, la reina de la Cornualla,
no cose.
En su habitación
más o menos segura,
en el último piso de la torre,
sentada junto a la ventana,
la luz de otro atardecer marino rodea su cabellera
y todas sus gracias.
Clac, clac, clac, clac. Alguien sube la escalera de caracol
pisando con descuido escándalo. Era
Tristrán.

Corrió hasta la puerta, lo abrazó, le pidió, enseguida, celos
generales,
huy, montero,
arpador,
donjuán,
dime las damas y damiselas a las cuales has servido
últimamente.
No, no, a ti nada más
quería.
Isolda se ríe. Embustero.
Y ¿la reina doña Ginebra? Ella triplica,
¿no?,
mi belleza.
No digas eso. Ginebra es linda
a su modo; tú, al tuyo,
y te prefiero a ti, que eres suave,
graciosa,
buena,
ella, ella se muestra soberbiosa, también con él,
con Lanzarote,
lo he visto palidecer delante de la reina,
de manera que uno no sabe, con certeza,
si le ha rendido su amor.
Bah, bah, guitarrero
falso,
tú quebraste los escrúpulos que me ligaban
al rey Marc,
me llamabas tu cervatilla, me decías
que Ginebra pecaba contra el hombre
mejor,
que yo, malcasada, puesto que engañaba a uno
que no valía, a un hominico,
no faltaba al cielo.
Me recibes, después de un año, ceñuda,
dudosísima.

Y decepcionada, que vienes, Tristán,
mudado.
Llevas blusa y pantalones negros, sujetos con una faja, y boina,
y zuecos.
¿Así te llegabas hasta mí? ¿Con el traje
de los bretones?
¿Sabes? Fue Marc, tu tío.
Una noche de verano negra,
muda,
yo me sentía sola, pensaba
en ti, me preguntaba
dónde (“musing on thee, wondering
where”),
murmuraba una tonadilla ligera que te había oído cantar,
una vez, dos veces pronuncié tu nombre
en voz alta,
y Marc lo espío
todo,
me dijo (no,
era el silbo de una serpiente),
se ha casado con una princesita,
en la Pequeña Bretaña.
Dijo, y me cogió las tetas, y se apretó contra mí. Y me dijo
luego
sus manos
blancas,
y su nombre, que repetía
el mío.
No le tengas pelusilla
ni saña. Si me enamoré, sería
por poder decir tu nombre a tientas.
Yo no la odio,
pobre. ¡No le puedo desear mayor calamidad
que la de haberte conocido!
La has abandonado, también
a ella,
y andará deshaciéndose en dulces recuerdos...

No penes por la niña. Es paciente
y beata,
y mansa,
de sangre deslucida.
Se pondrá la toca de viuda, de ganchillo, saldrá en procesión
y le dejará al santo,
colgada de un hilo en una pared de la capilla,
al lado de los miembros ortopédicos, y los muñecos de cera,
y los barcos de palo,
su melancolía.
--Entonces padezco yo sola, que soy brava,
y me bulle la sangre,
y no sé rezar.

Isolda, con achares, reñía a Tristán, lo comparaba
con Lanzarote del Lago,
él es más grande, y tan cortés, el caballero
mejor,
tú, ¿qué puedes, don Salvaje?, pareces donoso solamente
cuando tocas el arpa, o rompes
lanzas.

Tristán le cogía la mano, improvisó un piropo
torpe
que la enojó,
otra vez lo comparaba con Lanzarote del Lago,
que nunca se mostraba impertinente,
pero miénteme, dime
que no te volverás a apartar de mí, tampoco
en tu fantasía,
anda,
dímelo,
y te creeré.
Mi palabra, contestaba Tristán,
no quiero que sirva,
juré una vez que honraría
al rey Arturo,

me parecían maravillosos el cuento de su principio,
los balbuceos místicos de Merlín
acerca de su final,
y juré,
y luego no han sabido asegurar su apellido
terrenal,
¿acaso se ha caído del cielo, o ha salido
del fondo del mar?
No, el rey Arturo no puede volverme
niño,
virginal,
puro,
yo soy criatura
del mundo,
y sé que nosotros dos no somos, ni seremos nunca, ángeles,
que amamos, cariño,
mientras podemos.
Ella quiso de nuevo encelarlo, tercera vez alabó
despacio
a Lanzarote,
perfecto,
el mejor caballero,
mira, ¿y si yo te dijera, amamos
mientras podemos...?

Tristán le entregó, entonces,
la gargantilla,
la he ganado para ti, es un fruto
colorado,
crece en un roble mágico,
en el cielo,
y fundo,
con la joya,
una Orden
nueva,
la de mi señora doña Isolda.

Tristrán le desabrochó a Isolda los botones de la camisa,
le puso la gargantilla y se la fue a besar. La reina
cerró los ojos.

Tristán e Isolda se acordaron, cenaron,
sacieron sus corazones
y sus ganas,
dijeron su brevísimo “paraíso”, en el bosque,
hicieron mofa del rey Marc,
él cogió entonces
el arpa,
reía,
rimó dos estrellas, puso una en el cielo, la otra
en una laguna,
ésta repite mi deseo,
y una estaba lejos, y una
muy cerca,
y una es de agua, y una es de fuego,
y una brillará
siempre, y una
se apagará (y, huy, los vientos
que mueven las aguas de la laguna,
y doblan la rosa silvestre),
y me parece que decía a las dos Isoldas,
y fue su último *lai*,
que salió Marc de entre las sombras, como *villano*
de teatro,
descalzado,
le hincó la espada en los sesos.

Arturo, rey
de reyes,
regresó de las guerras del norte.
La torre donde Ginebra tenía sus habitaciones estaba
a oscuras. Alguien
sollozaba en un rincón del patio.

--¿Qué eres, y qué
lloras?

--Soy tu bufón, traigo el gesto
de palo
y tierra en el corazón. Ya nunca sabré hacerte
sonreír.

C. Según Madison J. Cawein

Cero

Madison Julius Cawein gobernó los billares
de Louiseville,
y rimaba con cierta felicidad, tanto que ganó que lo titulasen
“el Keats
de Kentucky”,
y en estos tres poemas se ocupó de Tristán e Isolda. Los da
al diablo
o a la desesperanza.

Uno

ahí están: purgan sus pecados en un infierno
católico²⁶⁹

Dos

Tristán se querella contra la amiga, te vi,
la primera vez,
con una amapola en el pelo, parecías
segundamaría,
no,
como la flor, no gastas
alma, eres
“una cosa del Infierno”,
y me has perdido,
claro²⁷⁰

²⁶⁹ <<Tristán e Isolda>> (1907).

²⁷⁰ <<Tristán a Isolda>> (1907).

Tres

Isolda languidecía, que no sabía qué se había hecho de Tristán.
Una le contó que vivía en las selvas, como un perro, en pelota, loco.
Otro, otro día, dibujó su cadáver.

*“Ella tomó el laúd, y tocó los aires
que Tristán amaba, canciones tristes de Breón
que ella le había oído una vez, sin que se diera cuenta,
a Lanzarote, en la vieja Caerleón:
se las cantaba a Ginebra, arriba,
en el terrado que se asomaba al río Usk,
entre los ruiseñores del atardecer.”*

Luego paró,
y arrimó el laúd,
y lloró,
y envidió el sueño
sin fondo
de los lirios del lago.²⁷¹

²⁷¹ <<Isolda>> (1907).

D. Maurice Baring,
<<Del diario de Isolda de Bretaña>>²⁷²

Maurice Baring espió el diario de Isolda de Bretaña, y copió una parte, ésta:

1 de mayo. Mamá me ha mandado a mi ama con una nota, esta mañana temprano, decía que me pusiera mi mejor vestido blanco, con el collar de coral, que esperábamos invitados. No decía quién. Mi ama estaba quisquillosa, y me estiró el pelo, al peinármelo, y me dejó la cara escocida, frotándomela con piedra pómez. No entiendo por qué, si no había ninguna prisa. Yo bajé puntualmente a mediodía. Mamá y papá estaban sentados en la sala, esperando. Habían derramado flores por el suelo. Me dijeron que sacase el arpa, y que me sentase a contraluz. Hacía semanas que no practicaba, y sólo sé tocar bien una canción, *El ánade real*, una canción de la Cornualla. Cuando le dije a mamá que ésa era la única canción que me sabía, dijo que de ninguna manera lo mencionase, si me pedían que tocase algo: tenía que tocar solamente canciones bretonas. Yo le dije que no conocía ninguna. Ella dijo que no importaba, que tocase cualquier cosa y dijese que era bretona. Yo no dije nada, pero pensé, y sigo pensando, que eso no era honesto. Además, las únicas canciones que conozco son bastante nuevas. Las silban los de la cuadra, y vienen de Roma.

Estuvimos esperando mucho tiempo. Papá y mamá estaban, los dos, muy inquietos, y mamá me atosigaba, diciéndome que estaba despeinada, que el sol se metía por entre los pliegues de mi falda. Estuve a punto de llorar, y papá dijo, “Deja a la pobre niña en paz; es muy buena.” Veinte minutos después sonaron las trompetas y Morgan, el mayordomo, entró muy despacio y anunció: “Don Tristán de Leonís.”

Apareció un hombre mayor, la barba rojiza, y muchas arrugas. Le faltaba un diente; otro, lo tenía negro. La cota de malla le venía estrecha. Tenía los ojos bonitos, y parecía tímido, o corrido. Mamá y papá lo recibieron con mil pamplinas y me presentaron, diciendo, “Ésta es nuestra hija Isolda”, y mamá me susurró al oído, “Enséñale las manos”, y yo no quería, que el ama me las había frotado con rabia, y las tenía coloradas.

²⁷² En *Los diarios perdidos*, 1913.

Don Tristrán hizo una reverencia, y parecía cada vez más vergonzoso. Pasaron unos segundos larguísimos, y dijo: “Hace un buen día, ¿verdad?”

Antes de que tuviese tiempo de responder, mamá me cortó, dijo: “Isolda ha estado levantada desde las seis, con los halconeros.” No era verdad, y me sorprendió que mamá se hubiese confundido. Yo no había estado con los halconeros desde hacía semanas.

Luego sirvieron la cena. Se me hizo larguísima, la conversación era torpe, torpe. Kurneval, el escudero de Tristrán, repitió todos los platos, y se pasó con la sidra. Después de la cena, mamá me dijo que cogiese el arpa y cantase una canción bretona. Yo iba a decir que no conocía ninguna, pero ella frunció el ceño tan severa que no me atreví. Así que canté una canción provenzal, que trata del demasiado madrugar, me la enseñó Kerodac, el mozo de cuadra. Don Tristrán dijo: “Preciosa, preciosa. Es alemana, ¿no? ¡Qué bien enseñada está la niña! Me gusta que me canten.” Luego disimuló un bostezo, y papá dijo que veía que don Tristrán estaba cansado, y que lo llevaría a las cuadras, para que las viese. Don Tristrán se animó, y dijo que estaría encantado.

Cuando se marcharon mamá me riñó, y dijo que me había portado como una chiquilla mimada, y que no sabía qué iban a pensar nuestros invitados de mí. Yo sólo contaba un invitado, pero no dije nada. Luego me dijo que fuera a descansar, para que estuviese preparada a la hora de la cena.

Ah, lo había olvidado, justo cuando don Tristrán salía le preguntó a papá: “¿El nombre de vuestra hija es...eh?”, y papá contestó, “Sí, Isolda, se lo pusimos por su tía.” Y don Tristrán dijo: “¡Oh! ¡Qué nombre tan bonito!”

6 de mayo. Han estado aquí una semana y no los he visto mucho, porque don Tristrán se pasa los días montando a caballo con papá. Pero todas las noches, después de la cena, mamá me hace cantar la canción provenzal, y cada vez que la canto, don Tristrán dice: “Preciosa, preciosa. Es alemana, ¿verdad?”, aunque ya le he dicho dos veces que no. Don Tristrán me gusta, sólo que es muy callado, y después de cenar le entra mucho sueño, igual que a papá.

7 de mayo. He tenido un día muy emocionante. Papá y mamá me llamaron, y al entrar en la habitación, con un aire solemne, me dijeron que tenían algo importante que comunicarme. Entonces mamá se echó a llorar, y papá intentó calmarla y dijo, “Venga, venga”, y luego espetó que iba a casarme con don Tristrán el miércoles que viene. Yo me puse a llorar, y papá se puso a llorar, y mamá se puso a llorar, y luego dijeron que era una chica con suerte, y mamá dijo que había que empezar a mirar mis vestidos enseguida.

8 de mayo. A mi ama se la llevan los diablos. Dice que el miércoles se nos va a echar encima, y que no estaremos listos, y que no hay derecho, apretar así a la gente. Pero mamá está de muy buen humor. Don Tristrán se ha ido a casa de unos amigos, y volverá el martes por la noche. Mi vestido de boda es de plata, con margaritas cosidas. Las modistas están trabajando en él día y noche, pero es un vestido viejo. Era de mamá. Yo esperaba que me dieran un vestido nuevo. Blanca llevó uno nuevo cuando se casó.

12 de mayo. La boda ha salido muy bien. He tenido cuatro damas de honor y cuatro pajes. Después de la misa, dimos una larga fiesta. Papá brindó y rompió a llorar, y Tristán brindó y se metió en un charco con mi nombre, y todos callaron. Luego dijo que tenía las manos bonitas, y todos las celebraron. Después de la cena nos pusimos a mirar el mar, y Tristán estaba hablador, y vi que al lado del anillo de boda llevaba otro, con una piedra de jaspe, verde. Yo dije, “¡Qué anillo tan bonito! ¿Quién te lo ha dado?” Él dijo, “oh, una amiga”, y cambió de tema. Luego dijo que estaba muy fatigado y se fue.

13 de mayo. Estamos a trece y el trece da mala suerte. Mi ama ha dicho que ningún hijo suyo se casaría en mayo, conque supongo que de ahí viene todo. En cualquier caso Tristrán, que ha estado muy apagado todo este tiempo, se ha tenido que marchar, a participar en un torneo. Dice que no estará fuera mucho tiempo, y que no hay ningún peligro, que es como cruzar el mar en una barca, pero a mí me parece que eso es peligroso. Sale mañana al amanecer.

14 de mayo. Nada en particular.

15 de mayo. Sin noticias.

16 de mayo. Kurneval ha llegado esta noche. Dice que han herido a Tristrán, que no es nada, que se pondrá bien en un par de días. Estoy muy preocupada.

17 de mayo. Han traído a Tristrán en una camilla, en mitad de la noche. Lo han herido en el brazo. Los cirujanos dicen que lo han curado mal. Dicen que padece ligeros dolores locales. Kurneval dice que un horrible esbirro le dio con todas sus fuerzas con su espada. Papá y mamá llegan mañana con el médico. Tristrán se ha empeñado en dormir en la playa. El médico dice que es un capricho del paciente, y que lo mejor es no contradecirle. Yo estoy segura de que esto no puede ser bueno para él, pues las noches son muy frías.

1 de julio. He estado demasiado ocupada, y no he podido escribir en mi diario estas últimas semanas. Tristrán sigue igual. Los médicos dicen que no temen una mudanza inmediata.

10 de agosto. Mamá dice que la reina de la Cornualla (se llama Isolda, como yo) va a pasar aquí unos días, con su marido y unos amigos. Qué inoportunos, la casa está llena, y Tristrán sigue muy enfermo, e insiste en dormir aún en la playa, complicándonos a todos la vida.

1 de septiembre. Papá ha ido a cazar pájaros con su arco nuevo, y ha vuelto de mal humor, porque sólo ha cogido uno, y encima hembra. Tristrán no mejora. Tiene siempre en los labios una nave, una vela negra.

19 de septiembre. Hoy estaba en la playa, con Tristrán, y me ha preguntado si veía una nave. Yo dije que sí. Me ha preguntado si llevaba la vela negra, y como el médico me había advertido que le siguiera la corriente, le he dicho que sí. Ahí ha empeorado de pronto, y he tenido que llamar a los médicos. Han dicho que sufre hipertrofia de los nervios sensoriales.

20 de septiembre. Tristrán inconsciente. La reina de la Cornualla acaba de llegar. Estoy muy atareada. No puedo escribir.

E. John Updike's

aquí²⁷³ los “cuatro lados” de la “*historia*”
del título
los arman las voces de Tristán,
Iseo de las Blancas Manos,
Iseo la Blonda
y el Rey Mark,
registradas en cuatro cartas

la primera es de Tristán, “miamor, perdóname, parece
que estoy en un barco”,
durante la cena, al desdoblar la servilleta,
“de entre los pliegues salió un suspiro tuyo
en forma de paloma,
el tinte azul de su garganta nubló visiblemente
un momento
la llama de la vela de mi mesa,
escapó”,
y lo devolvió a “los murmullos húmedos, los eclipsados
susurros,
los juramentos traicionados enseguida,
entre balbuceos,
el trueque de sudores
de nuestro amor”

²⁷³ John Updike, <<Cuatro lados de una historia>>. En *Cuentos de Tarbox*. En *Cuarenta cuentos*.

en aquel barco que cabecea, y lo aleja de Isolda (la primera)
¿para siempre?
continuamente conversa con ella,
“que ¿de qué hablamos?”, de esto
y lo otro,
no,
tú
no estás,
sólo digo
yo, presento a tu “silencioso fantasma” todas las versiones
de nuestra *historia*, corrijo
sus capítulos

sigue la brevísima novela
epístolar,
Iseo, la bretona, escribe a su hermano, ¿sabes?,
“la noche antes de embarcarse me explicó,
con gran ternura, etc.,
que se había casado conmigo por una especie de retruécano”,
“a kind
of pun”,
porque gastaba, yo,
su nombre,
que todo (“los siete años, nuestros tres hijos”) era algo así
como “un desliz freudiano”,
sí, “estuvo
encantador,
como un chico,
cuando me pidió que lo excusase”,
yo creo que me reprochaba, secreto,
mis gracias, que fuera
tan bonita,
mis talentos de cortesana,
porque lo distraían de su amiga

Iseo la Blonda escribe
tarada, segunda
Ofelia,
repite su nombre,
“Tristán
Tristán Tristán”
hasta que se le deshace entre las manos,
“Trist”,
“Tr”,
“yo quería engordar en tus brazos, dormirme
en ellos”,
pero tú usabas “tus ausencias” para que se agrandase
“nuestro amor”,
y, con eso, me rompías,
“he perdido peso, y vivo de pastillas...
me miro con aprensión”,
dice,
y fabula
su matrimonio segundo,
mejor,
“Trist
Sr
Sra”,
“qué cosa tan curiosa, esto
de escribir...no sé muy bien si esta carta es para ti
o no...”

el correo del rey Mark va dirigido al despacho
de sus abogados, hemos tenido un éxito
notable,
siguiendo sus instrucciones presenté a mi esposa los papeles
del divorcio,
y “el joven, confrontado con la realidad del matrimonio,
voló”,
ha cogido un barco,

no voy,
por ahora,
a proceder con nuevas acciones legales,
después de todo hay que considerar “que estamos tratando
en este caso
con una mujer de sangre irlandesa
y con un hombre al que criaron y educaron en el continente”,
la reina parece
ida,
“la he obligado a someterse al psicoanálisis y,
si su enajenamiento persiste sin ninguna mejora,
la internaré. Confío
en que esto no sea necesario.”

aquí²⁷⁴ Tristán, herido en el muslo (vale
la inglé)
es
uno
con sarro,
hace su cielo
erótico
esta clínica de ortodoncia,
el *lai* (la banda sonora
de la escena que representa una y otra vez)
“aquella canción cursi, absurda, sobre Cayo Largo, Bogie
and Bacall,
here’s looking at you,
kid”,
en el hilo musical
(pero la frase, claro, es de otra película,
de *Casablanca*),

²⁷⁴ John Updike, <<Tristan e Isolda>>. En *El más allá y otros cuentos* (1994).

Isolda, la mágica
prodigiosa,
en traje de higienista dental,
desescombra sus muelas
y los asientos figurados
y literales
de su pasión
(sí, “su caso, el suyo y el de ella, parecía extremo,
como algo sacado de un tabloide de supermercado
o de una de esas novelas sentimentales
de *Arlequín*”)

VIII. ibéricos

A. Introducción

Están (no, no están) el *Tristrant* que hizo la Chièvre²⁷⁵,
aquel librito “dou roi Marc et d’Iseut la Blonde”
de Chrétien de Troyes²⁷⁶,
“los cuentos” de britanos que sabía el galés Bréri (y uno
diría a Tristán e Isolda)²⁷⁷. Tenemos
los *Tristanes* de Tomás de Bretaña²⁷⁸,
de Eilhart von Oberg²⁷⁹,
de Béroul²⁸⁰
y de Godofredo de Estrasburgo²⁸¹,
y los *lais* que riman algún pedacito de su *historia*²⁸².
Todos ellos hacen, o corrigen, el *Tristán* segundo,
más o menos continental.

Si cuentan los despintados muñequitos
de piedra
de la *Porta Francigena* de Santiago
a Tristán herido
en la barca,
a Iseo (¿la infanta, la reina?) jugando con él
a los médicos,

²⁷⁵ Citado por Pierre de Saint-Cloud en *Las mocedades de Renard*, obra escrita antes del año 1170.

²⁷⁶ Citado por el mismo Chrétien de Troyes en su *Cligès* (ha. 1174 – 1176).

²⁷⁷ Citado en el *Tristán* de Tomás de Bretaña y por Wauchier de Deuain (entre finales del siglo XII y principios del siglo XIII). Es el Bledhericus que afirma Geraldo de Cambria en su *Descripción de Cambria* (ha. 1191 – 1194) que “vivió un poco antes de nuestro tiempo).

²⁷⁸ ha. 1155 – 1170.

²⁷⁹ ha. 1170.

²⁸⁰ ha. 1170 – 1190.

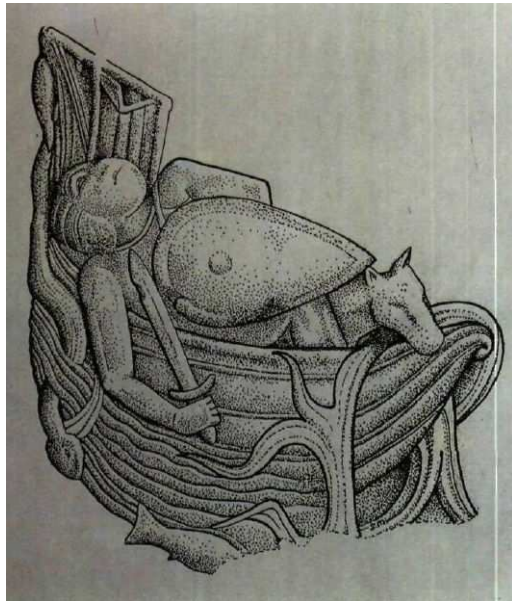
²⁸¹ ha. 1210.

²⁸² De finales del siglo XII y comienzos del siglo XIII.

andaba su historieta los suelos de leche, celestiales, venía
hasta el final de aquel mundo
en las burchacas del peregrino
mucho antes de su escritura.

Los trovadores provenzales,
y las Casas de Aquitania y Plantagenet (en las faldas de sus
señoras se criaron *Tristanes*), que se mezclaron
con hijos de mucho de las Coronas de Aragón,
de Castilla
y de Portugal,
y los cruzados, que alistaron soldados de todas las naciones
(y cargaban sus cuentos en sus petates),
facilitaron que calasen en la península los poemas que decían
a Tristán e Iseo, o Isolda,
y, más adelante,
sus novelas.

B. Compostelana



Entra el peregrino en la plaza que repite el paraíso
primero,
y adelanta el último,
con mercado,
contempla la *Porta Francigena* que señala el final de la Carretera
de Estrellas
y del mundo,
ve en el frontispicio, figuradas,
nuestra Caída segura, nuestra improbable Redención, mira
ahora
despacio
las columnas entorchadas,
y conoce (¿puede ser?) a Tristán herido,
en la barca que lo lleva,
primera vez,
a Irlanda,
el escudo embrazado, y en la mano la espada
mellada
que usara para descerebrar al Morholdo.

Le falta el arpa que dice su talento principal
y que apellida,
y trae su caballo (pero éste sólo importa en su segundo viaje
alcahuete
a Irlanda).

El peregrino mira aún y descubre, en otras dos viñetas,
al héroe vendado (y curaba
de él
Iseo, su cirujana
algo bruja).²⁸³

El mismo Maestro esculpió además una mujer descabellada,
casi desnuda,
descalza,
sostiene en su regazo una calavera horrorosa,
y el *Códice Calixtino* (V, 9) sabe su pecado,
que es el de la fornicación,
y su castigo, ha mandado su marido que bese dos veces
todos los días
la cabeza podrida del amigo,
y decía la escena aquel *lai*
de Guirún
que oyó, conmovido, Tristán
secreto
en Tintagel,
de un juglar bretón,
y tratará Iseo.

²⁸³ Descubrió estos *tristanes* que publica la Catedral de Santiago Serafín Moralejo, <<Artes figurativas y artes literarias en la España medieval: Románico, romance, roman>>, 1985, *Boletín de la Asociación Europea de Profesores de Español*, XVII, 32 - 33, 1985, págs. 61 – 70. Ver también Serafín Moralejo, <<Artistas, patronos y público en el arte del Camino de Santiago>>, *Compostellanum*, XXX, 1985, págs. 418 – 421; Manuel Castiñeiras González, <<*Introitus pulcre refulget*: algunas reflexiones sobre el programa iconográfico de las portadas románicas del transepto de la catedral>>. En *La meta del Camino de Santiago. La transformación de la catedral a través de los tiempos*, Consellería de Cultura, Santiago de Compostela, 1995, págs. 94 – 95. Castiñeiras (2009: 249 – 264).

La “Mujer de la Calavera” adorna
el tímpano izquierdo de la Fachada de Platerías,
que reúne los escombros de otros textos
de piedra,
pero su autor quiso, con seguridad, que sirviese de nota
a pie de página
a la *historia* de Tristán e Iseo.

Pues esta Puerta de Francia, que mira el norte,
con sus *tristanes*
de piedra,
la hicieron entre los años 1101 y 1111,
y precede a Cercamón, que trasteó con su nombre en *oc*,
y a las noticias de los poemas de *la Chièvre*
y Chretién de Troyes,
y a sus *historias* rimadas por Tomás, Bérout o Eilhart.

Quiso representar el Maestro, en su tebeo
mineral,
como ejemplo para el penitente, ojo, ¿o sería
para divertirlo de sus trabajos?,
el cuento de *Tristán e Iseo*,
y lo sabían los palmeros,
porque entretenían las noches de sus jornadas con él,
acompañándose de la rota,
los bardos de la Bretaña Mayor,
y de la Chica.²⁸⁴

²⁸⁴ “Por el Códice Calixtino sabemos que a Compostela peregrinaban por entonces gentes de Bretaña, de Gales, de Cornualles, de Escocia, y de Irlanda, que allí entonaban sus ‘cantinelas’ acompañados por las ‘rotas britonnicas’ de los bardos.” Moralejo (2012).

c. *Tristanes* catalanes, mallorquines y valencianos

Se recitaban los poemas de Tristán e Iseo en las Casas
meridionales de Orange,
Montpellier
y Barcelona,
unidas mediante matrimonios más o menos interesados
a la dinastía de Enrique II de Inglaterra y Leonor, hada
madrina
del *amor cortés*.

Los supieron y usaron muy temprano
los trovadores catalanes, en lengua
prestada
de *oc.*²⁸⁵

Mucho después (después de los *Tristanes*
en prosa,
y mirando en ellos y en la *materia de Bretaña* que trae
la *Vulgata*),
otros poetas miraron en la *historia* novelada de los amigos.

Guillem de Torroella²⁸⁶ escribió *La Faula* hacia el año 1370,
en un “occitano acatalanado” (pero quiere que hablen,
el rey Artús y la fada Morgana,
en francés).

mañanicadesanjuán el poeta ve, “en la val de Soller”,
en el puerto de Santa Catalina,
“un pez” (“creo que fuese
ballena”)
y, subido a él, un papagayo

²⁸⁵ He dicho más arriba, en <<*Tristán d’Oc*>>, a Guerau de Cabrera, a Guilhem de Berguedà y a Cerverí de Gerona.

²⁸⁶ Poeta mallorquín de ascendencia ampurdanesa, nacido hacia el año 1348.

la ballena lo transporta al Oriente,
hasta “l’ilh anquantea”

ve a uno que parece, por su majestad, mucho,
rey,
y trae,
figuradas en el manto, “istòria
d’amors:
de Floris e de Blanchaflors,
d’Isolda la bronda e de Tristany,
qui per amor s’emeron tan,
de Titus e de Píramus,
e de Serena e d’Ellidus,
e Paris...”,
y venía montado en palafrén
cascabelero,
y sus mil campanillas, acordándose, notaron
“*un lay de Tristany,*
qui molt es plasent de ausir”

sí, era él “lo rey Artús”,
“aquel que contaron los Bretones”,
se lo certificaba,
y, “ni podía cantar ni podía arpar,
ni podía historias contar”, era que, enfermo
de melancolía,
puesto que se había terminado su novela,
y echaba de menos a los Caballeros de su Orden,
y entre ellos,
el primero,
a “*Tristany, lo fin aymador*”
y sólo supo aliviarle la tristeza Guillem, y sí,
le daba su palabra el poeta, volvería
al mundo
y corregiría el cuento
de su final,
que las novelas erraban,

no,
el rey Artús se acababa (pero no se acabaría
nunca,
que tomaba las aguas que tienen su fuente
en el Paraíso,
y recibe puntualmente la visitación del Santo Grial)
en aquella isla
bruja,
con su hermana, la fada Morgana, su camarera
maravillosa

Jaume March II²⁸⁷, señor de Eramprunyà,
escribió,
el año 1371,
La joiosa garda,
sobre el pisito que Lanzarote del Lago usaba para apartarse
con la reina doña Ginebra,
y que cedió luego a Tristán e Iseo.²⁸⁸

De la misma familia
famosísima,
Arnau March, que pudo ser sobrino de aquél,
presentó a la “senyora reyna dona Margarida”²⁸⁹
una “Cançó d’amor tençonada”, para que decidiese
entre la Sabiduría y el Corazón,
y citaba los ejemplos de Tristany, Lancelot, o Palomides.²⁹⁰

También en el siglo XV, Joan de Rocafort usa,
para exaltar la calidad de su amor,
el ejemplo de los amantes:

“Enamorat no fou més d’Isolda
aquell gentil i valerós Tristany.”

²⁸⁷ Ha. 1335 – ha. 1410.

²⁸⁸ Citado en Soldevila (1996: 31).

²⁸⁹ Reinó entre los años 1409 y 1424.

²⁹⁰ Citado en Soldevila (1996: 31).

Y, en fin, Andreu Febrer i Callís²⁹¹ elogia
con éstos
a la condesa de Cardona, la cual, “de valor e de granda proesa
val més que Yseut ne Serena la blanca”.²⁹²

²⁹¹ Vic, Osona, 1375/80 – 1437/44.

²⁹² Citado en Soldevila (1996: 32).

D. *Tristanes* galaico-portugueses

D. 1. Prólogo

Al infante Alfonso (no ha merecido aún el sobrenombre
de Sabio)

le dio su padre por mujer, porque convenía
a su Casa,

a Violante, princesa

teen.

El rey, malcasado, tuvo

amigas,

y una fue María Alfonso,

hija de Alfonso IX de León, hermanastra

de Fernando III,

o sea,

¡su tía!,

y otra, a la que quiso por encima de todas,

fue doña Mayor Guillén de Guzmán,

con la cual tuvo una hija

de ganancia,

Beatriz,

la niña de sus ojos.

Beatriz casó con el rey Alfonso III de Portugal,

y concibió de él varios hijos,

y el mayor heredaría la alta silla de su padre,

y fue Dionisio I, aquel

don Denís.

El rey don Denís tuvo, entre sus hijos

naturales,

de doña Grácia Froes,

a Pedro Alfonso de Portugal y Froes, y le dio

señorío, titulándolo

conde de Barcelos.

Y este conde de Barcelos tuvo, en fin, por sobrino,
al rey Alfonso XI de Castilla.

Traigo aquí esta especie de *Cuaderno*
de generaciones
porque tuvieron, todos estos hijos
de mucho,
que ver con el *Tristán*
de cuento.

Alfonso Décimo el Sabio, rey de Castilla, hizo, para decir
su melancolía,
que lo quitaban de su señora,
un *descordo*
en la lengua galaico-portuguesa que su corte prefería
para la lírica,
y comparaba en ella sus trabajos
con los del príncipe Paris
y Tristán.

En otra cantiga don Denis de Portugal mide su pasión
con las de Flores “e o mui namorado
Tristam”.

Los cinco *lais* que abren el *Cancionero* que juntó don Pedro,
conde de Barcelos,
se ocupan en la *Materia de Bretaña*.
Los cuatro primeros tocan a Tristán; el quinto
a Lanzarote del Lago.

El rey Alfonso Onceno, por último, recibió
en herencia de su tío
fantástico
un *Libro de Cantigas*
que se extravió (y saldrían, ¿no?, los amores de Tristán e Iseo),
y dice, un poema que tituló, “la farpa
de don Tristán”.

D. 2. *Tristán* alfonsí

“...e pagándose de omnes cantadores e sabiéndole él fazer; et otrosí pagándose de omnes de corte que sabían bien trovar e cantar, e de joglares que sopiesen tocar estrumentos; ca desto se pagaua él mucho e entendía quién lo fazia bien e quién non.”
(Alfonso X el Sabio, *Setenario*.)

El rey Alfonso Décimo el Sabio trovó
para la Virgen María,
y compuso cantigas menos beatas,
terrenales,
de las que llaman de escarnio
y de amor,
una,
ésta.

“Ben ssabia eu, mha senhor,
que, poys m’eu de vós partisse,
que nunca veeria sabor
de rem, poys vos eu non visse,
porque vós ssodes a melhor
dona de que nunc[a] oysse
homem falar.
Ca o vosso bô[o] ssemelhar
par nunca lh’omen pod’achar.

E, poys que o Deus assy quis,
que en ssô[o] tam alongado
de vós, muy bem seede ffis
que nunca eu ssen cuydado
eu viverey, *ca jà Paris*
d’amor non foy tam coitado
[e] nen Tristam;
nunca soffreron tal affam,
nen am quantos som, ne se(e)ram.

Que ffarey eu, pys que non vir
o muy bon parecer vosso?
ca o mal que vos foy ferir
aque'l é meu e non vosso,
e por ende per rem partir
de vos muyt'amar non posso
nen [o] farey
ante ben sey ca morrerey,
se non ey vós que sempr'amey.”²⁹³

Partido y “alongado” de su señora (pero la titula,
es convención muy usada,
“mha *senhor*”,
(con pija)
el rey juglar no halla gusto en ninguna cosa,
se pinta “cuitado”.
Tan alejado de mi dama,
dice,
ya no viviré
“sin cuidado”. Ni París
ni Tristán,
ni ningún otro hombre,
padecieron
nunca
tantos afanes.

²⁹³ Alfonso X el Sabio (1220 – 1284). Rey de Castilla (1252 – 1284). <<Ben ssabia eu, mha senhor, / que, poys m'eu de vós partisse>> Cantiga de amor. En el *Cancionero da Biblioteca Nacional o Cancionero Colocci-Brancuti* [1525 – 1526], Biblioteca Nacional de Portugal, Biblioteca Nacional Digital, N° B 468 bis, Fol. 103 v y Fol 104.

D. 3. Don Denís

El rey don Denís de Portugal fue estupendo trovador,
y tenía una novela de *Tristán* en su biblioteca,
y la manoseaba,
y trae a esta cantiga su *historia*,
para mirar en su espejo sus amores
sin suerte.

“Senhor fremosa e de mui loução
coraçom, e quere de vos doer
de mi, pecador, que vos sei querer
melhor ca mi; pero sôo certão
que mi queredes peor d’outra rem,
pero, senhor, quero-vos eu tal bem

Qual maior poss’, e mais encoberto
que eu poss’; e sei de Brancafrol
que lhi nom ouve Flores tal amor
qual vos eu ei; e pero sôo certo
que mi queredes peor d’outra rem,
pero, senhor, quero-vos eu tal bem

Qual maior poss’, e o mui namorado
Tristam sei bem que nom amou Iseu
quant’ eu vos amo, esto certo sei eu:
e con tod’ esto ser, mao pecado,
que mi queredes peor d’outra rem,
pero, senhor, quero-vos eu tal bem

Qual maior poss’, e tod’ aquest’ avem
a mim, cuitad’ e que perdi o sem.”²⁹⁴

²⁹⁴ Don Denís (1265 – 1325). Rey de Portugal (1279 – 1325). <<Senhor fremosa e de mui loução / coraçom...>> Cantiga de amor, En el *Cancionero da Biblioteca Nacional* o *Cancionero Colocci-Brancuti* [1525 – 1526], Biblioteca Nacional de Portugal, Biblioteca Nacional Digital, N° B. 522 a. Folio 116 v.

Quiere el rey don Denís a su señora
todo lo bien que puede, y lo más encubiertamente
que puede,
mejor, le parece, que Flores a Blancaflor
o “el muy enamorado Tristán”
a Iseo,
su amiga,
y queda, porque ella lo quiere peor que a ninguna otra cosa,
“cuitado”, el sentido
perdido.

D. 4. Don Pedro, Conde de Barcelos

Dicen que don Pedro, conde de Barcelos, armó el *Cancionero*
que hoy llaman *Colocci-Brancuti*,
y que son de su mano los cinco *lais* de *Bretaña*²⁹⁵
que lo empiezan,
casi.²⁹⁶

El primero²⁹⁷ lo compuso, afirma (pero es invención)
la *rúbrica*, “Elis, o Baço, que foi Duc de Sansonha,
quando passou a Gram Bretanha”,
“no tempo de rei Artur,
para se combater com Tristám,
porque lhe matara o padre”,
y, yendo “em sa busca”, llegó
a la Joiosa Guarda, “u era a rainha Iseu de Cornualha”,
“e viu-a tam fremosa” que “namorou-se”
“e fez por ela
este *lais*””.

Ruega a “Amor” que valga
su alcahuete, le dice,
“des que m’eu a vós cheguei”,
si antes valía poco,
poco,
desde ahora se quitaba de todo
lo demás, y se ocuparía solamente
en servirle,

²⁹⁵ En el *Cancionero da Biblioteca Nacional* o *Cancionero Colocci-Brancuti* [1525 – 1526], Biblioteca Nacional de Portugal, Biblioteca Nacional Digital, N° B1 – B5. Folios 10, 10 v, 11. Siguen un *Arte de trovar*.

²⁹⁶ “Carolina Michaëlis de Vasconcellos [*Cancionero de Ajuda*, 2 vol. Halle, Niemeyer, 1904, I, págs. 629 – 636 (texto), págs. 479 – 525 (estudio)] encontró los poemas franceses que sirvieron de modelos a tres de ellos.” (Yllera, 1978: 51)

²⁹⁷ *Amor, des que m’a vos cheguei*. Folio 10, B 1.

como fuera su procurador, y lograra algún favor
de ella,
de ella,
y, si no, que os confundiese “aquél que os tiene en su poder”,
“aménaménaménaménaménamén”.

Es cantiga “de amor”,
y “de maldizer”,
y traduce anchamente el *lai de Hélys*,
Amor, de vostre aointement,
y la ocasión del mismo,
que trae la novela francesa.

En *Le Morte D'Arthur*, de Thomas Malory,
doce damiselas danzan
en corro
alrededor de un árbol. De una de las ramas
cuelga un escudo. Cuando pasan por delante de él
escupen
o le arrojan un puñado de lodo. Son
los blasones de Sir Marhaus. Los salivazos
y el barro
vienen a cuento del odio que el caballero siente
hacia las mujeres.
Él explica, siempre que tiene oportunidad,
la razón:
--Son, ellas,
brujas, quieren al hombre cobarde,
flojo,
para llevarlo cortito.

Este segundo poema del libro²⁹⁸ es “cantiga”
 que “fezeron quatro donzelas a Marôot d’Irlanda,
 en tempo de Rei Artur”,
 o, más exactamente, una “bailada”
 cuyo refrán repite:
O Marot aja mal-grado.
 Mal
 haya
 el Marot.
 Aojamos al Marot,
 decían,
 con esta letra
 rimada
 y acompañada de danza,
 porque “filhava” todas las niñas que llevasen escolta de
 caballeros,
 y las vendía
 luego
 en Irlanda
 para que sirviesen de criadas. Esto
 lo hago,
 se justificaba él,
 en desquite,
 “porque fora morto seu padre por razom de ûa donzela
 que levava en guarda”.

El tercero²⁹⁹ es “cantiga” que “fez” “Don Tristam,
 o namorado”,
 apartado mucho tiempo, mucho, “da mia senhor e meu lum
 e meu bem”,
 por una sandez que cometiô, “ai
 eu cativo!,
 e por qué nací?”

²⁹⁸ *O Marot haja mal grado*. Folio 10, B2, y Folio 10v, B2.

²⁹⁹ Mui gram temp’há, per Deus, que eu nom vi. Folio 10v, B3. Traslada como quiere un lai de la novela, Grant temps que ie ne vi cele.

Aquí³⁰⁰ Tristán (pero no se dice) se dirige a “Dom Amor” cantando,
llorica (“eu cant’e choro”),
suplicante,
que “ela, pois eu demoro
en seu amor, por Deus, de mí
haja mercê – se demoro
em tal coita, perder-m’ei í”.

El quinto³⁰¹ es “lais” que “fezeron donzelas
a dom Lançarot”
cuando andaba
tarado
las selvas,
después de que la reina doña Ginebra supiese su hijo
Galaz,
al cual había tenido con la hija del rey Pelés,
y celebraban el escudo “do melhor homem
que fez Nostro Senhor”.

³⁰⁰ *Dom Amor, en cant’e choro*. Folio 10v, B4. Traduce *Damor vient mon chant et mon plor*.

³⁰¹ *Ledas sejamos hojemais*. Folio 10v, B5, y Folio 11, B5.

E. *Tristanes* castellanos

E. 1. *Libro de buen amor*

Viene en la <<Cántica de los clérigos de Talavera>>, dentro del *Libro de buen amor* (1330 y 1343) de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita.

Llegaron a Talavera “cartas de arçobispo don Gil” (1690 b), con una “constitución” que les enviaba el Papa,...

“...que dizen en esta manera
que clérigo nin cassado de Toda Talavera
que non toviere mançeba, cassada nin soltera:
qualquier que la toviere descomulgado era.” (1694)

Pues “fincó muy quebrantada toda la clerezía” (1695 b), y apelarán “ant’el rey de Castilla” (1696 d). No dejaría el deán a Orabuena, ni el tesorero, “d’esta orden confrade derecho” (1701 ab), a su Teresa: antes se irá a Oropesa “que la partir de toda la mi mesa, / ca nunca tan leal fue Blancaflor a Flores / *nin es agora Tristán con todos sus amores*” (1702 cd – 1703 ab).

Para protestar su amor
seguro
el tesorero usa, como segundo ejemplo,
el de Tristán
“con todos sus amores”. O tuerce su sentido la fuerza
de la rima
o parece Tristán donjuán, burlador.
El “*agora*”, además, apunta al *Tristán*
como novedad.

E. 2. En la *Glosa al Regimiento de príncipes*

Dicen (pero no es cosa firme) que hacia 1344 don Bernabé, Obispo de Osma, ordenó trasladar a Fray Juan García de Castrojeriz la obra de Egidio Romano, *De regimine principum*, y hace la *Glosa al Regimiento de príncipes*.

“E allí fabla mucho Vegecio de las penas que dauan a los malos caualleros: ca algunos son tan gloriosos que no fazen fuerça de cosa del mundo, si no de parescer; e semejan caualleros e no lo son, ca sus cauallerías cuentan entre las mugeres. De los quales dize el poeta Enrico que éstos cuentan marauillas de Amadís e de Tristán e del cauallero Syfar: e cuentan faziendas de Marte e de las de Archilles: e pónense entre los buenos: maguera ellos sean astrosos. Ca tales ni han arte de lidiar ni uso de las armas; ca más entienden en loçanías que en cauallerías. E por ende no son dignos de los poner en las faziendas graves: ni ningún cabdillo puede ser seguro dellos: ni los debe levar consigo.”

Usan los “malos caualleros”
y “astrosos”,
y “gloriosos” (sólo “entienden
en loçanías”),
para ganar el favor de “las mugeres”,
para ponerse “entre los buenos”,
el cuento de las “marauillas” “de Amadís
e de Tristán
e del cauallero Syfar”,
y el de las “faziendas de Marte e de las de Archilles”,
no, no debe mirarse el príncipe, para su regimiento,
en sus sucios espejos,
ni llevarlos “ningún cabdillo”
con ellos.

E. 3. La “farpa de don Tristán”

El *Poema de Alfonso Onceno*³⁰², cuyo “notador” fue Rodrigo Yáñez, se ha llegado hasta la coronación, en el Monasterio de las Huelgas de Burgos, de su personaje titular.

Dice las estupendas
“cauallerías”,
con “galeas” que andaban “en sseco por maestría, /
e caualleros justar”. Dice
“otros juegos estrannos”, el vino,
por ejemplo,
corría “por cannos”, y generosamente.

“Vnos andauan dançando
Desde el fondo fasta ençima,
E los otros bofordando,
E otros jogando esgrimma.

Tomauan escudo e lança,
La gineta yuan jogando,
Rricas duennas fasían dança
A muy gran plaser cantando,

E ýuanles rrespondiendo
Donsellas de gran altura...”

Hace ahora el elogio del rey y de la reina doña María,
y resume las partes
musicales
de la fiesta.

³⁰² Escrito en cuartetas el año 1348.

“Estas palabras desían
Donzellas en sus cantares,
Los estormentos tannían
Por las Huelgas los jograles.

El laúd yuan tanniendo,
Estormento falaguero,
La viuuela tanniendo,
El rabé con el salterio.

La guitarra sserranista,
Estromento con rrasón,
La exabeba morisca,
Alla en medio canón.

La gayta que es sutil,
Con que todos plaser han,
Otros estromentos mill,
Con la farpa de don Tristán,

*Que da los puntos doblados,
Con que falaga el loçano,
E todos los enamorados
En el tiempo del verano...”*

Dice aún su arpa
a Tristán,
y es instrumento rufián, rendidor
de damas.

E. 4. “derrocados” por Fortuna

Alfonso Martínez de Toledo quiere defender,
en este capítulo de su *Corbacho*³⁰³,
“cómo Dios es sobre fados, planetas, e el ánima
non es sobjeta a ellos”.
La Fortuna respondía “muy irada
e con grand saña”,
que yo he “derrocado (...) a los más fuertes del mundo”,
y cita “por enxemplo”,
entre ellos,
seguidos,
“a Tristán de Leonís
e Lançarote del Lago”.

³⁰³ Alfonso Martínez de Toledo, *Arzobispo de Talavera o Corbacho*, Parte IV, cap. II (1438).

E. 5. En el *Cancionero de Baena*

Tristán e Iseo tuvieron sitio dentro del *Cancionero*
de poetas antiguos
*que fizo e ordenó e compuso e acopiló el judino Johan Alphon de Baena*³⁰⁴,
en siete de sus “dezires”
y en una “respuesta”.

Vienen acompañando a personas muy notables
y más o menos verdaderas
de los libros que dictó Él,
y entre griegos y romanos,
con Carlo Magno
o Roldán,
delante de gentes de novelas modernas, el *Amadís*,
la feliz de Paris y Viana,
la fronteriza de Flores y Blancaflor,
y vecino de verso,
o de estrofa,
de los mejores caballeros de la *materia de Bretaña*,
el rey Arturo,
Galaz, virgen
perfecto,
y Lanzarote del Lago, claro.

Responde don Juan de Guzmán³⁰⁵ a la “cuestión”
de Juan Alonso,
si era “mayor
o más poderosa”
“voluntad o razón”,

³⁰⁴ Compuesto aproximadamente entre los años 1430 y 1445.

³⁰⁵ f. 141. (Nº 400).

y alude a algo que ocurrió
“*segunt don Tristán*,
en la grande floresta del noble Rrey Ban...”,
y que no encuentro.
Sé, sí, otros bosques que importaron en su novela,
la “Floresta Peligrosa” donde se empezó, y perdió
tanto,
y el “Vergel de la Sabia Donzella”, donde hallara,
con Iseo, delicioso
asilo,
y “la Gasta Floresta”, donde sucedían “muchas aventuras
e muy estrañas”.

No salgo
de entre verduras.
En este “dezir” Pero Ferrus contesta
a Pedro Lopez de Ayala³⁰⁶.
Y ¿le enojaba, demasiado delicado, la sierra?
Pues fueron montesinos
“Rey Artur é Don Galás,
Don Lançarote *e Tristán*,
Carlos Magno, Don Rroldán,
Otros muy nobles asaz...”

Alfonso Álvarez de Villasandino “fiso
e ordenó”
“este desir”
para su “señora”, y esconde (descubre)
en él
su nombre,
que fue Catalina,
desmenuzándolo, andando
poco a poco
las letras que lo componen.

³⁰⁶ f. 106 vuelto. (Nº 305).

“I es otrossý la ssesta,
Que quiere dezir *ISSEO*,
A quien yo comparo ésta
En bondat é en asseo;
En mesura, ssegunt creo,
Con ella non se ygualeçe
(...)
Otra más gentil non veo.”³⁰⁷

Este “dezir” lo “fiso e ordenó miçer Françisco Ynperial, natural de Jénova, estante é morador que fue en la muy noble ciudad de Sevilla: el qual desir fizo al nascimiento de nostro señor el Rey don Juan, quando nasció en la çibdat de Toro año de M.CCCC.V años...”³⁰⁸

Salen a dotar al infante Juanillo los planetas. Es el turno de Venus.

Quiere que sea segundo Narciso,
“e más sabidor de amor que Nasón.
(...)

Todos los amores que ovieron Archiles,
Paris é Troylos de las sus señores,
Tristán, Lançarote, de las muy gentiles
Sus enamoradas é muy de valores,
Él é su muger ayan mayores
Que los de Paris é los de Vyana,
É de Amadís é los de Oryana,
É que los de Blancaflor é Flores.”

Y ordena luego:

“É *más que Tristán sea sabidor
de farpa*, é cante más amoroso
que la Serena.”

³⁰⁷ N° 149.

³⁰⁸ f. 68 vuelto. (N° 249).

Cuenta, entonces, a Tristán, entre los que “ovieron”
“amores”
de sus “señores” (usa
aún
el masculino que gastaban los trovadores para sujetarse
a sus damas),
o sea, de sus “enamoradas”, las cuales fueron “muy gentiles”
“é muy de valores”.

Y subraya además su ciencia
musical,
el arpa que vale su atributo.

“Este desir fiso el dicho Miçer Françisco Ynperial en alabança
é loores del infante don Ferrando Rey de Aragón (...), de las
vertudes é grand fermosura que Dios en él puso.”³⁰⁹

“Yo leí...”, dice,
y dice, entre otros de otros libros (ése
divinal,
los que traen los mitos de los griegos),
algunos arrancados del universo artúrico,
aquel “virgen venturoso
que acabó las maravillas”,
otros “del linage del rey Ban”
“*é otrosý de Tristán*
que fenesçió por amores,
de Amadís é Blancaflores...”

Ha movido al poeta, pues, del cuento de Tristán,
por encima de otras cosas,
que se terminase
“por amores”.

³⁰⁹ f. 81. (Nº 249).

No me quito de la procesión
funeral,
y voy al “*dezir*” que “fizo” “fray Migir
de la orden de Sant Jerónimo,
capellán del onrado obispo de Segovia”³¹⁰.
Finge ser “carta”,
“querella” del rey Enrique,
“preso de muerte en un ataúd”.
No tiene en mucho la suya,
puesto que sabe otras...

“...que otros murieron,
más grandes, más altos, segunt oyredes”,
y pasa lista a emperadores romanos,
héroes y dioses mezclados de los griegos,
“...Amadís aprés,
Tristán & Galaz, Lançarote del Lago
& otros aquestos deçitme qual drago
trago todos estos, o dellos qué es”,
y añade filósofos, “poetas
perfetos
& grandes estrólogos”,
cómo todos se acabaron...

Todavía de luto miro en este “dezir
muy graçioso”
que compuso Ferrand Pérez de Guzmán³¹¹,
señor de Batres,
sobrino del canciller Ayala, tío
del marqués de Santillana
y ayo del rey Enrique II,

³¹⁰ f. 17 recto / f. 17 vuelto / f. 18 recto. (Nº 38).

³¹¹ 1376? – 1460.

“por contemplación de los emperadores
e reis
e príncipes
e grandes señores
que la muerte cruel mató
e llevó deste mundo,
e cómo ninguno non es relevado d’ella”.

Registra los finales de varones del Antiguo Testamento,
y de griegos y romanos, y pasa
ahora
a las “dueñas”.

“Dueñas de linda apostura,
Casandra e Pulisçena,
Medea de grand cordura
e la muy ferosa Elena,
Juliana e Filomena...
(...)

Gynebra e Oriana
e la noble rreyna Yseo,
Minerva e Adryana,
dueñas de gentyl asseo,
segund que yo estudio e leo
en escrituras provadas
non podieron ser libradas
d’este mal escuro e ffeo.”³¹²

³¹² Folio 190 recto y vuelto.

El *Desir que fiso Juan Alfonso de Baena* hace
el apéndice
de su *Cancionero*.

“Yo leý...”, dice, acerca de Troya, y la dice
algo despacio,
en tres estrofas.

“Yo leý del capitán
o gran duque de Bullón,
de Narçiso e de Jasón,
d’Ércoles e de Roldán,
Carlo Mano e Florestán,
de Amadýs e Lançarote,
Valdouín e Camelota,
de Galás e de *Tristán*.”

El *Tristán* de cuento cierra, así,
el *Cancionero*, casi
lo rubrica.

E. 6. En el *Libro de las buenas andanças e fortunas*

El *Libro de las buenas andanças e fortunas que fizo*
Lope Garçía de Salazar (éste “debe ser su nombre
derecho”

lo escribió “estando preso en su casa de Sant Martín”,
en Vizcaya,
entre los años 1471 y 1476.

Toca en tres puntos de la novela.

Hace la crónica de Faramont,
“que fue el primero rey que de Francia ovo nonbre,
ca de enantes de Gaula se llamaban,
en el año del Señor de CDXX años”,
y “creyó al buen caballero Tristán de Leonís”
cuando lo acusara “su fija Vellida”,
la cual luego “se mató por amores d’él”.³¹³

Trata brevemente de “la isla de Gajola, que se llamaba
Luenga”,
y tuvo por señor a “Galiote”, y estaba en ella
“la Torre del Lloro, donde estos caballeros
gentiles
daban las crueles prisiones
a los dichos caballeros de la dicha Tabla Redonda”,
pero no dice a Tristán, que los sacó de ellas.³¹⁴

³¹³ Libro IX, Título 8.

³¹⁴ Libro X, Título 3.

Y sabe, en la Pequeña Bretaña,
el primer rey del cual “se falla memoria”,
aquel Hoel,
“padre de Iseo de las Blancas Manos,
que casó con Tristán de Leonís”,
y “del buen caballero Cardoín,
que fue compañero de Tristán
e hermano de la Tabla Redonda...”³¹⁵

³¹⁵ Libro X, Título 20.

E. 7. En la *Cárcel de amor*

Diego de San Pedro escribió su *Cárcel de amor* hacia el año 1483.

El macedonio Leriano rogaba al “auctor” (español) que lo librase de su “Cárcel de Amor”. Se hallaba allí prisionero de Laureola, la hija del rey Gaulo. Sería “negociación” difícil. Hubo una embajada, y cartas. Ella se mostraba casta, obligada por “su fama”. El tercero veía “en sus apariencias” “todas las señales de voluntad vencida”, pero “todos los dessabrimientos de muger sin amor (...) en sus palabras”, y “pensava si lo hazía de medrosa, segund el bravo coraçón de su padre”.

Leriano amenazó con suicidarse, y ella quedó “enmudecida y turbada”, “ya de empachada estava encendida, ya de turbada se tornava amarilla”. “Cuánto mejor me estuviera ser afeada por cruel que amanzillada por piadosa...” Se rindió... “Ya tú tienes lo que deseavas y yo lo que temía.”

Con aquella “diligencia” ganó Leriano “libertad”, y visitó a la amada.

Pero Laureola tenía además enamorado secreto, un Persio, hijo del señor de Gavia...

“...y como las sospechas celosas escudriñan las cosas secretas, tanto miró de allí adelante las hablas y señales dél que dio crédito a lo que sospechava, y no solamente dio fe a lo que veía, que no era nada, mas a lo que imaginava, que era el todo. Y con este malvado pensamiento (...) apartó al rey en un secreto lugar y díxole afirmadamente que Laureola y Leriano se amavan y que se veían todas las noches después que él dormían y que ge lo hazía saber por lo que devíe a la onra y a su servicio.

Turbado el rey de cosa tal, estovo dubdoso y pensativo sin luego determinarse a responder, y después que mucho dormió sobre ello, tóvolo por verdad, creyendo, segund la virtud y auctoridad de Persio que no le diría otra cosa (...) y puesta Laureola en una cárcel mandó llamar a Persio y díxole que acusase de traición a Leriano segund sus leyes.”

Así, en un cartel, lo denunció, cómo...

“...sin mirar el servicio de tu rey y la obligación de tu sangre, toviste osada desvergüença para enamorarte de Laureola, con la cual en su cámara, después de acostado el rey, diversas vezes as hablado, (...) y sobrello te entiendo matar o echar del campo...”

Leriano fió “en Dios” “la sentencia”, y derrotó en el combate a su acusador, y exigió al rey que reparase su nombre, pero Persio...

“...como era malino de condición y agudo de juizio (...) hizo llamar tres ombres muy conformes de sus costumbres, que tenía por muy suyos, y juramentándolos que le guardasen secreto, dio a cada uno infinito dinero por que dicesen y jurasen al rey que vieron hablar a Leriano con Laureola en lugares sospechosos y en tiempos desonestos... (lo que ellos hizieron de la manera que él ge lo dixo, y tal forma supieron darse y assí afirmaron su testimonio que turbaron al rey... (...)) les dio entera fe.”

Laureola escribió a Leriano:

“Si no me remedias, he de ser muerta; si me libras y llevas, seré condenada; y por esto te ruego mucho te trabajes en salvar mi fama y no mi vida, pues lo uno se acaba y lo otro dura. Busca (...) quien amanse la saña del rey... (...) Espantada estó como de tan cruel padre nació hija tan piadosa.”

Ganaron la intercesión del cardenal: “Pues, ¿por qué das más fe a la información dellos que al juizio de Dios, el cual en las armas de Persio y Leriano se mostró claramente?” Pero el rey no se movió:

“Si el yerro desta muger quedase sin pena, no sería menos culpante que Leriano en mi deshonor. Publicado que tal cosa perdoné, sería de los comarcanos despreciado y de los naturales desobedecido, y de todos mal estimado... (...) no menos devéis desear la onra del padre que la salvación de la hija.”

Tampoco la reina pudo ablandar al rey. El “auctor”, entonces, le dijo “que Leriano daría una persona que hiziese armas con los tres falsos testigos, o que él por sí lo haría...” Su hija le escribió, “aviendo mejor morir en tu obediencia que bevir en tu desamor”.

Como nada servía pidieron a Galio, tío de Laureola, que la librase de la cárcel y la pusiese “en salvo”. Entró Leriano en la prisión, mató a Persio, y “llegó hasta donde estava Laureola, a la cual sacó con tanto acatamiento y cerimonia (...) besóle las manos como a hija de su rey.” Hubo guerra, y...

“...fue preso en aquella buelta uno de los damnados que condenaron a Laureola, y, puesto en poder de Leriano, mandó que todas las maneras de tormento fuesen obradas en él, hasta que dixese por qué levantó el testimonio, el cual sin premia ninguna confesó todo el hecho como pasó. (...) de los tres falsos ombres se hizo tal la justicia como fue la maldad. El cerco fue luego alçado y el rey tuvo a su hija por libre y a Leriano por desculpado.”

Leriano, entonces, “dexadas las obras de guerra, bolvióse a las congoxas enamoradas”, y “de nuevo se començavan las desventuras”, porque el rey le había prohibido entrar en la corte “hasta que pacificase a él y a los parientes de Persio”, y Laureana, obediente, lo apartaba...

“...y desconfiado ya de ningún bien ni esperança, aquexado de mortales males, no pudiendo sustenerse ni sofrirse, uvo de venir a la cama, donde ni quiso comer ni beber ni ayudarse de cosa de las que sustentan la vida...”

Esta *Cárcel de amor* tiene cosas del *Tristán*, pero lo enmienda moralmente. Aquí la *parte* del *Viejo* la hace el padre, no el marido. Hay mezcladores que disfaman a su hija, y ordalía. Pero aquí es Laureola castísima y obediente, y el *galán* y la *dama* no se llegan a unir. Leriano parece más bien, en su final de enamorado desesperado, Caedín.

E. 8. En el *Tablante de Ricamonte*

*La crónica de los nobles caballeros Tablante de Ricamonte y de Jofre, hijo del conde Donason*³¹⁶ recuerda la “demanda” del Santo Grial, en la cual...

“...entraron muchos caualleros, y el rey Artur fue vno de ellos, y Lançarote del Lago, y *Tristán*, y Palomedes (...) y otros muchos, que, si leéys sus historias, sabréys las aventuras y cauallerías que en sus tiempos fizieron.”³¹⁷

³¹⁶ Publicada por primera vez en castellano en Toledo, en 1513.

³¹⁷ Cap. 1.

E. 9. Amadís y Tristán

Garci-Rodríguez de Montalvo corrigió
y enmendó
“los tres libros de Amadís” y “el libro
cuarto
con las Sergas de Esplandián su hijo” que “se leían”
entonces “muy corruptos y viciosos”. Los cuatro
que hicieron el de *Amadís* se imprimieron en Zaragoza
el año 1508.

Era casada
secreta,
y, cuando se sintió “preñada” (y lo estaba
de Amadís),
la infanta Elisena perdió “el comer, el dormir
y la muy hermosa color”,
y tenían sus “cuitas” y “dolores”
“causa”...

“...porque en aquella sazón era por ley establecido que
cualquiera muger por de estado grande y señorío que fuese, si en
adulterio se fallava, no le podía en ninguna guisa escusar la
muerte. Esta tan cruel costumbre y péssima duró hasta la venida
del muy virtuoso rey Artús, que fue el mejor rey de los que allí
reinaron, y la revocó al tiempo que mató en batalla ante las
puertas de París al Floyan.”³¹⁸

Pasa el *Amadís* “no muchos años después de la pasión
de nuestro Redemptor y Salvador Jesuchristo”³¹⁹,
antes,
entonces,
que Arturo.

³¹⁸ Garci Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, Libro I, cap. 1.

³¹⁹ Garci Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, “Comiença la obra”.

Caballero
nuevo,
el Donzel del Mar ha dado muerte, en duelo singular,
a Abiés, el rey de Irlanda,
y socorría, con tanto, al rey Perión. Ahora éste,
y su esposa, la reina Elisena,
lo han conocido,
y era su hijo, aquél al que ellos llamaran,
escondidos,
Amadís sin Tiempo.

Ahora “una donzella”, de parte de Urganda la Desconocida,
mágica,
le sale al rey,
le dice:

“Miémbtrate, Rey, que te dixo una donzella que, cuando
cobrasses tu pérdida, perdería el señorío de Irlanda su flor, y cata
si dixo verdad, que cobraste este fijo que perdido tenías y murió
aquel esforçado rey Abiés, que la flor de Irlanda era. Y ahún más
te digo, que la nunca cobrará por señor que aí haya hasta que
venga el buen hermano de la señora, que hará aí venir
soberviosamente por fuerça de armas parias de otra tierra, y éste
morirá por mano de aquel que será muerto por la cosa del
mundo que él más amará. Éste fue Morlote de Irlanda, hermano
de la Reina de Irlanda, aquel que mató Tristán de Leonís sobre
las parias que al rey Mares de Cornualla, su tío, demandava. Y
Tristán murió después por causa de la reina Iseo, que era la cosa
del mundo que él más amava. Y esto te embía a dezir Urganda,
mi señora.”³²⁰

Tristán e Iseo
pasarán,
pero Urganda la Desconocida sabe todas las horas,
y adelanta su *historia*, mezclando, para contarla, el pretérito
y el futuro.

³²⁰ Garci Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, Libro I, cap. 10.

Amadís ha derrotado a Balán, el gigante que gobernaba aquella isla.

Y no fue muy malo, y pudo mandar aún en ella,
y su hijo después de él,
y todos los primogénitos durante varias generaciones,
hasta aquel Bravor “demasiado bravo”.

“A este Bravor mató Tristán de Leonís en batalla en la misma ínsola, donde la fortuna de la mar echó a él y a Iseo la Brunda hija de Languines de Irlanda, y a toda su compañía, trayéndola para ser muger del rey Mares de Cornualla, su tío. Y deste Bravor el Brun quedó aquel gran Príncipe muy esforçado, Galeote el Brun, Señor de las Luengas Ínsolas, gran amigo de don Lançarote del Lago, assí que por aquí podéis saber, si avéis leído o leyerdes *el libro de don Tristán y de Lançarote*, donde se faze mención destos Brunes...”³²¹

No. Tristán y Lanzarote del Lago
no están aún,
pero el autor, o el corrector del *Amadís* ha leído
sus libros.

³²¹ Garci Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, Libro IV, cap. 129.

E. 10. Epistolar

Uno
que no sabemos
con certeza³²²
fingió dos cartas que se cruzaron Iseo la Brunda
y Tristán de Leonís.³²³

Es novelita
epistolar
y algo sentimental.

Iseo la Brunda escribe al amigo “quexándose
d’él”,
turbada,
llorona,
esta “passión no conportable” venía
de su “mudança”,
que la desconocía ahora,
pero se veía sobre todo traída “a la muerte” entendiéndolo
deshonrado,
su “virtud”, sus “cosas nobles passadas en arma
y cavallería”,
desdoradas,
y ¿qué eran (qué valían) sus “juras, fe
y promesas”, las “desveladas
noches”
que pasabas, decías, pensándome, entresonándome,
“las diversas invenciones que Amor
para mi servicio
te ensenyava”?

³²² Sería “probablemente obra de un autor de ficción sentimental (tal vez Juan de Flores [...] o Juan Rodríguez del Padrón...)”. Cuesta Torre (1999: XV).

³²³ *Carta enviada por Hiseo la Brunda a Tristán de Leonís, quexándose d’él porque la dexó presa a su causa y se casó con Hiseo de las Blancas Manos, y Respuesta de Tristán, desculpándose de la inocente culpa que le encargan*. Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 22021, folios 8v – 12v.

Parecía contrahacimiento aquel “querer
tan firme”
que te dejaba enfermo, no, moribundo (pero yo,
decías,
podría el milagro de resucitarte),
tus amorosas protestas quedaban rebajadas “con la flaqueça
de tu poca fe”,
“con la vergüenza de tan feo caso qual agora fiziste”.
Segunda vez has usado, “para enamorar la señora nueva”,
tus talentos,
vas “metido” “en el seno” (en el coño) de “la casada
nueva”,
y yo quedo “cativa
olvidada”.
Me “baldonarás” mientras la acaricias, “recontarás”,
para entretenerla,
“las cosas que yo con verdadero afición
te hazía”,
publicarás mis trabajos de amor
perdidos,
y los ensuciarás además.
“Di, Tristán, los mis thesoros, ¿fuéronte nunca
negados?”
¿Te hice “jamás
yerro”? “Mira agora bien, en el segreto
de ti mesmo”,
y dime, “si algún cavallero tal vieses”
que diese “tan fea paga” a su dama,
¿no lo desafiarías?
Sí, es verdad, el rey, “con la nueva
que eres casado”, sabiéndose
seguro,
me ha sacado de mis cárceles,
pero esta “libertad” la acompaña “muy áspera pasión”,

y está mi vida
“tan flaca”
“que quando verná tu remedio, será muerta”,
y hará “la mayor honra
de tu fama”
dejarme morir de amor,
de amor,
y cuando te enteren de mi “triste fin” entenderás demasiado
lento
tu “arrepentimiento”,
que, “quando quieras” “valerme”,
ya no alcances.

Tristán contestó a vuelta de correo, “desculpándose
de la inocente culpa”
que le encargaba Iseo la Brunda. Buscaría
enseguida
acabarse,
y sólo se daba plazo para escribirte
esto,
y que me echés de menos, leyéndolo,
“por bueno”,
que, si tomé esposa, esta Iseo
de las Blancas Manos,
fue porque su nombre te repetía, y por amansar,
diciéndolo,
las tempestades de tu ausencia.
Ha sido ensayo
fallido.
Te quiero
aún,
Iseo,
mi rubia,
y no echés por el barro nuestro cuento, que fui siempre
verdadero,
y desde ahora, quitado de tu “favor”, me daré, poco a poco,
a la muerte.

E. 11. Romanceros

Los romances

1

*Herido está don Tristán
de una mala lanzada;
diérasela el rey, su tío,
por celos que de él cataba;
el fierro tiene en el cuerpo,
de fuera le tiembla el asta.
Tan mal está don Tristán
que a Dios quiere dar el alma.
Valo a ver la reina Iseo
por la su desdicha mala.
Júntanse boca con boca,
cuanto una misa rezada,
llora el uno, llora el otro,
la cama bañan en agua.
Allí nace un arboledo
que azucena se llamaba,
cualquier mujer que la come
luego se siente preñada;
comiérala reina Iseo,
por la su desdicha mala.³²⁴*

2

*Mal se queixa don Tristán,
que la muerte le aquejava;
preguntando por Iseo,
de los sus ojos llorava:*

³²⁴ Cancionero de 1550, p. 254. En Díaz Roig (1984: 157, nº 71).

*--¿Qu'es de ti, la mi señora?
 ¡Mala sea la tu tardada!,
 que si mis ojos te viessen
 sanaría esta mi llaga.
 Él este planto haziendo
 y la reina que llegava:
 --Quien os hirió, mi señor,
 ¡herida tenga de rabia!
 --Hirióme el rey mi tío
 de aquesta cruel lançada;
 hirióme desde una torre,
 que de cerca no osava.
 Juntóse boca con boca,
 allí se salió el alma.³²⁵*

3

*Ferido está don Tristán
 de una mala lançada;
 diérasela el rey su tío
 con una lança herbolada,
 diósela desde una torre,
 que de cerca no osava.
 Tan mal está don Tristán
 que a Dios quiere dar el alma.
 Váselo a ver doña Iseo,
 la su linda enamorada,
 cubierta de un paño negro
 que de luto se llamava:
 --¡Quien os hirió, don Tristán,
 heridas tenga de ravia
 y que no se halle hombre
 que huviese de sanalla!*

³²⁵ Pliegos Londres: Nueve Romances, 1605. En Di Steffano (1993: 225 – 226, n° 55).

*Tanto están boca con boca
 como una missa rezada.
 Lloro el uno, llora el otro,
 la cama toda se vaña.
 El agua que de allí sale
 un azucena se regava:
 toda muger que la beve
 luego se haze preñada.
 --Que assí hize yo, mesquina,
 por la mi ventura mala;
 no más que d'ella beví,
 luego me hize preñada;
 empreñéme de tal suerte
 que a Dios quiero dar el alma.
 Allí murió don Tristán
 y su linda enamorada.³²⁶*

glosas

El *Romancero* trae las muertes de Tristán e Iseo. Dice
 la “lanzada”,
 “mala”,
 “cruel”,
 “herbolada”
 y cobarde
 que le ha dado “el rey su tío”,
 y que lo está acabando.
 Tarda
 siempre
 la reina,
 y muerde, con sus palabras
 mágicas,
 a su marido,
 que rabie.

³²⁶ *Pliegos Londres*, III, pl. LII (Burgos, 1515-19), 966. *Dicc.* 668. En Di Steffano (1993: 226 – 227, n° 56).

Se dan
luego
los amigos
furtivos
un beso
último
y llorica,
y nace,
del barro que riegan sus lágrimas
mezcladas,
una azucena
viciosísima,
que,
si bebiese mujer infusión de la sustancia de su flor,
quedaría embarazada.

Suele doña Iseo rendir
el alma
con la de Tristán,
pero en algún romance,
¿ves?,
toma
accidentalmente
aquel té
de azucena
y concibe
ahí
un hijo
que los continuaría.

Detrás de sus novelas da aquí la muerte a Tristán
su tío, el rey Mares, en drama
de honra,
y no,
como en sus otras *vidas*,
uno
que importa muy poco.

Y parece natural que estos amores
que comenzaron por la ingestión accidental de una tisana
cuezan,
en el zumo de sus ansias,
aquel caldo
ubérrimo.

USOS

Viene en el *Tirant lo Blanc*.³²⁷

Han pasado quince días
deliciosos
Hipólito y la Emperatriz de Constantinopla, dueña
casada
con *Viejo*,
y ahora iban llegando a su fin...

“...e tenint Hipòlit lo cap en les falde de l'emperadriu, e ell la
suplicà que cantàs una cançó per amor sua, la qual cantava ab
molt gran perfecció e de bona gràcia, la senyora, per fer-li plaer,
“cantà *un romanç* ab baixa veu, *de Tristany com se planyia de la*
llançada del rei Marc...”³²⁸

El romance
famoso
adelantaba su separación, que aquí es provisional
y menos trágica.

³²⁷ Empezado el año 1460. Impreso en 1490.

³²⁸ Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 263.

Fue *Juego trobado* que hizo Jerónimo Pinar³²⁹ para la reina Isabel
y sus hijas
y damas de su corro,
y usaba “dados
o naipes”.

Es baraja de cuarenta y seis coplas,
y cada una de ellas se compone de cuatro “suertes”.
La primera es vegetal; un pájaro
hace la segunda;
el verso inicial de alguna canción, o de algún romance, vale
la tercera;
un refrán, la última.
Ligabas las cuatro “cosas” y acertabas
el caso.

La copla número XLI trata “de otra señora”. Va:

*“Un fresno, dama, os presento
con una grúa crescida,
y, entre tanto, el pensamiento
piensa en qué serés servida.
Y el romance que aquí os dan
es aquél que havéis oído,
mucho triste y dolorido:
‘Mal se queixa don Tristán’.
Y el refrán, dicho por nombre,
que ‘a las vezes lleva el ombre...’”*

³²⁹ Escrito hacia el año 1497, el *Juego trobado* se conserva impreso en el Cancionero General de Hernando de Castillo, en la edición de 1511 y sucesivas.

Rafael Beltrán opina que el fresno vale la lanza
dura,
moza,
del galán,
y la grúa (la grulla) la dama, pájara “crescida”, o sea,
demasiado mayor.
El ejemplo de Tristán advierte de los peligros de esta unión,
lo mismo que el refrán, que termino
aquí,
“a las veces lleva el hombre
a su casa con qué llore”.

F. La novela, traducida a nuestros romances

Introducción

Vueltos en nuestros idiomas romances, los *tristanes*
galaico-portugueses traducen a la letra el *roman*
francés de la *Vulgata*,
mientras que los catalanes y castellanos son primos hermanos
de algunas versiones italianas.³³⁰

³³⁰ Yllera (1978: 59); Cuesta Torre (1999: xiii).

El *Tristam*

Se conoció más tarde en Portugal la novela,
y traducen la versión francesa que llaman *Vulgata*
más a la letra. Quedan nada más,
de aquella historia que se aparta de los *tristanes* castellanos
y catalanes,
dos folios del último tercio del siglo XV de un *Livro de Tristan*
en pergamino.

Los *Tristanys*

Fue el *Curial e Güelfa*³³¹ el primer libro de caballerías
en lengua catalana,
y elogia en su prólogo los trabajos de los traductores de la
Vulgata:

“Emperò jo vull seguir la manera d’aquells catalans que traslaaren
los libres de Tristany e de Lançalot, e tornaren-los de llengua
francesa en llengua catalana.”³³²

Sí: trasladaron al catalán la novela,
y los Archivos de Andorra y Cervera custodian sus trozos
de mayor fortuna.³³³
Son códices misceláneos, de carácter notarial.
El cerverí recoge los principios
peligrosísimos
de Tristany. El andorrano,
que había pertenecido antes al Archiu de les Set Cleus,
trae las vacilaciones del héroe, casado con “madona Isolda
de les Blanxes Mans”,
echaba mucho a faltar a “Isolda la Brunda”,
y la noticia de su matrimonio,
que enfadó en la corte del reino de “Longres”
y desastró a su amiga, en Tintoíl,
y la querella que ésta envió a “la Petita Bretanya”,
que movió a Tristany a abandonar a su esposa
y buscar otra vez la Cornualla,
y sus aventuras en “la Gasta Forest”,
donde se había extraviado
el rey Arturo.

³³¹ Anónima, escrita entre los años 1435 y 1462.

³³² Citado en Soldevila (1996: 32).

³³³ Cuatro folios en el Arxiu Històric Nacional de Andorra, de la segunda mitad del siglo XIV, y otros cuatro en el Arxiu Municipal de Cervera, de finales del siglo XIV, que pertenecen a dos traducciones distintas.

Hay noticias de *Tristanys* que ocuparon las estanterías
 de las bibliotecas privadas de los reyes de Aragón
 y de otros catalanes nobles
 y de dinero.³³⁴
 Jaume II, por ejemplo, regaló a su hijo
 un “*librum de Tristany*”;
 Pere el Ceremoniós guardaba en sus armarios
 un *Tristany* con miniaturas,
 vecino de la *Compilation* que Rusticiano de Pisa, compañero
 de celda y escritura de Marco Polo,
 que contaba la Tabla Redonda,
 y a Palamedes, el caballero sarraceno enamorado
 de Iseo,
 y a Meliadús, el padre de Tristán.
 Violant de Bar pide a su marido,
 el rey Joan I, un “*Tristany*
astorial”; otro tuvo don Carlos,
 príncipe de Viana. Están,
 casi todos estos libros, en francés,
 y sólo es seguro que poseyera la versión catalana Na Tomasa,
 suegra de Albert de Montergull,
 aquel *Llibre de Tristany*.

³³⁴ Stefano Maria Cingolani (<<‘Nos en leyr tales libros trobemos plazer e recreation’. L’estudi sobre la difusió de la literatura d’entreteniment a Catalunya els segles XIV i XV>>, *Llengua & Literatura*, 4, 1990 – 1991, págs. 39 – 127) documenta los siguientes libros: el rey Jaume II regaló al infante Pere un *librum de Tristany* (17 – V – 1315); Joan de Mitjavila, mercader de Valencia: *romanç de Tristayn* (2 – XII – 1331); Bernat de Castell: *Tristany* (1 – X – 1334); Bernat de Gualbes: *Romansiun de Tristany* (11 – X – 1338); Guillem d’Oms, “beneficiat”: *Liber de Tristany* (1377); el rey Joan I: *Tristan* (17 – X – 1383); Violant pide a su marido, Joan I, un “*Tristany astorial*” (18 – X – 1383); Ramon de Nostranye, rector de Sant Miquel de Campanet: *Tristany* (11 – I – 1392); Bernart de Torrents: *Tristany* (1396); Antonio Camello, pintor: *libre de Tristany* (1396); Pere Fuster, “scriptor compotorum universitatis”: *Tristany* (3 – XI – 1408); Pere de Queralt: *Tristany* (3 – XI – 1408); Bernat de Tous, “castlà de Tores”: *Istories de Tristany* (1410); Na Tomasa, suegra de Albert de Montergull: *Llibre de Tristany* (14 – X – 1422); Francesc Marqués: *Tristany* (19 – X – 1424); Antoni Solvent: *Tristany* (4 – IX – 1438); Bernat Isern, “pesador del pes reial”: *Tristany de Leonís* (31 – I – 1437); Carlos, príncipe de Viana: *Tristany de Leonís* (1455); Joan de Junyent, mercader: *Tristany* (8 – III – 1466); Gabriel Gual, “ciudadà”: *Tristany* (20 – VII – 1467).

Tristanes castellanos

Guardamos dos manuscritos incompletos de las traducciones al castellano del *Tristán*: al llamado *Cuento de Tristán de Leonís*³³⁵ le faltan los cinco folios primeros, y se interrumpe cuando va a comenzar el torneo de Vercepón; el que titulan *Códice medieval de Tristán de Leonís* está hecho pedazos³³⁶.

Aunque ambos derivan del mismo texto, el *Cuento* parece menos moral y corregido.

El *Libro del esforçado cavallero don Tristán de Leonís e de sus grandes fechos en armas*, impreso en Valladolid por Juan de Burgos el año 1501, es hijo algo borde del *Códice*.

³³⁵ Se trata del ms. 6428 de la Biblioteca Vaticana, escrito en castellano-aragonés y fechado a finales del siglo XIV. “La traducción española (...) debió concluirse antes de 1342 ó 1343...” Yllera (1984: 19).

³³⁶ Es “el código formado por los manuscritos 20262/19 y 22644 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Este último (BNM 22644), recientemente descubierto y publicado con el título de *Códice medieval de Tristán de Leonís* por C. Alvar y J. M. Lucía [1999], está constituido por cincuenta y nueve fragmentos de diferente extensión y en muy mal estado... (...) El *Códice medieval*, escrito con letra precortesana del siglo XV, está decorado con miniaturas alusivas a la historia de Tristán, lo que indica que fue elaborado para un lector de elevada condición social...” Cuesta (1999: XVI).

G. Reparación y seguimiento de la “corónica antigua”

G. 1. Introducción

de todas sus *historias* salían Tristán e Iseo pecadores
y secos,
y quiso uno ponerlos a bien con un Dios mezquino
y español

reformaría, primero,
el *Libro del esforçado cavallero don Tristán de Leonís e de sus grandes
fechos en armas*,
y armaría un “segundo
libro”
con las *vidas* de los hijos chupacirios,
idiotas,
de los amantes

La *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey
don Tristán de Leonís el Joven* vio el mundo en Sevilla,
el año 1531³³⁷

mezcla la novela de caballerías
con la sentimental³³⁸,
salpimentándolas,

³³⁷ “Acabóse la presente obra, la cual es intitulada ‘Don Tristán de Leonís: primero y segundo libro’, agora nuevamente impresso en la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla por Dominico de Robertis. Año del nacimiento de Nuestro Señor Jesuchristo de mil y quinientos y treinta y quatro años.”

³³⁸ Cuesta Torre (1997: 30).

y trae la *materia de Bretaña*
a nuestro suelo,
y no sólo la traspone
geográficamente,
que han observado, en el cuento de don Tristán el Joven,
una alegoría del imperio de Carlos V,
con una defensa de su “doctrina política”³³⁹

no prosperó aquí esta continuación patriótica,
con casulla,
pero la tradujeron al italiano, y la llamaron
*Le opere magnanime dei due Tristani*³⁴⁰

³³⁹ Cuesta Torre (1997: 49 – 54).

³⁴⁰ Venecia, 1555.

G. 2. Prólogo

deberían los hombres leer las *vidas*
autorizadas
de nuestro señor,
para imitarlo en lo que pudiesen,
pero, ya que no “gasten su tiempo”
“tan perfectamente”,
valdrá si “desechando
los passatiempos de los juegos en que Dios Nuestro Señor es
desservido”,
se aplicasen “a leer corónicas humanas assí verdaderas
como hermosamente compuestas”,
y por eso nos dirige “esta presente *Corónica*
del buen cavallero don Tristán de Leonís,
y de su hijo el rey don Tristán de Leonís
el Joven”

quiere decirnos “tres cosas”, “la primera, los daños que traen
los juegos”,
puesto que en ellos “se pierde el tiempo
que no se puede más cobrar”,
“la segunda, los provechos que trae
la lectura de las corónicas humanas”,
que nos mejora mucho,
“e lo tercero, las causas
no livianas
que me movieron a *emendar*
y añadir
la dicha corónica”

disculpa, primero, a los amigos, los cuales, habiendo bebido
el “brevage amoroso”
“por yerro”,
“se amaron estremadamente
sin que ál pudiessen hazer”,
y son,
por ello,
“inocentes”

apunta, entre los “defetos muy notorios”
de la “corónica antigua”,
éstos dos,
los mayores,
“que, amándose don Tristán y Iseo tan estremada
y afincadamente,
y usando entrambos
a la contina
el juego que la historia vos ha contado por espacio,
y más,
de dos años”,
en la fecundísima comodidad de la Ínsula del Ploto,
“razón fuera que Iseo se empreñara,
y aun más de una vez”,
y el último,
“que no es justa cosa,
ni razonable,
que los dos reinos de Leonís y de Cornualla quedassen
sin erederos,
y la historia
quedasse
assí
muerta”

pues para que el libro pueda servirnos de ejemplo
y espejo
corrige “la corónica
antigua”
y la encima con una segunda parte que la continua
y arregla³⁴¹

es ortopedia
moral,
y procura que puedan, sus héroes,
como los lectores de su *historia*, sentarse a la derecha
católica
del Padre

yo voy sólo a las noticias
fabricadas
nuevamente
que me importan

³⁴¹ *Crónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*,
Prólogo.

G. 3. Suma

En estos dos libros que remiendan los *Tristanes*
en prosa
y fabrican su secuela
Iseo concibió dos veces
de su amigo, y dio a su hijo el nombre
de su padre
natural,
para poder decirlo siempre,
siempre,
y a su hija
el suyo. Tristán el Joven perdonó al rey Mares
y lo sucedió después de su muerte,
reuniendo los reinos de Leonís
y la Cornualla,
y ganó silla en la Tabla Redonda. Arturo lo sentó a la izquierda
de la reina.
Doña Ginebra, con aquella vecindad que los arrimaba,
se encaprichó del doncel.
--¿Me montarás?
--Señora,
no.
Aquel Tristán Jr. pasó a España guiado
por un sueño
y tomó por esposa a la infanta María,
la hermana de don Juan de Castilla,
y casó al rey Juan
con Iseo,
la cuarta.
Se unían así con doble lazo los reinos de Castilla
y Leonís.

G. 4. Tristán e Iseo (los primeros), corregidos

Corregir es “enmendar lo que está errado”. “Se toma algunas veces por minorar y templar.”³⁴²

“E Tristán e Iseo (...) estavan muy viciosos, a tanto que no se les venía en mientes de parientes ni de amigos, ni de cosa del mundo. E estovieron en este plazer e alegría dos años.”³⁴³

quiere primero el autor manifestar la limpieza de Tristán e Iseo,
pues él...

“...era muy buen cavallero y muy leal, y nunca en tal caso pensó; y assí mesmo, Iseo era casta e onesta a maravilla, y no le passava por pensamiento hazer cosa contra la su honra y onestidad. De manera que a estos dos enamorados no se les debe cargar mucha culpa, pues no fue por su voluntad y intención caer en ella, salvo forçados del amoroso brevage usaron el juego que vos he contado.”

y ahora dirá...

“...qué fue la causa por que Tristán no siguió su viage y no llevó la reina Iseo la Brunda a su tío el rey Mares de Cornualla, y se detuvo dos años en la Isla del Ploto, a tanto gusto y plazer como avéis oído.”

³⁴² *Aut.*

³⁴³ *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 23.

pues fue que...

“...cuando llegaron a la Ínsula del Gigante, ya Iseo iba preñada. Y acordaron que la preñez y el parto muy más encubiertamente se haría en la Isla del Ploto, como señores que eran d’ella, que en otra parte alguna... (...) Y fingieron la reina venir enojada de la mar, a cuya causa estava mal dispuesta y les convenía reposar algún tiempo en la isla.”³⁴⁴

y allí pasaban “al mayor vicio
y plazer
que en sus vidas tuvieron,
que no tenían a quién mirar
ni a quién dar cuenta,
que los estorvasse punto de plazer”³⁴⁵

echó Iseo al mundo un hijo
varón
al que llamaron Tristán el Joven,
“y sacó un lunar en el rostro izquierdo, el cual tenía la reina
encima de la teta izquierda”³⁴⁶

“Y en esta vida tan dulce y sabrosa estava don Tristán, y la reina Iseo. ¡Pero avínoles que, cuando no se cataron, remaneció la reina tornada a empreñar, de que les fue forçado tornar a fingir que la reina estava mala y que no estava en disposición de entrar en la mar!”³⁴⁷

³⁴⁴ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro I, cap. 43.

³⁴⁵ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro I, cap. 43.

³⁴⁶ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro I, cap. 52.

³⁴⁷ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro I, cap. 52.

y cuando estuvo en sazón...

“...parió Iseo una fija hermosa a maravilla. Y dígovos que estrañamente se parecía a don Tristán el Joven, y tenía el mismo lunar en el rostro izquierdo, como su hermano.”³⁴⁸

y ahora
¿qué?,
¿cómo llevar a la novia al rey Mares, su tío, jodida
y dos veces parida?
Florisdelfa fue virgen, y “muy gran sabidora
en las artes mágicas”,
y otra enamorada desgraciada de Tristán,
y le regaló una espada cosedora,
que, si la hundías en una pila llena de agua,
y se bañaba luego Iseo dentro de aquellas aguas
pesadas,
quedaba “tan buena
como si hombre no oviera conocido”

y “nunca más se empreñó Iseo”, “que ni de don Tristán
ni del rey Mares
nunca más concibió”³⁴⁹

y a los pequeños los dejaron a criar en la Ínsula del Ploto
para que empezasen el segundo libro, otro
cuento

³⁴⁸ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro I, cap. 56.

³⁴⁹ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro I, cap. 56.

G. 5. qué hizo el autor con el rey Mares

convenía a Lanzarote,
decía Brangel, dando “los más esquivos gritos del mundo”,
“y a todos los de la Tabla Redonda”,
“vengar la muerte” de su amo...

“...que lo mató el rey Mares con una lança emponçoñada por un agujero de un sobrado, estando descuidado y durmiendo don Tristán de Leonís...”³⁵⁰

pues pagarían aquello Aldaret y “su donzella”,
los mezcladores,
y los quemaron “a las puertas de la ciudad de Tintoíl”

al rey Mares
no,
ordenaron que fuera...

“...preso y puesto en guarda fasta que el rey don Tristán el Joven (...) venga y faga d’él lo que fuere su servicio, que yo creo que le perdonará, ca no es justo poner las manos en su agüelo.”³⁵¹

el rey Mares lo saludaba como “nieto”, y no tenía
“otro heredero d’este mi reino”...

“...y puesto que después de mis días a él le ha de venir de derecho, quiero yo desde agora dárselo en penitencia del pecado que hize contra mi sobrino.”³⁵²

³⁵⁰ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 122.

³⁵¹ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 129.

³⁵² *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 139.

Estaba Tristán (el Joven) “ante su abuelo, el chapeo en la mano, descubierta la cabeça, demandando la mano al rey Mares para besársela”, y se la dio, y luego “le echó su bendición”, y “no podía partir los ojos” de él, “y abraçávalo y besávalo en el rostro muchas veces, dando gracias a Dios que se lo avía dado para reparo y descanso de su vejez”, y le traspasó la Cornualla “libre y desembaraçado”.

y también Iseo (la cuarta) “se umilló a besar las manos a su agüelo”³⁵³

y el rey Mares, cuando se vio cerca de morir,
“como buen christiano se ha confesado y comulgado,
y recibida la extrema unción”,
y llama a su nieto a su lado, y segunda vez tuvo
su perdón,
y...

“...alçó la mano sobre la cabeça del rey don Tristán y, haziendo la señal de la cruz, dixo: ‘La bendición de Dios Padre y del Hijo y del Espíritu Sancto y la mía sea siempre con vos. Agora la mi ánima irá descansada.’”

Con eso murió, y Tristán (el Joven) se ocupó de sus funerales.³⁵⁴

otras novelas discurren finales horribles,
grotescos,
para el rey Mares,
en cambio fue, ¿no?,
muy considerado con el rey Mares el autor de ésta,
excusándolo y permitiendo que subiera a Dios
lamido

³⁵³ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 140.

³⁵⁴ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 156.

G. 6. la *parte* (las “partes”) del *galán*

Preludio

la *vida* de Tristán el Joven es también una novela
sentimental
episódica

las mujeres, delante de él, contemplando sus maneras
de cortesano,
sus caballerías,
y su apostura
quedan pringadas
de amor,
se pierden para la vida ordinaria

procurarán (que se verían en peligro de muerte
si fallasen)
arrimar genitales con él,
señalando primero su pasión con ojitos,
pellizcos,
declarándosela después abiertamente, empleando
alcahueta
y trucos

sólo Trinea, la reina de las amazonas, lo rinde
con un artificio (pero él,
luego,
la visita continuamente, y con mucho gusto)

casi siempre el príncipe
rapagón
se sonroja,
disimula, por educación, sus aprensiones, ¡quitad!,
¿burláis?,

colorea su desgana con esto
o lo otro,
un “caso”, una “aventura” que lo obligan,
se quita de ellas

las damas, despechadas, se quejan, parece
demasiado “cruel”,
y las más delicadas se terminan, consumidas

él, ahora, se defiende con argumentos que tocan en su honra
particular

sólo con doña María, la infanta de España,
se enamora este Tristán, hijo de Tristán,
primero,
desde un sueño,
y corteja a la niña hasta ganarla

toda la novela apunta a su matrimonio,
y al de su hermana Iseo
con el rey don Juan,
y valen las bodas, que abrazan doblemente Castilla
con Leonís,
sus cursis
guindas

duelo de donjuanes

no podía ser de ningún modo, que Lanzarote del Lago
adelantase a Tristán el Joven
como tenorio

*“Nunca fuera cavallero de damas tan bien servido
comme fuera Lançarote cuando de Bretaña vino:
donzellas curavan d’él y dueñas de su roçino,
esa dueña Quintañoa, ésa le escançava el bino,
la linda reina Ginebra se lo acostava consigo...”*³⁵⁵

ha podido mucho el rey don Tristán el Joven
en Fuerteventura,
y “todas las dueñas y donzellas de la ínsula” vinieron
a verlo

“Y unas le traían paños muy limpios para con que lo curassen las
feridas, y otras le traían almendras y pasas, y otras le traían
conservas de muchas maneras, y otras le traían pollos pequeños,
y otras le traían rosas y açuçenas, y otras albahaca y clavellinas. Y
otras le traían azahar y jazmines y otras aguas olrosas muy
preciadas, y otras le tañían y cantavan muy dulcemente. Y el rey
las recibía con muy graciosa y dulce fabla, de que todas eran
espantadas, y mucho más de la su hermosura, que si dado les
fuera, nunca de la su vista se apartaran. Y d’esta manera fue el rey
visitado todos los días que en la cama estuvo.”³⁵⁶

a Tristán
el pollo
(¡capullo!)
le parecían “regalo
y beneficio
y merced”,
y quedaba “obligado toda mi vida a serviros”

³⁵⁵ En Di Stefano (1993: 224 - 225 [Nº 54]).

³⁵⁶ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 192.

Trinea, reina de las amazonas

ha aportado Trinea, reina
de las amazonas,
en Leonís,
y pide ver a su señor

“Aquí viérades las mayores cortesías que nunca se vieron, ca viérades la reina Trinea de rodillas ante el rey don Tristán, tomándole las manos para se las besar. Y el rey don Tristán assí mesmo hincado de rodillas ante la reina Trinea, tomándole las suyas para se las besar. (...) Y luego el rey don Tristán y la reina Trinea se levantaron y abraçáronse con gran amor. Y la reina Trinea, al uso de su reino, besó al rey en el rostro.”

el ejercicio de las presentaciones
los ha acercado

“Y dígovos de verdad que desde la reina Trinea vido al rey don Tristám, nunca más pudo apartar los sus ojos de mirarlo; ca el su corazón fue herido de amores del rey don Tristán, que no era en su mano dexar de mirarlo, ni en el su corazón de lançar crueles sospiros.”³⁵⁷

si él sintió
algo
no se dice

en el siguiente capítulo las damas, curiosas,
desarman a la guerrera
y le desabotonan la camisa para descubrirle
las tetas,

³⁵⁷ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 163.

y las besuquean,
movidas por su tamaño
exacto
("como media lima"),
y "su blancura y belleza" ("agora creo
que sois muger")³⁵⁸

en el otro danzó "tan fermosamente
y tan suelta
que parecía que estava en el aire"³⁵⁹

aquí Trinea dice el "fuego" que "ya comiença a rebentar
y salir" de su cuerpo "por muchas partes":

"...por los ojos, que no los puedo apartar de mirar a don Tristán;
y por la boca, que se lo he manifestado; y por las manos,
poniéndolo por obra teniéndolo asido y no queriendo
soltarlo..."

sí, dice, "corro
y no hay freno que me tenga",
y el rey, que "es cuerdo", la ha "entendido
y halo dissimulado,
y ninguna señal de salud para mí he fallado en él"

utilizará, para enterarlo de su pasión,
a Zafira, su "camarera"

ella asegura a su ama, "yo moriré
o vos lo porné en las manos
para que vos cevéis en él a toda vuestra voluntad",

³⁵⁸ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 64.

³⁵⁹ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 65.

la entraría en su dormitorio, “desnuda
en camisa,
con sola una ropa encima
y descalça
por no hazer ruido,
y yo vos meteré en la cama con el rey”

primero, sin embargo, quiso hablar con don Tristán
“en puridad,
y descubriréle abiertamente vuestro corazón...”³⁶⁰

él se espantó, y no, no era
marica,
pero sí muy mirado en cuestiones de policía
de la honra

“...me parecen las damas tan bien como a todos los hombres del mundo; y una de las que bien me han parecido en toda mi vida, y a quien yo soy estremadamente aficionado, es la señora reina Trineá. Y si yo he resistido esta mi afición es por no dar ocasión a que se diga de mí que hago desmesuras a las señoras, dueñas y donzellas que vienen a mi corte. (...) Y por tanto, soy determinado de sufrir mi pena y resistir mi afición no pequeña por no ofender la honra de mi persona y corte. Podréis dezir a la señora reina que deseche de sí esse pensamiento, que gran daño le traerá, y que procure otros plazer...”

bueno, bueno, eso se verá, Zafira volvería
“de más espacio”³⁶¹

y sí volvió, colando a su señora
en el cuarto del rey,
con instrucciones que siguió obedientemente...

³⁶⁰ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 166.

³⁶¹ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 167.

“....soltó la ropa y quedó en camisa, y lançóse con el rey en la cama. Tres cosas avéis de saber y notar: la una es que el rey don Tristán y Trinea, la reina de las amazonas, eran de cada dieziocho años; y la segunda, que estos amores se efectuaron contra la voluntad del rey; y la tercera, que la reina, que era donzella, quedó hecha dueña, y el rey tan contento d’ella y tan enamorado que pocas eran las noches que no se vían.”³⁶²

una trajo, de parte de Sargia “la sabidora”, la Tabla
de los Amantes,
y se contemplaron en ella Tristán y Trinea,
con lo cual confirmaban su amor
cabal³⁶³

de aquellos encuentros discretos
quedó embarazada la reina de las amazonas,
y determinó partirse “para su reino
por que no fuese sabida la su preñez”,
cosa que Tristán lamentaba
algo,
“pero su seso
y prudencia
era tan grande que excedía al su apetito,
queriendo más su honra qu’el deleite
transitorio”

Trinea criará al niño en tierra
de hembras
bravas,
“y cuando fuere tiempo yo vos lo embiaré”³⁶⁴

³⁶² *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 169.

³⁶³ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 173.

³⁶⁴ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 177.

pasan muchas aventuras caballerescas
y sentimentales,
y otra vez entra la bruja
particular
de Tristán el Joven,
mira que los idumeos mueven guerra contra las Amazonas³⁶⁵

va, y pelea
tapado
codo con codo con Trinea³⁶⁶

Trinea aprende
en un sueño
que el “Caballero Extraño”
era Tristán,
y se queja de él, y él
se disculpa...

“Y fenecida la batalla me partí luego por dos causas: la primera, porque si me diera a conocer, Vuestra Alteza en muchos días no me dexáredes venir, ni yo con mi corazón lo pudiera acabar de partirme de vos; y lo segundo es que yo tenía y tengo que hazer en otra parte muy lexana, que sin menoscabo de mi honra no la pudiera dexar, y convenía partirme luego.”³⁶⁷

³⁶⁵ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 208.

³⁶⁶ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 212.

³⁶⁷ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 213.

ésas me parecen excusas
de mal pagador...

“No quiero negar el grande amor que me tenéis porque yo lo conozco; ni confessaré ser buena criança la vuestra en no os me dar a conocer; ni quiero tomar por descargo que yo vos deternía muchos días, porque yo soy la atada y encadenada y vos sois el libre. Nunca yo en ningún tiempo contradixe la vuestra libertad y voluntad, ni menos agora la contradixera. (...) El vuestro hijo y mío, don Tristán de Libia, está bueno y hermoso a maravilla, y creo que será más mesurado y más bien mirado con las damas que vos lo fuiste conmigo. Adiós, don Tristán el Cruel, y el que yo más amo en el mundo.”³⁶⁸

³⁶⁸ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 213.

la reina Ginebra

Acto Primero. El dardo.

“Y el rey don Tristán se humilló a besarle las manos, y la reina, de ver la estremada belleza de don Tristán, la sangre le huyó del cuerpo y el su corazón fue cruelmente herido de los amores de don Tristán, en manera que la lengua le tulló, que no pudo hablar...”³⁶⁹

lo armarían caballero “otro día
siguiente”

“...se acostó en su lecho y durmió muy asosegado y dulcemente toda aquella noche hasta que fue venido el día. Pero dígovos que no le avino assí a la reina Ginevra, que toda aquella noche passó en vigilia y sospiros, y dezía: ‘¡O hermoso rey, la tu estremada belleza y la tu venida a esta corte ha de ser en mal punto para mí!’”³⁷⁰

y quiere el rey Artur que “reciba
la espada”
de la mano de la reina,
lo cual, contestó ella (y temblaría), cumpliría
“muy enteramente”³⁷¹

la reina Ginebra espiaba al rey
mozo
por “una finiestra muy pequeña”...

³⁶⁹ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 184.

³⁷⁰ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 184.

³⁷¹ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 184.

“Y propuso en su corazón que, pues otro día el rey don Tristán avía de tomar y recibir la espada de su mano, que ella poco podría o le daría a entender el estremado amor que le tenía. Y aquella noche el rey don Tristán veló sus armas. Y la reina no dormía, y siempre sospirava.”³⁷²

Acto Segundo. Declaraciones.

fue ceremonia
caliente...

“Y hecho esto, llegó don Lançarote y hincó las rodillas ante la reina Ginebra, y besó la espada y dióla a la reina Ginebra. Y el rey Artur mandó a la reina que ciñesse la espada a don Tristán. (...) Y dígovos que la reina Ginebra, como todos estaban cerca, nunca pudo hablar palabra al rey don Tristán. Pero, como estaba ciñéndole el espada, tuvo lugar de asir al rey don Tristán muy secretamente de un dedo, y teníaelo assí tan rezio asido que no lo quería soltar, fingiendo que no acertava a ceñir el espada. Y desseava que aquel auto durara muy largo tiempo por siempre estar abraçada con él. El cual bien sintió el apretar el dedo y la causa por que la reina lo hazía, y dissimuló, puesto que le pesó de todo su corazón, y propuso desviarse de la reina todo cuanto más pudiesse.”³⁷³

al otro día lo llamó a su lado, y él fue
“con harta fatiga”,
y ella “lo hizo sentar par de sí”, y le dijo
“hermoso”,
y que se doliese “d’esta triste reina”,
pues “si vos no la socorréis presto,
la veréis morir muy cruel muerte”,

³⁷² *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 184.

³⁷³ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 184.

y él “tenía los ojos
baxos,
que nunca los alçó para mirar a la reina”,
y Lanzaote, bobo, hacía mofa de su “vergüença”³⁷⁴

Acto Tercero. Tercerías.

doña Ginebra, con “ansias
mortales”,
deseaba que Tristanillo “supiesse
y conociesse
muy enteramente
las [s]us estrañas cuitas”³⁷⁵,
y tenía una “dueña de su casa, que era
medianera
entre ella y don Lançarote”,
de modo que a ésta
no podía emplearla en este negocio,
y buscó una segunda, “una sierva suya
que era muy usada a andar por el palacio y a todas partes
sin que persona ninguna mirasse por ella”³⁷⁶,
y toda su “esperança
y bienandança” colgaba de su oficio³⁷⁷

³⁷⁴ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 186.

³⁷⁵ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 186.

³⁷⁶ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 185.

³⁷⁷ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 187.

el rey don Tristán el Joven, caballero (y hombre)
novato,
receló
y,
aprensivo,
rogó a Lanzarote y a Galaz que metiesen sus lechos
en su “aposento”,
y los colocasen pegados al suyo,
para aconsejarse con ellos,
y era
profilaxis³⁷⁸

así Camila, la alcahueta
segunda
de la reina doña Ginebra,
probó a hablar con el rey de Leonís,
y no pudo,
“que nunca lo hallé desocupado. De contino está con él
don Lançarote.”
La reina, porque le hacía “tantos estorvos
y enojos”,
lanzó (dijo, con retruécano) a Lanzarote
de su amor,
y lo mediría “por la misma medida”, y le haría “tantos enojos
que le alleguen a la muerte”,
y daba su fe “que él lo pague
caramente”³⁷⁹

³⁷⁸ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 186.

³⁷⁹ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 187.

Acto Cuarto. La ocasión.

vino una dueña
de novela
y solicita de don Tristán el Joven
un don,
que la siguiese,
y sería su aventura
primera
con título de caballero

Acto Quinto. Tierra de por medio.

“Y el rey Artur rogó a la reina que rogase al rey don Tristán que lo más presto que pudiesse tornasse para ellos, pues tanto lo amavan. Y la reina lo hizo con unas ansias que parecía que el alma se le quería arrancar, de que el rey don Tristán uvo gran duelo d’ella y dixo: ‘Señora reina, yo cumpliré vuestro mandado lo más presto que pudiere.’”³⁸⁰

jamás
lo cumplió

³⁸⁰ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 189.

Florinea

Florinea era dueña,
casada,
con aventura, “negocio”, “un caso
que mucho me cumple”,
que rescatase a su marido, al cual dos jayanes
tenían prisionero,
y en el navío que los llevaba se quejó del caballero
reciente,
“que sois tan hermoso
que en mal punto vos veen las mugeres”. A Tristán
el Joven le pareció aquello “malo (...)”
como el diablo”, y disimuló
“el fin a que la dueña iba inclinada”³⁸¹

el rey de Leonís mató a los dos gigantes,
“y restituyó el portugués a su muger”,
pero de ninguna manera quiso hacer con Florinea la segunda
“batalla”,
que era
de cochinadas,
aplazándola varias veces con pamplinas, “yo
no tengo fuerças,
ca soy atormentado de la mar”³⁸²

³⁸¹ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 190.

³⁸² *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, caps. 190 – 191.

follón de emborricadas³⁸³

iba a las bodas, en Fenicia, de su duquesa
doña Aurelia,
y en el camino “quitó una donzella
a un cavallero que la quería forçar”,
e iba a “meterla en una espessura para jazer con ella”,
y la doncella, llamada Loringa, agradecida, le dio habitación
en su casa,
y cuando, mientras paseaban, Tristán la trató
de “amiga”,
ella suspiró en voz alta...

“¡Ay, dixo Loringa al rey, amiga me llamáis! Pluguiera a Dios que
yo lo fuera y tuviérame por la más bienaventurada donzella del
mundo en ser amiga del más hermoso cavallero que Dios ha
criado.’ ‘Dexaos d’esso, burladora’, dixo el rey a Loringa. Y
Loringa puso la mano sobre su coraçón y dixo al rey: ‘Si yo soy
burladora, éste lo sabe.’ Y hirió con el açote al palafrén y entróse
en la villa.”

Tristán el Joven participa
ahora
en unas justas
vestido de oro, como “caballero
extraño”,
y los duques “tenían pena por saber quién fuesse el cavallero
de las armas doradas”,
y, como supieron que se alojaba en casa de Loringa,
enviaron en embajada
una doncella,

³⁸³ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, caps. 203 – 204 y 206.

y estaban cenando,
y la malaventurada “miró”, y...

“...puso los ojos en él, y los rayos que del rostro de don Tristán salían entraron por las ventanas de los ojos de la donzella y aposentáronse en su corazón con tanto poder que uviera la donzella de caer de sus pies, en guisa que conocieron la alteración de la donzella. Y díxole Loringa: ‘Buena donzella, ¿qué avéis?’ ‘Señora Loringa, dixo la donzella, yo he un mal tan estremado que nuevamente me ha sobrevenido.’”

y era enfermedad que no tendría ya
otro “reposo”
sino “dexarme morir”

pudo contar a su ama, la duquesa Aurelia,
la belleza del rey,
y dijo su “locura”
sobrevenida
últimamente,
y se apartó “para echarse en un lecho,
la mano puesta sobre el corazón, quexándose
esquivamente...”

la duquesa (y era la víspera
de su matrimonio)
fue con Loringa a verlo
“encubiertamente”,
y lo miraron bailar,
y lo juzgó “el hombre que es en más cargo a Dios
de cuantos son nacidos,
ca lo hizo estremado sobre todos en armas y hermosura”

huy, iba la duquesa doña Aurelia
“desmayada”, con “ansias
mortales”,
y emplearía a Loringa de recadera

“Y pues socorre a todas las dueñas y donzellas, que socorra a mí de tan grande afán en que estoy puesta. Y que a mí más que a otra es obligado a socorrer, pues que él mesmo es la causa. Y lo segundo, que le demando un don, y es que me diga y haga saber quién es.’ Señora, dixo Loringa, la cosa más grave del mundo me demandáis: que os dé la medicina con que yo podría sanar, y que sanéis vos y que perezca yo. Pero por vuestro servicio, yo lo haré.”

entró a continuación la duquesa...

“...a ver la su donzella que de amores del cavallero de las armas doradas dexara mala, y hallóla muerta, y puesta la mano sobre el corazón. Y llorando fieramente, dezía la duquesa: ‘Mi amada donzella, vos moristes con gran razón. Y yo vos digo que presto vos terné compañía.’”

cuando Tristán el Joven se vio así
acometido
escribió a Loringa,
con pretextos...

“Amiga Loringa. Mucho me pesa de vuestra pena, y assí mesmo de la que tiene la señora duquesa. Y dezid a la señora duquesa de mi parte que yo voy a cierto caso, y que me tengo de partir antes que amanezca, y que el caso es tan forçoso que en ninguna manera lo puedo escusar...”

y así hizo, que “desque se vido combatido
por tantas partes,
acordó de alçar el cerco a su libertad,
partiéndose muy de mañana...”

la duquesa Aurelia se quejó luego
de él,
era
“el más hermoso rey
y más cruel y sin piedad del mundo”

“Y si a todas tratáis como a mí, en poco cargo os serán las damas. Dígovos, rey, que todas devrían huir de vos, porque si os veen conseguirán la cruel muerte, como yo y mi donzella, la cual en una sola noche murió de amores vuestros. Y si yo no he de vuestra grandeza alguna buena esperança, presto iré en sus alcançes...”

ay, según parecía, “las dueñas y donzellas d’esta tierra”
debían de nacer “debaxo del dominio
de Cupido”

también le escribió Loringa, para no parecer “malcriada
y desagradecida”,
pero ella lo disculpó, ya que era él
mucho más.

“Y pues no vos merece esta vuestra sierva Loringa, padezca y no
se quexe.”

en fin, Tristán el Joven, “viéndose cercado
del fuego de los amores de la duquesa y de Loringa”,
rimó
esto:

“Mirad Elia que he sentido
de la batalla de amor
que el que huye es vencedor,
y el que espera es el vencido.”

y concluyó que “si la duquesa muriere
como murió su donzella,
a mí me pesará estremadamente;
pero no soy a Dios en culpa
d’ello”,
dijo,
y “echó las cartas en el fuego, por que ninguna persona
pudiesse saber qué contenían las cartas ni quién las embiava”

a la española

“Y aquella noche el rey soñó un sueño muy dulce
al su gusto y muy trabajoso para su espíritu
(...) ”

que se hallava
en España”,

y que su infanta “se allegó a él
y lo abrió por el costado siniestro y le arrancó
el corazón y se lo llevó.

(...) ”

Y en este sueño estuvo el rey don Tristán
embevido

toda la noche...” Y a la mañana no tenía “sabor”
de levantarse

y, cuando pudo hacerlo, “hablaba poco y estava
algo mustio”³⁸⁴

armaron una nave, mandó que guiaran

“a España”,

“y dexad ir la fusta al puerto que Dios la guiare”,
y “aportó (...) a la parte que confina Francia con Navarra”,
y pasó por Pamplona, y por Logroño, y quiso llegarse
hasta Burgos,

y venía escondido debajo del nombre de “el Cavallero
Estraño”.

averigua que el rey don Juan tenía...

“...una hermana que llamavan la infanta doña María, la más
hermosa dama del mndo. Y (...) estremeciósese el corazón y dixo
entre sí: ‘Éste debe ser el sueño que yo soñé...’”³⁸⁵

³⁸⁴ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 217.

³⁸⁵ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 217.

ha seguido la aventura
de su sueño...

“...Y el Estraño fue a hincarse de rodillas ante la infanta, y tomóle la mano para besársela. Y ella tenía los ojos en él, y tan turbada estava de verle que, sin aver en ella resistencia ni juizio, le besó la mano el Cavallero Estraño. Y besada, la infanta tornó en sí y dixo: ‘Buen cavallero, por Dios que me perdonéis, que no sé lo que me he hecho’.”

él “nunca partía los ojos de la infanta,
ni podía...” Y ella
“assí mesmo no apartava los ojos d’él”. Y el rey don Juan
le pidió que asentase en su corte,
y recibiríais, de mi hermana,
“el sueldo”

aquí lo fatiga don Amor
a él
también

“Muy cuidadoso y muy cuitado tenía el su corazón el Cavallero Estraño de amores de la infanta doña María, y en el su aposento (...) dava mil sospiros y torcía sus manos. Y a vezes se passeava, y a vezes se sentava, y a vezes se levantava, y ni en lo uno ni en lo otro descansava. (...) Y dezía el Estraño: ‘¡Ay de mí, que era libre y agora soy cativo! Solía burlar de los enamorados (...) solía ser rogado de muchas dueñas y donzellas, ¡plega a Dios que la infanta no me pague en la mesma moneda que yo pagué a las que me rogaron! El sueño que yo soñé en la mi ciudad de Leonís me ha salido verdadero...”³⁸⁶

combatió, para defender la honra de su anfitrión,
a tres caballeros de París, y ganó
una corona de oro y un anillo que ofreció a doña María.

³⁸⁶ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 219.

“Y la infanta tomó el anillo y metiólo en un dedo de sus hermosas manos. Y luego tomó la corona y, al tiempo que el Cavallero Estraño se la dava, tuvo tiempo, sin que ninguno lo viesse, de asir a la infanta de un dedo de la mano, y túvoselo apretado gran pieça, de que la infanta muy claro conoció que el Estraño la amava. Y díxole: ‘Buen cavallero, yo recibo estos dones de vos como del mejor cavallero del mundo. Y sabed que a esto me sois obligado, pues sois mío.’”³⁸⁷

doña María llama a “su camarera”, una
del reino de Aragón
a la que llamaban Jerónima Torrente,
y ¿hablarás con el Caballero Extraño? Hablaré,
“y tal puede ser con quien a vuestra honra
caséis,
y será el vuestro corazón descansado”³⁸⁸

faltaba una aventura que tocase más en particular
a su dama,
con rey moro, aquel Amolihacén Quibir, “enamorado
de la infanta doña María
de sólo oír”,
que la robó, con la ayuda de once moros más, en una huerta,
pero pasaba por aquella parte de la novela el “Caballero
Extraño”,
hizo escabechina entre sus enemigos
y la rescató³⁸⁹

³⁸⁷ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 219.

³⁸⁸ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 219.

³⁸⁹ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 220.

se aconsejó entonces con un piloto, y le dijo éste
que le diese...

“...el rey don Juan en casamiento a su hermana la infanta doña
María y dadle vos a él a vuestra hermana la infanta Iseo, y d’esta
manera seréis de casa, y no estraño...”

y fue “muy alegre (...)”
d’esse trueco...”³⁹⁰

³⁹⁰ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*,
Libro II, cap. 220.

G. 7. colgadura

hubo, en fin, bodas
dobles,
matrimonios concertados
con placer,
y el rey don Juan encargó armas
nuevas
que dijese su señorío,
el castillo de su tierra y “un león dorado en un campo blanco”
que señalaban el dominio de doña Iseo, su mujer.

“Y dígovos que ésta fue la primera vez que se juntaron y
mezclaron en un escudo los castillos y leones: el castillo por
Castilla y el león por el reino de Leonís.”³⁹¹

emparentaba, pues (y a eso, creo, va
además
la novela),
España con la Leonís
fantástica

³⁹¹ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 228.

H. T & T (Tristán & Tirant)

Introducción

Escribieron el *Tirant lo Blanc*, un poco,
un poco,
desde la *historia* de Tristán e Isolda.

Mosén Joanot Martorell, “cavaller”, començó este libro,
“apellat *Tirant lo Blanc*”, el 2 de enero del año 1460. Lo dirigía “al
sereníssimo príncep don Ferrando de Portugal”.

“E com la dita història e actes del Tirant sien en llengua anglesa,
e a vostra ill.ustra senyoria sia estat grat voler-me pregar la giràs
en llengua portuguesa (...) m’atreviré expondre no solament de
llengua anglesa en portuguesa, mas encara de portuguesa en
vulgar valenciana, per ço que la nació d’on jo só natural se’n
puixa alegrar...”

Sin embargo, “per mort sua”, Joanot Martorell no terminó su
faena, y tuvo que ocuparse de traducir la cuarta parte “a pregàries de
la noble senyora dona Isabel de Lloris (...) lo magnífic cavaller
mossén Martí Joan de Galba”.

Fue, en fin, “acabada d’empremtar (...) en la ciutat de València
(...) l’any (...) 1490.”

Fingen que vuelven al portugués, y luego
“en vulgar valenciana”,
una “història” “del Tirant” que se contó, primero, en inglés.

Hay otras traslaciones. La novela dialoga con la *materia*
de Bretaña,
y con los *Tristanes* rimados, y en prosa.

En esto, en esto, escriben a Tirant lo Blanc en imitación
de Tristán. Pero Tirant
enamorado
corrige al otro.

El aspecto entremesil de los amores de Tristán e Isolda
lo copia, más bien (con final
feliz),
la relación entre Hipólito y la Emperatriz.

librería

En su Prólogo, entre los volúmenes de su Biblioteca moral,
que deben servir como “espills molt clars, exemples e virtuosa doctrina de nostra vida...”,
Joanot Martorell cita, mezclándolas con escrituras que pesan mucho (las del Testamento Viejo,
con “les històries e sants actes” de los patriarcas y los reyes de Israel,
y “de Job, Tobies e del fortíssim Judes Macabeu”, las homéricas, que recitan “les batalles dels grecs, troians e de les amazones”,
las que reunió Tito Livio de romanos,
“d’Escipió, d’Aníbal, de Pompeu, d’Octavià, de Marc Antoni e de molts altres”,
las hazañas registradas de Alejandro y Darío, “les faules poètiques de Virgili, d’Ovidi, de Dant e d’altres poetes”,
y las *vidas* milagrosas de los santos),
“*les aventures de Lançalot* e d’altres cavallers”,
y añade a sus estanterías “lo present llibre” en “especial commemoració” de “aquell valentíssim cavaller Tirant lo Blanc”.³⁹²

Tristán de Leonís estaría (pero aquí no lo quiere decir)
en ese montón de “otros caballeros” de la barra de Lanzarote.

³⁹² Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, Prólogo.

desde sus nombres

Tristán. Tirant. Cuentan ambos dos sílabas.

Una T mayúscula

los empieza; otra, corriente, hace su eco
en la otra pieza de la palabra.

Se da entre sus nombres, dichos
seguidos,

una suave aliteración de sus consonantes
(pero el príncipe de Leonís no presta al Blanco
la s),

y otra, perfecta,
vocálica.

Mosén Joanot Martorell, su autor

primero

escondido,

quiso que recordase el nombre de su héroe (nuevo
en el mundo fantástico)

un poco, al del otro, famoso

y mucho más gamberro. A la vez procura,
me parece a mí,

haciéndolo un poco diferente,

desemejarlos, que fuera Tirant Tristán
enmendado.

canción de cuna

*

Ha enterado Merlín a doña Isabel de que no vería ya
“nunca”
“de [sus] ojos”
a su marido, el rey Meliadux,
y se le movió, con la noticia, el parto.

“Entonce echóse sobre su manto e parió un hijo varón. E cuando ella ovo parido, dixo a la donzella que le pusiese su fijo en los braços, e la donzella hízolo así. E cuando ella le tomó e le vio tan apuesto, dixo:

--¡O, mi fijo, cómo tú eres nacido en gran tristeza e en grand dolor!, ca después que tú fuiste engendrado perdí a tu padre, e agora eres nascido en gran tristeza. Yo quiero que ayas nombre Tristán.

(...)

E después besóle tres vezes en la boca e bendíxole e santiguóle, e dióle luego a la donzella. E la reina se volvió a la otra parte por el grand dolor que sentía e había por el su señor, que no había hallado, e pasóse luego d'este mundo al otro.”³⁹³

*

El conde Guillem de Veroic se va, palmero,
a Jerusalén,
y la condesa, recién parida, llora su “*trista* desventura”:

“...no em resta sinó aquest miserable de fill en penyora de son pare, e la *trista* de la mare s’haurà de conhortar ab ell.’ Pres lo petit fill per los cabells e tira’ls-hi, e ab la mà li donà en la cara, dient-i: ‘Mon fill, plora la dolorosa partida de ton pare e faràs companyia a la *trista* de ta mare.’”³⁹⁴

³⁹³ *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 2.

³⁹⁴ Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, caps. 3 - 4.

Será en los dos casos su nana
primera,
esta lamentación de la esposa, madre nueva
“e viuda de marit e senyor viu”.

Recibe, con ella, Tristán el nombre que repite
las dificultades de sus principios,
y, Tirant, un bofetón que las señala en su rostro.

Pero el rey Meliadux vive “la mejor aventura
e más fermosa”, distraído de sus *partes* forzosas
por una “donzella encantadora”,
mientras que el conde de Veroic se quita del siglo
y de su matrimonio
por beaterías.

Pero Tristán comienza su novela huérfano
y sin apellidos;
a Tirant lo cría mamá, y papá
ganará mucho para él.

Baremos de caballerías

Ha descubierto Tirant a aquel ermitaño su nombre,
con sus apellidos
y títulos,
y supo el anciano pío
a su hijo,
y lo calló.

Ahora Tirant le pide información, “que li digués
en quina edat del món eren estats millors cavallers”,
y aprende los de “lo principi”,
Josué y Judas Macabeo, los reyes
de Israel,

griegos y troyanos,
Escipión y Aníbal,
Pompeyo, Octaviano, Marco Antonio.

Quiso saber luego los que han valido
“desde el advenimiento de Jesucristo hasta hoy”,
y su padre
escondido

le dice cómo “lo primer
fon

Josep Arbarimatia”,
y lo continuaron (eran “de su linaje”) Lanzarote del Lago,
Galván, Bores, y Perceval, “y sobre todos
Galaz”.

Tirant lo Blanc protesta, “pare, senyor,
per què vostra senyoria no parla així bé
d’aquell tan famós cavaller lo comte Guillem de Varoic”,
y el ermitaño disimula, era,
claro,

él,
y no lo ha citado por modestia.³⁹⁵

³⁹⁵ Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, caps. 37 – 38.

Papá, como Tristán

Si Tirant lo Blanc cuenta a su padre
entre los buenos,
algunas de las aventuras del “rey ermitaño” calcan otras
de Tristán.

Venía “a Camalot” el rey Languines de Irlanda
“por escusarse de una culpa que le avía levantado” Bravor,
decía “que havía muerto
a traición
en su corte a un su sobrino”,
y suspiraba, “¡Señor Dios!, si yo pudiese acabar
con Tristán
que hiziese la batalla por mí...”.
Combatiría Tristán a Bravor, en su lugar,
si le otorgaba, a cambio, “un don”³⁹⁶,
que me dieseis a vuestra hija Iseo
para mi tío, el rey Mares.

“Abraïm, rei e senyor de la Gran Canària”,
ha desafiado al rey de Inglaterra para que esta guerra terminase
“entre tu e mi”,
“en camp clos, rei
per rei”.
El rey de Inglaterra se desnudó de su señorío y de su traje
y vistió con ellos a aquel caballero ermitaño (el padre de Tirant
secreto,
el conde Guillem de Veroic),
y éste derrotó al moro y logró,
para su hijo,
“la major part del regne de Cornualla...”³⁹⁷

³⁹⁶ Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 18.

³⁹⁷ Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, caps. 13 - 29.

Don Guillem de Veroic, como Tristán, combate
en vicaría,
y alcanza, con ello, mucho.

El rey Mares, avisado por sus barones
peores,
pilló a los amantes dormidos por la fatiga
de sus pornográficos deportes,
y condenó a su esposa a la hoguera,
no,
que se desahoguen con ella los leprosos,
pero Tristán pudo rescatarla.

También el conde Guillem de Varoic,
el padre de Tirant lo Blanc,
“delliurà la comtessa del Bellestar,
la qual lo marit ab tres fills la incriminaren
d’adulteri”,
y la iban a quemar.³⁹⁸

³⁹⁸ Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 38.

Naciones

El Tristán de novela es de Leonís, de geografía variable,
incierta,
vecina, en algunos textos, de la Cornualla,
el reino que iba a heredar (lo aseguraba
su tío Marc),
y casa con esa otra Iseo
de la Bretaña Menor.

Tirant lo Blanc explica su nombre de pila,
que viene “de la marca de Tirània,
la qual per la mar confronta ab Anglaterra”,
y señoreaba su padre,
y su apellido, o apodo, que masculiniza a su madre,
doña Blanca,
“filla del duc de Bretanya”.³⁹⁹
Y obtiene primero (“gràcia” que le hizo el rey de Inglaterra
“per amor e esguard de premiar al pare”)
“la major part del regne de Cornualla...”⁴⁰⁰

³⁹⁹ Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 27.

⁴⁰⁰ Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 29.

El mejor, o uno de los mejores caballeros del mundo

El rey Arturo dio la bienvenida a Tristán,
y lo saludaba como “uno de los mejores caballeros,
y el más gentil del mundo”,
y dice luego sus talentos más particulares.⁴⁰¹

Del mismo modo Enrique,
“rei d’Anglaterra e senyor de la gran Bretanya,
e encara del principat de Gales, e de Cornualla e d’Irlanda”,
titula a Tirant lo Blanc
“lo millor dels cavallers...”⁴⁰²

⁴⁰¹ Sir Thomas Malory, *Le Morte D’Arthur*, Libro X, cap. 6.

⁴⁰² Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 58.

De órdenes de mucha consideración

Escribió “un ángel” en la silla
“vazía”
que había sido del Morlot
un nombre,
y era el de Tristán, su matador,
y fue así “recebido (...) por compañero
de la Tabla Redonda”.⁴⁰³

Instituyeron, para repetir
desde la melancolía
“la lligacama de la calça” que perdió Madresilva en un baile,
una fraternidad
nueva
que llamaron la orden de los caballeros de la Garrotera,
y “fon elet
lo primer”
de ella
Tirant lo Blanc.⁴⁰⁴

Pues aquel Ricard
bellaco, para disfamar a Tirant lo Blanc,
lo compara con “aquell famós rei Artús, senyor qui fon
de la petita
e gran Bretanya,
lo qual donà fi e compliment
a la pròspera e pomposa Taula Redona,
on tants nobles virtuosos cavallers en ella segueren...”,
y le parecía mucho menos.⁴⁰⁵

⁴⁰³ *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 70.

⁴⁰⁴ Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 85.

⁴⁰⁵ Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 114.

homofonías amorosas

En el poema de Tomás de Bretona,
y en el de Godofredo de Estrasburgo, que bebe de él,
Iseo, apurado el filtro, hace el diagnóstico de su enfermedad
nueva
con una voz inconcreta que Tristán, filólogo,
desmenuza,
la mareaban mal de mares, mal (amaro) de amores. Fue
foreplay.

Por primera vez veía Tirant lo Blanc a la infanta Carmesina
sentada al pie de su cama,
de luto,
“medio desacordada”, y perdió los ojos en sus pechos,
“dos manzanas
del paraíso”.
Ha contemplado luego, en la habitación contigua,
pintados,
entre otros,
los amores de Tristán e Isolda.

Pide enseguida “licencia” para regresar “a la posada”,
se entra en su habitación,
“e posà lo cap sobre un cotxí als peus del llit”.
Llaman a su puerta, ¿cenaréis?
“Dix Tirant
que no, que lo cap li dolia.” Disimula,
‘...e jo no tinc altre mal sinó de l’aire de la mar,
qui m’ha tot comprés...’
Inmediatamente se descubre,
“car la fi de totes aquestes coses és dolor
per *aquella amor que és amarga*.”⁴⁰⁶

⁴⁰⁶ Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, caps. 117 – 118.

Usa Tirant lo Blanc, para esconder
y destapar
su pasión,
el mismo juego que Iseo empleó
y entendió su amigo.

en imàgenes

Tirant lo Blanc, enamorado
novísimo,
entra,
acompañado de la infanta Carmesina y de sus padres,
“en una altra cambra molt ben emparamentada,
e tota a l’entorn hestoriada de les següents amors:
de Floris e de Blanxesflors,
de Tisbe e de Píramus,
d’Eneas e de Dido,
de Tristany e d’Isolda, e de la reina Ginebra e de Lançalot,
e de molts altres,
que totes llurs amors de molt subtil e artificial pintura
eran divisades.”⁴⁰⁷

Ha oído las hazañas de Tirant lo Blanc. Ahora,
para “espaciarse
un poco”, y aliviarse algo de un duelo demasiado pesado,
pidió la infanta Carmesina pasar a aquella otra sala...

“...molt maravellosa, tota obrada de maçoneria per art de molt subtil artífici, totes les parets (...) llavorades imatges que faïen admirar els miradors (...) Les imatges de les parets divisaven diverses històries de Beors, e de Perceval, e de Galeàs com complí l’aventura del siti perillós; e tota la conquesta del sant Greal s’hi demostrava.”⁴⁰⁸

⁴⁰⁷ Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, caps. 117 – 118.

⁴⁰⁸ Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 119.

Se crió la infanta Carmesina mirando la *materia de Bretaña*,
con la demanda del Santo Grial
y los amores de Lanzarote del lago y mi señora,
la reina doña Ginebra,
y los de Tristán e Isolda,
figurada en las paredes del palacio.

En la Pequeña Bretaña, malcasado,
Tristán mandó que construyesen,
secretos,
una sala de imágenes que resumía su *historia*
escondida.⁴⁰⁹

⁴⁰⁹ Tomás de Bretaña, *Tristán*.

fuegos

Ha magnificado la infanta Carmesina
“saviesa”,
y su madre, la emperatriz de Constantinopla,
le contesta,
bah,
es ésa virtud que estropeaba
a los caballeros. A éstos los mejora “ardiment”,
“que de poc home fa
gran senyor”,
dice,
y pone los ejemplos de Alejandro,
y de Julio César,
y de Héctor,
y de Troilo.
“¿Què us diré del bon rei Artús,
de Lançolot,
de Tristany”,
“e, sobre tots”, Galaz, que pudo,
“en companyia de Bors e Perceval”,
cumplir “la conquesta del Sant Greal”.
“E per mostrar millor experiència,
mira
lo valerós *Tirant*...”
Dice, y pasa la última cuenta de su rosario de hombres
de demasiado calor,
y fue nuestro señor, Jesucristo.⁴¹⁰

⁴¹⁰ Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 182.

Mujeres que bien amaron

Para el torneo 'Tirant lo Blanc se calzó el zapato que había tocado,

entrándose por debajo de las faldas,
el “secreto” de Carmesina,
y “llevaba por cimera, sobre el yelmo”, segundo
Grial,
y, arriba de él, el peine de la infanta.

Así salió a la palestra.

Había en el centro del palenque un cadalso cubierto de tapices,
y en medio una silla “ricamente guarnecida” que sentaba
a la Sibila.

A los pies de la alucinada, rodeándola, se acomodaban todas
las diosas,

tapadas,

y, en torno de éstas,

“*totes les dones que bé avien amat, així com fon*

la reina Ginebra, qui a Lançalot amà; la reina Isolda,

a Tristany;

e la reina Penèlope, que a Ulixes amà;

e Elena, a Paris;

Briseida, a Aquil·les;

Medea, a Jason;

la reina Dido, a Eneas;

Deiamira, a Hèrcules;

Adriana, a Teseo;

e la reina Fedra requerí a Hipòlit, son fillastre.

E moltes altres n'hi havia que seria fatiga de nomenar-les,

que en la fi de llurs amors

foren decebudes per los enamorats...”⁴¹¹

Y repetían, ¿no?, la pasión de la infanta Carmesina.

⁴¹¹ Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 189.

visitación

Lo digo más despacio en otro libro, y no toca exactamente aquí,
pero en el palacio de Constantinopla tenían a uno
encerrado en una jaula,
olvidado de mucho,
y vino Morgana y lo desencantó, y era
Arturo,
y durante la fiesta que celebraba su libertad bailaron
el rey de los britanos con la infanta Carmesina y la fada
con Tirant.⁴¹²

Sólo en este punto calan la novela personajes
de aquel otro cuento
primero
en carne y hueso.

⁴¹² Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, caps. 189 – 202.

golpes famosos

“E Tirant deixà la llança a malgrat seu, car los enemics la hi llevaren volgués o no, e llavors més mans a la petita atxa que en l’arçó de la sella portava, e donà a un moro enmig del cap de tall, que fins als pits lo fené. No crec jamés pus bell colp haguessen fet los magnànims cavallers passats, ço és: Hércules, ni Anxilles, Tròiol, Hèctor, ni lo bon Paris, Samsó, ni Judes Macabeu, Galvany, Lançolot, *ni Tristany*, ni l’ardit Teseu.”⁴¹³

Fue “golpe”, aquel que dio Tirant lo Blanc al moro
con el hacha
“en medio de la cabeza”,
y que lo partió en dos “hasta los pechos”,
“más bello” que otros de los “caballeros pasados”,
más, por ejemplo, que el mortal que dio Tristán al Morholdo.

⁴¹³ Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 344.

finales

*

Es verdad que la causa de la muerte de Tirant lo Blanc fue alguna enfermedad en el costado, pacífica y natural, pero en otras cosas su final, y el de Carmesina, se parecen a los de Tristán e Isolda en sus novelas.

*

Los dos héroes, viéndose en punto de muerte, demandan confesión, y dicen sus pecados, y reciben el cuerpo precioso de Jesucristo, aunque Tristán se querella luego contra Dios, que había ordenado para él esa especie de muerte mezquina, y que no fuese “en la Sancta Conquista del Sancto Grial”.⁴¹⁴

*

Ambos hicieron testamento, y repartieron sus cosas. Tirant lo Blanc ordena que “hagan llevar mi cuerpo a Bretaña”.⁴¹⁵ Tristán, en su última voluntad, descuidó su traslado. Sin embargo, en otra disposición anterior, que dictó apartado de la reina, enfermo de ausencia, había pedido que lo sepultasen en Camelot, lejos de la Cornualla.

⁴¹⁴ *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 83; Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 467.

⁴¹⁵ Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 469.

Pero su tío ordenará que transporten sus restos,
con los de su esposa,
a Tintoíl,
y levantará para ellos allí su monumento.⁴¹⁶

*

En los poemas Tristán muere porque tarda su amiga
cirujana. Tirant lo Blanc, en su extremo,
se duele de la ausencia de Carmesina, y le dice, en una carta,
que poder hablar con ella,
verla,
“crec fóreu estada remei e estalvi de ma vida”,
y le encomienda, ya que no alcanzará nada
de este lado,
la suerte de su alma.⁴¹⁷

*

En prosa
no. Pero en verso Iseo la Brunda sube desde el puerto hasta la
catedral
siguiendo el ruido del duelo,
se llega hasta el altar,
quita de delante de las andas que sostienen al amigo
a la viuda,
se acuesta junto a él, lo abraza,
y pasa de aquella vida a otra
peor.

A Carmesina la han enterado de la razón
de esos llantos,
la muerte de Tirant lo Blanc.

“La princesa estec sens record negú, ni plorà ni pogué
parlar, sinó que, englotant e suspirant, après un poc espai, dix:
‘Dau-me les mies robes que lo meu pare m’havia fetes fer per a la
solemnitat de les mies bodes, que encara no les m’havia vestides.’

⁴¹⁶ *The Romance of Tristan*, cap. XI.

⁴¹⁷ Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 470.

(...) l'entristida senyora e, ab cuitats passos de dolorosa angústia, anà-se'n a l'esglèsia on era lo cos del seu Tirant e, pujada alt en lo gran cadafal, com véu lo cos de Tirant, lo cor li pensà esclatar, e la ira li esforçà l'ànimo, que pujà sobre lo llit ab tals contrasts los ulls corrent vives llàgrimes, llançà's sobre lo cos de Tirant e, ab tals paraules de contínues llàgremes acompanyades, féu principi a la següent lamentació... (...) E besava lo fred cos l'afligida senyora ab tanta força que es rompé lo nas, llançant abundosa sang, que los ulls e la cara tenia plena de sang. (...) 'E certament ab tu vull fer companya en la mort, puix en la vida, que t'he tant amat, no t'he pogut servir.' (...) E dites aquestes paraules, caigué sobre lo cos esmortida. Fon llevada prestament de sobre lo cos e, per les metges, ab aigües cordials e altres coses, fon retornada. E cobrat lo record, no tardà sobre lo cos mort la ja quasi mort senyora llançar-se, e la boca freda besar de Tirant. Rompé los seus cabells, les vestidures ensem ab lo cuiro dels pits i de la cara (...) i estesa sobre lo cos, besant la boca freda, mesclava les sues llàgremes calentes ab les fredes de Tirant; e volent pronunciar no podia ni sabia tristes paraules a tanta dolor conformes. I ab les mans tremolant los ulls de Tirant obria, los quals, primer ab la boca, après ab los seus ulls besant, així d'abundants llàgremes omplia que semblava Tirant, encara molt plorant, la dolor de la sua Carmesina viva planyent deplorava. E sobre totes plorant sang, que d'aigua les llàgremes ja tenia despeses...⁴¹⁸

*

Eilhart von Oberg sabe que el rey Marc transportó los cuerpos
de los amantes
hasta Tintagel,
y los enterró en una misma tumba,
y dice, con reparos,
lo del rosal
y la vid
que nacieron de sus huesos
mágicos
y repiten
su amor.

⁴¹⁸ Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, caps. 472 – 473.

En la novela castellana el rey Mares llevó a su esposa
y a su sobrino
a Tintoíl,
y “mandó fazer una muy rica sepultura, e hízolos
allí
meter a amos”,
para que, “pues ellos tanto en la vida se quisieron,
sean enterrados
en uno”.⁴¹⁹

Carmesina, en su lamentación
fúnebre,
determina que sufran, después de la muerte,
“una glòria o una pena (...) les dues ànimes, les quals un amor
havien lligat en vida,
e així los cossos morts abraçats estaran en un sepulcre,
e nosaltres en glòria vivint junts en una mateixa glòria”,
y encargó en su testamento
“que facen posar lo meu cos
ab lo de Tirant
ensems,
en aquell lloc on Tirant ha manat que sia possat lo seu,
car, puix en vida no havem pogut estar ensems,
almenys que los cossos en la mort sien units
fins a la fi del món.”⁴²⁰

*

El nuevo emperador los encerró en la caja de madera,
y sobre su tumba escribieron, “ab lletres d’or”,
un terceto:
“Amor cruel, qui els ha units en vida,
o ab greu dolor lo viure els ha fet perdre,
aprés la mort los tanque en lo sepulcre.”⁴²¹

⁴¹⁹ *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 83.

⁴²⁰ Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, caps. 474 y 477.

⁴²¹ Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 485.

El rey Mares mandó que pintasen,
sobre la lápida,
una barca
rota
que dijese el amor desgraciado de Tristán
e Iseo.⁴²²

⁴²² *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 83.

yermos

Se mueren Tristán e Iseo,
y Tirant y Carmesina,
secos,
sin hijos que los continúen
o repitan.

Hipólito y la Emperatriz⁴²³

Durante el “escrutinio” de la biblioteca
alucinada
de don Quijote
el cura apartó de la hoguera el *Tirante el Blanco*,
pues le parecía “el mejor libro del mundo”.

“Dádmele acá, compadre; que hago cuenta que he hallado en él
un tesoro de contento y una mina de pasatiempos. Aquí está don
Kirieleisón de Montalbán (...), y las agudezas de la doncella
Placerdemivida, con los amores y embustes de la Viuda
Reposada, y la señora Emperatriz, enamorada de Hipólito, su
escudero.”⁴²⁴

Tirant previene a la infanta contra los galanes
demasiado atrevidos,
y los juzga “hòmens cossaris”.

“Dau-me vós, senyora, home qui ab gran temor e vergonya ve
davant sa senyora e escassament li pot eixir la paraula de la boca,
e ab les mans plenes de temor diu lo que vol dir.”⁴²⁵

Carmesina se aconsejaba con sus damas
camareras. Estefanía
le explica las “tres maneras de amor”, y llega a la tercera,
“viciosa”...

“...com la donzella ama lo gentilhom o cavaller per son delit, lo
qual serà fart de raó ab les paraules molt afables que vida vos
donen per un any; emperò si d’allí avant passen e poden aplegar
al llit encortinat e los llançols bé perfumats, e tota una nit
d’hivern poden estar; tal amor com aquesta me par molt millor

⁴²³ Sigo en esto mucho a Juan Manuel Cacho Bleca, <<El amor en el *Tirant lo Blanc*: Hipòlit y la Emperadriu>>, Alicante, Biblioteca Virtual Joan Lluís Vives, 2003.

⁴²⁴ Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, I, cap. 6.

⁴²⁵ Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 100.

que neguna de les altres.’ Com la princesa oí així parlar a Estefania de tan bona gràcia, pres-se a somriure, e passà-li gran part de la malenconia que tenia.”

A continuación, más en serio,
dice a su señora las tres “calidades” de mujeres, y la tercera era la de las lujuriosas, las cuales, “si són casades”...

“...si s’enamoren de negú, no volen haver amistat ab home qui sia millor que son marit, ni equal, ans nos baixam a més vils que elles no són. E som enganadores de nostra honor e de la corona d’honestat.”

Y pone un ejemplo, o castigo:

“Emperò, mirau la comtessa de Miravall com li pres que cometé adulteri e hagué la pena que mereixia, car en fe e seguretat sua, dormint lo marit en lo llit, ella posà en la cambra un gentilhom, e no dels millors, de qui ella era enamorada. Lo Comte despertà’s e no es trobà la muller al costat. Dreçà’s en lo llit e sentí remor en la cambra; llevà’s corrent e donà grans crits, e pres una espasa que tenia al cap del llit. La Comtessa apagà la llum. Lo fill, qui dormia en una recambra, saltà del llit e encés una antorxa, e entrà en la cambra del pare. Lo gentilhom qui véu lo fill ab la llum, donà-li ab l’espasa per lo cap e matà’l. E lo Comte matà al gentilhom e a la Comtessa, e foren pagats de llur maldat.”⁴²⁶

Son lecciones
de castidad,
muy enemigas de los fornicadores.

También la Viuda Reposada (pero lo hace
con hipocresía que sabe el lector)
dice con escándalo,
“¿e com la benignitat de Nostre Senyor permet
e no puneix prestament
un tan nefandíssim crim d’adulteri?”⁴²⁷

⁴²⁶ Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 127.

⁴²⁷ Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 268.

Tirant lo Blanc confirma su opini3n, y,
cuando explica las obligaciones del buen caballero
de defender a las mujeres,
recuerda “car neguna dona no 3s mereixedora de mort,
si doncs no cometia adulteri,
segons en la Santa Escripura, en la llei vella, era acostumat.”⁴²⁸

Tirant lo Blanc y la infanta Carmesina gastan una castidad
casi perfecta (pero
jaquel zapato!).
En cambio los amores de la Emperatriz de Constantinopla
con Hip3lito⁴²⁹
contradicen todos estos preceptos, y se miran en espejos m3s
sucios
y alegres,
los de Trist3n e Isolda.

La Emperatriz contempla con melancol3a a Tirant lo Blanc,
aquel capit3n “lo m3s glori3s home
que hui en lo m3n se trobe”,
suspira,
no haberlo conocido en su mocedad...

“E volguera jo, per v3s 3sser tan virtu3s, que en lo meu
temps f3sseu vengut en lo regne d’Alamanya, quan mon pare era
emperador de Roma, com en aquel temps jo fos demanada per
mil enamorats; e si jo hagu3s vist a v3s, de tots los mil, de v3s
haguera feta elecci3. Mas ara, que s3 vella e ja posse3da, la mia
esperan3a tarda 3s.’ (...) E la princesa o3 totes aquestes raons, e
dix a Tirant: ‘Aquella vella de ma mare t3 pietat de si mateixa,
que tamb3 s’hi volria jugar, que foc d’amor la crema qui la for3a
d’impaci3ncia com vett a v3s, qui sou la flor de tots los cavallers
del m3n, complit de tota gentilea, e pensa la gran bellea que per
ella 3s estada posse3da. Si en lo seu temps f3sseu vengut
presumeix que ella f3ra digna de la vostra amor aconseguir. Oh!,

⁴²⁸ Joanot Martorell y Mart3 Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 317.

⁴²⁹ Aparentemente sus autores modifican su gui3n original, pues han escrito, aqu3 y all3, a Plaerdemivida enamorada de Hip3lito, el paje de Tirant lo Blanc. Joanot Martorell y Mart3 Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, caps. 146 y 214.

gran follia és desijar lo que raonablement no es pot haver, ne penedir-se d'haver virtuosamente viscut, desijant en los darrers dies de sa vida viciosament viure.”⁴³⁰

Será Hipólito, entonces, su novillo
sobrero,
her second choice.

Hipólito hace voto, que seré
matamoros

“...per lo gran desig que tinc de servir a mon senyor Tirant, del qual só criat, e per exercitar la mia persona, e per mills obtenir la gràcia de la mia bella dama qui tant val, sens mijà de la qual a mi seria molt difícil pogués desijar major bé que la sua amor...”⁴³¹

Pero esconde por ahora (¡el escándalo de decirla!) el nombre de su dama.

Plaerdemivida arrimó al Emperador a la delgada puerta de la noche de bodas del condestable y Estefanía, y la glosaba con picardías que encendieron a su amo, que piropeaba su ingenio, vino entonces la Emperatriz, y la fresca protestaba, “vejau què m’ha dit lo senyor emperador, que, si no tingués muller, que no en pendria altra sino a mi”.

La Emperatriz la trató de “filla de mal pare”, y se volvió hacia su marido,

⁴³⁰ Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 167.

⁴³¹ Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 206.

y le dijo,
“I vós, en beneit, ¿per a què voleu altra muller?
¿Per dar-li esplanissades
e no estocades? Guardau que jamés morí dona ni donzella
de joc d'esplanissades.”⁴³²
Decía con esto la dueña al *Vejete* de porra demasiado blanda
de los entremeses.

La Emperatriz observa la “cara” de Hipólito, “tota alterada,
flaca
e descolorida”,
y piensa que nace de la “malaltia” de su tío, Tirant.
No.

“Si jo estigués prop d’alguna senyora, que em trobás en lo seu llit,
per gran dormidora que fos no la lleixaria tant reposar com
vostra majestat fa. Però de vostra altesa no en tinc admiració,
perquè dormiu sola e negú no us diu res, ni voltejant no us fa
cercar lo llit: e açò és lo qui causa, senyora, la flaquea e alteració
de la mia cara, e no gens la malaltia de mon senyor Tirant. E
cascun dia de bon cor suplic a Nostre Senyor que em vulla llevar
aquests pensaments tan adolorits que la mia persona sosté. No té
negun sentiment quina cosa és mal sinó sol aquells qui senten
quina cosa és amor.”

El capítulo cuenta así “lo principi
dels amors d’Hipòlit e de l’emperadriu”,
con esta declaración del galán, donde denuncia
la desatención de su señora,
que él la serviría
mucho mejor.”⁴³³

⁴³² Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 220.

⁴³³ Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 248.

Lleno de vergüenza, que se ha atrevido a tanto,
Hipólito busca a la princesa, seguirá
su tercería.
Carmesina no contestará
por ahora
a Tirant,
pero le daría estos cabellos, en prenda.
El rufián se enoja:

“E com, senyora? ¿Pensa vostra altesa que siam en lo temps antic, que usaven les gents de llei de gràcia? Car la donzella, com tenia algun enamorat e l’amava en extrem grau, dava-li un ramellet de flors ben perfumat, o un cabell o dos del seu cap, e aquell se tenia per molt benaventurat. No, senyora, no, que aqueix temps ja és passat. Lo que mon senyor Tirant desija bé ho sé jo: que us pogués tenir en un llit nua o en camisa. Posat cas que lo llit no fos perfumat, no s’hi daria res.”⁴³⁴

Se ha quedado a solas Hipólito con la Emperatriz, y no decía nada,
y ella elogia su “molta discreció”⁴³⁵, pues debe el hombre, si es “apto”, saber “portar armes d’amor secretes o ocultes sens dar-ho a sentir voluntàriament a persones indignes e malparleres”, pero a mí dime, dime.⁴³⁶ Se confesó enseguida él, y ella apuntó su edad, “tan desconvenient ab la tua”, que dirían, si supieran esto, que estaba “enamorada” de su nieto,

⁴³⁴ Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 251.

⁴³⁵ Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 255.

⁴³⁶ Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 256.

y, puesto que no estaba “acostumada
de tal meneig,
pens que a mi seria molt difícil poder contentar lo teu
apetit”.⁴³⁷

Ahí interrumpió el Emperador sus picardías.

Hipólito manifestó su amor “extremado”, que lo forzaba,
“que no puc estar sinó prop de l’excel·lència vostra,
e, no sens gran raó,
car, fallint-me tal acostament, estic en un nou purgatori”⁴³⁸,
y recuerda, también en esto, la potencia
del filtro
que impedía a Tristán e Isolda separarse mucho tiempo,
o enfermaban.

La Emperatriz protesta, “e son benaventurades
aquelles que no tenen marit,
per poder-se mills dispondre
en ben amar”⁴³⁹,
asegura, mediante juramentos, que Hipólito esconderá de todo
el mundo esto
que puede pasar,
y lo cita esa noche, “en aquell terrat
prop la mia cambra”.
Ordenó a sus mayordomos que quitasen de su habitación
las cortinas de raso, y colocasen otras
de seda,
y a sus doncellas que perfumasen la estancia
y la cama, con las sábanas
y las almohadas,
y avisasen a su señor, que no venga,
que tengo jaqueca.

⁴³⁷ Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 258.

⁴³⁸ Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 259.

⁴³⁹ Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 258.

La visitaron los médicos,
“e tocaren-li lo pols, e trobaren-lo-hi molt mogut
per lo moviment que tenia,
que s’esperava entrar en lliça de camp
clos
ab cavaller jove, e dubtava
la perillosa batalla”,
y velarían, decían, su puerta, no, quitad,
quitad.

Tuvieron demasiada prisa, y en el mismo “terrat”,
antes de entrarse en el cuarto,
en el suelo,
“sentiren l’ultima fi
d’amor”.⁴⁴⁰

Terminados los deportes, hablaban
y burlaban
abrazados en el lecho matrimonial,
“així com de persones enamorades s’acostuma”,
y la Emperatriz suspiró, “em dolc de tu,
que et tendran per heretge (...)”
per ço com t’est enamorat de ta mare”.⁴⁴¹

Antes habían visto, en un teatro,
“totes les dones que bé avien amat”,
y la última era “la reina Fedra”,
la cual “requerí a Hipòlit, son fillastre”.

Muchas veces llamará “lo meu fill”,
o “fill meu”,
a Hipólito,
que copia además el nombre del hijo que ha perdido,
y lo ahijará
en público.

⁴⁴⁰ Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 260.

⁴⁴¹ Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 262.

Llamaron a la puerta, y era el Emperador,
 con los médicos,
 y la Emperatriz pidió a Hipólito (“Ai
 lo meu fill!”)
 que se ocultase en el retrete,
 y discurrió “alguna justa causa d’escusació”,
 y fue ésta,
 que la deixasen, rogaba, “tornar
 en aquell gloriós repós”,
 que se curaria
 enseguida,
 pues se había soñado “en camisa”,
 “en un terrat”,
 y vio venir a su hijo
 muerto,
 y traía a Hipólito de la mano,
 “e mon fill e jo posam-nos en lo llit, e jo
 posí-li lo meu braç dret dejús les pues espatles,
 e la sua boca besava les mies mamelles”,
 y él le decía, mamá,
 “puix a mi no podeu haver en aquest miserable de món,
 tengu per fill a mon germà Hipòlit”,
 y, puesto que “los somnis que en la matinada se fan,
 molts n’ixen verídics”,
 intentaría “experimentar, dormint,
 si em tornaria a parlar,
 e que tornàs en lo delit que estava”,
 y con esta astucia pudo que la deixasen sola con el amigo
 escondido
 y con su doncella Eliseo, que desde ahora
 los taparía.⁴⁴²

Pues Iseo, ¿no es tía (política)
 de Tristán?

⁴⁴² Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 262.

Han pasado quince días
deliciosos,
y ahora se terminaban...

“...e tenint Hipòlit lo cap en les falde de l'emperadriu, e ell la suplicà que cantàs una cançó per amor sua, la qual cantava ab molt gran perfecció e de bona gràcia, la senyora, per fer-li plaer, “cantà *un romanç* ab baixa veu, *de Tristany com se planyia de la llançada del rei Marc...*”⁴⁴³

y el romance
famoso
adelantaba su separación
menos trágica

Pero el final de los amores de Hipólito y la Emperatriz es de comedia.

El Emperador
ha muerto.
Hipólito ha tenido “parlament” “ab sos parents”,
y determinan que tome por esposa a la Emperatriz, viuda muy nueva.
“Mon fill Hipòlit”, responde ella, “mon fill i senyor...”
Claro que sí, le dice, “e passaren aquella delitosa nit molt poc recordants d’aquells que jaïen en los cadafals esperant que els fos feta l’honrada sepultura”.

Enterraron con mucha ceremonia, el primer día, al Emperador;
el segundo, a Carmesina, la princesa; el tercero,
a Tirant lo Blanc.⁴⁴⁴

⁴⁴³ Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 263.

⁴⁴⁴ Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 481.

Se casaron Hipólito, que había heredado a Tirant lo Blanc,
y la Emperatriz,
y vivieron felices tres años,
hasta que la novia murió.
Hipólito contrajo después matrimonio más igualado
por la edad
con la hija del rey de Inglaterra,
y engendró en ella tres hijos varones y dos hijas,
y llamó al mayor
Hipólito...

“...e féu de molts singulars actes de cavalleria, dels quals lo present llibre no recita, ans ho remet a les històries que foren fetes d’ell”.⁴⁴⁵

⁴⁴⁵ Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, cap. 487.

IX. Veneros del *Tristán*

A. Prólogo

Fueron, me parece, en el mundo (en el siglo) Drystan
y Essyllt, la mujer de March,
y los volvieron luego
luego en cuento.

Los romanceros comenzaron a trasgugar muy pronto con su
historia

primera,
mezclándola con otras
de aluvión,
arrastradas por un follón de turbios ríos
que tenían sus manantiales en la Bretaña Mayor
y en Irlanda,
en el Oriente
o en los mitos griegos,
y en el patio comunal que ha servido para decirnos
érase una vez.

Me entro ahora en aguas que inundaron los *Tristanes* primeros
y segundos
y que,
al retirarse,
dejaron en sus playas, como restos
de un naufragio,
pecios que se fueron incorporando a su paisaje.

B. Folc

con asco,
miedosa
(¿húmeda?),
Scherezade dijo en sus mil y una noches de bodas
profilácticas
todos los cuentos, todos

los demás sólo podemos mirar dentro de su libro,
picar en él para escribir otros

también para hacer el *Tristán* entraron en el almacén
fantástico,
sin dueño,
bajaron de sus estanterías temas,
motifs,
personajes,
todas las herramientas del poeta,
aprovecharon esto,
esto

c. Irlandés

c. 1. Introducción

Los juglares britanos,
o bretones,
recordaban las *historias* que decían sus compañeros de Irlanda,
y las emplearon para armar los *tristanes* de cuento.

Las *echtraí* (“aventuras”) llevan al héroe a Tierra
de Duendes, en la otra orilla de las cosas. Allí
lo tomará como amigo una *Leanan sídhe*, hada
escondida que da, junto con el uso de su coño
maravilloso,
la muerte.

En dos ocasiones cruza Tristán
a Irlanda. Una tercera vez
pasa a la Pequeña Bretaña. Llega
en una barca,
se acababa.
Lo sana siempre la reina
maga,
que lo perderá
luego.

Los raptos más o menos forzosos de dueñas o doncellas
(las *aitheda*)
están en el centro (están
en el vértigo)
de los argumentos de los cuentos más repetidos de Irlanda.

El chico no puede hacer otra cosa, atado
a su *geis*, una especie de encantamiento,
que robar a la chica.

La poción amorosa que ha ligado a Tristán e Isolda es metáfora
farmacéutica
del *geis*,
la estrella que obliga a los héroes hibernios.

Créd y Cano. Deirdre y Noísiu. Gráinne y Diarmuid. Baile
y Aillinn, Cuchulainn y Derbforgaill.
Fueron sus *historias*
los borradores de los textos que T & I escribieron.

C. 2. Cano y Créd⁴⁴⁶

Lección

de geografía política.

En aquel tiempo Irlanda estaba parcelada en cinco

cinquenos (*Cuíg Cuíg*):

Ulaíd, Midhe, Laigin, Muma y Connacht.

Dalriada, el país de los escotos,

había geminado en las dos orillas del canal que separa Hibernia de Caledonia.

Aontroím, su cuna irlandesa, era ahora un condado venido a menos,

que se aguantaba entero

por poco,

apretujado en una esquina del reino de Ulaíd.

En el otro lado, en cambio,

en la Earraghaidheal escocesa y en las Hébridas Interiores,

los escotos prosperaban. Tenían su plaza más fuerte

en Dunnad. Allí

mandaba Gartnán. Por algo que hizo (¿por algo

que no quiso hacer?)

Gartnán desterró a su hijo Cano. El príncipe cruzó el mar

y halló asilo en el castillo de sus parientes pobres de Irlanda,

el que señoreaba Marcán, conde de Aontroím.

Para guardarse de los de Ulaíd, sus forzudos vecinos,

Marcán se había casado con Créd, la hija del rey de Connacht.

Fue matrimonio arreglado,

de entremés,

que juntaba a la niña con *Vejete* viudo

y tibio,

que ya tenía un hijo de derecho, el infante Colcu,

fruto de su primer consorcio.

⁴⁴⁶ *Scéla Cano meic Gartnáin* (*Historia de Cano mac Gartnáin*), en el *Libro Amarillo de Lecan* (ha. 1392). Pertenece a los *Ciclo de los Reyes*. Cano mac Gartnáin murió el año 688.

Pues en esa casa ha entrado Cano
relumbroso:
mozo,
gastador
y forastero.
La condesita,
claro,
se perdió por él
en seguida,
aunque disimuló,
modosa,
hasta que finó su marido.

Da la uva de raposa unas bayas negras que meten sueño.
Créd salió al bosque y llenó una cesta. Luego
exprimió su zumo,
bajó a las bodegas reales
y lo repartió entre los barriles de cerveza que iban a distraer
el velorio. La viuda
nueva
escanció las bebidas,
con cuidado de no servir el narcótico a Cano.
--¡Mira,
Cano! Roncan, con mi caldo,
todos los llorones. Ahora
estamos
solos
en el mundo
tú
y
yo,
conque despabila y dime
cosas bonitas,
móntame aquí mismo
si te apetece,
róbame.

--Yo no soy
nadie --protestó Cano--. Todavía. Me faltan
la patria
y hasta el suelo. Así
no te merezco. Yo,
cuando te gane, iré
coronado, con vara
de alcalde. De momento sólo puedo darte
esta sortija. En la piedra que lleva engastada viene encerrada
mi alma.
Y con eso se apartó.

A la muerte de su padre Cano heredó
y se sentó en el trono de la Dalriada escocesa. Puede
ya
aparearse con Créd
decorosamente.

Pero pisa
ahora
las tablas
Colcu,
el hijo
primero
de Marcán,
el último conde de Aontroím.
Se ha enamorado de Créd, su madrastra (si no la quiso
desde el primer día que entró en los palacios
de su padre). Celoso,
desbarata la cita de Cano y Créd,
en Ibner Colptha,
en el estuario mágico del Boyne. Al otro año
Cano manda recado muy secreto a su amiga,
te espero en Lough Créde, en la casita que mira al lago.

No fue muy sigilosa la mensajería,
pues Colcu interceptó la carta
y otra vez estorbó
la reunión.

Cuando se arruinó su tercera ocasión
a Créd se le fue la paciencia: no escogió el fondo de un río,
ni la cuerda,
ni el puñal. Se dio una muerte
bruta,
que repetiese la naturaleza de su amor:
se desbarrancó. En el accidente se hizo añicos
la piedra del anillo,
y con ello quedó Cano
desalentado.

Fueron gente de carne y hueso, pero con el pellejo
de cuento. O todo
nos pasa a todos
o Marcán adelanta al rey Marc, Cano
a un apocado Tristán,
Créd a una Isolda con menos suerte,
Colcu al enano y a los barones de la corte de Tintagel.
Dunnad vale
Leonís, o Armenia.
Hay príncipe
exiliado,
y amores que no pueden ser entre él y la hija del rey
mayor
de Irlanda, y la esposa, además, del hombre
que le ha dado asilo. Hay (no hay,
que el héroe, por escrúpulos, lo aplaza)
el rapto de la dueña (*aitheda*). Hay sortija encantada
que importa.
Cano, como Tristán, ganará el reino que tocaba
a su apellido. Hay final
con mala sombra.

C. 3. Deirdre (y Noisiu)⁴⁴⁷

Feidhlimidh dio un convite en su casa para el rey Conchobhar
y los de su banda de Ulaíd. Celebraba
que su esposa estaba a punto de romper aguas, y era
primeriza.

Feidhlimidh iba carneando las reses, y la festejada,
sujetándose la barriga,
asaba los cuartos y los servía a sus huéspedes
regándolos con cerveza
y alegrías.

A la noche,
por esquivar las groserías que sacan el hartazgo y la
borrachera,

la mujer se metió en la casa.

En eso le rugieron las entrañas,
y el ruido se oyó en el patio. Entraron
todos

alarmados,
los cuchillos
en las manos,
imaginando
dioses
anteriores
a la historia.

--Mira,
Cathbhadh --dijo
la preñada--, urga
en mi vientre
con los largos
dedos
de tus ojos
y píntame
al niño.

⁴⁴⁷ *El exilio de los hijos de Uisliu. En El Libro de Leinster.*

--A la niña --corrigió
el druida--. Será
alta,
y la cabellera rizada le baja hasta el hoyito de la espalda. Tiene
los ojos grises, aunque verdean,
y las mejillas encendidas
como la dedalera, y los labios bermejos como el bermellón
de Partia, y los dientes nevados.
Empapará
el sueño de los príncipes,
se lo quitará a las demás dueñas y doncellas del reino.
Tronó entonces la niña
de la estampa.
--¡Malo! ¡Mala
hembra!
¡Traerá la desgracia
a Ulaíd, diezmará
a sus héroes! Andará
mi hija
en coplas,
así que debo escogerle
el nombre
con cuidado. Como viene
aborrascada
la llamaré
Deirdre,
o sea,
“tormentosa”.

Deirdre nació
ahí mismo,
en medio del corro de guerreros
ebrios.

--¿La arrojo
en el pozo? Así
esquivamos
la negra,
dejamos impedida a la calamidad --propuso
un barón.
--No --sentenció
el rey Conchobhar--. Me la llevaré
conmigo
a mi alcázar,
la criaré
apartada
y cuando esté en sazón
me casaré
yo
con ella.

Deirdre creció en una torre del castillo de Emaín Macha
sin otra compañía que la de su aya Lebhorcham,
una trovadora a la cual Conchobhar regaloneaba
para guardarse del veneno de sus rimas.
Desde que cumpliera los doce años
el rey entraba por las mañanas a la habitación de la niña
para catarle
las lunas,
que cuando las tuviera llenas habría boda.

Una tarde de invierno Deirdre se asomó a la ventana
y vio al carnicero en el corral
nevado, desollando
un becerrillo recién destetado. Un cuervo
bajó a abrevarse en el charco de sangre.

--¡Ay! ¡Yo
me perdería
por un chico así,
que tuviese el pelo negro como las plumas del cuervo,
y las rosetas de la cara coloradas como la sangre que bulle, y el
cuerpo
blanco,
de nieve!
--¡Ésa
será
exactamente
tu suerte! —le dijo su aya—
Has retratado a uno que no anda lejos,
nuestro vecino.
Noísiu, el hijo de Uisliu.
--¿Me ves languidecer? ¡Iré
desmayada
hasta que lo conozca!

Cuando los hijos de Uisliu cantan las vacas
se dejan ordeñar con gusto, francas. Cantaba
al sereno
Noísiu, al pie de los muros de Emaín,
y lo oyó Deirdre,
y bajó la escalera
de caracol, salvó
los fosos
y las tapias,
disimuló el cansancio y el amor
nuevo,
hizo como que había salido a tomar el aire de la anocheada.
--¡Olé! ¡Salió a pacer
la churra! —la piropeó Noísiu.
--Las novillas estamos seguras cuando solamente andan el
campo
los mansos --respondió Deirdre.

--Babea, soñándote, el toro más cojonudo de la provincia,
el rey de Ulaíd, ahí
es nada.

--Conchobhar es
sobrero. Prefiero citarte a ti,
mi novillo
moreno.

¡Hala!

¡Bicho!

¡Éntrame
con el trasto!

--¡Quita! Nadie ignora la profecía
terrible

de Cathbahdah,
arruinarás todos los suelos que pises, mustiarás
a los hombres que se te arrimen...

--Entonces, ¿no me quieres?

--¡No!

Ahora Deirdre saltó encima de Noísiu y le tiró de las orejas.

--¡Ésta es la oreja de tu vergüenza, y ésta es la oreja
de tu ridículo
si no me llevas contigo!

En aquel tiempo, si una virgen te cogía de las orejas
enmaridaba

y ya no había vuelta atrás,
valía

tanto

como apalabrar el matrimonio.

Noísiu consultó con sus hermanos, Aindlle y Arddán.

--Los hijos de Uisliu somos
muy cumplidores.

Huiremos al sur, fuera de Ulaíd. Ériu
es muy ancha.

Corrieron los otros cuatro quintos de Ériu:
Midhe,
Laigin,
Muma
y Connacht,
pero todos les negaron el asilo, pues temían
enfadar a Conchobhar,
así que tuvieron que embarcarse y cruzar el mar.

En Albu pasaron un tiempo en las selvas,
y cuando escaseaba la caza tendían sus trampas en los cotos de
los clanes
o les robaban los cerdos.
Cuando los escoceses se juntaron en montería para matarlos
los hijos de Uisliu se pusieron en sagrado,
levantando sus carpas en el patio del rey.

Para protegerse de los afanes de los escoceses Deirdre iba
siempre
travestida. Pero un día el mayordomo la espío
desnuda
en la tienda,
abrazada a Noísiu,
y fue a avisar al rey.

--Los escoceses tienen cercados en una isla a Deirdre,
que fue tu novia
y tu ahijada,
y con ella a los hijos de Uisliu, nuestros primos hermanos.
Si los dejamos
ahí,
desamparados,
publicarán
los poetas
nuestra infamia.

Perdónalos,
Conchobhar,
mira
que si te han burlado
es porque venía así escrito en el libro de los cielos.
--Vale. Mandaré a Ferghus con cartas que aseguren su regreso.

Conchobhar había mimado de cerca la maduración
lentísima
de Deirdre,
en su cambra
privada. Cuando por fin la niña
mulateaba
se largó,
o se la quitaron. Una cosa así
no se olvida.
Los trajo a Ulaíd con fullería y echó a sus pandilleros
contra los hijos de Uisliu. Murieron
los tres. A Noísiu lo mató
uno que llamaban
Éoghan.

El rey
casó con la viuda.
Deirdre atendía
enlutada,
la carita llorada,
flaca,
que había perdido el apetito, ojerosa,
que no dormía velando el recuerdo
del cuerpo roto de Noísiu,
las uñas
largas
y quebradas,
o mordidas.

Conchobhar le mandaba juglares para despabilarle la melancolía,

pero ella ponía letras

elegíacas

a sus tonadas

y los despedía con propinas

largas (a éste

un caballo, a éste un cochinillo,

a éste un gorro

de lana, a éste un beso),

importunándolos hasta que le prometían incluir las nuevas endechas

en su repertorio

y pasearlas por las cortes de Ériu y de Albu.

Nació así

un género

del que se conservan varias piezas. Decían,

han amontonado piedras

oscuras

encima de su cuerpo blanco. La guerra

arrasa Ulaíd. Echo de menos

los meses

silvestres

en Escocia.

Cuando Conchobhar comprendió que Deirdre no iba a aliviar el luto

discurrió un escarmiento.

--¿Me odias,

al menos,

más que a ningún otro hombre?

--Ni siquiera eso. Más asco me da Éoghan,

el asesino de Noísiu.

--Pues el año que viene te gozará

él

alquilada. Y te usaremos

por turnos.

Deirdre iba subida en el carro,
sentada entre Conchobhar y Éoghan,
camino del Parlamento de Macha.
--Mírate ahora,
Deirdre
--picaba
el rey--. Una ovejita
entre dos moruecos.
De uno
en uno
los soportaría
con mucha dificultad,
así
no los quiso sufrir.
Deirdre supo terminarse
debajo de las ruedas del coche de sus bodas
dobles,
forzosas.

Se entra en el mundo Deirdre marcada
por un *geis* (que se perderá, por ella, la patria),
y obliga, mediante tirón de orejas, a Noísiu,
a raptarla.
Es Conchobhar Rey
Viejo,
y el tío, además, del ladrón de su esposa-hija.
Se esconden del cabrón
en páramos.
Padecerán los amantes muertes violentas y,
en alguna versión tardía de su *historia*,
los enterrarán en tumbas
vecinas,
y nacerán, de los suelos que alimentan sus cuerpos,
dos tejos que, crecidos, unirán sus ramas.

C. 4. Gráinne y Diarmuid⁴⁴⁸

--Te mando con el niño a casa del dios Oenghus,
en la ribera
irreal
del Boyne,
para que se críe
portentoso --dijo Dun a su esposa al nacer su hijo Diarmuid.

Como su marido
tardaba
la madre de Diarmuid dejó que la montase Roc,
el mago que llevaba la botica de Oenghus.

Dun estaba de visita. Estaba
en la cocina.
Un bebé gateaba por el suelo.
Entraron los perros de Oenghus ladrando, dándose
dentelladas,
y el chiquillo buscó refugio, asustado, entre sus piernas. Dun
reconoció en el crío los ojos de su mujer, la nariz
del hechicero,
y apretó las rodillas.
Luego echó el cuerpo a los animales.

Cuando Roc entró en la cocina espantó los perros a patadas.
El pequeño ya estaba muy mordido. Lo tocó
con una varita
y se levantó mudado en un jabalí
rabón
y desorejado.

⁴⁴⁸ *Tóraigheacht Dhiarmada agus Ghráinne (La persecución de Diarmuid y Gráinne).*

--Ahora
corre a la sierra --le dijo--.
Un día te encontrarás con Diarmuid, tu hermanastro,
y lo desgraciarás. Amén.

En sus *Mocedades* Diarmuid buscó al cochino montés
en las laderas de Ben Bulben, en Sligo,
y eso que tenía avisado que se cuidara de los jabalíes.
Toparon y salieron los dos muy mal parados, el bicho
destripado a cuchilladas,
Diarmuid con el pecho abierto.

--¡Tío Finn! --llamó Diarmuid--. Me termino,
pero si me dieras a beber un poco de agua de tus manos
milagrosas
sanaría. Hay un manantial
ahí
cerquita.
¿La oyes?
Finn fue a la fuente sin ninguna prisa,
cogió agua con las manos
y volvió al lado de Diarmuid. Adrede
había dejado que el agua se le escurriera entre los dedos.
Diarmuid se los lamió lloriqueando.
--¡Esto
no sirve!
Tres veces fue Finn a la fuente, pero siempre llegaba
seco. Y Diarmuid
se murió.

No se portó Finn. Algo
le haría
Diarmuid.
Esto.

Las bodas de Tara, la capital alta y sagrada de Irlanda,
iban a juntar a Finn, el jefe de los *fianna*,
con Gráinne, la hija de Cormac, el rey
de reyes
de la isla.

El viento
fatigaba.
Mientras llenaba las copas
la novia calaba a sus invitados.

La droga
los meció. A todos
no.
A Osián, el hijo de Finn, no. A Diarmuid
tampoco.

--¡Osián,
guapo!
--le decía Gráinne--.

Con tu padre,
el viejo,
no me caso. Contigo
sí,
el poeta,
el viajero,
un héroe con ciclo legendario
a su nombre...

Osián se mostró frío.

--No deshonraré así
mi apellido.

Entonces Gráinne reparó en Diarmuid.

--¡Y a ti ni te conozco los ojos, siempre con ese flequillo! --dijo,
y se lo apartó
con los dedos.

De una aventura
infantil
Diarmuid tenía un sello
galán
en la frente. Cuando Gráinne se lo descubrió
se puso perdida
de amor.
--Ahora
me tendrás que robar...
--¡Si me has elegido
de segundas! ¡Y no puedo traicionar a Finn,
mi tío,
mi capitán!
--No es cosa que puedas negociar. No me tiene así,
impedida,
un capricho
natural,
sino un encantamiento del cual no me has sabido preservar.
--Bueno...Nobleza (y segundo
geis) obliga –suspiró Diarmuid
aburrido.

Se fugaron,
y Finn les fue detrás con los hombres de su mesnada.
Diarmuid,
sin embargo,
no disimulaba los lugares donde acampaban. El primer día
dejó un pan, el segundo,
un salmón,
al otro un higo sin empezar.
Así, cuando los encontrara Finn,
sabría que había respetado a su prometida.

Claro que Gráinne es princesa
de cuento,
medio bruja,
irlandesa
además. Nadie
puede
tanto. Diarmuid
se rindió.

Vivieron escondidos dieciséis años,
hasta que Oenghus,
padrino
divino
de Diarmuid,
y el rey Cormac,
el padre de Gráinne,
entibiaron el despecho de Finn con regalos
y amenazas.
Entonces pudieron regresar los dos a la corte,
y dieron una fiesta para Finn.
Aquellas tornabodas retrasadísimas duraron un año.
--Por fin se termina
esta larga feria
--dijo Finn--.
La poesía,
el baile,
las piñatas,
la taba,
las putas
y la cerveza
han dejado a mis *fianna*
idiotas,
barrigones,
fofos.

Para desentumecernos iremos de montería. En Ben Bulben
hocica
un cerdo silvestre
feo
y tremendo
que nadie ha sabido
derribar. Y tú vendrás,
¿no,
Diarmuid,
el novio?

Finn,
el Rey
Viejo,
fue a darle el pésame a la viuda.
--Quiero acompañarte en el sentimiento,
y en todas tus horas.
Todos estos años furtivos de hambruna, humedad
en los huesos
y amores sobresaltados en las hoyas de las turberas
te han sentado bien. Y el luto
te favorece. ¿Volverás
conmigo,
Gráinne?
Acuérdate,
nuestro casorio se quedó a medias.
--Estoy vacía,
desocupada, tengo
sitio. Vale.

Hubo escándalo
y risitas. Gráinne se casaba con el asesino de su marido, Finn
con la mujer que lo había plantado en el altar.
--¡Eh, Finn, esta vez
guarda bien
a la novia,
que no te largue por algún forastero!
--¡Chocheas,
Finn,
esa Gráinne te ha enternecido!
--¡Se te cae
la baba,
capitán!
Pero fue un matrimonio tranquilo y feliz.

Es cuento que escriben tres
geis:
el lunar
donjuán
de Diarmuid,
el rapto de Gráinne,
el jabalí de su final.

La estampa en la frente de Diarmuid hace las veces
de la poción afrodisíaca del *tristán*,
hay aquí, como allí, novia
robada
al *Rey Viejo*,
y facilita éste, como en las novelas, la muerte del héroe.

Esto sucede en algunas versiones
más modernas
del cuento,
había llovido,
paseaban los amantes, y Gráinne
mete el pie en un charco,
el agua salpica sus muslos,
la doncella glosa la escena,
es agua más brava que tus dedos, Diarmuid,
que tu polla...
Es que Diarmuid, por escrúpulos, no la había tocado
aún.
Si copian en esto los *tristanes* en prosa, o arrancaron ellos
de aquí,
no se sabe.

C. 5. Baile y Aillinn

Se querían mucho (¡mucho!) Baile y Aillinn, hijos de reyes
contrarios,

y como los dioses habían ordenado que no pudiese
ninguna dama camarera

armar para ellos el lecho nupcial en este lado
de las cosas,

procuró Oengus, señor del amor

y de la poesía,

alcalde de Brú na Bóinne, Tierra de Muertos,

darles habitación

deliciosa

en su motel de carretera,

y fue a Baile, en hábito de juglar, y le dio la noticia (era
falsa)

de la muerte de su amiga, y fue luego a Aillinn, le dijo,
se ha terminado

él.

Enterraron a los dos jóvenes en sepulturas

gemelas,

y arrancó, de la de Baile, un tejo, y nació

un manzano

de la de Aillinn.

Visitaron el lugar los bardos principales de Irlanda,

labraron, con las ramas de los dos árboles, dos tablillas,

escribieron sobre ellas, en dos partes, la *historia*

más o menos desgraciada

de Baile y Aillinn,

depositaron luego las tablillas en la Biblioteca de Tara,

y éstas se unieron por maravilla, para que pudiese el cuento
leerse

seguido.

C. 6. Drust, el hijo de Irb, o Erp, o Seirb

Lo censan en sus crónicas los pictos
entre sus reyes,
a aquel *Drust filius Irb*, o *Erp*,
que fue centenario y murió
en las guerras
(y fue en el décimo año de su reinado cuando San Patricio llegó
a Hibernia).⁴⁴⁹

Vuelto cuento,
y con el apellido algo cambiado,
por error fonético,
este Drust mac Seirb asoma en *El cortejo de Emer*.
Aquí acompaña a Cu Chulainn, hijo
dudoso
del divino Lug,
en su nave hasta Erinn (vale
Irlanda),
hasta el palacio de Ruad, el señor de las Islas. Llegan
disimulados
la noche terrible de Samuin, que empieza el invierno
y el año
y el mundo.
Los fomorianos, raza
maldita,
los primeros que habitaron Irlanda, dioses
estropeados,
han venido a reclamar el tributo, y este año era la hija
del rey.
La rescata el campeón del Úlster matando a sus tres forzudos,
y se va,
callándose su nombre. Pero lo han lastimado
en la muñeca.
La princesa le viste la herida arrancándose un retal de su vestido.

⁴⁴⁹ Yllera (1974: 34).

Regresa Cu Chulainn con sus camaradas. El rey
quiere saber cuál de aquellos hombres hizo tanto
por él, que le daría
mucho,
a mi hija
maravillosa. Yo. Yo. Yo. Yo. Yo.
Yo.
Derbforgaill, la infanta, bañó
despacio
a Lugaid,
a Luan Da Mac Loich,
a Ferbaeth,
a Larin,
a Ferdiad,
a Drust, el hijo de Seirb. Lavando,
el último,
a Cu Chulainn,
lo conoció, fue
éste, éste.

Cu Chulainn vendría a casarse con ella
al otro año,
ahora
no.

Vino. Vio en la orilla de Loch Cuan dos aves
de cuento,
armó la honda, derribó
una.
Cuando se llegó hasta ellas se habían cambiado en doncellas,
y era,
la que había herido,
su prometida. Le sacó,
chupando, la piedra.

Ay, he bebido, niña,
tu sangre
y no puedo ya casarme contigo,
pero te daré marido hijo
de algo,
a mi hermanastro, Lugaid.⁴⁵⁰

El bardo interrumpe el relato de los trabajos de Cu Chulainn
para conseguir la mano de Emer
con esta aventura que parece,
¿no?,
postiza.

El héroe libra a un reino que no es el suyo de un tributo
rancio
y da muerte a los monstruos que lo amenazaban.
Cura de él la hija del rey de Irlanda,
lo reconoce en la bañera,
la ha ganado, aprensivo, con su hazaña,
pero la casa con su hermanastro.

Algunos escolares defienden que ese Drust hijo de Seirb
fue el héroe
original
de este episodio,
y que los *fili* irlandeses prefirieron
después
hacer a Cu Chulainn, más famoso, su protagonista,
alistando a Drust entre sus soldados
marineros.

⁴⁵⁰ Viene de manera fragmentaria en el *Lebor na h-Uidre* (el *Libro de la vaca parda*), de hacia el año 1050, y completo en el *Stowe MS. 992*, compuesto el año 1300. El cuento debió de ser escrito en el siglo VI.

D. de Oriente

D. 1. foreplay

es opinión que gastaron los tísicos románticos,
que fueran levantinos los principios
de todos los cuentos

D. 2. Introducción más sesuda (y algo pesada)

Desarmando el *Tristán* han observado la curiosa comunicación de muchas de las piezas de su máquina, y del motor que lo menea, con cuentos que vienen del Oriente. Alicia Yllera enumera algunos de sus parecidos:

“El intento de Iseo de matar a Brangel es un motivo folklórico, documentado en la Edad Media francesa, pero remonta en último término a un relato oriental. Los amantes ven cómo Marcos espía su encuentro y astutamente deshacen su engaño, al igual que en un viejo cuento del *Panchatantra* y del *Calila e Dimna*. El juramento ambiguo y la ordalía proceden de la India y se encuentran incluso en relatos del África Negra. También en la India surgió el motivo de la espada de castidad. El matrimonio de Tristán goza de precedentes persas y árabes, etcétera.”⁴⁵¹

Proponen sobre todo el *roman* persa *Vis y Ramín* y el relato árabe de *Qays y Lubna* como comederos de los autores segundos de la leyenda. Schröder cree que “lo que alcanzó finalmente Occidente era una amalgama de los dos textos orientales, donde el final trágico de Qays y Lubna se añadió a la historia de Vis y Ramín...” Una vez aquí, lo trasladarían al latín, reduciéndolo.⁴⁵² Iré a estos dos, de todos modos, con más detenimiento, un poco más abajo.

Pero ¿cómo se llegan hasta los romanceros que manosearon el *Ur-Tristán* estas *historias*? Aunque pudieron hacerlo, dice Alicia Yllera, “a través de Bizancio”, ella prefiere como caravasar al-Ándalus. De allí...

“...pasaría a la corte de Poitiers, a las zonas del norte de Francia o a la región anglonormanda, donde el relato se combinaría con la historia de March, Essyllt y Drystan, tal vez en boca de los cuentistas bretones.”⁴⁵³

⁴⁵¹ Yllera (1978: 41 – 42).

⁴⁵² Franz Rolf Schröder, <<Die Tristansage und das Persische Epos ‘Wis und Ramin’>, *Germanisch-Romaische Monatsschrift*, 42, 1961, 1 – 44. En McCann (1995: 5, nota 4 y 13).

⁴⁵³ Yllera (1978: 47).

Algunos apuntan como correos a los juglares soldaderos de moros y cristianos en las cruzadas.

En el caso de *Vis y Ramín* Dick Davis admite la “ausencia de evidencia de transmisión textual”, pero piensa que ésta se deriva de su medio de transporte, que sería oral, y deja pocos rastros.⁴⁵⁴ Explica que debió de comenzar su romería en la corte seljuq de Siria. “La cultura de esta corte era políglota, y estaba formada por elementos del Asia Central, persas y árabes.” Étnicamente turcos...

“...buena parte de su cultura era persa: habían atravesado Irán durante sus conquistas, y habían asumido su cultura y su lengua cortesana como propias. (...) Eran una rama de la misma familia a la cual pertenecía el sultán al que servía Gorgani [el autor del poema], Abu Taleb Toghrel Beg, el hombre que había colocado a su patrón en Isfahán como gobernador.”⁴⁵⁵

Otros⁴⁵⁶, en cambio, atribuyen a la casualidad, y a su participación en el “fondo común [the common stock] de la fantasía humana”⁴⁵⁷, las vecindades entre el *Tristán* y las narraciones orientales.

⁴⁵⁴ Davis (2009: xli).

⁴⁵⁵ Davis (2009: xli - xlii).

⁴⁵⁶ Paul Kunitzsch, <<Are there Oriental Elements in the Tristan Story?>>, *Vox Romanica*, 39 (1980), 73 – 85. En McCann (1995: 21 – 22). También McCann (1995: 22).

⁴⁵⁷ Vladimir Minorski, <<Vis-u Râmin. A Partian Romance.>>, *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, 16 (1954), 91 – 92.

D. 3. *Vis y Ramín*

Desde que Karl Heinrich Graf⁴⁵⁸ notase en 1869 las semejanzas entre *Vis y Ramín* y *Tristán e Isolda* otros han estudiado la posibilidad de que la novela rimada persa fuera la fuente principal de nuestro cuento.⁴⁵⁹

El poeta persa Fakhr al-Din As'ad Gorgani escribió *Vis y Ramín* para distraer a su señor, 'Amid Abu'l Fath Mozaffar, del tedio del gobierno de Isfahán, entre los años 1050 y 1055.

El autor saca su apellido y, tal vez, el meollo de su relato, de la ciudad, o la comarca que la rodea, de Gorgán, en el este del mar Caspio. Según afirma, traduce al farsi una obra compuesta en pahlavi, y aprovecha además relaciones orales de la misma. Es *roman* en pareados.

El norte de Irán dibuja la geografía de la *historia*, que se enmarca en los tiempos de la dominación parta (247 a. C. – 224 d. c.). El poeta árabe Abú Nawas ya la conocía en el siglo VIII. Los árabes dominaban Persia desde el siglo VII. Pero los poetas persas del siglo XI corregían, desde la melancolía, las *historias* del Irán preislámico cuyos señores se habían titulado reyes de reyes.

⁴⁵⁸ Karl Heinrich Graf, <<Wis und Ramin>>, *Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft*, 23, 1869, 375 – 433.

⁴⁵⁹ Los primeros que siguieron a Graf fueron Italo Pizzi, en el último cuarto del siglo XIX, y Rudolf Zenker, <<Die Tristansage und das persische Epos von Wis und Râmîn>>, *Romanische Forschungen*, 29, 1911, 321 – 369. Más recientes son las obras de Franz Rolf Schröder, <<Die Tristansage und das Persische Epos 'Wis und Ramin'>, *Germanisch-Romaische Monatsschrift*, 42, 1961, 1 – 44 y Pierre Gallais, *Genèse du roman occidental. Essais sur Tristan et Isent et son modèle persan*, París, Tête de Feuilles, 1974, xxxiv – xxxv. Yo miro en la traducción anotada de Dick Davis al inglés del poema (Dick Davis, ed. y trad. al inglés, Fakhraddin Gorgani, *Vis and Ramin*, Nueva York, Penguin, 2008) y en el artículo de W. J. McCann, <<Tristan: The Celtic and Oriental Material Re-examined>>, en Joan Tasker Grimbert, ed., *Tristan and Isolde: A Casebook*, Routledge, Nueva York y Londres, 1995, págs. 3 – 35.

Como es natural, el *Vis y Ramín* es cuento viejísimo, y cualquiera de sus escrituras (también las garabateadas en el aire) pudo ser la que acaso conoció y usó el autor del *Ur-Tristán*, y no necesariamente el poema de Gorgani. Pero ésta es la primera redacción que conservamos del mismo, y la exploraré, parándome en los puntos (casi todos los han señalado otros) que la acercan a *Tristán e Iseo*.

Importa poco en los dos cuentos el *padre-de-la-novia*. Pueden mucho más,
en las suertes de sus hijas,
la Isolda primera, la reina de Irlanda (sirve de médica
a aquel Tantrís juglar,
y destila en los alambiques de su farmacia la venérea cerveza),
y Shahru, la reina de Mahabad (promete a Mobad
que le dará por esposa a su primera niña, y será
Vis,
pobre).

Como Iseo, Vis es malcasada, con marido forzoso,
rey
gastado
que parece unas veces el trágico *Viejo* de los dramas de honra,
y otras *Veje* algo ridículo.

Ramín es el hermano pequeño del rey Mobad. Es,
al mismo tiempo,
su hijo más o menos literal.⁴⁶⁰

⁴⁶⁰ Una vez llama en el poema Ramín a Mobad “padre”, y en dos ocasiones titulan al príncipe hijo suyo; en otro punto un cortesano dice, sí, es Ramín “hermano (...) e hijo” del rey Mobad. Esto querría decir que Mobad tomaría por esposa a su madre viuda. Las costumbres endogámicas, incestuosas, de la cultura parta inundan la obra. Viru, el primer marido de Vis, es, también, su hermano. Ramín y Vis son hermanos de leche. Davis (2008: xiv, nota 3; 504, nota 27).

Tristán es el sobrino de Marc. Pero la piedra que custodia
su cuerpo
y el de su amiga
lo titula, en latín, hijo suyo,
y en algunos poemas el rey de la Cornualla lo llama
(¿sería nada más apelativo cariñoso?) hijo,
hijo.

En cualquier caso en sus *historias*, porque son secos,
al rey Mobad lo heredaría
Ramín, y dejaría Marc a Tristán después de su muerte
la Cornualla.

Ha secuestrado el rey Mobad a Vis, la esposa
virgen
de Viru (pero esto no viene
a este cuento),
y escoltan sus policías más privados la litera
tapada
que la transporta.
Un aire gamberro levanta un momento el velo y Ramín (sería
el capitán de su guardia)
la ve
y segunda vez (que se han criado juntos, y la ha querido
desde pequeño)
se pierde.

Tristán e Isolda pasan su primera borrachera
de amor
encantado
mientras el príncipe acompañaba a la novia
de su señor
hacia su boda.

Branguena es la eficaz celestina de Iseo, y presta su coño
entero
al rey Marc,
para que éste, a tientas, rompa sus puertas,
creyendo con eso que ha conocido
el primero
a su esposa.

Sirve a Vis y a Ramón su nodriza
común
de alcahueta,
arrimándolos,
facilitando sus citas,
llevando sus correos
escondidos,
y sustituye a su señora en su cama
matrimonial
(pero aquí el rey, impedido, no la monta)
para permitir que se divierta,
entre tanto,
con el amigo en el tejado.

Falta en ésta el filtro que fija
químicamente
el amor de Tristán e Isolda,
pero el poeta iguala a Vis con un cielo
brujo,
dice los poderes mágicos de su rostro, de sus ojos,
compara a Ramón, desmayado de amor,
con uno mareado por el vino, con uno
lastimado por una lanza envenenada.
Sí: ordenan las estrellas
su cariño,
y quedan, por eso, excusados.

El aya usa, además, hechicerías para volver al rey Mobad incapaz
un año,
apartarlo de su mujer durante su duelo (que le ha matado a su padre). Un accidente afirmará después para siempre su impotencia.

Para que encelase Vis, y se diese
a Ramón,
su aya, tercera del príncipe, la instruía en las leyes del amor cortés
oriental,
templándola para los placeres
prohibidos,
las altas damas, le decía, cuando son casadas, deben tener
amigo
furtivo
y discretísimo,
mira a tu cuñado (¡mira
a tu hijastro!),
aquel Ramón.

Continuamente se citan los amigos, y visita Ramón
a Vis
en sus habitaciones,
en la terraza,
en el jardín de palacio,
burlando cerrojos y vigilancias,
con el socorro, casi siempre, del aya de la reina,
y con sustos, que viene
mi marido.

Son encuentros, como los de Tristán e Iseo,
de sainete.

El ladrón ha escalado la tapia y ronda
el jardín. Vis,
encerrada en la torre, encelada,
lo huele,
se descalza,
se sube al tejado,
salta,
pierde en el vuelo las perlas del collar, el oro
de los pendientes, el vestido,
la túnica,
los pantalones,
gana el suelo amoroso desnuda y lastimada.

Tristán salta por la ventana de una iglesia para escapar a la
hoguera,
busca el río,
podrá rescatar luego a Iseo de los leprosos.

Sus objetivos son muy diferentes, pero son saltos
formidables.

Ramín entra en la ciudad de Marv con cuarenta caballeros de su
mesnada,
y traen, todos, los rostros velados, vienen
travestidos.
Así se llega el héroe hasta palacio y roba
a Vis.

Tristán, teatral, usa disfraces muy variados para visitar,
cachondo,
a Iseo,
representa al peregrino,
al deportista,
al peón errante,

al nazareno,
al loco,
al gafo,
al pallador,
al musical pajarito,
al difunto,
al cura,
y, más pertinentemente, en la novela, se cuelga en Tintagel
de reinona.

El emperador de Roma ha entrado en Persia. Mobad
sale a defender su reino,
y ha encerrado a su esposa en la Fortaleza del Diablo,
asegurándola detrás de cinco puertas,
y la guardaba su hermano Zard.
Ramín, su capitán, lejos de Vis, se amala,
obtiene licencia para buscar los saludables aires de Khorasán.
A los pies de las murallas del castillo sabe
exactamente
el dormitorio de su amiga,
toma una flecha (el astil de madera de álamo), arma
el arco,
dispara, vuela, le decía, pájaro desalmado, en amable
tercería,
el dardo entró por la ventana abierta de la habitación,
se clavó en las faldas de la cama matrimonial, valía
su tarjeta de visita.

Tristán, en el poema de Eilhart von Oberg, sirve de pándaro
a Kehenís, su cuñado,
y mientras éste se goza con doña Gariola
entretenía a las damas en el patio con virguerías de arquero
estupendo.

Por el dibujo extraordinario de las flechas en las paredes del patio

supo Nampetenís la identidad del alcahuete
y su naípe nuevo de marido engañado.

El rey Mobad es cornudo de la misma especie
que Marc,
y sufre sus variables tribulaciones: cela,
bufa,
otra vez cree que lo ama su esposa,
que es leal Ramón,
perdona...

No son siempre maridos
antipáticos,
y alguna vez les tienes lástima.

Hay también ordalía. El rey Mobad sospecha,
exige que Vis pruebe su fidelidad con juramentos muy fuertes
en el Templo del Fuego,
pero en ésta los amigos huyen, no pasarán
el examen.

Los amantes esquivan la cólera celosa del rey Mobad,
hallan un primer asilo que su compañía vuelve muy cómodo,
en el oeste,
en el desierto,
y luego en Rayi, en la lujosa finca de Behruz, amigo
muy íntimo
de Ramón.

Valen sus placenteros escondites
la “*minnegrotte*” del poema de Godofredo,
el Bosque de Morroiz de otros textos,
el “Vergel de la Sabia Donzella” de nuestra novela,
donde Tristán e Iseo pudieron estar “viciosamente”
y “en grand folgura”⁴⁶¹.

Un ermitaño santón reñía a Tristán,
¡pecador!,
y el príncipe de Leonís, pasados los efectos del filtro,
se confiesa, beato
repentino,
manifiesta su arrepentimiento, con su propósito
de enmienda,
deja por ahora a Iseo.

Behgui, estudiando las estrellas, anunció a Ramón que sería
un día
rey,
y le aconsejaba que buscara esposa
cabal
lejos de allí,
y olvida a Vis, que no era hurí
del paraíso,
ni la luna,
hay otras muchas mujeres que te servirían
sin que peligren tus futuros en los dos mundos...
Ramón cayó en su error
moral, no se sujetará más
a su gana,
me voy, seré asno silvestre, voy a vivir desde ahora libre
y tranquilo.

⁴⁶¹ *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 5; *The Romance of Tristan*, cap. XXXV.

Estaré fuera un año, pero te quiero
aún,
Vis,
no,
te enamorarás en Gurab de alguna pelandusca,
me olvidarías (Vis
lloraba).

Y sí, Ramón conoció en Gurab a una muchacha
soltera
hija y hermana de mucho,
la princesa Gol (su nombre repite
la rosa),
y se arrocinó enseguida, y pidió, y ganó con alguna dificultad,
después de protestar,
que no quiero ya a Vis, la hechicera,
su mano.

Pasada la luna de miel Ramón escribió a Vis, era ahora rey
feliz
de Mahabad,
tenía casada
perfecta.

Vis ha leído la carta, va a suicidarse, envía a su aya
a Gurab,
con su querella,
Ramón la recibe tieso,
he jurado que no volveré a verla como no fuera el señor
nuevo
de Khorasán,
y pudiera tomarla por esposa
de derecho,
y delante de Dios.

Vis enferma,
llama a su secretario,
le cuenta sus trabajos (¿perdidos?) de amor,
y ordénalos ahora para Ramón.

El amor matrimonial de Ramón vacilaba.
El príncipe paseaba a caballo. Una niña
le regaló unas violetas que repetían las que Vis le diera
en prenda
en su noche secreta de bodas,
y se acordó de ella,
y de su palabra floja,
y languidecía.

Rafida, su suegro, lo veía
mustio,
lo interrogó, supo su pasión
renovada,
se la descubrió a su hija, quítate
ahora
de él,
que nos ha deshonrado.

Ramón se fue.

Iseo la Brunda, Iseo
de las Blancas Manos.
El nombre de la esposa de Ramón no es el eco
del de su amiga,
pero una violeta señala el amor constante de Vis, y se llama,
la infanta,
Gol, que quiere decir
Rosa.

Esta parte de la *vida* de Ramón tiene otros puntos en común
con el capítulo bretón de la de Tristán. Logran
los dos
de sus esposas de ley
señorío.
Las quieren
algo,
hasta que la contemplación casual de la prenda
de la amiga
los devuelve a su amor
primero
y fatal.
Y es, en ambos casos, el padre de la novia (o su hermano),
quien los revela traidores,
olvidadizos.

Su madre quiso que su nombre significase sus principios
tristes,
y lo llamó Tristán.

Ramón también tiene nombre
significativo.
Él y Vis se pusieron perdidos
de amor
un día veintiuno, fecha que preside mensualmente
Ram,
o Ramón,
ángel que favorece la felicidad en el calendario zoroastriano,
por eso, tal vez, apodan al príncipe en su cuento “el Favorito
de la Fortuna”,
y recuerda su autor, o traductor, que su nombre casaba
exactamente
con su naturaleza,
pues valía, en pahlavi, “contento”.

Los nombres de los héroes no sólo señalan su condición;
determinan,
además,
sus finales (es feliz
el de Ramín; el de Tristán, trágico).

El nombre cuadrado (el nombre
perfecto)
de Vis,
que Gorgani usa alguna vez,
es *Visch*. Durante su viaje hacia el oeste,
contaminado por los dialectos árabes,
pudo mudarse en *Wiset*, derivar
en la *Iseut* del poema de Bérroul.⁴⁶²

Ramín es príncipe
trovador,
y fabricó arpas finísimas a las que apellidaría su nombre
famoso,
y acompañaba con ellas *lais* que publicaban sus pasiones
y usaba para seducir a Vis.

Y el arpa, claro, es el atributo
primero
de Tristán.

En los jardines de palacio el juglar cantaba un *lai* que decía,
figuradamente,
su *historia*,

⁴⁶² Davis (2008: xxxix – xl).

yo vi, en la cumbre de una montaña, un árbol (era
gigantesco,
sus ramas cubrían las provincias más ricas de la tierra),
y, a sus pies, un arroyo que regaba los prados que nacían en
sus orillas,
y un novillo se apacentaba en ellos, bebía de sus aguas
vivas. Mobad saludó la oscura canción
ceñudo,
Vis,
su mujer
borde,
se quitó la peineta de oro que abrochaba sus cabellos
y obsequió con ella al ministril,
mi marido no entiende tu letra turbia,
anda,
repite el romance y acláralo
despacito.
El rey supo ahora que el árbol valía
él;
el fresco riachuelo, su esposa; el torete que espumeaba
en sus enaguas,
Ramín.

En la mayoría de sus textos suenan *lais* que descubren
los amores de Tristán e Iseo,
y en prosa el rey Marc espía a su dudable mujer
con el arpa de su sobrino,
recitando su duelo
y su *historia*.

Le ha quitado Ramín
a su esposa.
El rey Mobad se distraía de su pérdida
con la caza.

Un jabalí lo apeó, primero, matándole el caballo,
y lo terminó después con sus colmillos,
arrancándole el asiento de sus pasiones contradictorias.

En el poema de Godofredo de Estrasburgo
Maryodoc, el mayordomo del rey Marc,
soñó un cochino montés que rompía las puertas del palacio,
se entraba en la habitación matrimonial,
ensuciaba con su baba las sábanas. Su señor
observaba la escena con indiferencia.
Maryodoc despertó, recordó
el jabalí rampante en el escudo de Tristán, sumó dos y dos (una
y dos).

Ramín, viudo
nuevo,
levanta el sepulcro de su esposa en el Templo de Borzín,
se aparta del gobierno
y pasa su resto velando el cuerpo. Después de su muerte su hijo
mayor
lo entierra al lado de Vis,
y sus almas se reúnen,
también,
en el cielo.

Una tumba guarda, vecinos, los cadáveres de Tristán e Iseo.
La suerte
(dudosa)
de sus almas
no se dice.

Y ¿sobre sus finales? They are (Ramin
and Vis, Tristram and Isolde)
tombmates,
yet,
other than that,
what.

Vis y Ramón se gozan, después de la muerte (es
accidental)
de Mobad,
muchos, muchos años,
en comodísimas segundas nupcias,
se titulan reyes
de reyes,
y mueren centenarios,
y dejan dos hijos varones que los heredan,
y se juntan sus sombras en lo de luego.
Su amoral autor premia con todo eso sus principios
adúlteros,
escandalosos.

Tristán e Iseo se terminan
desgraciados
y yermos,
que pagasen su cabezona fornicación.⁴⁶³

Saben Vis y Ramón (saben
Tristán e Isolda)
que volverán sus *historias*
en cuento.

⁴⁶³ McCann (1995: xxxv – xxxvii).

D. 4. *Qays y Lubna*

La *historia* de los amores del poeta Qays ibn Dharih⁴⁶⁴ y Lubna paseaba el mundo árabe bajo muchos aspectos hasta que la fijó en el siglo X, con dos finales, al-Isfahaní, en *El Libro de las Canciones (Kitab al-Agani)*. S. Singer⁴⁶⁵ señaló el primero su comunidad con el *Tristán*, sobre todo en lo que toca al matrimonio del héroe con Iseo de las Blancas Manos.⁴⁶⁶

En el camino de la Meca, durante su peregrinaje,
Qays ibn Dharih andaba las tolderías, vio,
en la puerta de una tienda,
una muchacha alta (las pupilas azules en medio de unos ojos
negros),
y le pidió un vaso de agua. Ella
lo convidó,
y lo embrujó⁴⁶⁷ luego. Era
Lubna bint al-Hûbab al-Ka'biyya. Qays ganó,
rimando su pasión,
su amor,
y todas sus gracias en matrimonio.
Vivían felices
y estériles,
y la madre del poeta se quejaba, heredaría
así
nuestra hacienda
nuestra nuera,
y ordenó que la repudiase.

⁴⁶⁴ Murió hacia el año 688.

⁴⁶⁵ S. Singer, <<Arabische und europäische Literatur im Mittelalter>>, *Abhandlungen der Preussischen Akademie der Wissenschaften*, Phil.-hist. Kl. 13 (1918).

⁴⁶⁶ McCann (1995: 12 – 13).

⁴⁶⁷ “waqa’at fî nafsîhi”.

La pena taró a Qays, por todos los medios procuraba
visitar a Lubna,
secreto,
y alguna vez lo conseguía.

Todos le aconsejaban, para remediarlo, que tomara segunda
esposa.

Un día conoció a una doncella,
y cuando le descubrió su nombre, me llamo
Lubna,
se desmayó.

El hermano de esta otra Lubna trabó amistad
muy estrecha
con Qays,
y lo movió a casarse con ella.

Sin embargo, el nombre de su esposa
nueva
no bastaba para armarlo,
y no cumplía con sus deberes de marido.
La familia de la novia lo denunció entonces ante el califa,
y tuvo que consumir, obligado,
desganado,
su matrimonio.

Pudo citar Qays a Lubna, su mujer
primera,
casada también en segundas, obligadas
nupcias,
pero ella tardaba, y él volvía en versos
su aparente indiferencia,
su lentitud.
Se reunió Lubna por fin con él, pero Qays, estropeado
por la melancolía,
murió,
y ella se acabó luego.

E. Griegos

E. 1. Introducción

pudieron los que fabricaron el *Tristán* conocer los mitos griegos,
y sacar de ellos cosas que les convenían

E. 2. Las orejas de March

March significa
caballo.

Los galeses ya contaban sus orejas caballunas
mucho antes que Beroul.
Viene en el apéndice a un *Libro*
de las generaciones,
que March tenía orejas de caballo que sólo su barbero
conocía. El secreto
enfermaba al alfajeme.
Aconsejado por un médico, lo volcó en la tierra.
En aquel lugar crecieron cañas
estupendas. Con ellas construyeron sus gaitas
los músicos de Maelgwn Gwynedd,
y fueron a tocar,
para la Fiesta Mayor,
para el rey.
Las sonaron,
y sólo soplaban un verso:
“March ap Merichion tiene orejas
de caballo.”⁴⁶⁸

En lo de Beroul va así:
El enano Frocín, el jorobado, conocía un secreto de su amo.
--Os lo diré sin faltar a mi silencio
obligado,
y con escándalo --dijo a los tres barones que odiaban a Tristrán.
El enano metió la cabeza en una madriguera que había al pie de
un espino, en Gué Aventuros.

⁴⁶⁸ Pen. 134 (ca. 1550-62), en un apéndice a la genealogía de Iarddur ap Egri ap morien ap mynac ap march ap meirchion, arglwydd ar dalm o wynedd. En Bromwich (1963: 447).

--Esta escuchita es para ti, espino, de forma que
en rigor
yo no saco el buche. Marc tiene orejas
de caballo.
Los tres barones miraron bien y se las vieron.
--¿De qué os reís?
Cuando lo supo, Marc castigó la indiscreción del enano
cortándole la cabeza.

Midas, rey de Migdonia, hijo de la diosa Máter,
fue muy afinado de oído,
y juzgó a favor de Marsias, o de Pan,
suena éste con mayor talento la siringa
que Apolo
la lira.
El dios no lo soportó, y dio a Midas orejas de burro
que dijese su inteligencia
musical.⁴⁶⁹

⁴⁶⁹ Higino, *Fábulas*, 191.

E. 3. Lo del dragón

--Vale, mi hija —juraba el rey
de Irlanda—,
el dragón
de este cuento.

Lo mató Tristán, le cortó la lengua,
se la guardó debajo de la camisa
y buscó aliviarse de las quemaduras de su aliento
en las aguas de una charca. Allí
lo encontró Iseo, y curó de él,
y lo conoció.

Pasa entonces el senescal, ve el dragón, le arranca la cabeza,
se llega con ella hasta el rey,
le dice,
dame, por esto, por tanto, a la infanta.

Pero Isolda sabía
la verdad,
padre,
el senescal miente, otro hombre
ha dado muerte al dragón,
aquel Tantrís
juglar,
este Tristán que terminara, también, a mi tío, el Morholdo,
y, para probar que fue él, sacará la lengua
del monstruo,
miradla.
Con todo eso, señor, gano a vuestra hija
para mi tío, el rey de la Cornualla.⁴⁷⁰

⁴⁷⁰ Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*; Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

Ha salido a cazar el rey Peleo, con otros hombres,
por la sierra del Pelión, en Tesalia,
y arranca las lenguas de todas las fieras que mata,
y las guarda en una alforja.
A la tarde, de regreso en palacio,
los otros monteros amontonaban en el patio las piezas,
se mofaban de él,
no había derribado, decían, ningún animal.
Peleo volcó entonces la alforja y demostró su valor.⁴⁷¹

⁴⁷¹ Apolodoro, *Biblioteca*, III, XII – XIII.

E. 4. Cargos falsos

En las novelas Belisenda, la hija del rey de Francia, despechada,
acusa a Tristán delante de su padre,
ha intentado,
tu huésped,
forzarme.⁴⁷²

También Astidamía, la mujer de Acasto, denunció
al rey Peleo⁴⁷³,
y Filónome a Tenes, mira, Cicno, tu hijo
primero⁴⁷⁴,
y Estenebea a Belerofonte ante su marido, el rey de Tirinto⁴⁷⁵,
y Fedra a su hijastro, Hipólito, ante Teseo, su esposo.⁴⁷⁶

⁴⁷² *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 5; *The Romance of Tristan*, cap. 3; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, cap. 5.

⁴⁷³ Apolodoro, *Biblioteca*, III, XII – XIII.

⁴⁷⁴ Apolodoro, *Epítomes*, III, 23 ss.

⁴⁷⁵ Homero, *Iliada*, IV, 164; Apolodoro, *Biblioteca*, II, 2 – 3; Higino, *Fábula* LVII.

⁴⁷⁶ Apolodoro, *Epítomes*, I, 17; Eurípides, *Hipólito*; Séneca, *Fedra* e *Hipólito*.

E. 5. Teseo

E. 5. a. La madrastra

Tristán tuvo en sus novelas, como Teseo,
mala madrastra
de cuento
que intentó envenenarlo para que importase menos su vientre
seco,
o para que pudiese ser su hijo el príncipe
primero.

“E así estando el rey [Meliadux] en su reinado hasta dos
años biudo, a cabo d'estos dos años tomó por muger a una
dueña de alto linaje, e estovo con ella un tiempo que no pudo
haver hijos en ella. E pensó la reina que, si el rey muriese, que
Tristán sería rey e señor del reino, e que ella saldría del reino,
pues qu'el rey no podía en ella haver hijos. E pensó de catar
manera cómo matase a Tristán en guisa que las gentes no lo
supiesen. E tomó arsénico e destemplólo con el vino, e metiólo
en un barril de plata muy secreto, e púsolo a una finiestra a la
cabecera de Tristán. E dixo entre sí misma:

--Cuando Tristán hoviere sed, no habrá entendimiento e
beverá d'este vino, e morirá.”

No pasó como pensaba
la madrastra,
que “al rey tomóle sed,
e paró mientes a la finestra,
e vio el barril a la cabecera de Tristán”,
y pidió a su hijo que le sirviese de aquel vino,
“e teniéndola en la mano levándola a la boca para beber,
violó la reina
e començó de dar bozes
e gritar,

e dixo al rey:
“¡No beváis!”
y confesó,
“e el rey mandó luego quemar a la reina”,
pero Tristán ganó de él
“por merced que me dedes
un don”,
que no le diese muerte,
“e Tristán era entonce de hedad de siete años”.⁴⁷⁷

Medea, huida de Corinto, obtuvo en Atenas asilo
de Egeo. No puede el rey,
aparentemente,
engendrar hijos,
yo te remediaré, le decía ella, con estas hierbas y esta figa
ubérrima.
Ha llegado
uno,
formidable,
y la bruja inmediatamente sabe a Teseo, el hijo de Egeo,
y, para que no la quite de su alta silla, advierte al rey,
éste busca tu muerte, dale a beber de esta copa de vino
envenenado,
durante el banquete.
Teseo sacó el alfanje
(su dije)
para trinchar las carnes,
y su padre lo conoció
y volcó la copa de vino.⁴⁷⁸

⁴⁷⁷ *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 3.

⁴⁷⁸ Plutarco, *Vidas paralelas*, <<Teseo y Rómulo>>, XIII.

Concibió luego la reina
un hijo
de su marido, y...

“...pensó entre sí mesma que, si Tristán vivía, que su hijo no heredaría cosa del reino, e que siempre sería súbdito de Tristán...

(...)

E pensó en sí mesma que sería bien de dar la muerte a Tristán, porque el hijo d’ella quedasse por rey después de la muerte del rey. E luego tomó del mismo arsénico que de antes e mezclólo con el vino, e metiólo en un barril de plata, e otra vez lo puso a la cabecera de Tristán.”⁴⁷⁹

Pues en otros sitios cuentan que Medea tenía un hijo
de Egeo,
o sería de Jasón,
y se llamaba Medo,
y que fue para que adelantase que procuró envenenar a Teseo.

⁴⁷⁹ *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 3.

E. 5. b. El tributo

En todas sus *historias* Tristán da muerte al Morholdo
para librar a la Cornualla del tributo que debía
a Irlanda,
sus hijos e hijas
mejores.

Teseo entró en el Laberinto de Creta,
mató al Minotauro,
y ya no perdería Atenas,
cada nueve años,
a sus siete hijos
e hijas
más principales.⁴⁸⁰

⁴⁸⁰ Plutarco, *Vidas paralelas*, <<Teseo y Rómulo>>, XV.

E. 5. c. Velas

Trae la nave,
Tristán,
le decía Iseo, su esposa
bretona,
la de las Blancas Manos,
las velas negras,
negras.

El rey Egeo ha subido a la acrópolis de Atenas,
ve la nave,
gasta
todavía
las velas
negras
que dicen la muerte
en el Laberinto
de su hijo Teseo.
El rey se arrojó, desesperado, desde el precipicio.
Fue
descuido.
Teseo, mareado por la felicidad de ver de nuevo las playas
familiares,
o porque lloraba la pérdida de Ariadna,
o porque la hija
desgraciada
de Minos
lo aojaba así,
olvidó mandar que izasen la bandera blanca,
o roja (teñida con el zumo
de la coscoja),
que señalaba su regreso
salvo.⁴⁸¹

⁴⁸¹ Plutarco, *Vidas paralelas*, <<Teseo y Rómulo>>, XV – XXII; Catulo, lxiv; Higino, *Fábulas*, XLIII; Pausanias, *Descripción de Grecia*, I, 22, 4 – 5; Apolodoro, *Epítome*, I, 10.

E. 5. d. Ocasión de la herida mortal del héroe

Nampetenís sabía que su esposa Gariola facilitaría,
como pudiese,
la visita de Kehenís, el hijo
del rey,
pues se habían querido
primero,
y la tenía, por eso, encerrada en castillo muy fuerte,
y guardaba las llaves de sus tres puertas.
Aconsejado por Tristán,
Kehenís pidió a su dama que imprimiese
en cera
secretamente
las llaves
y se las arrojase por encima de los fosos. Con los moldes
sacaría él copias de las llaves, y podría entrarse
hasta su habitación.
Había salido Nampetenís
a cazar,
y entraron Kehenís y Tristán en el castillo,
y mientras Kehenís se ayuntaba con Gariola su amigo
distrería a sus damas camareras con su arco, dibujando una figura
en el muro del patio
con sus flechas.
Regresó Nampetenís,
y, cuando entró en el castillo, vio, en el foso,
el sombrero de su rival,
y, clavados, en el muro, los dardos,
y supo su condición
nueva.
Salió con ocho hombres armados detrás de los ladrones
de su honra.

Los alcanzaron, y en la reyerta mataron a Kehenís
y quedó herido Tristán de otro venablo envenenado
que lo acabaría.⁴⁸²

Tomás sabe lo que cuentan muchos, que un enano,
por celos,
mató a Khaerdín y dio a Tristán una herida
traidora,
herbolada,
que trajo su final
lento. No. No fue así, dice, éstos
no siguen a Bréri.
Tristán ayudaba a un Tristán
Enano,
de la marca de Bretaña,
a rescatar a su amiga,
que se la había quitado otro Orgullosa.
Los dos Tristanes combatieron con el Orgullosa
y sus seis hermanos,
y en la batalla murió el Enano y su compañero, Tristán, recibió
una herida de espada
herbolada
en el costado.⁴⁸³

Homero juzgó en sus dos poemas a Teseo y Pirítoos los amigos
más seguros del mundo.⁴⁸⁴
En la cuesta que bajaba a la ciudad desde el Pritaneo había
una higuera. A su sombra se sentaban Teseo y Pirítoos.
Pasaban las cuentas del rosario de sus cópulas, tristes
y nerviosas.
Los dos compañeros se veían muy solos, sin hembra,
y salivando.

⁴⁸² Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*.

⁴⁸³ Tomás de Bretaña, *Tristán*.

⁴⁸⁴ Homero, *Iliada*, I, 262 – 266; *Odisea*, XI, 627 – 631.

En el amor habían fallado siempre. Ahora, para ir con mejor
tino,
puesto que ellos eran príncipes,
decidieron que no casarían con ninguna mujer que no fuera hija
del Cielo. Sabían
dos.
Perséfone pasaba el invierno
en el Tártaro,
con su tío Hades.
La guardaban el perro Cerbero y varios hechizos. Era
hija de Zeus y de la Señora de los campos de pan.
Y Elena, niña aún, era
divina, la hija
de Dios.
Teseo robó a Elena y entró luego
en el Infierno
con Pirítoo
para que pudiese casar él con Perséfone. Sufrieron
allí
cárcel
ridícula.
Hércules pudo sacar de ella a Teseo, a Pirítoo
no.⁴⁸⁵

Teseo regresó a Atenas muy venido a menos.
Destronado por los demagogos, se fue
maldiciendo la patria,
y murió, o lo asesinaron a traición, en el exilio.
Descubrieron mucho tiempo después sus huesos
maravillosos,
y los enterraron en su ciudad,
donde fue subido a la Gloria.⁴⁸⁶

⁴⁸⁵ Plutarco, *Vidas paralelas*, <<Teseo y Rómulo>>, XXX ss.; Higino, *Fábulas*, LXXIX; Apolodoro, *Biblioteca*, II, 5, 12; Apolodoro, *Epítomes*, I, 22; Pausanias, *Descripción de Grecia*, X, 29, 9.

⁴⁸⁶ Apolodoro, *Biblioteca*, II, 5, 12; Plutarco, *Vidas paralelas*, <<Teseo y Rómulo>>, XXXV y XXXVI.

En la última aventura de sus cuentos Tristán
y Teseo
alcahuetearon para sus amigos,
y los perdieron,
y quedaron ellos muy disminuidos.

x. Barajas
mezcladas
de Tristán y Lanzarote del Lago,
de doña Iseo
y mi señora doña Ginebra,
de Marc y el rey Arturo

“...Y también se atreverán a decir que es mentirosa la historia de Guarino Mezquino, y la de la demanda del Santo Grial, y que son apócrifos los amores de don Tristán y la reina Iseo, como los de Ginebra y Lanzarote...”⁴⁸⁷

⁴⁸⁷ Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, I, 49.

A. Prólogo

La arqueología y las crónicas registran tristanes,
y arturos,
de verdad,
reales,
que metieron ruido en el mundo,
el suficiente como para que los volviesen
luego
en escritura.

Pues las vidas de ninguno de los tres tristanes
que pudieron empezar su cuento (el hijo de Cunomoro
que repite la piedra,
el hijo de Erp, el hijo
de Talorc) se cruzaron
nunca
con las del Arturo Campeador de la *Historia* de Nenio,
o de los *Añales de Cambria*,
ni con las de aquel Lucio *Artorio* Casto que defendió la Muralla
de Adriano,
en el norte de la Isla,
y llegó a “*dux*”,
y acaudilló las alas de las legiones de *britanos*
que combatieron a los armenios,
o a los armóricos,
y está enterrado en Podstrana, cerca de Epetium,
en la costa Dálmata.

Falta Tristán en los primeros, y en los segundos,
y en los terceros textos que contaron
a Arturo.

No está,
por ejemplo,
en los escritos gaélicos que hacían a Arturo rey hijo
de reyes
de la Dál Riada,
o príncipe demeciano.

Supieron a Arturo (y a Tristán
no)
Aneirín y Taliesín, poetas
(casi) divinos
de los galeses. Tristán no está
en los latines (era mester
de clerecía)
que traen las *vidas* más o menos fabulosas de Arturo:
ni en la *Historia de los britanos* de Nenio,
ni en los *Añales de Cambria*,
ni en ninguno de los libros de Galfrido Monemutense
(tampoco en los *Brutos* que derivaban de ellos),
ni en la obra de Guillermo de Malmesbury,
ni en las noticias
fabricadas
que dio Giraldo de Cambria sobre sus huesos,
ni en las hagiografías galesas y bretonas.
Tampoco sale en los novelones que dijeron a Arturo,
remontándose hasta el principio del Grial
y terminando con su final
misterioso.

No. Será el mundo
fantástico
del rey Arturo
el que trasmine los porosos *tristanes*,
calándolos.

Se hicieron,
entonces,
Arturo
y Tristán,
cuento,
cuentos.
Los ministriles cambrianos mestizaron
sus textos,
y, después de ellos,
otros,
en verso y en prosa,
y ahora cazoletan,
merodean
unos personajes
las *historias* que cuentan a los otros (son vecinas
en el mapa
y en el asunto),
y meten cuchara
y espada
y baba
en ellas.

B. Cymry

Los textos galeses revuelven a menudo los dos cuentos,
los dos fabulosos mundos.

“*Tri (...) Ynys Prydein...*” Ésta fue la fórmula
primera
de las tríadas. “Tres (...)”
de la Isla de Bretaña...”
Algunos de estos conjuntos
cerrados,
que no usan como referente el universo del rey Arturo,
traen a Trystan, el hijo de Tallwch,
o a March, el hijo de Meirchyawn.

Sólo después, cuando el rey Arturo cuente
y resuma
a los britanos,
se comenzarán las tríadas diciendo: “*Tri...
Llys Arthur...*” O sea, “Tres... de la Corte
de Arturo...” Aquí el rey tiene su tercio
natural,
o ganado. Pero en otras le hacen sitio
echando de su casilla a algún héroe más antiguo, venido
a menos. En otras
aún
no se atreven a quitar a ninguno de la trinca,
pues parecen sagrados,
intocables,
y hacen póquer con Arturo,
o con doña Ginebra,
gran fullería que estropea la flor perfecta,
exacta,
del juego.

También en estas tríadas segundas salen Tristán,
Isolda,
March.
Tristán pudo mucho en la Casa de Arturo;
dicen la sepultura
segura
de March
vecina (a renglón
seguido)
de la del rey de los britanos, que fue
dudable;
saben lo que tuvo Tristán
con Isolda, y comparan a ésta
con Ginebra.
Arturo, en una, intenta atajarle a Tristán
los puercos que pastoreaba para March.

En *El sueño de Rhonabwy* Tristán y March son parientes
muy próximos
del rey Arturo,
y le sirven de consejeros.

En *Culhwch y Olwen* su héroe cita para el rey Arturo,
entre las damas con collares de oro de la isla, la primera,
a Ginebra,
y, las últimas, a las dos Isoldas.

Finalmente, en este otro cuento⁴⁸⁸, el rey Arturo ayuda, en vano,
a March, su primo hermano, a recuperar a su esposa,
que Tristán se la ha quitado,
y se place con ella en el Bosque de Quelidón,
y luego media entre ellos y favorece,
sin querer,
a los amantes
furtivos.

⁴⁸⁸ *Trystan ac Essyllt*.

c. En las casas de Chrétien de Troyes

Chrétien de Troyes “hizo” un libro
“del rey Marc y de Iseo la Blonda”⁴⁸⁹
que se ha perdido.
No podemos saber,
por eso,
si tenía en él alguna *parte* Arturo.

Cuando, en *Erec y Enide*, ordena
su autor⁴⁹⁰
a los “barones” de la Tabla Redonda,
echa,
en el grumo de caballeros que se ha hartado de “numerar”,
en medio de aquella basura,
a Tristán.⁴⁹¹

Fuera de ahí, en este mismo *roman*,
o en el de *Cligès*,
sus héroes perfectos,
morales,
se miran en el *caso* de Tristán
e Iseo
y se apartan de su ejemplo con escándalo,
con asco.

Lanzarote del Lago sirve a doña Ginebra
a lo ridículo (pero lo mandaban las leyes de amor
cortés),
y la monta,
secreto,
en *El Caballero de la Carreta*.

⁴⁸⁹ Chrétien de Troyes, *Cligès*, vv. 1 – 8.

⁴⁹⁰ Chrétien de Troyes, *Erec et Enide*, vv. 1683 – 1746.

⁴⁹¹ Chrétien de Troyes, *Erec et Enide*, v. 1709.

Chrétien, en el *Prólogo*, se excusa,
“la “*materia*”
y el “*sentido*” (“*matiere et san*”)
del “*romans*”
eran de su “señora de Champaña”, la condesa doña María.
Quiso,
me parece a mí,
María de Champaña que no valiese menos doña Ginebra
que Iseo,
y que tuviese, como toca al *buen amor*,
amigo, y fuese
aquel Lanzarote del Lago
maravilloso,
y encargó a Chrétien de Troyes que los arrimase.

Sí, sí: fue,
lo de Tristán e Iseo
primero.
Tenía cuento propio,
aparte,
coto
privado,
su pasión
mágica
y adúltera.

D. *Continuación*
que hizo Gerbert de Montreuil
del *Perceval* de Chrétien de Troyes

Arturo tiene palacio
también
en Caer Luel. Allí el Caballero
de Oros
derribó a Girflet, a Lanzarote y a Iván, y cambiaba mandobles
con Galván
cuando un juglar avisó al rey:
--Ése
tiene que ser Tristán,
se habrá salido
de su cuento.
El rey interrumpió sus lamentos y lo recibió muy bien.

Miden a los reyes por lo que derrochan. En la sobremesa
Arturo preguntó a Tristán:
--¿Tienes
algún antojo?
--Que me acompañasen tu sobrino Galván
y doce caballeros además,
los mejores de los que se sientan a tu mesa.
--Amén.

Con muda
y herramientas
de troveros
acudieron a Lanciën, donde Marc había sentado sus reales.

Entraron en la ciudad de dos
en dos,
cogidos de la mano, dando
la gaita.

El concierto gustó tanto
(¡tanto!)
al rey de la Cornualla que nombró a los músicos
guardianes
de su casa.
Tristán tocaba al flautillo el *lai*
de la madreseha. Iseo
supo
la canción
y se asomó a la portería. Escuchaba boquiabierta,
con escándalo.
--¡Ese rimador
tuerto,
el desgraciado,
conoce nuestra canción
más privada! ¿O será mi amigo, que gusta
de carnavaladas?
Se juntaron
en la misma garita.

En los juegos que hubo se lucieron los catorce forasteros.
--No puede ser que seáis vosotros solamente
romanceros, y parezcáis caballeros
estupendos --protestaba el rey de la Cornualla.
--Somos comensales de Arturo. Todos
menos éste,
el ojituerto.
--Este país nunca ha sido tan rico. Pedidme
lo que queráis.
--El perdón
para vuestro sobrino.

--Lo tendrá. Y mi amor
además,
con otros regalos.
--Pues aquí está, era
éste.
Ganaran,
¿ves?,
con su tuna,
el favor del rey Marc, y licencia de él
para que pudiese Tristán visitar a su amiga.

Tristán estaba
amurriado.
--¿Es que echas a faltar a aquella Iseo,
la bretona,
la de las manos blancas?
--No es eso. Pensaba en los Caballeros de la Tabla Redonda,
en el Grial,
en las aventuras
que me pierdo.
--Ven
aquí,
bobo. Yo te alcanzaré
otros cielos
más seguros
e inmediatos.

E. *Tristanes* de Tomás de Bretaña y Godofredo de Estrasburgo

Los pedazos de los *tristanes* de Tomás
y Godofredo de Estrasburgo
se complementan; el minnesänger alemán
reconoce su deuda con el “maestro
de aventuras” de Gran Bretaña. Tomás,
a su vez,
prefiere, de entre todas las versiones que ha oído,
o leído, de la *historia*,
la de uno al que llama Bréri y que nosotros
desconocemos.

Pues sólo en los *tristanes* de Tomás de Bretaña
y de Godofredo de Estrasburgo
el rey Arturo ha pasado
ya, y es,
nada más,
cuento,
texto.

por prudencia (¿o era
cobardía?)
andas huido,
y no sé mucho
de ti,
Tristán, lo último,
que estabas en España,
lo del gigante, el sobrino
del Orgullosa.

Tomás descarrila el tren de los pensamientos de la reina
para contar una aventura que parece,
por ahora,
impertinente,
la del Orgullosa, un gigante africano que se hacía una pelliza
con las barbas de los reyes de Europa,
y quiso, para abrocharla con ella,
la del rey Arturo,
y el señor de los britanos le arrancó,
por su insolencia,
la cabeza.

El autor se excusa
aquí,
no toca, esta hazaña del rey Arturo, mi “materia”,
pero está bien que os la diga,
puesto que⁴⁹² Tristán servía entonces al emperador de España,
y defendía sus barbas de aquel otro gigante
que tenía la misma manía coleccionista
de su tío.

Marc, picado de celos, lo ha echado de la Cornualla,
y Tristán, distraído por primera vez de su querencia
cabezona,
repasa sus *gestas*. Está
lo del Morholdo, y el dragón. Algo
vale,
no parece suficiente, estudia
algunas hazañas sonadas del rey Arturo, juzga la del Orgullosa
la más fantástica,
si desafiase al sobrino del gigante me medirían
con el señor de los britanos.

⁴⁹² “A la matire n’afirt mie,
Nequedent boen est quel vos die
Que...”

Será
copycat, ridículo
contrahacimiento, something
played
out of character,
in clumsy imitation of.⁴⁹³

Godofredo de Estrasburgo sólo trae a su poema,
del universo artúrico,
Avalón, país
de hadas. Oriundo de allí
es Petitcrú, el perrillo
mágico que Tristán gana
para divertir a Isolda de su melancolía (pero ella
no quiere).

Sin embargo, Tristán, en Tintagel, templó el arpa,
y recuerda los *lais*
“del Britano”⁴⁹⁴ (por el rey Arturo, vuelto
cuento,
lo decía,
claro).⁴⁹⁵

⁴⁹³ Tomás de Britania, *Tristán*.

⁴⁹⁴ “von Britûn”.

⁴⁹⁵ Godofredo de Estrasburgo, *Tristán*.

F. Bérroul, *Tristán*

F. 1. Postales

Frocín es el Enano
de este cuento, y gasta cheposas las espaldas
y el alma.
Entiende las estrellas
y las pasiones de los hombres,
y atraparía a Tristán en la ratonera de la prisa
de su deseo.
--Di, mi señor, a tu sobrino que salga, al amanecer,
para Carduel (la ciñe
una muralla),
con una carta sellada para el rey Arturo. Él
duerme a los pies de tu cama
matrimonial. Pon tú cerca del alba cualquier excusa,
déjalo a solas con la reina,
y Tristán,
porque la ama con folía, sabiendo que lo separas de ella,
buscará enseguida, y sin ningún cuidado, su conversación. Ahí
lo cogeríamos.

--Tristán, mi sobrino
mejor,
quiero que vayas, con las primeras luces, a Carduel,
y lleves este correo al rey Arturo, y salúdalo
de mi parte. Y no te quedes con él
más de un día.

El Enano esparcirá un saco de harina por el suelo, rodeando
el lecho de los reyes. Por la mañana,
examinando las pisadas nerviosas del donjuán, que cruzarían
hasta ella, sabría Marc mucho,
mucho.

Esto, que Bérout dice despacio, lo trae Eilhart von Oberg
más resumido,
y sabe la nación aquitana del Enano estrellero, su nombre
no.

Van
y vienen, entonces, papeles,
correspondencia más o menos oficial,
entre Carlión
y Tintagel.

F. 2. “puis quë Artus en fu fait rois”

Tristán e Iseo se han escondido de su señor
común
en el Bosque de Morrois. Hasta allí
los ha seguido Husdent, su perro braco,
y ladraba.
--Su ruido nos descubrirá. Mucho
me pesa,
pero tendré que sacrificarlo.
Iseo se lo estorba, he oído decir
de un sabueso, su dueño, un guardabosques galés,
le enseñó a montear
mudo,
y esto fue poco después de que hiciesen a Arturo
rey.⁴⁹⁶

La reina usa la fecha de la coronación de Arturo
como referencia histórica,
para enmarcar lo que ha “oído” sobre aquel chucho
discretísimo.

⁴⁹⁶ “Iseut li dist: ‘Sire, mercil...

(...) ”

J’oï dire qu’uns seüs

Avoit un forestier galois,

Puis quë Artus en fu fait rois,

Quë...”

F. 3. La ordalía

--Continuamente ensucian

mi nombre

tus barones. Y me faltan

aquí mis parientes y, con ellos,

mi socorro.

Quiero que juntes todas las reliquias de la Cornualla,

y afirmaré sobre ellas, con juras

tremendas, y delante del rey Arturo

y de los cien caballeros de su mesnada,

dentro de quince días,

la especie de mi amor, que soy casada

(casi, dice

aparte)

perfecta.

Fue Perinís, el paje de la reina, a Carlión,

y halló a Arturo en su castillo de Isneldone,

sentado a su mesa

famosa,

aquella Tabla Redonda que repite la mecánica de la rueda

del cielo

y gira con él.

Perinís lo saludó “de parte de la bella Iseo,

su amiga”. El rey

vota a Dios, había imaginado tantas veces

que recibía un billetito de ella.⁴⁹⁷

Cuando Perinís presentó la querella de Iseo todos

lloraron.

⁴⁹⁷ « Dex, fait li rois, tant ai je quis / De lié avoir un sol mesage! »

Irían, desde luego, al Vado de la Aventura,
para que valiese
siempre,
su palabra.

El rey Arturo cabalga junto al paje, deseaba
acompañarlo,
y “todos sus cuentos” tratan
de la hermosa Iseo⁴⁹⁸,
por ella rompería muchas veces
mi lanza.

--Aquí me despido de ti, encomiéndame
a tu señora,
dile, ¿te acuerdas de la lanza clavada en la estaca?,
ella sabrá bien dónde fue,
díselo
así.⁴⁹⁹
Algo sucedió entre el rey Arturo
e Iseo (aquella lanza hiriendo
el poste)
que solamente saben ellos dos, it was their private
melancholy
joke,
winked
away.

Tristán, avisado, esperó la procesión
en el Malpaso,
en figura de leproso.

⁴⁹⁸ “Tuit li conte sont de la bele...”

⁴⁹⁹ “Membre li de l’espíe lancier
Qui fu en l’estache feru.
Elle savra bien ou ce fu.
Prié vos que li diéz einsi. »

Mendigaba
limosnas,
y recibió, del rey Arturo,
sus polainas,
y le contó luego el origen
de su malaltía,
que nació de arrimarse a dueña
casada, su “amiga cortés”, y era, dice,
“la bella Iseo”,
como no llevase su traje.

La cabalgata se detuvo en el Malpaso. El puente
estaba caído,
y el almarjal medio anegado.
Arriba de los animales no iban a atravesarlo,
o los perderían en el fango.
Fueron vadeándolo,
y se enlodaban.
Fue el turno de la reina. Tristán
sonó su cencerro.
--Crúzame,
borrico.
Iseo lo montó a lo chico. El fingido gafo
la bajó en la otra orilla
delicadamente.

Celebraron justas. Tristán y su ayo participaron
tapados: Govenal llevaba blancas
las armas; su pupilo, negras (con un favor
de su dama en la lanza). Semejaban,
a los pandilleros del rey Arturo, caballeros
encantados.

Después de bohordar regresaban a los pabellones.
Arturo cabalgaba a la derecha de Iseo: el camino,
miseñora, quiere decirle
(no se lo dice),
se me hace,
así, corto,
corto.

Aquella noche, cenado, Arturo conversó con el rey Marc,
en su tienda. Béroul no dice
de qué.

A la mañana se juntaron todos en la Blanca Landa. Iseo
dio una mano a su marido, Marc, y la otra
a Arturo.
La rodeaban los cien caballeros de la Tabla Redonda. Galván
custodiaba las reliquias.
--Digo --dice
la reina-- que no he montado, ni tenido
entre mis piernas
a otro hombre
que al rey Marc, mi marido. Si no cuento
al lázaro que me cruzó los pantanos ayer.
--Desde ahora --amenazó el rey Arturo-- defenderemos,
yo
con los de mi Orden,
la honra
segura
de Iseo.

Béroul ignora, o no dice,
a doña Ginebra,
ni a su amigo, Lanzarote del Lago.

G. Eilhart von Oberg, *Tristán*

Lo han desterrado de la Cornualla. Tristán buscó asilo
un poco más al norte,
con el rey Arturo,
y lo regalaban mucho, sobre todo
Galván. Allí pareció
el mejor caballero.

--¿Echas de menos, Tristán,
a Isolda? --le decía Galván, que sabía
su amor--. Pierde cuidado, que yo seré
tu alcahuete.

Galván armó una montería en un bosque vecino de Tintaniol,
y fatigó el ciervo hasta el atardecer.
--Tío --le decía a su señor--, se hace de noche,
y no encontraremos alojamiento más cómodo
que en el palacio del rey Marc. Muchas veces
os ha cansado
con sus invitaciones.
--Pero viene con nosotros
Tristán --lo interrumpe Arturo--,
y sabes que le ha prohibido la entrada en su corte.
--Enviad a Cayo, que solicite inmunidad
para todos vuestros hombres.

Marc tuvo, con aquella máquina, que admitir
a su sobrino.

El rey Arturo se presentó ante Isolda. Ella
lo recibió cariñosamente, y quisiera
haber saludado a miseñor Galván con un beso,
apartarse a conversar con él, pero Galván
se lo estorbó,
I'd rather
not.

Cenaron. Servía de dormitorio en el castillo de Tintaniol
la sala,
y ahí se acostaron todos; el rey
y la reina
usaban camas
separadas.
Marc había mandado que cercasen el lecho de su esposa
con trampas para lobos
disimuladas.
Cuando apagaron las luces Tristán fue a visitar
a Isolda,
y metió el pie en uno de los cepos. Se llegó
hasta la reina, comenzaron sus deportes,
y notó que sangraba como un gorrino en la matanza.
Regresó enseguida a su camastro y le descubrió su problema
a Galván.
--Cuando mi tío observe mis calzones empapados de sangre
sabrás que he buscado a su mujer,
no valdrán, entonces, fueros, ordenará
mi muerte.
Aconsejados por Cayo, los hombres de Arturo fingieron
una bronca,
sacaron las espadas, adrede pisaron las trampas para lobos,
se llenaron de heridas
teatrales,
protestaron,
¿así acoges, Marc, a tus huéspedes?
El rey de la Cornualla se excusó,
volvieron a dormirse todos
menos dos.

Al otro día Tristán se despidió del rey de los britanos. Ven
con nosotros,
le decía Arturo, te daré fincas,
una isla.

Galván lloriqueaba, ¿recordarás siempre,
Tristán,
nuestra amistad
nueva?

H. alemanes

H. 1. Introducción

Juguetearon con la *Materia de Bretaña* los poetas alemanes antes de que se empezase a escribir en Francia el *Ciclo* de la *Vulgata*⁵⁰⁰. Están los *tristanes* de Eilhart von Oberg⁵⁰¹ y de maese Godofredo de Estrasburgo⁵⁰². Están el *Erec*⁵⁰³ y el *Iwein*⁵⁰⁴ de Hartmann von Aue. Está el *Parzival*⁵⁰⁵ de Wolfram von Eschenbach, que sigue (dice, dice) el libro de un tal Kyot Provençal. Está el *Lanzelet* de Ulrich von Zatzikhoven⁵⁰⁶. Está *La corona*, de Heinrich von Türlin⁵⁰⁷.

Ya he dicho los *tristanes* (y las *isoldas*, o *isotas*) de Eilhart von Oberg y de Godofredo de Estrasburgo. No me ocupo del *Erec*⁵⁰⁸ o del *Iwein*⁵⁰⁹ de Hartmann von Aue, sobrinos de los *romances* de Chrétien de Troyes, ni del *Parzival*⁵¹⁰ de Wolfram von Eschenbach. Me entro en el *Lanzelet* de Ulrich von Zatzikhoven y en *La corona* de Heinrich von Türlin.

⁵⁰⁰ Entre los años 1215 y 1235.

⁵⁰¹ Terminada después del año 1185.

⁵⁰² Escrita hacia el año 1210.

⁵⁰³ Ha. 1180 – 1190.

⁵⁰⁴ Ha. 1199 – 1205.

⁵⁰⁵ Ha. 1200 – 1210.

⁵⁰⁶ Traducía, entre los años 1193 y 1200, un “libro francés de *Lanzelet*” escrito, quizás, entre los años 1176 y 1193.

⁵⁰⁷ Sitúan su composición entre los años 1210 y 1240.

⁵⁰⁸ Ha. 1180 – 1190.

⁵⁰⁹ Ha. 1199 – 1205.

⁵¹⁰ Ha. 1200 – 1210.

H. 2. Ulrich von Zatzikhoven, *Lanzelet*

Entre los años 1193 y 1200 Ulrich von Zatzikhoven trasladó al alemán, sin quitarle ni añadirle nada⁵¹¹, un “libro francés de *Lantzelete*” (v. 9341) que pudo haber sido escrito entre los años 1176 y 1193.

En este libro Tristán rescata, con otros caballeros
de la Tabla Redonda,
a su héroe titular
de su esposa
peor,
y a Ginebra del rey Valerín, que la había
raptado,
y a Erec y Walwein (miseñorgalván)
de una bruja,
y no ayuda a Lanzelet a ganar Genewis, su reino
natural,
porque anda huido de Lohenis por sus amores con la reina,
su señora doña Isolda.

⁵¹¹ “So enist dâ von noch zuo geleit...” v. 9323.

H. 3. Heinrich von dem Türlin, *La corona*

En *La corona*⁵¹² Heinrich von dem Türlin afirma que traduce a su alemán un libro escrito en lengua francesa que leyera en Francia.

En ella podrá Galván
lo del Grial,
y hace al redentor de la Casa del rey Arturo y, casi, del mundo.

Sabe, del universo de Tristán, Tintagel,
“en Gales, en la península de la Cornualla”. Allí
quiso el rey Arturo,
una vez,
celebrar las navidades.

Conoce también la condición de doña Isolda,
que bebió del vaso mágico que examinaba su castidad,
y falló.

⁵¹² Escrita entre los años 1210 y 1240.

I. Novelones

I.1. muñeca rusa

Las novelas que su héroe titula incrustan los *Tristanes*
en el Ciclo de la *Vulgata* que contaba,
en prosa,
a Arturo,
llegándose hasta el Grial y acabando con la muerte
incierta
del rey de los britanos.

Los personajes de las dos *historias* se miran
perplejos,
y con muchísima curiosidad.
Continuamente se cruzan
sus *vidas*.
El Mago Merlín, por ejemplo, favorece al pequeño Tristán
y anuncia que valdrá tanto como Lanzarote del Lago
o el Santo Galaz.
Se escriben Iseo
y Ginebra,
Tristán y Lanzarote, y conversan,
cuando se encuentran,
apartadamente.
También tratan el rey Marc
y el rey Arturo
las variaciones de sus suertes de marido cabrón.
Tristán y Lanzarote se combaten, las viseras
echadas,
en varias ocasiones,
y se conocen luego.
Arturo babea detrás de Iseo,
o la riñe,
puta.

Tristán gana asiento en la mesa
fantástica,
y busca,
en vano,
el vaso divinal.
Lloran en Camelot las muertes de Tristán
y su amiga.

Han armado, en fin, un libro
dentro del otro.

I.2. *historias* de Tristán, de Lanzarote, etcétera

Es, desde su título, el *libro dell storie della Tavola Ritonda,
e di missere Tristano
e di missere Lancilotto
e di molti altri cavalieri...*,
y cuenta las aventuras “della Taula vecchia”,
en los días de Úter Pendragón, esto
muy brevemente,
y mucho más despacio las “della Taula nuova”, en los tiempos
del rey Arturo,
y de su destrucción, que viene
“per l’impresa dell’alta inchiesta del Sangradale”,
“et spezialmente contaremo della nazione,
della vita,
della morte
delli due franchi cavalieri, cioè
di misser Tristano e di misser Lancilotto”
(pero fue Tristán “fontana
e fondamento
di cavalleria”).

I.3. los caballeros mejores

Esto lo asegura Lucio de Gat en el prólogo de su *historia*,
que en la Bretaña Mayor,
y en los tiempos del rey Arturo, no,
también antes
y después de él
(y los alaba el *Libro del Grial* por encima de todos),
fueron Tristán
y Galaz
y Lanzarote del Lago
los tres caballeros
mejores.⁵¹³

Pero en el prólogo de otro manuscrito el mismo traductor
fingido
de “*la gran historia de don Tristán*”
se corrige,
en aquel *libro* que llaman
li Bret,
porque juntaba todos los que se habían hecho de la Tabla
Redonda
y del Grial,
se dice que fue Galaz “solamente”
“el mejor caballero”.⁵¹⁴

⁵¹³ *L'estoire de Trystram*. Ms. 334. Prólogo.

⁵¹⁴ Ms. 756. Prólogo.

I.4. paces que hizo Lanzarote del Lago

Habían entrado en guerra,
mas por “amor” de Lanzarote del Lago
querrá
desde ahora
el rey Arturo a Meliadux “por amigo
y por compañero”,
y establece “paz firme” entre los dos reinos.
Y para afirmarla
aún
Arturo dio,
“si os place”,
a Meliadux,
para esposa,
a Eliabella, “una donzella di gentile lignaggio”,
que es la hija de Andremo el Viejo, rey de Sobicio,
casado con Felice, mi hermana
y prima de Ban de Benoic, el padre
de Lanzarote del Lago.

Con todo esto el libro ha emparentado a Tristán
además
con el principio de todas las aventuras
y con el caballero
mejor.⁵¹⁵

⁵¹⁵ *La Tavola Ritonda*, caps. 9 – 10.

I.5. funciones de Merlín en los principios de Tristán

El rey Arturo tuvo profeta
particular,
aquel Merlín que facilitó su concepción, lo acompañó
algo
y dijo su final
dudosísimo.

Lanzarote tuvo hada madrina, la Dama del Lago
que lo apellida.

En los poemas ninguna epifanía rodea el nacimiento de
Tristán,

le faltan al héroe abogados
sobrenaturales,
uno, sabihondo, que publique su calidad
y sus suertes.

Estas carencias las corrigen sus *historias* en prosa.

Aquí Merlín se entromete en los comienzos de Tristán.

Fue el ángel

negro

de su madre,

sí, aquel “hombre bueno” desesperó a doña Isabel,

que buscaba en la Floresta Peligrosa a su marido,

desviado por una maga,

le dijo, “cosa perdida

no se puede jamás hallar”, y al rey de Leonís

“nunca lo veréis de vuestros ojos”.

Con eso se le movió el parto a la reina, y trajo el mundo
un niño
al cual,
para que su nombre explicase cómo era “nacido
en gran tristeza”,
lo llamó Tristán, y se acabó
luego.
Encabezó entonces el Mago la “demanda del rey Meliadux”,
el padre del pequeño,
y mandó que entrasen en la torre donde lo tenía encerrado
la encantadora,
y matadla
después.

Palabra
adelantada
y exacta
del Mago Merlín.
Se lo dijo al ayo del infante
nuevo
de Leonís,
“que tres cavalleros avían de ser los mejores del mundo”.
“E será el uno Tristán,
e el otro Lançarote,
e el otro Galaz.”
Puso después el niño en brazos del rey Meliadux,
y ratificó su profecía:
“D’este hijo vuestro será todo
bien,
que tres cavalleros serán en el mundo, e será él
uno d’ellos.”

Merlín vino en socorro del príncipe
en pañales, y encargó su tutoría,
y condujo a su ayo a esa fuente que deja yermas a las mujeres
que beben de ella
y le enseñó un letrero grabado en la piedra, aquí
se reunirán
un día
para conversar sobre sus naturalezas
“los tres mejores caballeros
del mundo”,
que serán Galaad,
Lanzarote del Lago
y Tristán,
¿veis?,
somos,
dirán,
caballeros “noveles”,
fallidos,
caballeros
“de la bestia salvaje”,
pues, como ella, usamos nuestro placer
(nos damos
al amor)
“desordenadamente”,
ni buscamos a nuestras damas
celadamente
ni con sabieza,
y ni siquiera miramos
parentescos,
brutos

El rey Marc enterró a Lanceor, príncipe de Irlanda,
con su dama y amiga (“his lady [...] and paramour”), Columba, que se había dado muerte
detrás de su amado, y usando su espada,
y mandó que escribiesen en la piedra, resumidos,
sus finales,
y allí le salió uno,
le dijo, aquí mismo tendrá lugar la batalla más formidable,
se combatirán los dos caballeros mejores que habrá
en los días del rey Arturo, y los enamorados
más verdaderos,
éstos,
dijo,
y apuntó sus nombres en la sepultura,
y eran
Lanzarote del Lago
y Tristán,
y todo se cumplió más abajo
y por ahora no te digo quién soy, cuánto
puedo,
sí,
que cuando me conozcas, oirás cosas
que no te gustarán.⁵¹⁶

⁵¹⁶ *L'estoire de Trystram*, cap. 20; *La Tavola Ritonda*, caps. 13 - 14; *Tristano Riccardiano*, caps. 2 - 3; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro II, caps. 7 - 8; Libro X, cap. 5; *Libro del esforçado caullero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, caps. 2 - 3.

I.6. Cute

A los siete años no había nene
más bonico
que Tristán de Leonís, aparte de Lanzarote del Lago,
qué monos. Y fueron los dos,
de caballeretes, lindos,
lindos.⁵¹⁷

⁵¹⁷ *Estoire de Trystram*, cap. 22.

I.7. Si sería aquel caballero tapado Lanzarote del Lago

Ha venido Tristán a Irlanda, para que lo sane la infanta,
con el nombre y el oficio
algo cambiados,
soy Tantrís
juglar.

Ahora muchos reyes coronados (Arturo
no)
“bastecieron un torneo”,
y Languines, señor de Irlanda, quiso ir, y juntó
a su gente,
y pidió a su huésped que participase. Tristán
se excusó, no estoy muy bueno
aún.
El primer día venció uno con armas negras
y dos espadas,
y sarraceno,
aquel Palamedes.

Oyó luego Tristán una conversación de Iseo
y su criada,
y tuvo celos de Palamedes,
y rabió,
y suspiraba,
y ganó de la princesa una “joya”,
y un caballo,
y armas
blancas,
y sería,
al otro día,
su caballero
privado.

Salió al campo “encobiertamente”,
y derrotó a Palomedes,
y miseñorgalván “y sus nueve compañeros
se maravillaron”,
¿qué caballero sería
ése?

Se acercó entonces a Tristán una doncella que buscaba
al caballero que había terminado la aventura
de la Guardia Dolorosa,
aquel Lanzarote del Lago,
y le rogó que le dijese qué era,
qué era, “what
he was”,
si sería Lanzarote del Lago,
oh, no, yo no puedo
tanto,
contestó,
“pero está en Dios que me haga tan buen caballero” como él,
y se descubrió el rostro (y era
bellísimo).

Alcanzó después Galván a la damisela,
le preguntó por el caballero de las armas blancas,
“e creo sea
Lançarote,
e por eso vó enpós d’él”,
pero ella, que le había visto
“la cara”,
le dijo que no,
que no.⁵¹⁸

⁵¹⁸ *L'estoire de Trystram*, caps. 31 – 32; *Tristano Riccardiano*, caps. 32 – 33; *La Tavola Ritonda*, cap. 22; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, caps. 11 y 12; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, cap. 10.

I.8. Cómo ganó Tristán la mano de Iseo (para su tío)

Quiso el rey Marc que fuese
segunda vez
su sobrino, Tristán,
a Irlanda,
y tratase su matrimonio con su infanta (buscaba,
encargándole esa empresa,
su muerte),
pero una tempestad los ha desviado hasta una playa
de Camelot,
arriman la nave,
levantan las tolderías,
cuelgan, delante de las puertas, sus escudos, que dicen
su nación.
“Allegó” entonces “en aquel puerto” “una nao”,
y en ella “venía el rey Languines de Irlanda”,
estudió los escudos, supo que sus dueños eran
de la Cornualla,
preguntó por Tristán,
lo saludó,
le dijo,
me ha emplazado el rey Arturo,
con “una culpa”,
que mataron “a traición”,
en mi corte (¡y era
mi huésped!),
a uno del linaje de Ban de Benoic,

y habré de defenderme, yo,
en persona,
o bien otro, de mi parte,
contra Blanor de Gaunes,
su pariente
muy próximo.
Haría su batalla
Tristán.

Tristán rindió a Blanor, y supo que era sobrino
de Lanzarote del Lago,
y no quiso, por eso, darle muerte,
y desde entonces “toda la sangre de Lanzarote
amó a Tristán”⁵¹⁹
y ganó ahí a Iseo, la hija del rey de Irlanda,
para su tío.⁵²⁰

⁵¹⁹ Pero en la novela española Tristán “alzó el espada e diole tan gran golpe, e tan poderoso, que el braço con el escudo le echó en tierra, y cayó muerto”. A pesar de ello, porque, habiendo vencido, “demanda paz”, pareció a “los cuatro reyes” “el más cortés que nunca fue en el mundo”.

⁵²⁰ *L'estoire de Trystram*, caps. 36 y 38; *Tristano Riccardiano*, caps. 52 y 54 – 56; *La Tavola Ritonda*, caps. 30 – 32; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, cap. 19 – 24; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, caps. 18 - 19.

I.9. Escudos (1)

En aquella misma costa, antes de que llegase el rey de Irlanda
y pidiese a Tristán que hiciese él su batalla
en su lugar,
salió el héroe “a caça”,
“y en el camino encontró una donzella que traía”,
de parte de la Dama del Lago,
un escudo,
y venían en él “figurados” “un cavallero
y una donzella”,
y una grieta lo atravesaba “desde encima fasta las bocas”,
separándolos. Llevaba, decía, el escudo...

“...a Camalot, a un cavallero que ama una donzella de gran
amor, e él ni ella no fazen amor carnal, sino así como veis vós
pintados en este escudo; e piensan que ninguno sepa de su amor,
sino ellos; e por esto, que una dueña sabe toda su fazienda, les
embía este escudo. E luego que ellos ayan fecho amor carnal en
uno, luego el escudo será cerrado.”

Y fue así, que el escudo se reparó
cuando Lanzarote del Lago pudo yacer con miseñora,
la reina doña Ginebra.

Pero el autor de *La Tavola Ritonda* ha encontrado en el libro
que consulta
para esto
que el escudo
“maravilloso”
no decía a Lanzarote del Lago y a la reina doña Ginebra,
sino a Tristán e Iseo, que se iban a querer con amor
menos imperfecto,
y que, después de su muerte, el escudo
“envejecerá”,
y se borrarán las imágenes que los repetían⁵²¹

⁵²¹ *L'estoire de Trystram*, cap. 37; *Tristano Riccardiano*, cap. 53; *La Tavola Ritonda*, caps. 28 – 29; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, caps. 20 – 21; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 18.

I.10. Postal de Galeote

Galeote, “señor de las Luengas Ínsulas” escribió “unas cartas”
que dirigía al rey Arturo,
y a la reina Ginebra,
y a Lanzarote del Lago,
decían,
Tristán “mató a mi padre, e cortó la cabeça a mi madre”,
los gigantes que malgobernaban esta tierra,
y vine yo a vengar sus muertes,
y me combatí con él “persona
con persona”, y admiró cada uno la esgrima del otro, tanto
que le perdoné
“el tuerto”,
y él quiso que mandase desde ahora yo en la isla,
y he hecho que Tristán me prometa que iría
a Camelot
“por ver a don Lançarote”,
después de presentarle al rey Mares su novia
usada.
“E dígovos que en el mundo no ay sino dos cavalleros
e dos dueñas;
el uno, Lançarote del Lago, e el otro,
don Tristán de Leonís;
e dueñas, la una es la reina Ginebra,
e la otra es la reina Iseo la Brunda.
E en aquestas quatro personas
son las bondades e las cortesías del mundo.”

Pues este Galeote fue de la Orden de la Tabla Redonda,
y el mejor amigo que tuvo
Lanzarote. Creyendo que éste muriera
se dejó consumir él, con la tristeza.⁵²²

⁵²² *L'estoire de Trystram*, cap. 41; *Tristano Riccardiano*, cap. 64; *La Tavola Ritonda*, caps. 39 – 40; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, caps. 24 – 27; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, caps. 21 – 25.

I.11. embajada de Palamedes a la reina Ginebra (de parte de Iseo)

doña Iseo interrumpió el duelo, que rindiesen
sus lanzas

Tristán
y Palamedes, su enamorado
peor

“This shall be your charge”, Palamedes, que te vayas
de aquí,
que acudas a la corte del rey Arturo, “y allí
recomiéndame a la Reina Ginebra”, dile
que yo digo “that there be (...)
but four lovers”

o le dice “que por amor de mí, que me levéis unas cartas
al rey Artur
e a la reina Ginebra,
e saludádmelos de mi parte”,
y en ellas cuento esta aventura
nueva
“e ddiragli che nel mondo non sono se nnoe due cavalieri
e due donne”

sí, “yo os lo demando, que por cortesía me concedáis
un don,
que vayáis en embajada a la reina Ginebra,
y le digas que la mayor voluntad que tengo
es la de verla”⁵²³

⁵²³ *L'estoire de Trystram*, cap. 44; *Tristano Riccardiano*, cap. 74; *La Tavola Ritonda*, cap. 42; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, caps. 31 – 32; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 30.

I.12. Campeones de la belleza de sus amigas

Merienda veraniega en el campo. Han levantado
pabellones. A la sombra de un toldo
Tristán e Iseo juegan al ajedrez, que es un poco
como bailar.

Lamorado y Driante se meten en la tienda
armados,
encima de sus caballos,
y derriban el tablero.

--Nuestro padre mató a Lot, el rey de las Islas Orcadas,
y nos cedió el goce de la viuda. Presumíamos, es
nuestra madrastra

y amiga
la mujer más hermosa del mundo,
alguien nos lo disputó,
la alcaldesa de Tintoíl, decía, merece con mayor propiedad
ese título.

Hemos venido aposta a cataros, y a defender la cara
bonita

de Orcadia,

“più bella è madonna la reina d’Organia
che non è madonna Isotta”.

Lamorado y Driante derribaron a cuarenta y dos caballeros de la
Cornualla.

--¿No les saldrás tú, Tristán? --le regañó Marc--. ¿No corres
esta lanza

por tu tía? Antes siempre estabas al quite.

--¡Sería con ventaja, van
demasiado cansados,

los atrevidos ya abajan las espadas! --protestó Tristán.

Salió a regañadientes, y los desmontó enseguida
(boqueaban).

En otro capítulo Lamorado y Driante comparaban a su barragana con doña Ginebra, “che la dama d’Organia ee più bella dama que non madama la reina Ginevra”, y le tocó a Lanzarote del Lago (era su suerte fija) sostener las famas de la reina, su señora, que Arturo se quedaba quieto en tales ocasiones.

sí, forman las tres tríada de guapas: *La Tavola Ritonda* afirma (ha entrado en la novela Isotta la Bionda, y tiene doce años) que la niña “era messa tra l’altre dame per la più bella del mondo, di tre che a quel tempo si trovassono: l’una fue la reina Ginevra della grande Brettagna; la seconda due la reina Albagia d’Organia; la terza, e il fiore, fue questa Isotta la Bionda”⁵²⁴

⁵²⁴ *L'estoire de Trystram*, cap. 47; *Tristano Riccardiano*, caps. 75 y 172; *La Tavola Ritonda*, caps. 20 y 43; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, 33; *Libro del esforçado cauallero don ristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, caps. 42 – 43.

I.13. Camelot en el horizonte

Camelot (con sus personajes
residentes)
pinta en las treinta y dos puntas de la rosa de los vientos
melancólicos
de las novelas que se cuentan
Tristán e Iseo, wish
I were there

Tristán ha derrotado a Palamedes
y devuelve, con ello, a Iseo su libertad muy parcial,
aprovechemos la ocasión, “agora
que avemos tiempo”, vámonos,
le decía,
a Camelot,
en *ca* Arturo nos gozaríamos con mucha comodidad,
sin sustos,
o a Leonís,
“e yo levantar me he por rey”,
“ch’io no-mmi posso tenere di voi
nè voi di mee”,
no, que nos desfamarían,
regresaremos a Tintagel, allí es todavía secreto (discretísimo)
nuestro amor,
y podremos seguir obrando
a escondidas.⁵²⁵

⁵²⁵ *L'estoire de Trystram*, cap. 44; *Tristano Riccardiano*, cap. 74; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 31.

Iseo ha sabido lo que tiene la reina doña Ginebra
con Lanzarote del Lago,
y envidia algo la fama de su amor
cortés, tú,
Tristán,
me pareces mejor caballero,
y más apuesto.
Su amigo se sonreía,
divertido.⁵²⁶

Otra vez tenía el rey Marc a su esposa encerrada
en una torre fuerte. Tristán, enfermo de amor, dictó
su testamento.
No me enterréis en algún cementerio de la Cornualla, en eterna
compañía
de gente baja.
Trasladad con mucha solemnidad mi cuerpo al reino de Logres,
sepultadme bajo una losa del patio de Camelot,
que me hagan sitio a un ladito de la Tabla Redonda
(pero estorbad que orinasen
sobre ella
los perros del rey).⁵²⁷

⁵²⁶ *L'estoire de Trystram*, cap. 45.

⁵²⁷ *L'estoire de Trystram*, cap. 50.

I.14. Let's get away from it all

Sagramor era hijo
de mucho,
y de la Tabla Redonda,
y gran amigo de Tristán,
y le pedía que lo siguiese hasta la corte de su señor,
el rey Arturo,
“e estaríamos
ende
entre los buenos cavalleros.

E cierto, mejor sería gastar nuestro tiempo en tal corte
e entre tal gente
donde tantas aventuras vienen como vós sabéis,
que no estar aquí con la gente de Cornualla,
que jamás d'ellos abrés honra
ni bien”.

Tristán se aconsejó con la reina, y a Iseo le pareció que decía
“lo peor,
que en aquella parte que vós queréis ir
ay buenos cavalleros e dueñas,
e seríades tenido por falso cavallero”, “[e] io
mi vergognerei d'andare in parte dove io fossi conosciuta”
(pero en otra parte fueron los escrúpulos
de Tristán, “voi
sarete chiamata la reina falsa
ed io lo cavaliere traditore”).

No. Habían evitado las muertes
villanas,
horrorosas,
que el rey Marc había ordenado. Vámonos, decía Tristán,
a Camelot,
o a mi señorío, en Leonís. Aún
no.

No, en lugar de eso, le dijo, busquemos
nuestro recreo
en “la forêt du Morois”, que otros llaman
el Vergel de la Sabia Donzella.⁵²⁸

⁵²⁸ *L'estoire de Trystram*, cap. 51; *La Tavola Ritonda*, cap. 45; *Tristano Riccardiano*, cap. 80; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro IX, caps. 16 – 20; *Libro del esforçado canallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 35.

I.15. En el Bosque de Moroiz

Pues allí perdieron Tristán e Iseo
“el mundo”, y “el mundo” los perdía
a ellos,
estuvieron tan “viciosamente” que “non curano
di neuna altra cosa di mondo”, tampoco
de Camelot⁵²⁹

⁵²⁹ *L'estoire de Trystram*, cap. 51; *Tristano Riccardiano*, cap. 84; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 35.

I.16. primeros (dudosísimos) contactos

lleva su segunda herida envenenada, pero a Iseo
la ha encerrado su marido en una torre,
y a la Pequeña Bretaña, donde sabe otra princesa
bruja,
no puede ir,
tan débil,
así que Brandina lo curó “lo mejor que sabe
y puede”

Tristán suspiraba, como toca, junto a una fuente, “Ahi bella
bella
Isotta,
cuor del corpo mio, speranza
e dolce mio diletto,
rivederòtti
io
giammai?”,
y pasó un caballero errante,
y lo saludó,
y él,
distráido,
no contestaba,
y el otro decía, ¿fracasa la cortesía en la Cornualla?,
perdonad,
estaba
en otra cosa,
¿qué buscabais?,
a uno al que dicen Tristán,
lo he visto esta mañana, dice Tristán, “pensoso”, eso
no podía ser, ¿cómo va a ir Tristán pensoso, si tiene a Iseo?,
y ¿qué sabéis vos de la reina Iseo?,

si yo me acuerdo de ella, y digo
su nombre,
no os toca en nada, que no sois sacerdote, ni os diría
“mis pecados”,
y es verdad que no la he visto jamás, “pero mucho la amo
y la amaré
de buen corazón”

se desafiaron, y se combatieron, y tanto admiró el extraño
la esgrima del otro
que pidió saber su nombre, “y yo
te diría el mío”,
y para vencer vuestros recelos os diré
antes
“che amo messer Tristano (...) e per amore di Tristano,
io amo la reina Isotta
come mia suora carnale”,
y me he salido de otro cuento “solo per vedere
Tristano”,
y me han llamado Lanzarote de Lago,
Tristán dijo entonces quién era, “e abbracciansi
e baciansi”,
y te traigo, de parte del rey Arturo y de la reina doña Ginebra,
saludos

Lanzarote del Lago fue luego al rey Marc, y le dijo, señor,
os malmeten con el mejor caballero
del mundo,
y yo quiero que volváis a recibirlo
como vuestro,
y quitéis a la reina Iseo de su prisión,
y Marc,
con miedo,
lo hizo

otra vez en palacio, la reina Iseo honró a Lanzarote,
y curó sus heridas,
y comieron, y, levantadas las mesas...

“Isotta e Lancialotto cantarono uno sonetto che Lancialotto fatto aveva per la reina Ginevra. E lo re Marco intendendo le parole, alquanto s'allegroè, dicendo: ‘E non è pure Tristano l'amante, chè lo più savio vi perde il senno’; e aveane allegrezza, conoscendo che lo re Artus l'accompagnava in quel mestiere.”

Lanzarote se fue,
y robó a la reina doña Ginebra, y buscaron asilo
y delicias
en “la Gioiosa Guardia”,
y el rey Arturo los asediaba,
y lo supo Tristán, y vino, y rompió el cerco...

“E quando la reina Ginevra vidde messer Tristano, lo quale tanto tempo aveva desiderato vedere, sì lo corse ad abbracciare strettamente, e fagli grandi onore.”

Tristán se presentó luego ante el rey Arturo
desarmado...

“E lo re, intendendo come costui era messer Tristano di Leonis, lo quale egli tanto disiava di vedere, sì lo abbraccia, e poi lo bacia più di cento fiате...”

y, por amor de Tristán, perdonó a Lanzarote y a su mujer,
y, cuando recibió las llaves de “la Gioiosa Guardia”,
se las dio al príncipe de Leonís,
que fuera,
en adelante,
suya

y esto sólo lo cuenta
en este punto
*La Tavola Ritonda*⁵³⁰

⁵³⁰ *La Tavola Ritonda*, caps. 49 – 51.

I.17. Defensa del Paso de Tintoíl

Esto viene, nada más, en la novela
castellana.

Otra vez reside Tristán en Tintoíl, y el rey
no se fía.

Deseaba, decía Mares, “vedar” el Paso de Tintoíl,
y mandó a Tristán que lo “guardase”
por que “se combatiese con los cavalleros
andantes
de la Tabla Redonda
e alguno lo matase”,
y fue aventura famosa,
pues hizo tablas muy elegantes con miseñorgalván,
y derrotó a treinta y seis caballeros,
“los mejores de la Tabla Redonda, e los más del linaje
de Lançarote del Lago”.

Salió ahora al campo
uno,
y lucharon hasta que se conocieron.
Han quedado los dos muy malheridos,
y el rey Mares encomienda al extraño
a su esposa,
“que es muy amigo de Tristán”,
y ella lo “tomó en cargo”, “e metióle
dentro en la tienda
e católe las feridas a él
y a Tristán...
(...)”

E la reina preguntó a Tristán quién era
el cavallero. Y Tristán dixo:
--Señora, yo lo diré después que él sea partido de aquí.
E la reina no le dixo más.”⁵³¹ Y era
Lanzarote del Lago.
Huy.

⁵³¹ *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 50.

I.18. correos

Enteraron a la Rubia Iseo del matrimonio
de su amigo
y escribió una carta de varias páginas a la reina doña Ginebra,
casi
un cuadernillo,
con quejas de su amigo,
que le enviaba con Brangana, su dama camarera
y celestina.
Otra vez traía Tristán una herida
tosigosa,
y ahora mi marido me tenía encerrada,
muy vigilada,
le mandé recado,
en la Bretaña Chica vive una chica
de mi escuela,
otra Iseo de manos muy blancas, otra hija
de rey,
y médica
prodigiosa.
Fue,
y sanó,
y debió de aficionarse a sus cualidades,
porque se ha casado con ella.

Doña Ginebra no dejaba irse a Brangana. Píntame
los amores de Tristán e Iseo, que se miran,
me parece,
los míos
en su espejo
desastrado.

Iseo releyó la respuesta muy atinada de Ginebra
hasta que el papel
y la tinta
se deshicieron entre sus dedos.
Habrá sido con artes
torcidas,
hechizado,
respondía la reina a vuelta
de correo,
que nos quieren nuestros amigos con un amor
cabezón.
Amor,
le decía
luego,
es desvergonzado,
no conoce
rubores. Y tiene
prisa.
Iseo le envió un billetito
a su amigo. Ven, Tristán,
enseguida.

lo supieron
después
en Camelot,
y a Lanzarote del Lago le pesó mucho, le parecía Tristán falso,
faltaba,
con eso,
a “su señora
primera”,
y era “vergüenza” que lo apartaba de su amor, y sería
en adelante
su “enemigo mortal”

En otra carta se disculpaba Tristán delante de Lanzarote
(no se conocían
aún),
mirad que en mi matrimonio con Iseo,
la de las Blancas Manos,
no ha habido nunca comercio
carnal.

anda las novelas
abajo,
mira,
ha regresado Tristán
escondido
(casado)
a Tintoil,
y lee con la reina Iseo, en el dormitorio
matrimonial,
las cartas que les han enviado doña Ginebra
y Lanzarote del Lago,
aconsejándolos, riñéndolos, quitaos,
señora,
de celos,
quered al amigo
aún,
ay,
Tristán,
¡tomar
esposa
hechizado por un nombre,
volved corriendo con la amiga!⁵³²

⁵³² *L'estoire de Trystram*, caps. 57, 59 – 60 y 75; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, cap. 37 y Libro IX, cap. 5; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 40.

I.19. La tumba de Merlín

Tristán echaba de menos a su amiga,
se embarca hacia la Cornualla,
otra tempestad
de novela
lo lleva hasta el Bosque de Darvances,
donde aprende la Tumba de Merlín
encantado⁵³³

⁵³³ *L'estoire de Trystram*, cap. 71.

I.20. en “acorro” del rey Arturo

otra tormenta

aún

lleva a Tristán a la Gran Bretaña,

ha desembarcado en la frontera entre Norgales

y Logres,

y se entra en “la Gasta Floresta”, que es “bosque
encantado”

y desierto, “jardín

de la Tabla Redonda”,

y fábrica de Merlín,

“país

dudosísimo”,

y aquí,

“todos tiempos”,

se encuentra uno “muchas aventuras

e muy estrañas”, “nuevas

y altas”,

más “que en ninguna otra parte del mundo”,

“e andan en ella muy buenos cavalleros a maravilla”,

y yo quiero jugar

su “juego”

supo primero la cárcel (la tumba) donde Nimué (otros
la llaman Viviana) había encerrado

con un encantamiento

a Merlín,

su tutor

y enamorado

tontaina,

y quiso visitarla, sería

su romero,

su turista accidental

no pudo ir
por ahora,
sí vio,
bebiendo de una fuente,
la Bestia Ladradora, “que tiene los pies
del ciervo,
las patas y la cola de un león,
el cuerpo del leopardo,
y la cabeza de una serpiente,
y ladra con el escándalo de cien perros”,
pero el monstruo,
indiferente,
“sì partio dala fontana e andoe
a ssua via”,
y Tristán “fue molto dolente”

llegó entonces
una,
y era la Dama del Lago,
y quiso saber si era Lanzarote, su ahijado,
o Palamedes,
o Perceval,
que solamente uno de ellos podía terminar esta aventura,
que se ha perdido el rey Arturo y van,
todos sus gángsters,
en su demanda,
iré yo,
y no te digo mi nombre,
que quiero obrar como “cavallero
estraño”

lo llevó hasta el patio de un palacio
mágico,
una “tenía” al rey Arturo
“por los cavellos,
e sus hermanos a cavallo en derredor”,

y le iba a cortar la cabeza con una espada,
pero Tristán derribó a los jinetes con su lanza,
le quitó la espada a la doncella
y se la entregó al rey,
y éste,
tomándola,
degolló a su alcaidesa, que era
bruja,
y lo tenía encantado, olvidado de la reina, y hacía con él,
por las noches,
lo que quería,
y con la mañana lo obligaba a salir al campo con armas
desconocidas
a combatir a sus caballeros,
que lo buscaban

el rey Arturo “entendió”
tarde
quién lo había rescatado, devolviéndolo a la libertad
y a una realidad
mezquina:
ahora su nombre, con su adjetivo
nuevo
de Salvador
voló hasta Camelot⁵³⁴

⁵³⁴ *L'estoire de Trystram*, caps. 71 a – 74 a; *Tristano Riccardiano*, caps. 150 – 213; *La Tavola Ritonda*, caps. 51 – 62; Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro IX, cap. 15; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, caps. 43 – 47.

I.21. “le fou le roi Artus”

Tristán ha regresado a Tintoíl, y celos
lo han tarado.
En la otra región de la novela se aburría
el rey Arturo,
y mandó a su bufón, Daguenet,
a la Cornualla,
para que lo divirtiera
luego
con la relación de su viaje⁵³⁵,
y aquel salvaje, el loco (Tristán), le dio de palos⁵³⁶

⁵³⁵ “par envoieüre”: “for fun and merriment”...

⁵³⁶ *L'estoire de Trystram*, 101; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro IX, caps. 18.

I.22. Tristán se muda a otro cuento

ha desterrado su tío a Tristán, e Iseo
le dice, “por amor de Dios,
mi señor,
cumplid la voluntad del rey Marc, id
luego
a la corte del rey Arturo, pues allí sois amado,
y yo,
nada más pueda,
os mandaré llamar [and ever
when I may
I shall send unto you]”⁵³⁷

⁵³⁷ Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro IX, cap. 20.

I.23. imitación

ése, hazañado, va
tapado,
pero Lanzarote del Lago lo conoce, es,
estoy casi seguro,
Tristán de Leonís,
y encarga,
en Calogrinant,
la fábrica de veintidós escudos que repitan
exactamente
el del caballero extraño,
y en adelante yo gastaré uno, y los demás
los de mi gente,
y los que se sientan a la Tabla Redonda⁵³⁸

⁵³⁸ *L'estoire de Trystram*, cap. 112.

I.24. El Padrón de Merlín

lo citó Palomades en el “Padrón
de Merlín”
para que les sirviese de solitaria palestra,
y Tristán hizo que se lo “mostrasen”, “e fue allá
muchas vezes”,
y se hallaba en la Gasta Floresta.⁵³⁹ Fue Tristán, ¿ves?,
romero del monumento del Mago.

Palomedes, prisionero, no pudo ir, pero se combatió con él,
para que se cumpliese la profecía,
que cruzarían allí lanzas los dos caballeros
mejores,
y los mayores enamorados,
de los días de Arturo,
Lanzarote del Lago

y el Padrón, o *Perron*, era piedra
funeraria,
levantada por Merlín con sus artes,
y guardaba los cuerpos de Lanceor, el príncipe de Irlanda,
y Colomba, su amiga⁵⁴⁰

⁵³⁹ *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 67.

⁵⁴⁰ *L'estoire de Trystram*, caps. 196 y 202; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro X, caps. 2 y 5.

I.25. demencias y celos

para que concibiese de él al caballero Virgen
que daría fin a la aventura del Santo Grial
han dado a Lanzarote del Lago
perra muerta,
que, “credendo sollazzare
colla reina Ginevra”,
“sìe usò con” Helyabel, la hija del rey Pescador⁵⁴¹

segunda vez
sin querer
Lanzarote del Lago visita, nocturno, a la dama,
“croyent entrer dans le lit de la reine”,
y ahora miseñora doña Ginebra los descubre y,
celosa,
echa de sus casas al amigo

viene
de ahí
la “*folie de Lancelot*”, y su pérdida
provisional⁵⁴²

⁵⁴¹ *La Tavola Ritonda*, cap. 108.

⁵⁴² *L'estoire de Trystram*, caps. 300 – 301.

Tristán también se desquicia por celos, que he dicho
antes,
pero éstos son
suyos,
por la carta que Ginebra escribiera a Quedín, dándole
esperanzas⁵⁴³

⁵⁴³ *L'estoire de Trystram*, caps. 76 – 84; 101 - 104; *La Tavola Ritonda*, caps. 68 – 72; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro IX, caps. 16 - 20.

I.26. Tristán *versus* Lanzarote⁵⁴⁴

Estaba dicho

Junto a la sepultura
doble
de Lanceor, príncipe de Irlanda, y de su dama
amiga,
Colomba,
reñirán,
en herrería que será famosa (lo adelantaba
Merlín),
los caballeros mejores, y los enamorados
más verdaderos
que hubo
o habrá
jamás
en el mundo,
y escribo aquí, con letras de oro, sus nombres, y son
Lanzarote del Lago
y Tristán.⁵⁴⁵
Fue
así
a su hora, todo
se cumplió punto
por punto. Tristán llevaba armas negras; Lanzarote del Lago
blancas. Se conocieron
luego.

⁵⁴⁴ *Libro del esforçado canallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, caps. 49 – 50; 56 – 59; 64.

⁵⁴⁵ Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro II, cap. 8.

“Ay”, decía Tristán, “si os amaba yo más
que a ningún otro hombre”, y, “¡Jesús!”,
decía Lanzarote del Lago, ésta tengo por mi mayor
“aventura”,
y se rindieron las espadas
y, puestos de rodillas,
se daban el uno al otro
el grado.⁵⁴⁶

Circunstancias de los duelos

*

Miro primero en las ocasiones de los desafíos,
aunque no tienen ninguna importancia, son
pretextos
que usa el autor para oponer a los dos héroes.

*

Este torneo lo “fizo bastecer” Lanzarote del Lago,
“e las nuevas fueron por toda la tierra
tanto
que lo supo Tristán...”
Y en él se combatieron el rey Arturo
y Tristán,
y éste “le dio tan golpe de la espada por cima del yelmo
que le echó en tierra
e abollóle el yelmo en la cabeça”. Y Lanzarote,
cuando lo vio,
“tomó sus armas” para vengar a su señor.

⁵⁴⁶ Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro X, cap. 5.

*

Este torneo lo “pensó de bastecer” el rey Arturo “por amor de Tristán e de la reina” (por doña Iseo lo dice)
“el más grande e fermoso que ser pudiese. E quiso que se hiziese en el Vergel del Vercepón.”

El combate

Primero es arrear
y abajar las lanzas
y tener “tan fuertes encuentros” con ellas
que las quiebran,
y caen en tierra ellos
y los caballos,
y quedan amortecidos,
“e estuvieron así una gran pieça fuera de su seso”.
“E cuando en su acuerdo fueron” se levantaron
y “metieron”, o “pusieron” “mano
a las espadas”,
“e fuéronse ferir de tales golpes” que “de sus armas
salía fuego”, y las hacían
pedazos.
Ahí se cansan, “e arredráronse el uno del otro
por holgar un poco”.
Otra vez se ponen de pie
“e fuéronse el uno
para el otro.
E combatiéronse (...) de la segunda batalla
que las pieças de las armas andavan por tierra”,
“e las espadas metían por las carnes”,
y, como se fatigaban, “se tiraron
afuera”
“por descansar” y “cobrar
fuerça”.

“E luego se levantaron e fuéronse a ferir de tan gran fuerça
e poder,
e en tal manera se davan los golpes de las espadas
que fuego salía de los yelmos.”

Coral

Los miran el rey Mares (con odio,
amargamente),
y el rey Arturo,
con sus caballeros,
maravillados,
“e dezían que Tristán avía fallado su par”, o que ambos
“morirán”
en ésa, en ésta.
También, en otro lugar,
la reina Iseo,
la cual, “cuando vio a su Tristán
en tan gran priesa
(...)
ella avía gran dolor en su corazón.”

monólogos interiores de Tristán y Lanzarote

“--¡Por Dios --dixo Tristán--, de gran poder es el cavallero!
(...)

E mientras estaban descansando, el cavallero de la ventura
paró mientes a su escudo, e vio que le havía quedado poco d’él, e
dixo entre sí que, después que truxera armas, jamás falló ombre que
tan mortales golpes le diese. E decía:

--Creo que este cavallero no es cavallero, mas diablo que se
me para delante, e ruego a Dios que me ayude contra él.

E Tristán decía otrosí las mismas palabras, e dixo:

--Agora es tiempo que yo sea ardid contra éste que me está
delante.”

“E Tristán, que la veía, conosció que ella avía gran pesar e començó a esforçarse e hazer bien su batalla, antes qu’él fuese conocido, ni la reina Iseo. E dixo Tristán:

--Agora es venido el punto e la ora de la muerte, ca tú estás con tan valiente cavallero (...). E si en este punto demuestras tus fuerças, por todos tiempos seráspreciado e temido, e tú lidiarás con uno de los mejores cavalleros del mundo. Mas, porque tengo a la reina Iseo delante, es menester que yo me esfuerce. E eres venido en lugar que, si eres vencido, terná todo el mundo que cualquier cavallero te podrá quitar la dueña, e la has perdido por covardía. E será desonrada ella e tú, por que conviene, Tristán, que salgas con tu honra oy en este día.

(...)

...e dixo Lançarote entre sí mesmo que gran poder avía aquel cavallero, e que después que él truxiera armas, no avía hallado cavallero que tan grandes golpes le diese.”

Presentaciones

Y uno de los dos dice

ahora,

“esperad un poco,

señor,

que a mí paresce que vós queréis que amos ayamos a morir,

que veo que esta batalla queréis llevar a fin”,

y “ruégoos que me digáis vuestro nombre,

e yo deziros he el mío”, o bien, mirad, “cavallero, batalla

de torneo no es tal como de floresta. A mí me paresce

que la queréis llevar a fin”, y yo, por eso, “querría saber

qué cavallero andante sois

vos”, o bien, “cavallero, querría saber

qué cavallero

andante

sois vós,

que queréis llevar a fin la batalla”,

y “querría saber vuestro nombre, o si sois

de mi parentesco”,

o bien,
“querría saber vuestro nombre, que mucho sois
buen cavallero”,
“porque, si sois vós aquél que yo pienso,
mucho sería alegre”, y el otro
contesta,
“señor cavallero, ¿cómo podéis vós ser alegre
del mi conocimiento,
que yo soy cavallero
estraño
e de lueña tierra?”,
no, no, “por cortesía”, insiste el primero, “que me digáis
vuestro nombre”,
y el otro respondía, “mi nombre no lo podéis saber
fasta que me digáis el vuestro”,
o, “plázeme, si vós
me dezís el vuestro”.

“A mí llaman [a mí
dizen]
Lançarote del Lago” (con “don”
delante), “si lo oístes dezir
en algún tiempo”, o “si lo conocéis.”

“E quando Tristán entendió que aquél era
don Lançarote,
aquel que él tanto deseava ver,
más que a ningún cavallero,
luego echó su escudo e tomó su espada
por la punta,
e fíncó las rodillas ante él...”
Y le dijo, “señor Lançarote, tomá
mi espada
e hazed de mí aquello que vós quisierdes. E ruégovos
que me perdonéis vuestro enojo,
que avés avido la honra de la batalla.”

“¿Quién sois, que tanta honra
me fazéis?” Y él
dijo,
“Yo soy
Tristán, vuestro caro amigo”,
o dijo, “que yo só vuestro especial amigo,
Tristán de Leonís”, o dijo “...sabad
que yo he nombre Tristán
de Leonís.”
“E él dixo:
‘Yo, Lançarote,
vuestro amigo.’”
Y “echó”, también
él, “el escudo
e tomó así mesmo el espada por la punta,
e fíncó las rodillas”, y le daba la honra
de la batalla,
“e tornaron las espadas
en sus vainas, e fuéronse abraçar
de gran amor”, “e demandóse el uno al otro
de su amiga”.

I.27. Escudos (2)

¿Me concederéis este favor?, rogaba,
coqueta,
la Fada Morgana,
claro, me obliga mi cortesía
natural,
dijo Tristán,
gastad en Camelot este escudo, en las próximas justas. Pintaban
en él,
sobre campo de gules,
un rey y una reina,
y, plantado en jarras, los pies encima de sus cabezas,
un caballero. Es que fue
de mi padre, el rey Úterpendragón, y quiero que lo llevéis
por su amor.
Pero declaraba, claro, la falta de Lanzarote del Lago,
las vergüenzas (diferentes) de Arturo
y doña Ginebra,
y lo fabricara la Fada Morgana
por celos.
Lo notaron
todos. El rey Arturo se apenó,
bufaba (“e lo re, mirando allo scudo e conoscendo
la materia,
fue molto cruccioso”, “then was King Arthur sad
and wroth”). ¿Qué significan
esas armas?
¿Quién erais, qué
sois?
Por ahora escondo mi nombre
y mi calidad. Y no sé
la pintura.

Pues “no deberíais llevar armas como no supieseis
qué valen”,
y éstas ofenden mucho, dijo el rey Arturo,
y aguijó, y su lanza, dando en él, se hizo pedazos, y Tristán
lo tiró del caballo,
abriéndole una herida peligrosa en el costado izquierdo.⁵⁴⁷

⁵⁴⁷ *L'estoire de Trystram*, caps. 190 – 192; *La Tavola Ritonda*, caps. 80 – 82; Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro IX, caps. 40 y 43; Libro X, cap. 1.

I.28. Tristán *chez Morgain*

Tristán *chez*
la Fada Morgana,
y pasa la noche desvelado,
temblando,
contemplando *les tableaux* que figuraban historiados, en sus
paredes,
los amores de Lanzarote del Lago
y la reina doña Ginebra,
es que había sido Lanzarote prisionero de la bruja
celosa
un año y medio,
y distraía con aquel tebeo su cárcel⁵⁴⁸

⁵⁴⁸ *L'estoire de Trystram*, cap. 190.

I.29. la *quête de Tristan*

el rey Arturo ordenó la *demanda*
de Tristán,
y lo buscaron diez de los caballeros que partían el pan
en su mesa
famosa,
y fue aventura que pudo terminar Lanzarote del Lago,
y ahora
sí
entraréis
conmigo
en Camelot⁵⁴⁹

⁵⁴⁹ *L'estoire de Trystram*, caps. 151 - 204; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro IX, cap. 35 – Libro X, 5.

I.30. especies de amor de Tristán y Lanzasote

se combatían en el Padrón de Merlín, y se conocieron,
y dialogaban,
también
(sobre todo),
de lo que tenían con sus amigas,
y Tristán dijo,
es Amor, para mí, madrastra
muy contraria,
en cambio a ti te favorece siempre, es tu mamá,
mamá⁵⁵⁰

⁵⁵⁰ *L'estoire de Trystram*, cap. 203.

I.31. Tristán en Logres

Iseo ha curado a Tristán de su insania (era de celos),
y ahora él jura, obligado por su tío,
el rey,
que abandonará la Cornualla
para siempre

aparejan una nave, y Tristán, desde el alcázar, dice, pude,
por vosotros,
mucho, esto,
esto,
y mirad cómo pagáis mis servicios,
no,
“I will come
again
when I may...”

Tristán llegará a Logres, pero no irá
todavía
a Camelot,
quiso, primero, probarse, con armas negras,
desconocidas

pasarán muchas cosas, una, la *quête de Tristán*,
y sólo cuando Lanzarote del Lago se combata con él en el
Padrón de Merlín,
y hagan tablas,
y se conozcan,
entrará en el *cap*
*i casal*⁵⁵¹

⁵⁵¹ *L'estoire de Trystram*, caps. 104 - 204; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro IX, cap. 20 – Libro X, cap. 5.

I.32. Tristán ordenado Caballero de la Tabla Redonda

Sólo la novela francesa conserva de él el artículo que lo vuelve
tremendo. El Morholdo,
Sir Marhaus, Morlot de Irlanda, fue caballero
con don,
y de la Orden de la Tabla Redonda.

Fue su hazaña
primera. Ha dejado herido
de muerte
a *Sir* Marhaus,
y gastaría, en adelante, su escudo,
en todas sus aventuras,
para que, cuando lo vieses el rey Arturo
y los caballeros de su Orden,
la recordasen.⁵⁵²

Cuando Tristán mató al Morholdo
Arturo era rey
nuevo.⁵⁵³

Fue la presentación de Tristán de Leonís en la corte, y traía
a Lanzarote
por padrino.

⁵⁵² Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, 7.

⁵⁵³ *L'estoire de Trystram*, cap. 28.

El rey Arturo lo tituló “uno de los caballeros
mejores
del mundo,
y el más gentil”,
y muy musical,
y dominas todas las maneras de la caza,
y quiero que tengas un catre
permanente
en mis cuarteles, eso,
señor,
me pesaría algo,
que yo soy de los andantes, y voy
y vengo,
pero, puesto que me lo pedís, así lo haré. Entonces, en la silla
que había sido de Sir Marhaus, y ahora estaba
“vacante”,
apareció un letrado (lo escribieron
ángeles), ésta
ocupará,
desde hoy,
este Tristán. Lo hizo luego el rey Arturo caballero
de su Orden,
y se sentaría a su mesa. Y sólo podréis, desde hoy,
justar con vuestros comensales “por juego
y por fiesta” (“por diversión”).⁵⁵⁴

⁵⁵⁴ *L'estoire de Trystram*, cap. 206; Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro X, cap. 6; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 70.

I.33. El rey Marc en Camelot

Esto cada libro lo relata
como le da la gana.

El rey Marc recelaba de Tristán,
¿y si juntaba a los de la Tabla Redonda
contra él,
le quitaba su señorío (le quitaba, sobre todo,
a Iseo)?,
así que decidió ir a Logres y asesinarlo
a traición.

Pareció,
por sus aventuras,
“el peor rey del mundo, y el más malvado”, “rey
fallido”,
todas publicaban su “poltronería” (una suerte de pereza
moral).

Lanzarote del Lago estorbó sus intenciones
mezquinas,
y fue juzgado.
--Desde hoy Tristán tendrá abiertas todas las puertas
de Tintagel --sentenció el rey Arturo--. Las de los balcones
también.⁵⁵⁵

⁵⁵⁵ *L'estoire de Trystram*, caps. 207 – 236; 251.

Sir Thomas Malory nos dice cómo el rey Marc siguió a su sobrino hasta Logres,

para torcer
su novela.

Cansaron a Lanzarote del Lago las canalladas del rey Marc,
y lo desafió,

y lo rindió enseguida, y lo llevó hasta su señor.

Y el rey Marc humilló delante de Arturo su yelmo
y su espada,

sería en adelante, afirmaba con votos muy fuertes,
su vasallo. Fue,

sí (muchas veces

lo probó), el tío de Tristán, caballero

y rey

mierdica

y follón.⁵⁵⁶

Y el rey Arturo pidió al rey Marc

“un don”,

que fuera “buen señor

de don Tristán”,

y permitiese su regreso a Tintagel,

y lo regalase

allí.⁵⁵⁷

En la novela española el rey Mares viene a Camelot
en otro punto

(Tristán y la reina comparten un pisito que les ha dejado
Lanzarote del Lago,

a poca distancia de Camelot),

rabioso, picado

de celos,

⁵⁵⁶ Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro X, caps. 7 - 15.

⁵⁵⁷ Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro X, cap. 21.

imaginando que el rey Arturo, por simpatía, se pondría de su parte.

Y el rey Arturo “fuese para el rey Mares,
e començaron a contar de sus aventuras. Enpero
don Tristán nunca se partía de don Lançarote, que ellos
mucho se amavan,
ni la reina Iseo
de la reina Ginebra.

E el rey Artur e el rey Mares estuvieron en sus fablas
todo aquel día.”⁵⁵⁸

El rey Mares quiso ensayar la castidad de su mujer,
y entró en su tienda,
pero Tristán e Iseo, avisados, dormían
ahora
con una espada desnuda entre ambos que los apartaba,
y los reyes los descubrieron así.
Arturo pidió entonces a Mares que perdonase a su mujer
“todo vuestro mal talante”, vale,
dijo,
“e dende oy más
no se haga así como hasta aquí”,
y movía a su sobrino para que regresase con él a la Cornualla,
y Tristán no quería,
“señor, yo quiero quedar
aquí, entre los buenos cavalleros de la Tabla Redonda”,
“e por esto el rey Mares fue muy airado”,
y se quejó delante del rey Arturo,
y éste rogó a Tristán
“por amor mío”,
que se fuese “en compañía del rey Mares, vuestro tío,
en su tierra; e hazerle heis gran honra en ello”,

⁵⁵⁸ *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 65.

y Tristán lo haría, porque se lo pedía al rey Arturo,
“mas por mi voluntad yo no iría
allá”,
y Lanzarote del Lago advirtió a Mares,
“yo vos digo delante todos que,
si vós hazéis a Tristán algún enojo,
que yo faré tanto con las mis gentes
que iré sobre vos
e os destruiré la tierra
e vuestras gentes,
e vos mataré a vos,
si yo puedo”.⁵⁵⁹

⁵⁵⁹ *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, caps. 65 - 66.

I.34. villanías del rey Marc

Pues de los tres hijos del rey de la Cornualla
y de Leonís
Marco “fu lo più bello
et lo men savio
e ‘l più vile”.⁵⁶⁰

Y su primera *villanía* fue la muerte
traidora
que dio a su hermano pequeño, Pernán,
porque lo tratara de cobarde,
¿y pagarás a Irlanda este tributo que tanto rebaja
nuestra fama?⁵⁶¹

El rey Marc no cumplió su palabra (que fue siempre
floja).
Consiguió que el rey Arturo obligase a Tristán
a seguirlo,
y lo abandonó luego en una isla. Lo encontrarán
sus compañeros, irá a Tintagel.
Allí todavía lo echó el rey en sus mazmorras
dos veces. De la primera prisión lo rescató
Lanzarote, de la segunda Perceval. Y tenía el rey
cautiva en una torre a su mujer.⁵⁶²

⁵⁶⁰ *La Tavola Ritonda*, cap. 4.

⁵⁶¹ *L'estoire de Trystram*, cap. 21; *Tristano Riccardiano*, cap. 1; *La Tavola Ritonda*, cap. 4; *Libro del esforçado caballero don Tristán de Leonís y de sus grandes hechos e armas*, cap. 1.

⁵⁶² *L'estoire de Trystram*, caps. 282 e – 282 f; Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro X, caps. 50 – 51.

I.35. Vámonos

“Dize
la historia
que el rey Mares estava en su cibdad
e Tristán andava folgando con la reina,
y fazían en uno aquello que solían cuando querían, tanto
que todos lo entendían y hablaban d’ellos en todas partes”,
pero aquellos placeres enojaban al príncipe, él
deseaba “ir a buscar aventuras”, “ir
a la corte del rey Artur,
e juraré la Tabla
para entrar en la demanda del Santo Grial,
que aína se quiere ya començar,
e provaré mi persona con los cavalleros de la corte”,
pero Iseo ponía pegas,
había “entendido
muchas vezes
que se fabla por la corte de nuestro fecho,
y vivimos en manera que no podéis estar
que no vengáis vós a mí, o yo
no vaya a vos”,
y, puesto que ella no podía vivir sin su amigo
“una [h]ora”,
“es menester que yo vaya allá dondequiera que fuerdes”,
y lo seguiría.⁵⁶³

⁵⁶³ *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 53.

Fue así. O así. Tristán, sacado de su última cárcel,
mete ahora en sus prisiones al rey Marc,
y no le devolveréis la libertad hasta que entendáis que estamos
nosotros
seguros,
dijo,
y se embarcó con Iseo hacia Logres en la *Neuf de Joie*, nao
maravillosa,
fábrica del Mago Merlín,
que será destruida cuando el rey Arturo se acabe,
se acabe.⁵⁶⁴

⁵⁶⁴ *L'estoire de Trystram*, caps. 282 f – 282 g, 322 – 324.

I.36. La Alegre Guardia

Fue aventura de sus *Mocedades*. Es caballero
(novel),
que le ha ceñido la espada
su señora,
la reina doña Ginebra.
Usa las armas
blancas
que le dio la Dama del Lago.
Ha entrado en el Castillo de la Guardia Dolorosa,
para deshacer sus encantamientos,
y ha recibido,
de Niniana,
tres escudos,
y eran maravillosos,
y un anuncio, mañana
descubrirás tu nombre, con sus apellidos.
Y sí, al otro día levantó en el cementerio una lápida
(ninguna otra persona
podía)
y leyó unas letras que decían
su nombre,
Lanzarote del Lago,
y el de su padre, el rey Ban de Benoic,
y descubrió la tumba
vacía
que custodiaría su cuerpo,
ésa,
ésa,
y ordenó que aquel lugar se llamara,
en adelante,
de la Alegre Guardia.⁵⁶⁵

⁵⁶⁵ *Lanzarote del Lago*, caps. 24 – 40.

Huyeron Tristán e Iseo de las intenciones
asesinas
del rey Marc.
Una barca
mágica
los transportó hasta el reino de Logres.
Llegaron a un castillo y se presentaron ante sus dueños, y eran
Lanzarote del Lago y mi señora, la reina doña Ginebra.
Se conocieron, y Tristán saludó a Lanzarote, titulándolo
“el mi íntimo amigo”,
“e fuéronse abraçar
con muy gran amor”,
y las reinas se besaban
además.

“E asentáronse a la tabla e no se demandaron por nuevas hasta que ovieron cenado. E quando las candelas fueron encendidas, ellos se levantaron de la tabla. E las dueñas se levantaron en uno e fablavan de muchas aventuras que cada una havía pasado con su amigo, e de las cavallerías que avían fecho e pasado con ellos, de sus amores e de cómo eran corteses e graciosos, e muy hermosos e bien fechos e apuestos. (...) E mientra las reinas fablavan en lo que les plazía, Tristán e Lançarote se fueron a una parte e començáronse de preguntar el uno al otro de sus faziendas e de sus cavallerías e aventuras. E mientra en estas palabras estaban los dos amigos y las dos reinas, fue pasada una gran pieça de la noche. E fuéronse a dormir en camas muy ricas a maravilla, cada cavallero con su dueña, e estuvieron aquella noche en solaz muy alegres. E quando vino el día, levantáronse los cavalleros e fuéronse a caça, e truxeron mucha e buena. E estuvieron allí en gran solaz e en esta buena vida los cuatro amados un tiempo, tomando gran plazer e hablando en aquellas cosas que a ellos más plazía.”⁵⁶⁶

⁵⁶⁶ *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 55.

Sí, Tristán de Leonís y Lanzarote
del Lago, doña Iseo
y doña Ginebra,
rusticaron los cuatro juntos, comparando
sus fortunas,
midiendo sus calidades,
contándose los cuentos que los decían.
Vino entonces
uno
de parte del rey Arturo,
devuélveme, Lanzarote, a mi esposa,
y luego podrías entrar “salvo
y seguro”
en Camelot. Lanzarote del Lago
obedeció a su señor,
y dio a Tristán e Iseo “aquel castillo
por joya,
que fuese
suyo”,
y era “la Giosa Guarda”.⁵⁶⁷

Sirvió de *meublé*, de pisito
delicioso
a Tristán e Isolda, fue
su motel
de las afueras.⁵⁶⁸

⁵⁶⁷ *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 55.

⁵⁶⁸ Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro XX, cap. 6.

En aquel palacete estival veranearon contentos,
a sus anchas, tuvieron
felicidad diaria
y comodísima,
hasta que el rey Marc (Tristán
faltaba)
lo rompió y se llevó a su esposa,
pero a esto
iré
luego⁵⁶⁹

⁵⁶⁹ *L'estoire de Trystram*, caps. 297 a, 342 – 346, 355, 523; Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro X, cap. 52.

I.37. visitas del rey Arturo

Toca la *Neuf de Joie* en el puerto de Camelot. El rey Arturo,
guiado por otro ciervo,
se entra en la barca, ve a los amantes
dormidos,
admira su belleza,
no los sabe
aún,
aunque le parece que ha visto en otra parte a aquel caballero.⁵⁷⁰

¿Veis
allí,
mi señor? Va, encima de aquel palafrén, la dama más hermosa
del mundo,
si quito a mi señora, doña Ginebra, y era
la Bella Isolda. Quisiera estudiarla
más de cerca,
iremos
pobres,
con las armas viajadas del caballero andante, será menuda
aventura. Arturo arrimó su montura a la de la reina, la miraba,
la miraba con ojos demasiado sucios,
y Palamedes, su enamorado
sin esperanza,
que iba escoltándola, arremetió contra él y lo echó
al suelo.⁵⁷¹

⁵⁷⁰ *L'estoire de Trystram*, cap. 332.

⁵⁷¹ Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro X, cap. 73.

Visitaron, disimulados, el rey Arturo y Lanzarote del Lago
a Tristán e Isolda
en su cuarto,
y se descubrieron luego,
y se desarmaron,
y conversaban de esto
y lo otro,
hace mucho tiempo que os soñaba, señora, y os vi una vez,
pasmado,
confiesa el rey,
y ahora os conozco
un poco mejor,
como a vuestro amigo,
y observo que os dais los dos muy buena y deleitable
compañía.⁵⁷²

El rey Arturo celebró un torneo en Camelot
adrede
para ver a Tristán,
y doña Iseo quiso espiar las caballerías de su amigo
más o menos público,
que para eso lo había seguido. Y a la tarde,
después de las justas,
Arturo visitó, acompañado de Lanzarote del Lago,
a Tristán y a Iseo en su tienda,
físgón. Los amantes
se vistieron.

⁵⁷² *L'estoire de Trystram*, cap. 380; Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro X, cap. 78.

Y el rey Arturo...

“...se asentó cerca d’ella y reutóla mucho la gran maldad que hazía a su marido el rey Mares, e mucho se le querelló de la gran maldad que la reina su muger le hazía con Lançarote. E Tristán e Lançarote se asentaron de la otra parte, e loavan mucho sus aventuras el uno al otro, e dezían de sus amores.”⁵⁷³

⁵⁷³ *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 58.

I.38. Galaz

Lucio, señor del castillo de Gat, traduce a un francés
poco familiar
la *Historia de Tristán*,
y en su prólogo afirma que en el *Libro del Grial* ha leído,
en latín (y es idioma
católico),
que sólo hubo, en tiempos de Arturo (es lo mismo que decir,
sólo ha habido
en el mundo), tres caballeros
bravos
y galantes: Lanzarote del Lago, Galahad (su hijo santurrón,
o celestial, su hijo
bobo)
y Tristán.⁵⁷⁴

Otra vez se combaten, y otra vez
no se conocen,
Tristán y Lanzarote,
junto al Padrón de Merlín,
y quedaron mal heridos,
y “llegaron a un monesterio de dueñas,
a dos leguas de Camalot...”
Lanzarote saludó en una carta al “alto rey Artur, padre
de aventuras
y señor de cavallería”,
y le contaba cómo, en una aventura,
“he topado con el más alto cavallero del mundo, que es
Tristán de Leonís”.⁵⁷⁵

⁵⁷⁴ *L'estoire de Trystram*, Prólogo.

⁵⁷⁵ *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 68.

Fue el rey al convento,
y “se asentaron a la tabla e serviálos
un donzel
(...)
el más fermoso e cortés del mundo, e serviólos
apuestamente”,
y era “el Sancto Galaz”.⁵⁷⁶

Tristán se enfrentó en ésta con Galaz, y cuando lo supo
“fue alegre
porque se avía provado con el mejor cavallero del mundo”,
según estaba “profetizado”,
y exclamó,
“¡Por Dios, yo no me combatiré más con el cavallero
de Santa María!”,
que era además “fijo del mayor amigo qu’él tenía”.⁵⁷⁷

⁵⁷⁶ *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 69.

⁵⁷⁷ *L'estoire de Trystram*, cap. 405; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 78.

I.39. en la Demanda del Santo Grial

En castellano, y en prosa, Tintoíl
(la corte, el ocio
suavísimo) lo enoja,
y quiere...

“...ir a la corte del rey Artur e juraré la Tabla para entrar en la
demanda del Santo Grial, que aína se quiere ya començar, e
provaré mi persona con los cavalleros de la corte.”⁵⁷⁸

lo ha aprendido, y se lo dice, Lanzarote del Lago,
que está a punto de comenzar
(para Pentecostés) “la grant queste
du Graal,
la derraine queste”,
y uno (él la terminará) ganará “le Siège Perilleux”. Pues yo,
dijo Tristán,
me tendría en nada si no estuviese allí
ese día,
conque dejaré a Iseo “bien guardada”
y “me meteré” en ella⁵⁷⁹

yo
no voy,
dijo Iseo,
ni yo, prefiero quedarme aquí, en nuestro hotelito,
contigo,
no,
Tristán,
que dirían que has abandonado la caballería por ella,
por ella⁵⁸⁰

⁵⁷⁸ *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 53.

⁵⁷⁹ *L'estoire de Trystram*, cap. 344.

fue Pentecostés, y en el comedor de Camelot
uno, con arpa, cantó el final Arturo, “le roi
des aventures”,
y de la Tabla Redonda,
y el nombre de Galaad apareció en el Asiento Peligroso,
y fue esta segunda Última Cena (lo del Santo Grial),
y estaban todos los caballeros
menos Tristán,
que tardó⁵⁸¹

de todos modos Tristán juró “la quête
du Graal”,
y emplearía un escudo verde, sin armas, como caballero
nuevo,
y no quiso pasar por la *Joyeuse Garde*,
que no sabría separarse otra vez de Iseo⁵⁸²

mira aquí a Tristán
pasmado
delante de Corbenic, de nada le valía, ya que “por sa luxure
il n’i puet mie entrer ne metre les piez dedenz le chastel
ou li saint graal estoit”⁵⁸³

Tristán también estuvo en la Demanda del Grial,
pero desganado, continuamente
se acordaba de Iseo, en su apartamento
placentero,
se le iba el copón
al cielo.

⁵⁸⁰ *L'estoire de Trystram*, cap. 388.

⁵⁸¹ *L'estoire de Trystram*, caps. 390 – 393.

⁵⁸² *L'estoire de Trystram*, cap. 399.

⁵⁸³ *L'estoire de Trystram*, cap. 295 a.

arrimado a su muerte, Tristán se lamentaba, lloroso,
mi Señor (mi *autor*),
“¿y por qué no avéis querido que yo sea
en la Sancta Conquista del Sancto Grial?”⁵⁸⁴

“¿Cuál es el mejor cavallero?”, preguntaba
Iseo,
y Dinadán, cínico, desengañado de Amor, su contrario,
respondió con donaire:
“Yo vos diré de dos cavalleros: el uno es Tristán
e el otro es Lançarote.
E cada uno d’éstos es perdido
por dueña.”⁵⁸⁵ Tristán y Lanzarote, ¡perdidos
para el cielo
por ganar los blandos, húmedos suelos de sus dos señoras
con marido!

Lo mismo que Lanzarote del Lago, Tristán, porque amaba
a dueña casada,
pareció a Dios caballero
imperfecto,
impedido para aquellas beaterías.

⁵⁸⁴ *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 83.

⁵⁸⁵ Cap. LIV.

I.40. la Fada Morgana, “sañuda”

la Fata Morgana odiaba a Lanzarote por despecho,
que prefería a la reina doña Ginebra,
no, aborrecía
a Tristán,
que no quiso dormir aquella noche
con ella,
y darle su amor,
“e yo daros he el mío”,
“porque lo he dado a otra dueña” (por Iseo
lo decía)⁵⁸⁶,
por eso entregó al rey Mares la lanza envenenada,
cobarde,
que lo hirió de muerte

⁵⁸⁶ Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro IX, caps. 40 – 41; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 76.

I.41. Muertes de Tristán e Iseo

Ya le llegaba su “desastrada
muerte”,
y pidió a Sagramor
“que llevéis este escudo
e espada
a la corte del rey Artur”,
así, cuando los miren, se acordarán de mí,
“e saludadme a don Lançarote del Lago,
el mi íntimo amigo”.⁵⁸⁷

Viéndose en punto
de muerte
Tristán pidió confesión,
y “recibió el cuerpo de Dios
muy devotamente”,
y luego “hizo un llanto” que era querella
contra su Señor,
“¿y por qué no avéis querido que yo sea
en la Sancta Conquista del Sancto Grial?”,
y a “don Lançarote del Lago,
el mi amigo”, le decía
“¿dónde estáis vós agora,
que a vos conviene de doleros mucho
la mi muerte?”,
y suspiraba, “¡ay, Tabla Redonda, e cómo
me avéis perdido!",
y encomendaba su alma,
para luego,
a la “Virgen María”,

⁵⁸⁷ *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 82.

y hacía testamento,
de modo que quedase
Leonís,
después de los días de su antiguo ayo Gorvalán
y de Brangel, su alcahueta
mejor,
que lo gobernaban ahora,
“a la corona del rey Artur”.⁵⁸⁸

Sagremor presentó ante los Caballeros de la Tabla Redonda
el escudo
y la espada
de Tristán,
dijo
su muerte.

En Camelot lloraron a Tristán e Iseo
y acompañaron su duelo con *lais* que hicieron el rey Arturo,
doña Ginebra
y Lanzarote del Lago,
y con ropas negras que dicen,
desde entonces,
el luto.⁵⁸⁹

⁵⁸⁸ *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 83.

⁵⁸⁹ *L'estoire de Trystram*, cap. 570.

J. En la enmienda y continuación del *Tristán* castellano

ésta que llaman “crónica”⁵⁹⁰ vino “a e[n]mendar
y añadir”

la novela castellana,
declarando que no tuvieron culpa Tristán
e Iseo

de su desastrada pasión,
puesto que bullía en un caldo embrujado,
y aseguraba que se continuasen en hijos
bastardos
que solamente los repetían en sus nombres,
ya que en todo lo demás los mejoraban

el *Libro segundo*, sobre todo, echaba por el suelo el universo
artúrico

abro primero los testamentos que dicta Tristán
en las dos obras

en la primera ordena que, después de los días de Gorvalán,
que gobernaba Leonís
en su lugar,
“quede el mi reino
a la corona del rey Artur”⁵⁹¹; en la otra
“lo primero que dispuso
y mandó
fue mandar el su reino de Leonís y la Ínsula del Ploto
a su hijo”,
y dotar muy bien a su hija⁵⁹²

⁵⁹⁰ La *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven* (1531).

⁵⁹¹ *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 83.

⁵⁹² *Crónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro I, cap. 60.

con todo eso desheredaba (casi
desconocía)
a la Casa del rey Arturo

de su patio (de su mesa)
ninguno importa tanto como Lanzarote

Brangel le encargaba vengar a su amo, y él
“dixo”: “En todas las cosas que tocaren al servicio
de mi buen amigo y señor, don Tristán,
quiero
yo
ser.”⁵⁹³

recogió a los huérfanos en la Isla del Ploto,
y los acompañó a Tintoíl
y a Leonís,
para que Tristán el Joven fuese coronado rey
de los dos reinos⁵⁹⁴

antes de dejarlos quiso aconsejar al rey
pollo,
que no se hiciese “cavallero
en agraz”,
que “cuando sea tiempo yo verné por vos
y vos llevaré a la corte del rey Artur,
para que por su mano seáis armado cavallero”⁵⁹⁵

⁵⁹³ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 122.

⁵⁹⁴ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, caps. 132 – 146.

⁵⁹⁵ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 148.

pues el “rey Artur” (y sólo lo conocía
de oídas)
supo que venía Tristán el Joven,
y le rogaría que asentase
“en la Tabla Redonda, y entonces seré yo
el más loçano rey del mundo”,
y, como faltasen sillas, le daría yo
la mía”⁵⁹⁶

han traído Lanzarote y su hijo Galaz (parece
ángel)
a Tristán el Joven a Camelot⁵⁹⁷,
y el rey Arturo lo ahijó, y quiso que recibiese la espada
de la mano de su esposa,
y la reina doña Ginebra (fue en otro cuento
miseñora),
desde que le pusiera los ojos encima, se enamoricó,
y lo tentaba
a escondidas,
y el rey mozo,
con asco,
esquivaba como podía la baba
de su coño⁵⁹⁸

sí, ¿ves?, Tristán el Joven se hizo de la barra del rey Arturo,
y ocupó la silla que “estaba guardada
por mano de Dios”
para él,
la que había sido antes de su padre,
y “juró la Tabla
y la conquista del Santo Grial”⁵⁹⁹,

⁵⁹⁶ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 165.

⁵⁹⁷ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, caps. 179 – 180.

⁵⁹⁸ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, caps. 184 – 189.

pero nunca entró en la demanda
del Copón,
y encubiertamente,
en unas justas, en Camelot,
ha “derrocado todos los cavalleros de la Tabla Redonda”,
y “llegó” después “a la plaça
un poderoso jayán”,
y desafió a Artur, tratándolo de “alevoso rey”,
y sólo lo defendería don Tristán el Joven⁶⁰⁰

sí, sí, el autor de esta novela juzga
decadente
y gastada
la Orden de la Tabla Redonda,
valen menos, menos (también
moralmente,
delante de Dios)
sus caballeros,
y es su señora
común
la dueña cachonda, ridícula, de los entremeses

⁵⁹⁹ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 184.

⁶⁰⁰ *Corónica del buen cavallero don Tristán de Leonís, y de su hijo el rey don Tristán de Leonís el Joven*, Libro II, cap. 188.

κ. Apéndice: Ensayos de sus castidades⁶⁰¹

Monólogo más o menos interior
del rey Arturo

Una aventura que se repite, con variaciones.
Déjà vu.
Pesadilla
recurrente. Día de la marmota.
Estoy encerrado en una tríada
galesa, en un *lais* bretón,
en una fabliella,
en una novelita francesa,
en los pareados de dos *romans* alemanes.
Debe de haber, en Tierra
de Duendes,
una industria dedicada a la fábrica de estos trebejos
o, dicho con mayor propiedad,
porque la voz apunta a su función,
chismes. Juguetes
que sirven a mis enemigos (bordes, bordes) para trastear
con mi honra,
y la de los de mi Casa. Pasa
siempre
en Pentecostés,
o en Navidad,
o en alguna otra fiesta señalada.
Regalaba, en palacio, a mi corte.
Llégase uno (llega casi siempre
una).
Se apea en la puerta, o se entra en el patio
encima de su caballo, metiendo mucho ruido.
Hada
menor. Doncella vulgar.

⁶⁰¹ En el libro que tengo del rey Arturo, Lanzarote del Lago y doña Ginebra digo esto mcho más despacio.

O, esa vez, un enano monstruoso, arriba de una bestia imposible.

Me demanda inmunidad, licencia
para presentar el dudoso obsequio,
que me ampare con fuero
particular
cuando haga la glosa de las maravillas que vais a ver,
y un don,
quizás,
para luego.

Saca después ceremoniosamente el pichel (o es cuerno,
o es taza,
o es copa),
o el guante,
o el manto,
un objeto mágico y antipático.

Explica
sus propiedades,
y la principal de ellas,
que dice a la perfecta
casada, a la amiga verdadera.

Nobleza,
y protocolo,
obligan.

Se hace información
pública,
primero,
de la reina.

Espejo de.
Y Ginebra falla, falla
siempre (por poco). Huy.
Ay.

(pues sale doña Isolda
a veces,
en estos episodios, y se pringa
también)

Es farsa de honra, casi
esperpento. Pulsan, así, las Casas de Arturo
y de la Cornualla,
y salen algo desastrados los suyos, pero es “juego
cortés”⁶⁰²,
y no acaba en hogueras,
ni en horcas,
ni en cuchillos,
sino en picaronas sonrisas.

⁶⁰² “a courtly game”. Kerth-Webster-Loomis (2005: nota 191: 209).

xI. de juglaría

A. en casa

no

Entre los escombros de sus *historias*
primeras,
las que decían los romanceros
de su gente,
no ha quedado noticia de los dones musicales de Trystán, sí
del placer que le daban.

En un cuento galés⁶⁰³ Trystán y Essyllt veraneaban
furtivos
en el Bosque de Quelidón. March
ha pedido ayuda al rey Arturo, que restaurase él
su honra.
Pero Trystán, tocado
por un hechizo, derriba por el suelo a sus caballeros
famosos.
Ahora el rey Arturo, con miedo de que aquel mozo vacíe
su mesa,
para amansar su peligrosa cólera
le manda trovadores
con arpa y *lais*
muy variados.

⁶⁰³ *Trystan ac Essyllt*. En Jackson (1971: 97 – 98).

B. Sale Tristán, con arpa

B. 1. Prólogo

todos los textos que lo cuentan,
menos los primeros,
dan a Tristán
arpa,
y que fuera su atributo
y predicado
principal

B. 2. “la farpa de don Tristán”

Rodrigo Yañez, “notador” del *Poema de Alfonso Onceno*,
para contar las fiestas que acompañaron la coronación del rey
y de su esposa, doña María,
en el Monasterio de las Huelgas de Burgos,
dice
las “galeas” (¡y andaban
“en sseco”!),
“e caualleros justar”,
y que “viera otros juegos
estrannos”,
el vino, por ejemplo, andaba “por kannos”
y había bailes,
y bohordar,
y esgrimas,
y jugaban “la gineta”.

Entraron entonces, tañendo sus “estormentos”,
“los jograles”.

“El laúd yuan tanniendo,
Estormento falaguero,
La viuuela tanniendo,
El rabé con el salterio.

La guitarra sserranista,
Estromento con rrasón,
La exabeba morisca,
Allá en medio canón.

La gayta que es sutil,
Con que todos plaser han,
Otros estromentos mill,
Con la farpa de don Tristán.

*Que da los puntos doblados,
Con que falaga el loçano,
E todos los enamorados
En el tiempo del verano...”*

Ha querido traer a su concierto
la última,
arpa
con apellido,
ésta “de don Tristán”,
que es máquina maravillosa
y alcahueta (la usa para acariciar
a su amiga
el donarioso galán)
y veraniega.

B. 3. “a spear, a harp, a bugle – Tristram –”

Entra,
teatral
y tapado,
uno
en el poema
y en la decadente palestra,
y pintan,
en su escudo,
“una lanza, un arpa, un bugle”.

Era
Tristán,
y está,
entonces,
ahí,
figurada en su blasón,
como una de sus tres señales,
el arpa.

También su amiga lo sabe gracioso con el arpa
y la lanza,
y en la montería,
y, para saludarlo (la enfadaban
celos), lo titula, “Oh
cazador, y Oh soplador del cuerno,
arpador, sí, tú, que has sido burlador
además”.⁶⁰⁴

⁶⁰⁴ Alfred, Lord Tennyson, <<El último torneo>>, *Idilios del rey*.

B. 4. alabanza que hizo de él el rey Arturo

Saludó el rey Arturo
a Tristán
“como a uno de los mejores caballeros”
(quiso decirlo así, pues sabía,
ahí al lado,
a Lanzarote del Lago),
“y el más gentil del mundo, y el más venerado;
en toda manera de caza te llevas tú el premio,
y en todas las formas de sonar el cuerno
y en todos los términos de la caza
y de la halconería
tú eres el principio,
y en todos los instrumentos musicales eres tú el mejor”,
le decía,
y lo tuteaba,
y quiso que residiese en su corte...⁶⁰⁵

⁶⁰⁵ Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro X, cap. 6.

B. 5. “eu cant’e choro...”

Fingió el Conde de Barcelos, hijo
bastardo
del rey trovador, don Dionisio de Portugal,
que Tristán, “o namorado”, “fez” dos cantigas
lloricas,
y en ellas lamentaba sus suertes presentes, que lo apartaban
“da mia senhor” (Iseo,
Iseo).⁶⁰⁶

⁶⁰⁶ “Mui gram temp’há, per Deus, que eu nom vi”; “Dom Amor, eu cant’e choro.” En el *Cancionero da Biblioteca Nacional* (de Lisboa), o *Cancionero Colocci-Brancuti*.

B. 6. “más que Tristán sea sabidor
de farpa...”

ha bajado Venus a dotar al infante don Juan, nacido
hoy
en la villa de Toro,
y manda que fuese “más que Tristán (...) *sabidor
de farpa*, é cante más amoroso
que la Serena...”⁶⁰⁷

⁶⁰⁷ “Dezir” de Francisco Imperial. En el *Cancionero de Baena*.

C. ¡A escuela!

Prólogo

En los principios
primeros
de Lanzarote,
que conocieron
aproximadamente
Cristiano de Troya⁶⁰⁸,
y Ulrich von Zatzikhoven (o el autor del “libro francés”
que traducía),
y aquel Gautier Map apócrifo,
un *Lago* decía la habitación de su infancia,
o su apellido,
o, acaso, su verdadero
nombre,
y lo criaba la Reina
de Hadas,
con su corro de ninfas de agua dulce.

En el *Lanzelet* de Ulrich von Zatzikhoven,
su primera “*vida*”
completa,
su héroe titular se crió en serrallo
maravilloso,
en los regazos de diez mil nereidas que lo educaron
para la cortesía
y la conversación gentil,
amorosa,
y le enseñaron
guitarras
y demás instrumentos de cuerda

⁶⁰⁸ Chrétien de Troyes, *El Caballero de la Carreta*.

(que soplar
afea,
y son de villanos
los tambores),
con el canto,
y se corrían
en sus alrededores
(pero no les importaba
mucho
que las apartase siempre,
timidísimo
que no,
que no).

Para que no se amariconase su ahijado la Reina de Hadas
contrató a sirenos⁶⁰⁹,
que lo adiestraron en los ejercicios del atleta
(la carrera, el salto, la lucha,
el lanzamiento de pedruscos
y chinitas,
y de jabalinas),
y en las artes de la caza
y en el arco.

Pero Lanzelet cumplió
quince años,
y no sabía el caballo
ni la caballería,
tampoco su nombre,
con sus apellidos,
y quiso
irse,
volver
al mundo.

⁶⁰⁹ “merwunder”, en alemán: “mermen” en inglés.

En su novela Lanzarote se crió
desmadrado,
en el regazo de Niniana,
amorrado a los pechos de una nodriza mágica,
se crió en el fondo de un lago
de cuento,
entre ninfas de agua
dulce
y quieta,
paludícolas,
que lo maleducaron para el amor,
demasiado
mimosas.

Sin embargo, Niniana no descuidó la carrera de su ahijado,
y le puso tutor que le enseñó
la caza menor
con arco,
y la equitación,
y el ajedrez,
y las tablas,
y las maneras.
Tenía Lanzarote,
naturales,
la belleza,
y todas las virtudes del príncipe perfecto,
y una voz dulce y entonada
que usaba poco,
pues lo derrotaba una melancolía inconcreta.⁶¹⁰

⁶¹⁰ *Lanzarote del Lago*, cap. 9.

Al pequeño Perceval lo aparta su madre, viuda
nueva,
del ruido de la corte,
para no perderlo,
que ignore las armas,
el caballo
y la ciudad,
y crecerá en una Floresta,
salvaje.⁶¹¹

Erec, Yvain
y otros
entran en las *historias* que los contaban,
en verso,
en el siglo XII,
en los *romances* de Chrétien de Troyes,
hechos
y más o menos derechos.

Con Tristán,
en cambio,
andan sus primeros años
despacio.⁶¹²

⁶¹¹ Chrétien de Troyes, *Perceval*.

⁶¹² Baumgartner (2002: 187).

En los poemas

Las suertes de los manuscritos que guardan los *Tristanes*
de Béroul
y Tomás de Bretaña
determinan que lleguen tarde para decir las *mocedades*
del héroe.

En el poema de Eilhart von Oberg
el rey de Leonís encargó la crianza de su hijo a una nodriza,
y luego su tutela
guiada
a un escudero, Curvenal.
Tristán aprendió de él las virtudes del cortesano,
y el arpa,
con otros instrumentos de cuerda,
y todo lo que toca a la fama del príncipe
completo
(pero a menudo lo dejaba jugar
con los otros chicos)⁶¹³

Aquí⁶¹⁴
han matado al rey de Parmenia,
y se ha ido del mundo,
con el parto,
su esposa.

El mariscal Foitenant, para asegurar al niño,
lo criará en su casa
como suyo,
y, cuando cumpla los siete años,
se lo confía a un hombre sabio, Curvenal.

⁶¹³ Eilhart von Oberg, *Tristán e Isolda*.

⁶¹⁴ Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

Éste se lleva al pequeño al extranjero,
que aprenda las lenguas,
los libros,
el palacio,
caballerías
y todos los instrumentos de cuerda.

Volvió a casa y, porque dominaba el ajedrez
y cantaba “canciones y complicadas melodías,
estrofas con estrillo
y estampidas”,
lo robaron unos mercaderes. Sin embargo,
creyendo que su Señor, para castigar su crimen,
hundiría su nave,
lo dejaron en las costas de la Cornualla.

Llegó luego Tristán, por ventura
exactísima,
a Tintagel.

Dijo al rey Marc su patria
y su nombre,
y calló, por ahora, los apellidos que lo hacían sobrino suyo.

Muy pronto se convierte aquel chico
forastero
en el favorito del rey Marc.

Detrás del ciervo
y del jabalí,
enseñando azores y demás pájaros
guzmanes,
Tristán se mostraba admirable.

Pero fue Tristán sobre todo
musical.
Maestros parmenios le enseñaron el violín
y el organistro, galeses
el arpa
y la rota,
bretones de la ciudad de Lut la lira y la sambuca.
Todos los instrumentos de cuerda (sólo éstos toleran
al príncipe)
los sabía
y señoreaba.

Sobremesa
en Tintagel.
Un galés tocaba al arpa
un *lai*. Tristán
lo reconoce.

Venía de la Bretaña Menor. Es
el de don Guirún.
Años después
Isolda,
separada forzosamente del amigo (lo echaba mucho de menos,
aún no lo sabía casado con la Bretona, pensaba
que andaba por España),
lo cantará con dulzura, acordando su voz
con su instrumento
tratará el tema en otro *lai*.⁶¹⁵
El conde, cornudo
de poca paciencia,
le sacaba a Guirún el corazón del pecho
y se lo daba a comer a la condesa, su amiga
demasiado
íntima.

⁶¹⁵ Tomás de Bretaña, *Tristán*.

Tristán pidió
el arpa,
la templó,
ensayó algunos *lais* “del britano” (tratarían,
¿no?,
de Arturo),
cantó, acompañándose con ella, el *lai* del bello Gralando
y de su amada, aquella dama
orgullosa, y luego aquel
de Tisbe,
trágico,
y otros, en latín y en todos los idiomas más o menos vulgares.
Y en todas sus *historias* se desgraciaban
los enamorados.

Pues iba a ser,
desde ahora, aquel chaval de catorce años que disimulaba
su calidad,
su montero mayor,
y su juglar
nuevo,
con silla
a su derecha
que decía su *privanza*.⁶¹⁶

⁶¹⁶ Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

según Thomas Malory

Sir Thomas Malory cuenta cómo Tristán estuvo en Francia
“más de siete años”,
“para aprender la lengua,
y crianza⁶¹⁷,
y los hechos de armas”,
y “luego vino a casa,
a su padre,
el rey Meliodas,
de nuevo”,
“y así” señoreó el arpa
y otros instrumentos musicales,
y todas las suertes de la caza
y la halconería,
con tanto talento que “llaman, al libro de la caza mayor,
y de la montería,
y de la cetrería,
el *Libro de don Tristán*”.⁶¹⁸

⁶¹⁷ “and nurture”. Crianza “vale también urbanidad, atención, cortesía” (*Aut.*).

⁶¹⁸ Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, cap. 3.

demás novelas

En la novela francesa *Tristán*, asilado en la corte del rey Faramón de Gaula hasta los doce años, “si crut et amenda tant que chascuns se merveilloit de son amendement et sa croissance”. Sabe el ajedrez y la esgrima, la equitación y la discreción. “Il n’avoit ne dame ne demoisele qui ne se tenist a beneüree se Tristanz la vosist amer.”⁶¹⁹

Voy al *Tristano Riccardiano*. En la corte del rey Ferramonte de Gaula Tristán...

“...comincia a servire davante alo ree, tanto bello e ttanto avenente di tutte cose, sie che tutti li cavalieri lo guardavano per meraviglia, e dicie l’uno inverso l’altro, che Dio non fecie unque più bello damigiello di lui...(...) T. incomincia a cavalcare ed a rompere bigordi ed a schermire coli cavalieri e coli damigelli. In tutta la corte non àe nè cavaliere nè damigiello che di cavalleria sappia quanto lui.”⁶²⁰

Ya en Tintoíl...

“...tutti di Cornovaglia si si maravigliano molto dela bellezza di t., e dicieno tutti comune mente che Dio non fecie unqua neuno più bello damigiello di T.”

Y el rey Marco “non vuole che lo serva altra persona che T.”⁶²¹

Entra en *La Tavola Ritonda*. En casa, en su infancia...

“...Tristano era molto bono scolaio, e aparava molto nobilmente ciò che di bene gli era mostrato e per tanto.”⁶²²

⁶¹⁹ Renée L. Curtis (ed.), *Le Roman de Tristan en prose*, vol. 1 (Múnich, Max Hueber, 1963), cap. 263. En Baumgartner (2002: 189).

⁶²⁰ *Tristano Riccardiano*, cap. V.

⁶²¹ *Tristano Riccardiano*, cap. XIV.

⁶²² *La Tavola Ritonda*, cap. XIII.

Más adelante, en París de la Gaula, el rey Fieramonte...

“...molto l’ama, sìe per la sua grande bellezza, e sìe per lo suo ben servire. E Tristano comincia a schermire e ad armeggiare e a cavalcare per la città e a fare giostre; e tutte le cose faceva più propriamente che tutti gli altri uomini.”⁶²³

Finalmente Governal quiere llevar a su pupilo a la Cornualla, con su tío Marco...

“...e quivi potrete imparare ciò che fae mestiere a cavaliere; però che quivi è lo studio di tutti gli ammaestratori, tratti d’ogni parte...”⁶²⁴

En la novela castellana,
en la-casa-del-padre, cerca del rey Meliodas,
en la corte del rey Feremondo, en Gaula,
y en la Cornualla, secreto, Tristán
aprendió “todo aquello que a cavallero faze menester”...

“E Tristán començava a cavalgar a cavallo, e a jugar de lança, e saltava e echava barra, e hazía todas las cosas que pertenescían a su hedad, e esgremía con los otros donzeles. Tan bien lo aprendía e tan ingenioso, que inventava muchas cosas e maneras de juegos, que ttodos cuantos en la corte heran, holgavan de le ver en todas las cosas, tanto que todos hablaban d’él.”⁶²⁵

¿ves?, las novelas, quitando a Sir Thomas Malory,
no se acuerdan de la asignatura cuando copian su boletín
escolar,
y callan su talento musical,
no dicen nada de “trovas”,
nada

⁶²³ *La Tavola Ritonda*, cap. XIV.

⁶²⁴ *La Tavola Ritonda*, cap. XVI.

⁶²⁵ *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 4.

D. la *parte* de Tantrís, o Tramtrís

primer viaje a Irlanda

uno

herido por el Morholdo, mandó que lo dejaran,
en el mar,
en un esquite,
cerca de la costa de Irlanda, que sólo podía remediarlo la reina,
doña Iseo,
o su hija,
y pide que suban su cama,
y levanten un toldo,
que me guarde un poco del sol,
y dadme solamente el arpa,
el arpa
(en otras pide además la rota,
la viola
“e altri instromenti di diletto”)

y dos

No. En Dublín no empleó el arpa, sin embargo,
sino como atrezzo, el trasto de su máscara
de juglar, su oficio
fingido.⁶²⁶

⁶²⁶ Eilhar von Oberg, *Tristán e Isolda*.

No. Aquel Tantrís, o Tramtrist,
estropeado
sonaba el arpa,
acompañando la voz,
debajo de las ventanas del despacho del rey,
o en las faldas de los balcones del harén.
Hasta que la reina doña Isolda,
curiosa,
lo mandó llamar.
--Yo tañía
además
la vihuela,
y la cedra
y la cítola,
y la rota
y el rabé,
y todos los demás instrumentos que usen
cuerdas, rasgueándolas
o acariciándolas con el arco.
--Y cantas como los ángeles
traviesos. Quítate
los calzones,
que vea la gusanera.
¡Huy! Qué cosas, el tósigo está preparado con hierbas
oriundas del país.
Si todavía no te hubiera tocado el corazón
sanarías.
Pero prométeme que enseñarás
después
todos tus talentos (los musicales
decía)
a mi hija.
--Vale.

La reina curó de él (pero de otros Tristanes
se ocupa su hija,
Iseo
la Rubia,
todavía no ha cumplido los catorce años
y es cirujana). A las tres semanas ya andaba Tantrís
con bastón,
y no mareaban los olores de la herida, cerrada
y limpia,
conque pudo empezar a dar clases a la infanta. Iseo
ya sabía mucho,
el idioma de Irlanda, el francés y el latín,
y el violín,
el arpa,
la lira,
y fue alumna aplicadísima,
y muy dotada,
y aprendió del juglar, con las artes del trovar,
ciencia moral,
huy⁶²⁷

No. Tristán arrimó la barca a las ventanas del palacio,
“se incorporó en su lecho y tocó al arpa un *lai*
alegre”,
nuevo
en Irlanda⁶²⁸

como en la *Folie*
de Oxford
y en los poemas,
en *Le Morte d'Arthur* se mudó el nombre en “Tramtrist”,
y enseñó a la princesita
a tocar el arpa⁶²⁹

⁶²⁷ Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

⁶²⁸ Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro VIII, cap. 9.

sólo Sir Thomas Malory quiere que Isolda “comenzase
a tener una gran fantasía”
hacia su profesor
particular,
a schoolgirl’s crush
on her teacher,
y que él se aficionase a ella⁶³⁰

en las demás novelas
no,
ni Tristán hace al juglar Tantrís, ni enseñará arpas
a la hija del rey

cuando su “nao” toca, por el azar de los vientos
o siguiendo su estrella,
el puerto de Dublín Tristán...

“...demandó la harpa, que era un instrumento qu’él sabía bien
tañer e con que pasava tiempo para en remedio de la cuita que
avía, e con dolores començó de la templar e fazer dulce son. E el
rey Languines de Irlanda, que estava en una cámara de un palacio
que estava sobr’el mar, quando oyó tañer aquel son, hovo gran
plazer, e levantóse de la cama e fuese a una finiestra. E Tristán
dexó de tañer la harpa e dio un gran suspiro, diziendo:
--¡Ay, cavallero captivo e sin ventura, e cómo mueres de
gran dolor!”

y así, en palacio, gana con su arpa la gracia de los reyes
de Irlanda,
y que su hija Iseo lo sanase⁶³¹

⁶²⁹ “And there Tramtrist learned her to harp...” Thomas Malory, *Le Morte D’Arthur*, Libro VIII, cap. 9.

⁶³⁰ “...and she began to have a great fantasy unto him...” Thomas Malory, *Le Morte D’Arthur*, Libro VIII, cap. 9.

⁶³¹ *L’istoire de Trystram*, cap. 29; *Tristano Riccardiano*, caps. 20 y 22; *La Tavola Ritonda*, caps. 19 y 20; *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 10.

Tristán majadero

para volver a ver a la reina Tristán se ha rapado, se finge
tarado,
me llaman,
dice,
Trantrís

pero Iseo sabía ese segundo nombre
del amigo,
el que usara para disimularse,
la primera vez que se llegó hasta Irlanda,
no,
tú,
loco,
no puedes ser Trantrís

entonces él le cuenta por menudo (rimándola)
su *historia*,
también
esto,
que aprendisteis,
miseñora,
de mí,
cuando yo gastaba ese nombre,
y vine,
herido,
a Dublín,
a cantar,
acompañándoos con el arpa,
“lais bretones de vuestro país”,
¿es que no os acordáis?, ¿no veis que soy
yo
aquel Trantrís?⁶³²

⁶³² *Folie* de Oxford.

Clavelitos

van Tristán, con miseñor Galván y doce caballeros más
de la Tabla Redonda,
de tunos,
a las tolderías del rey Marc,
y tanto lo alegraron con sus bandurrias
y panderetas
que los tituló sus camareros
más privados

lo conoció, aunque iba
afeado,
la reina,
porque sabía aquel hampón el *lai*
de la madre selva
que habían compuesto los amigos muy apartadamente
en otro cuento⁶³³

⁶³³ Continuación que hizo Gerbert de Montreuil del *Perceval* de Chrétien de Troyes.

E. palestra musical

Ha entrado en el patio de Tintagel
uno,
con una rota a la espalda.
--Me acuerdo
de él --le decía la reina a su marido--, es don Gandiño,
paisano mío, y fue érase
otra vez
mi caballero
particular.
--Mi mujer se aburre --dijo Marc--, distraedla
algo
y os daría esto
y aquello,
lo que quisierais.
Don Gandiño cogió la rota y tocó un *lai*
dulce.
--Y ahora dadme
a vuestra esposa.
--Eso
no.
--¿Faltaríais a vuestra palabra?

Amanecía y ha displayado. Todo es arena mojada,
viva: corretean cangrejos
y caracolas.
El barco está varado cerca del horizonte, en medio del desierto
sudado. Isolda
hacía pucheros, que don Gandiño la ha ganado
con su rota bien templada
y con las aguas llenas se la llevará a Irlanda.
--¡Que no subo! --hipaba la reina, los ojos
hinchados,
y don Gandiño, galante,
de ningún modo la forzaría, busca consolarla
pero todas sus canciones le salen tristes.

Llega entre tanto Tristán a caballo
y con arpa. Desmonta,
dice:
--Si quitase de su tristeza a la reina
con un *lai*,
¿me llevaríais con vos a Irlanda?
--Sí.
Tristán pulsa las cuerdas,
canta.
Isolda
se suena,
los ojos se le alegran un momento y enseguida
redobla los sollozos.
--Toca
otra,
lo de Dido... --pidió el rotero
al arpador.
Tristán dice a la reina africana
burlada,
y ya repuntaba la marea,
Isolda se ha descalzado, se arremangaba
las faldas, el barco
se meneaba, la brisa engordaba las velas.
--¡Te has puesto de contenta...! --suspira Gandiño--.
Los aires de este juglar te sacaban los colores; mis fados
te nublan. Llorona y todo,
te llevaré conmigo. Ven.
--Me ensoparía --protestaba la reina-- los zapatos,
y las faldas.
--Entraos vos en el barco --propuso Tristán a don Gandiño--,
y yo la subiré con mi caballo.
--Vale.
La nave se iba. Tristán sentó a Isolda sobre la silla,
arreó.

Tristán ha derrotado a Gandiño en duelo
musical
y de ingenios,
sin hacer sangre.
Si se detuvieron a gozarse en el camino de palacio
Godofredo de Estrasburgo,
discretísimo,
lo calla.

Tristán riñó al rey:
--Tío, ¿es que doña Isolda vale un aire de rota,
o de arpa?⁶³⁴

Falta en las novelas este duelo de trovadores,
y en su lugar Tristán combate muchas veces a las lanzas,
por el amor de Isolda,
a Palamedes el Pagano, o Sarraceno.

⁶³⁴ Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

F. utilidades del ejercicio musical

En el palacio de Tintagel, en su cámara
matrimonial,
doña Isolda se distraía de su gana
química
y del asco
con el arpa y la lira.⁶³⁵

⁶³⁵ Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

G. En el Bosque de Morroiz

Huidos en el Bosque de Morroiz,
Tristán e Isolda tuvieron habitación muy placentera
en una gruta que los gigantes anteriores a la Ley
habían dedicado al amor ligero,
carnal,
su reservado.
En su puerta, a la sombra de los tilos que la rodeaban,
se contaban *historias* que se amalaban (lo de Filis,
lo de Biblis,
lo de Cánace
lo de Dido, pobretas); dentro, sobre la delicadísima cama
de cristal,
suavizaban melancolías contrapunteando sus pacienzudas,
perezosas
montas
con lais de amores
más felices (ahora tomaba el arpa Tristán, y lo acompañaba
Isolda;
luego tañía ella las cuerdas, y cantaba él).⁶³⁶

⁶³⁶ Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

H. *lais* que traían su nombre

En la Bretaña

Chica

Tristán entretenía ausencias (le falta
la reina de la Cornualla,
su tía)

componiendo airecillos

nuevos

que luego interpretaba para esta
otra

Isolda

que tiene blancas las manos,
y todos, todos, repetían el mismo estribillo,

“*Isot ma drue, Isot mamie,*

en vus ma mort, en vus ma vie!”

y decía, Isota, mi dama, Isota,

mi amiga,

en vos (encuentro) mi muerte, y en vos
mi vida.⁶³⁷

Y piensa su esposa

novensana

(¡boba!)

que los *lais* que ocupan a su marido decían
su nombre, su nombre.⁶³⁸

⁶³⁷ Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

⁶³⁸ *L'istoire de Trystram*, cap. 59.

I. El *lai* interrumpido

Otra vez Iseo acariciaba con su voz
y sus dedos
un *lai*, y Cariado, su galán
peor,
que la rodeaba,
le dice,
así anuncia la lechuza la muerte de un hombre,
y aquí dice una
figurada,
la de Tristán,
lo habéis perdido, señora,
¿es que no os lo han dicho?,
se ha casado con segunda
Iseo,
la hija del duque de Bretaña,
y tiene su esposa, dicen, blancas, blancas
las manos.⁶³⁹

⁶³⁹ Tomás de Bretaña, *Tristán*.

J. en las novelas

J. 1. Prólogo

los *lais* que hacen,
y cantan,
acompañándose del arpa,
sus personajes,
atraviesan las novelas

aunque sólo Sir Thomas Malory, que sigue más de cerca
los poemas,
deja registro de su educación musical,
Tristán trae el arpa en sus bártulos desde su primer viaje a
Irlanda,
la sabe Iseo
y,
además de los juglares profesionales,
componen, por afición, o por necesidad
íntima,
lais que tocan en el cuento éste, éste,
éste

J. 2. *lai* del rey cabrón

está Lanzarote del Lago en Tintoíl, y cura de él,
que está herido,
doña Iseo,
y los dos “cantaron uno sonetto
che Lancialotto fatto avea per la reina Ginevra”,
y Marco, “intendendo le paro[l]e,
alquanto s’allegroè (...)”
conoscendo che lo re Artus l’accompagnava
in quel mestiere”⁶⁴⁰,
sí, se entendía en aquella comunidad de cornudos
con el rey
mejor

⁶⁴⁰ *La Tavola Ritonda*, cap. 49.

J. 3. en prenda

Tristán se embarcaba, e hizo “uno sonetto, e Isotta
ne fece un altro”,
y se los recitaron,
y luego dio la reina
al amigo
un anillo,
y valieron,
¿no?,
las prendas
de su amor
sin suerte⁶⁴¹

⁶⁴¹ *La Tavola Ritonda*, cap. 73.

J. 4. Correspondencia musical entre Kahedín e Iseo

Llegó a la Pequeña Bretaña
un arpista que había pasado muchos días con Tristán
e Iseo,
y Kahedín le enseñó un *lai* que había compuesto,
ahora
vuelve a Tintagel
y cántasela a Iseo
a solas,
y dice mi amor
imposible.
Cuando la reina lo oyó hizo otro *lai*
que contestaba al de Kahedín,
¿no veía que era “folía”
su pasión?
Kahedín, cuando el músico se lo cantó,
no pudo más,
y compuso una última canción que decía
despacio
su desgracia
y adelantaba
su final,
En mourant de si douce mort.
Todos supieron, en la Cornualla,
y en *ca* Arturo,
y en Leonís,
que Kahedín muriera de amor
por Iseo,
junto a otra fuente
de cuento.⁶⁴²

⁶⁴² *L'estoire de Trystram*, cap. 100.

J. 5. Rey *a lo ridículo*

Conservamos la correspondencia que se cruzaba entre Tintagel
y Camelot,
le escribía, por ejemplo, Lanzarote a Tristán, avisándolo, ojo
con tu tío,
y la Bella Isolda a doña Ginebra, curiosa
de sus cosas,
y en una carta, muy grosera, el rey Marco decía al rey Arturo,
no os cuidéis de lo que pasa
y no
en mi dormitorio,
y poned espías en el vuestro, cuando faltáis. A Arturo le
pareció
chisme,
a la reina no. Doña Ginebra enteró a Lanzarote,
y éste pidió a Dinadán, caballero
trovador,
que hiciese un *lai* sobre el rey Marco
novillo,
para escarnio suyo,
y los juglares lo cantan, con arpa, por las plazas de Gales
y de la Cornualla.⁶⁴³

⁶⁴³ *L'estoire de Trystram*, caps. 268 – 269; 280 – 281; Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro X, cap. 27.

J. 6. nana

la proa de la *Nef de Joie* (barca
encantada)
busca
Camelot

en el puente, junto al timón, el brujo que los favorece
aquí
ha dejado armas,
una giga
y arpa

Tristán templa el arpa y canta,
acompañándose de ella,
un *lai* que arrulla la fatiga (es de amor)
de la amiga⁶⁴⁴

⁶⁴⁴ *L'estoire de Trystram*, cap. 325.

J. 7. intermezzo

Tristán ha entrado en la demanda del Santo Grial, Iseo
lo echaba a faltar,
le ha escrito una carta en verso, que le manda
con su *valet*,
empezaba, *A vous, ami, ami*
verai...

Tristán la leyó, pero estoy ahora en medio
de una aventura,
sígueme,
remedio a esta doncella
y respondo a la reina, miseñora⁶⁴⁵

⁶⁴⁵ *L'estoire de Trystram*, cap. 408.

J. 8. missing you

“a l’hôtel de Brehus” una doncella canta,
con el arpa,
el *lai* de *El brebaje amoroso*, que Tristán había compuesto
en la nave que lo llevaba a Tintagel,
después de sus bodas
furtivas
con Iseo,
y otra vez se acuerda de ella, su tío ha entrado,
rompiéndolo todo,
en la Alegre Guardia,
y se la ha llevado,
¿tocarás
ahora
otra
que acaricie mi melancolía?

la juglaresa cantó un *lai* que hiciera Iseo mientras buscaba
morirse,
Li soleux luist et clers et biaux,
y ahora, mi señor, tomad
vos
el arpa

Tristán cantó un *lai* que había compuesto
mientras atravesaba el Bosque de Hautone,
y era *D’amour vient mon chant*
*et mon plor...*⁶⁴⁶

⁶⁴⁶ *L’istoire de Trystram*, caps. 537 – 538.

J. 9. Último *lai* de Tristán

“E un día Tristán e la reina estaban en una cámara sobre un lecho, e la reina cantava e Tristán tañía una harpa, e estaban assí en gran plazer. E después que ovieron tañido e cantado, adormiéronse.”

Y el rey Mares, avisado por Aldaret,
entró,
y “le metió la lança” (y estaba
emponzoñada)
“por las caderas”.⁶⁴⁷

“Trapassata che fu la notte e venuto il giorno, e Tristano e Isotta stando in tanta allegrezza, e giucando a scacchi e cantando sotto boce uno sonetto, lo quale sonetto Isotta fatto avea in quel punto per Tristano...”

y diría
su delicia,
y conoció Adriett, el sobrino del rey Marco,
la voz de Tristán,
y denunció a los amantes,
y el rey fue y lo hirió con la lanza⁶⁴⁸

Esto, que inventó la novela francesa⁶⁴⁹,
lo quiso contar Thomas Malory como cosa
pasada.

⁶⁴⁷ *Libro del esforçado caullero don Tristán de Leonís y de sus grandes fechos en armas*, cap. 80.

⁶⁴⁸ *La Tavola Ritonda*, cap. 127.

⁶⁴⁹ *L'estoire de Trystram*, cap. 546.

Celó el rey Arturo, y Boores aconsejaba a su primo
hermano,
Lanzarote del Lago,
¿no pasó don Tristán con la Bella Isolda
en la Alegre Guardia
tres años,
y fue industria vuestra?
Pues haced ahora
como él,
lleaos allí a la reina, que el rey ha mandado
que la echen en la hoguera,
hasta que enfríe su cólera
su marido,
y luego,
porque se la habréis devuelto,
os amará como antes.
No. Que se fió don Tristán
de su tío,
y le entregó a su amiga,
y el rey Marc le dio muerte traidora,
mientras tañía
para la reina de la Cornualla, en su habitación
más privada,
en Tintagel,
el arpa,
le atravesó el corazón por las espaldas.⁶⁵⁰

⁶⁵⁰ Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro XX, cap. 6.

J. 10. Elegíacas

el rey Arturo,
y miseñora, la reina doña Ginebra
y Lanzarote del Lago,
y otros muchos caballeros de la Tabla Redonda,
compusieron *lais* que lloraban la muerte de Tristán
e Iseo,
y discurrieron las ropas negras que dirán,
desde ahora,
el luto⁶⁵¹

para llorar las muertes de Tristán e Iseo...

“...lo re Artù fece fare uno bello illario, cioè sermone; ciò volle
dire il lamento, lo qual fue appellato pianto reale...”

y el rey ordenó que lo cantasen todos los lunes por la mañana
en la catedral de San Esteban

“E la reina Ginevra sì n’ordinò
un altro...”,
y éste lo cantaban “todos los miércoles por la noche”
para “jóvenes y doncellas”⁶⁵²

⁶⁵¹ *L'estoire de Trystram*, cap. 570.

⁶⁵² *La Tavola Ritonda*, cap. 133.

J. 11. *Lai* de Dinadán

el tercer día de los funerales que había ordenado el rey Marc
en Tintoíl,
Dinadán,
el caballero que no conocía
amor,
y lo tenía en nada,
tomó el arpa y lloró un *lai* que decía la pérdida de Tristán
e Iseo,
y fue
el último que honraba
a los amigos⁶⁵³

⁶⁵³ *L'estoire de Trystram*, caps. 583 – 584.

K. *Lais* donde Tristán e Iseo se dijeron

Prólogo

continuamente, dentro de su cuento, Tristán e Iseo
se decían

Lai de la madreselva

Tristán lleva quitado de su amiga un año,
escondido.
Huroneando supo que habría fiesta en Tintagel
para Pentecostés.
Los reyes de la Cornualla hacían la ronda
de sus señoríos,
y Tristán calculó que la corte ambulante atravesaría
este bosque. Dejó,
clavado a la orilla de la carretera,
un palo de avellano tocado con una ramita de madreselva.
Iseo entendió la señal al pasar.
Parad un poco
la caravana,
voy a recoger unas hierbas que sólo crecen
aquí,
dijo,
y se adentró en la selva.
Tristán la esperaba en una calva amena. Esa vez
se recrearon en la conversación. Con los adioses
lloraban. Tristán,
que entendía arpas, para acordarse de todo,
de todo,
Tristán hizo, para su arpa
compañera,
un “*lai*
nuevo”
que recordaba su cita metatextual. Dice
que Tristán es el avellano; Iseo,
la madreselva que se enreda a él,
melosa. Que,
como los dos arbustos,
si no creciesen abrazados
perderían su lozanía,
enseguida
se mustiarían.

María de Francia lo ha oído muchas veces,
en varias lenguas,
y además lo ha visto
estampado,
en libro ilustrado. Ahora
lo repite con rimas
y figuras
propias.⁶⁵⁴

⁶⁵⁴ María de Francia, *Lai de la Madreselva y el avellano*.

En el Bosque de Morroiz

Las novelas también usan el Bosque de Morroiz como teatro de conciertos,
pero el argumento del musical es muy diferente.

En prosa, y en francés, Iseo ha juzgado a su amigo gallinoso lebrón,
lo echa de su lado. Apartado en el Bosque de Morroiz a Tristán la melancolía
lo va consumiendo.

Una doncella lo sigue
con arpa. Empieza a tocar
algo. Tristán ya no llora, le pide que cante
los tres *lais* que he compuesto con ocasión de esto
o de aquello. Uno,
el *del llanto*, lo hizo en la barca, herido
por el Morholdo,
cuando buscaba Irlanda; el segundo era
El brebaje amoroso; el tercero,
Los gozos del amor,
lo escribí en estas selvas deliciosas, cuando me escondía
en ellas
con la reina.

Al otro día, por la mañana, cogió Tristán el arpa,
la templó, y sonó el *Lai Mortal*,
que había terminado aquella misma noche, y decía
su querella contra Iseo,
y sería (decía,
decía) el último,
pero, como no pudo encontrar luego su espada,
que quería atravesarse con ella el corazón,
se bebió el seso⁶⁵⁵

⁶⁵⁵ *L'estoire de Trystram*, cap. 80.

Ahora la reina sabe su error, y piensa
que ha perdido a Tristán,
y va a darse muerte con la espada que mató a su tío.
Su doncella camarera le trae el arpa
del amigo.
Iseo la ha aprendido
de Tristán
en el Bosque de Morroiz, donde se gozaban,
huidos.
La reina compone un *lai*,
y lo cantaba
luego
llorando,
empieza con este verso: *Li solaus luist et clers et biaux...*
y trataba su duelo, y resumía la *historia* de Tristán,
con sus amores
prohibidos. Así
la espió su marido,
y desbarató su suicidio.⁶⁵⁶

Esto, en *Le Morte d'Arthur*.
Tristán anda los bosques muy estropeado por los celos,
y encuentra su arpa,
la ha dejado allí, para aliviarlo,
la dama del castillo
vecino,
él le había enseñado a tocarla,
y “la tañía, y lloraba
a la vez”,
y si la dama no hallaba a Tristán, “no sabía
dónde estaba”, rozaba aquellas cuerdas
y Tristán acudía a oírla,
“y algunas veces sonaba
algo
él”⁶⁵⁷

⁶⁵⁶ *L'estoire de Trystram*, caps. 80, 83, 84 y 91.

⁶⁵⁷ Sir Thomas Malory, *Le Morte D'Arthur*, Libro IX, cap. 17.

En la Pequeña Bretaña

Pues Tristán hizo, en la Pequeña Bretaña,
separado de su amiga,
en los alrededores de esta otra hija de reyes que gastaba
su nombre,
el *lai* famoso
que tituló
y decía su *historia*
cabal,
so far.⁶⁵⁸

⁶⁵⁸ Godofredo de Estrasburgo, *Tristán e Isolda*.

Lai penitente

Iseo dio fe
al guapo, había pensado a Tristán, su caballero
particular,
cobarde,
ahora sabía su error, lo echaba de menos,
para purgar su pecado se emparedaba, gastaba
ásperas las sayas, mandaba a sus doncellas
que la disciplinasen,
ayunaba, y lloraba,
lloraba

se apartó con un juglar de vihuela
y le contó “toda su vida”,
con sus cosas más secretas,
y le rogó
luego
que se las repitiera, rimadas
y musicadas (pero hazlo
muy escondidamente),
a su amigo.

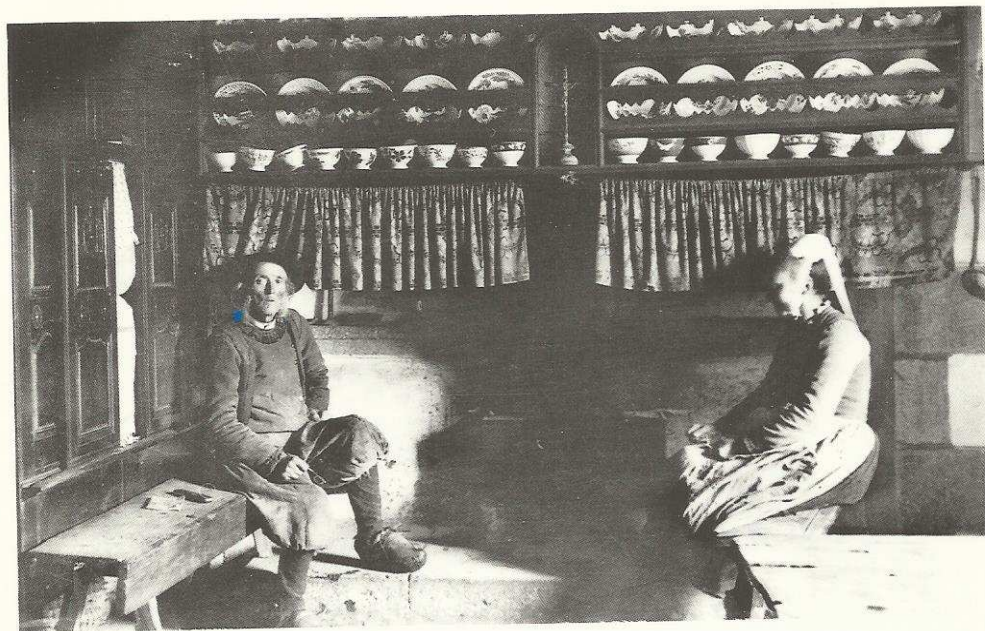
Tristán oyó el *lai* en privado, y quiso enseguida ver a su señora,
verla,
y fue en hábito de nazareno.⁶⁵⁹

⁶⁵⁹ Tomás de Bretaña, *Tristán*.

huy

¿Ves? Dentro de los poemas
y de los novelones
que los contaron
Tristán e Iseo arman, o dictan, *lais* que traen su *historia*
más o menos entera,
o alguno de sus capítulos, o apuntan
cierto aspecto de su pasión.
Recuerdan (¿puede ser?) que el príncipe
arpador
hizo el *Tristán*
primero
para decirse, para decir
lo que tuvo con Iseo.

XII. postal de la Bretaña Chica



Ahí los tienes, arrimados al llar, sentados en bancos de roble fronteros, Tristán e Iseo (la segunda o, si cuentas a la reina de Irlanda, la tercera, o sea, la de las Blancas Manos, o sea, la Bretona). Tristán posa patilludo y mellado, con boina, jersey y rebeca de lana, los pantalones de paño basto metidos en las medias calzas y zuecos, que pastorear cerdos es faena sucia. Con el gesto quisiera amenazar al intruso de la máquina, espantarlo, pero esos ojos pequeños y cansados no asustan ya a nadie. Al lado suyo, ¿qué es eso? Una petaca para el tabaco. O una armónica, que los dedos ya no podrán con las cuerdas del arpa. Y en un pliego el romance de *Tristán e Iseo* (la primera o, si cuentas a su madre, la reina de Irlanda, la segunda, o sea, la Rubia, o sea, la señora de la Cornualla). Su mujer se lo mira con amor gastado, con ternura burlona. Ella tiene más razones para estar orgullosa de que la saquen retratada en las revistas de Quimper: el bordado de las cortinas, la loza que aportara al matrimonio (la dote de una princesa), la cofia de encaje blanco y el delantal de sus paisanas.

Aprietan los puños los dos como si recelasen de algo.

Bibliografía

- ALFONSO X EL SABIO (2009), *Setenario*, ed. e introd. Kenneth H, Vanderford, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Publicación Original: (1945), Buenos Aires, Instituto de Filología.
 - <<Ben ssabia eu, mha senhor, / que, poys m'eu de vós partisse>> Cantiga de amor. En el *Cancionero da Biblioteca Nacional* o *Cancionero Colocci-Brancuti* [1525 – 1526], Biblioteca Nacional de Portugal, Biblioteca Nacional Digital, N° B 468 bis, Fol. 103 v y Fol 104.
- ALVAR, Carlos (1994), ed. y traducción al castellano, María de Francia, *Lais*, Madrid, Alianza Editorial.
 - (1997), *Breve diccionario artúrico*, Madrid, Alianza Editorial, Biblioteca Artúrica.
- ANÓN. (1890 y 1891), *Le Roman En Prose De Tristan. Le Roman De Palamède. Et La Compilation De Rusticien De Pise: Analyse Critique D'après Les Manuscrits De Paris, Issue 82*, e. Eilert Loseth, París, Emile Bouillon (edición facsímil).
- ANÓN (1987). *Carta enviada por Hiseo la Brunda a Tristán de Leonís, queixándose d'él porque la dexó presa a su causa y se casó con Hiseo de las Blancas Manos, y Respuesta de Tristán, desculpándose de la inocente culpa que le encargan*. Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 22021, folios 8v – 12v. Puede leerse en Fernando Gómez Redondo, ed., <<Carta de Iseo y respuesta de Tristán>>, Universidad de Alcalá de Henares. DICENDA, *Cuadernos de Filología Hispánica*, nº 7 – 327 – 256. Madrid, Edit. Universidad Complutense, 1987.
- ANÓN. (1987 / 1988 / 1995), *Lanzarote del Lago*, ed. y trad. al castellano Carlos Alvar, Madrid, Alianza Editorial.
- ANÓN. (1997), *La búsqueda del Santo Grial*, ed. y trad. al castellano Carlos Alvar, Madrid, Alianza Editorial.
- ANÓN. (1997), *La muerte del rey Arturo*, ed. y trad. al castellano Carlos Alvar, Madrid, Alianza Editorial.
- ANÓN. (1991), *Tristano Riccardiano*, texto crítico de E. G. Parodi, ed. de Marie-José Heijkant, Parma, Pratiche Editrice.
- ANÓN. (1993), *Historia de Merlín*, ed. y trad. al castellano Carlos Alvar, 2. vols., Madrid, Siruela.
- ANÓN. (1994), *England. The West Country. The Channel Islands*, Harrow, Michelin.
- ANÓN. (1995), *The Mabinogion*, ed. y trad. al inglés, Gwyn Jones y Thomas Jones, Londres, Everyman.

- ANÓN. (1996), *Wales*, Watford, Michelin.
- ANÓN. (1997), *Tristán de Leonís y el rey don Tristán el Joven, su hijo* [1534], ed. María Luzdivina Cuesta Torre, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- ANÓN. (1997), *La Tavola Ritonda*, ed. Marie-José Heijkant, Milán / Trento, Luni Editrice.
- ANÓN. (1999), *Tristán de Leonís*, ed. María Luzdivina Cuesta Torre, Alcala de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- ANÓN. (2007), *The Elucidation*, Introducción de Norris J. Lacy, traducido al inglés por William W. Kibler a partir de la edición de Albert Wilder Thompson, *The Elucidation: A Prologue to the Conte del Graal*, Nueva York, Publications of the Institute of French Studies, Inc., 1931. The Camelot Projec at the University of Rochester.
- ANÓN. (2012), *Crónica de los muy notables caualleros Tablante de Ricamonte y de Jofre, hijo del conde Donasón*, ed. Adolfo Bonilla San Martín, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Publicación Original: *Libros de caballerías. Ciclo artúrico, ciclo carolingio*, Madrid, Bailly / Bailliere [1907]. Basada en la ed. de Estella, Adrián de Anvers, 1574.
- APOLODORO (1987), *Biblioteca mitológica (Biblioteca y Epítomes)*, ed. y trad. al español José Calderón Felices, Madrid, Akal Clásica.
- ARCIPRESTE DE HITA, Juan Ruiz (1996), *Libro de buen amor*, ed. Alberto Blecua, Madrid, Cátedra, Letras Hispánicas.
 - (1978), ed. Lidia Pons Griera, Estudio Preliminar, Joaquín Rafel Fontanals, Barcelona, Bruguera.
 - (1990), ed. G. B. Gybbon-Monypenny, Madrid, Clásicos Castalia.
- BAENA, Juan Alfonso de (1851), *El Cancionero de Juan Alfonso de Baena (siglo XV) ahora por primera vez dado á luz, con notas y comentarios*, Madrid, M. Rivadeneyra.
- BARING, Maurice (1913), <From the Diary of Iseult of Brittany>>. En *Lost Diaries*, Londres, Duckworth.
- BAUMGARTNER, Emmanuèle (2002), <<La Parole amoureuse: Amorous Discourse in the Prose *Tristan*. En TASKER GRIMBERT (2002: 187 – 206).
- BEROUL (1970), *The Romance of Tristan y The Tale of Tristan's Madness*, ed. y trad. al inglés Alan S. Fedrick, Londres, Penguin.
- BROMWICH, Rachel (1963), ed. y trad. al inglés, *Trioedd Ynys Prydein*, Cardiff, University of Wales Press.

- CASTILLO, Hernando del (1882), *Cancionero General de Hernando del Castillo, según la edición de 1511, con un apéndice de lo añadido en las de 1527, 1540 y 1557*, ed. José A. de Balenchana, Madrid, Impr. M. Ginesta, Sociedad de Bibliófilos Españoles. Puede leerse en University of Toronto Libraries, Robarts Library, Internet Archives.
- CASTIÑEIRAS González, Manuel (2009), <<La catedral de Santiago de Compostela (1075 – 1122): obra maestra del románico europeo.>> En HUERTA (2009: 249 – 264).
- CATULO (2004), *Poesías completas*, ed. y trad. al español José María Alonso Gamos, Guadalajara, Aache.
- CAWEIN, Madison J. (1907), <<Tristram and Isolt>>, <<Tristram to Isolt>>, <<Isolt>>. En *Lyrics and Old World Idylls*. Vol. 1 de *The Poems of Madison Cawein*, 5 vols., Introd. Edmund Gosse, Boston, Small, Maynard & Co.
- CHRÉTIEN DE TROYES (1992) *Erec et Enide*, ed. Jean-Marie Fritz, París, Librairie Générale Française, Le livre de poche, Lettres Gothiques.
 - (1993), *Cligés*, ed. y trad. Joaquín Rubio Tovar, Madrid, Alianza Editorial.
 - (1994) *Cligès*, ed. Charles Méla y Olivier Collet, París, Librairie Générale Française, Le livre de poche, Lettres Gothiques.
- COE, Jon B. y YOUNG, Simon (1995), ed. y trads. al inglés, *The Celtic Sources for Arthurian Legend*, Felinfach, Llanerch Publishers.
- CUESTA TORRE, María Luzdivina (1997), <<Tristán en la poesía medieval peninsular>>, *Revista de Literatura Medieval*, IX, 1997, págs. 121 – 143.
 - (1999), ed., *Tristán de Leonís el joven, Sevilla, Domenico de Robertis, 1534: Guía de lectura*, Centro de Estudios Cervantinos, Madrid.
- DAVIS, Dick, ed. y trad. al inglés, Fakhraddin Gorgani, *Vis and Ramin*, ed. y trad. al inglés Dick Davis, Nueva York, Penguin, 2008.
- DENÍS de Portugal, Don, <<Senhor fremosa e de mui loução / coraçom...>> Cantiga de amor, En el *Cancionero da Biblioteca Nacional o Cancionero Colocci-Brancuti* [1525 – 1526], Biblioteca Nacional de Portugal, Biblioteca Nacional Digital, N° B. 522 a. Folio 116 v.
- DI STEFANO, Giuseppe (1993), ed. *Romancero*, Madrid, Taurus.
- DÍAZ ROIG, Mercedes (1984), ed., *El Romancero viejo*, Madrid, Cátedra.
- DIXON-KENNEDY, Mike (1995), *Arthurian Myth and Legend: An A-Z of People and Places*, Londres, Blandford.
- DUBY, Georges (1996), *Leonor de Aquitania y María Magdalena*, Madrid, Alianza Editorial.

- ELUÈRE, Christiane (1995), trad. al inglés Thames and Hudson Ltd., *The Celts: First Masters of Europe*, Londres, Thames and Hudson.
- ERCHARD, Siân (2002), <<'Hic est Artur': Reading Latin and Reading Arthur>>. En LUPACK (2002: 49 – 69).
- EURÍPIDES (2005), *Tragedias (I): El Cíclope; Alceste; Medea; Los Heráclidas; Hipólito; Andrómaca; Hécuba*, ed. y trad. al español Juan Antonio López Férrez, Madrid, Cátedra, Letras Universales.
- FRANCIA, María de (1994), *Lais*, ed. y trad. Carlos Alvar, Madrid, Alianza Editorial.
- GANTZ, Jeffrey, ed., *Early Irish Myths and Sagas*, Londres, Penguin, 1981.
- GARCÍA DE CASTOJERIZ, Fray Juan (1947 – 48), *Glosa castellana al Regimiento de príncipes de Egidio Romano*, Juan Beneyto Pérez (ed.), Madrid, Instituto de Estudios Políticos.
- GARCÍA DE SALAZAR, Lope (2005), *Libro de las benas andanças e fortunas que fizo Lope Garçia de Salazar*, ed. María Consuelo Villacorta Macho, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- GAT, Luce de, y BORON, Helie de (1994), *The Romance of Tristan*, ed. y trad. al inglés Renée L. Curtis, Oxford / Nueva York, Oxford University Press.
- GORGANI, Fakhraddin, *Vis and Ramin*, ed. y trad. al inglés Dick Davis, Nueva York, Penguin, 2008.
- HALLAM, Elizabeth, ed. (1995), *The Plantagenet Chronicles*, Londres, Tiger Books International.
- HATTO, A. T. (1967), ed. y traducción al inglés de STRASSBURG, Gottfried von (1967) *Tristan* (with the 'Tristan' of Thomas), Londres, Penguin.
- HIGINO (1997), *Fábulas*, ed. y trad. al español Santiago Rubio Fernaz, Madrid, Ediciones Clásicas.
- HOMERO (1991), *Ilíada*, ed. y trad. al español Emilio Crespo Güemes, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos.
 - (1982), *Odisea*, ed. y trad. al español José Manuel Pabón, Introd. Manuel Fernández Galiano, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos.
- JUBAINVILLE, H. d'Arbois de (1996), trad. Alicia Santiago, *El ciclo mitológico irlandés y la mitología céltica*, Barcelona, Edicomunicación.
- KERTH, Thomas, WEBSTER, Kenneth G. T., y LOOMIS, Roger Sherman (2005), eds., Ulrich von Zatzikhoven, *Lanzelet*, Nueva York y Chichester (West Sussex), Columbia University Press.
- HUERTA, Pedro Luis (2009), (ed.), *Siete Maravillas del Románico Español*, Fundación Santa María la Real, Imprenta Cervantina.
- JACKSON, Kenneth Hurlstone (1971), ed. y trad., *A Celtic Miscellany*, Londres, Penguin.

- LUCE DE GAT y HELIE DE BORON (1994), *The Romance of Tristan*, ed. y trad. al inglés Renée L. Curtis, Oxford / Nueva York, Oxford University Press.
- LUPACK, Alan (2002), ed., *Arthurian Studies li (New Directions in Arthurian Studies)*, Cambridge, D. S. Brewer.
- MALORY, Sir Thomas (1969), *Le Morte D'Arthur*, ed. Janet Cowen, Introduction, John Lawlor, 2 vols., Londres, Penguin.
- MARTÍNEZ DE TOLEDO, Alfonso (1998), *Arcipreste de Talavera o Corbacho*, ed. e introd. Michael Gerli, Madrid, Cátedra (Letras Hispánicas).
- MARTORELL, Joanot (1990), *Tirant lo Blanc*, 3 vols., ed. Víctor Gomez, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació.
- McCANN, W. J. (2002), <<Tristan: The Celtic and Oriental Material Re-examined>>. En 'TASKER GRIMBERT' (2002: 3 – 35).
- MORALEJO, Santiago Serafín (2012), <<Compostela, puerta y camino>>, *Nueva Revista*, N° 20, 23 agosto 2012.
- OBERG, Eilhart von, y STRASSBURG, Gottfried von (2001), *Tristán e Isolda*, ed. Victor Millet, trad. Victor Millet y Berndt Dietz, Madrid, Siruela.
- PAUSANIAS (1994), *Descripción de Grecia*, 4 vols., ed. y trad. al español María Cruz Herrero Ingelmo, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos.
- PEDRO, Don (Conde de Barcelos), *Cinco lais de Bretaña*. En el *Cancionero da Biblioteca Nacional o Cancionero Colocci-Brancuti* [1525 – 1526], Biblioteca Nacional de Portugal, Biblioteca Nacional Digital, N° B1 – B5. Folios 10, 10 v, 11.
- PLUTARCO (1990), *Vidas paralelas*, ed. José Alsina, trad. al español Antonio Ranz Romanillos, Barcelona, Planeta.
- RIQUER, Isabel de (1996), *La leyenda de Tristán e Iseo*, Madrid, Siruela.
- RIQUER, Martín de (1975), *Los trovadores. Historia literaria y textos*. 3 vols. Barcelona, Planeta, 1975.
- RODRÍGUEZ DE MOTALVO, Garci (1987 y 1988), *Amadís de Gaula*, ed. Juan Manuel Cacho Bleuca, Madrid, Cátedra, Letras Hispánicas, 2 vols.
- ROLLESTON, T. W. (1995), trad. María José Llorens Camp, *Los celtas*, España, M. E. Editores.
- RUBIO TOVAR, Joaquín (1993), ed., Chrétien de Troyes, *Cligés*, Madrid, Alianza Editorial.
- SAN PEDRO, Diego de (2005), *Cárcel de amor. Arnalte y Lucenda. Sermón*. Ed- José Francisco Ruiz Casanova, Madrid, Cátedra.
- SÉNECA (1997 / 1999), *Tragedias*, 2 vols., ed. y trad. al español Jesús Luque Moreno, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos.

- SHERMAN LOOMIS, Roger (1997), *Celtic Myth and Arthurian Romance*, Chicago, Academy Chicago Publishers.
- SOLDEVILA, Ferran (1996), *Cronistes, joglars, poetes*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Biblioteca Abat Oliba.
- STRASSBURG, Gottfried von (1967) *Tristan* (with the 'Tristan' of Thomas), ed. A. T. Hatto, Londres, Penguin.
 - (1987), *Tristán e Isolda*, ed. y trad. Bernd Dietz, Barcelona, Orbis-Fabri.
- TASKER GRIMBERT, Joan, ed. (2002), *Tristan and Isolde: A Casebook*, Nueva York y Londres, Routledge.
- TENNYSON, Alfred, Lord (1996), *Idylls of the King*, ed. J. M. Gray, Londres, Penguin.
- TORROELLA, Guillem de (2000), *La Faula*, ed. Anna Maria Compagna, Rialc (Repertorio Informatizzato dell'antica letteratura catalana), Università di Napoli Federico II.
- TÜRLIN, Heinrich von dem (1989), *The Crown*, trad. al inglés y ed. J. W. Thomas, Lincoln y Londres, University of Nebraska Press.
- UPDIKE, John (1987), <<Four Sides of One Story>>. En UPDIKE, John, *Forty Stories*, Londres, Penguin.
 - (1995), <<Tristan and Iseult>>. En UPDIKE, John, *The Afterlife and Other Stories*, Londres, Penguin.
- WALES, GERALD OF (1978), *The Journey Through Wales / The Description of Wales*, ed. y trad. al inglés, Lewis Thorpe, Londres, Penguin Classics.
 - (1982), *The History and Topography of Ireland*, ed. y trad. al inglés, John J. O'Meara, Londres, Penguin Classics.
- YÁÑEZ, Rodrigo, *Poema de Alfonso Onceno*. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2008. Reproducción digital de la edición facsímil de Tomás Antonio Sánchez, *Poetas castellanos anteriores al siglo XV*, Madrid, Rivadeneyra, 1864, págs. 477 – 551, Biblioteca de Autores Españoles, 58.
- YLLERA, Alicia (1978), ed., *Tristán e Iseo*, Madrid, Cupsa.
 - (1984), ed. *Tristán e Iseo*, Madrid, Alianza Editorial.
- ZATZIKHOVEN, Ulrich von (2005), *Lanzelet*, traducido al inglés por Thomas Kerth con notas adicionales de Kenneth G. T. Webster y Roger Sherman Loomis, Nueva York y Chichester (West Sussex), Columbia University Press.

Obras básicas de referencia

- *Biblia de Jerusalén*, ed. española dirigida por José Ángel Ubieta, Bilbao, ed. Desclee de Brouwer, 1975
- COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana, o española* (Cov.), edición de Felipe C. R. Maldonado, revisada por Manuel Camarero, Madrid, Editorial Castalia, Nueva Biblioteca de erudición crítica, 1995.
- MOLINER, María, *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, 1986.
- *New Encyclopaedia Britannica*, 15th ed. 1989.
- *Oxford English Dictionary*, 2^a ed., CD-ROM, Oxford, Oxford U. Press, 1999.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de Autoridades (Aut.)*, Madrid, Gredos, ed. facsímil, 1990.
- SECO, Manuel, ANDRÉS, Olimpia y RAMOS, Gabino, *Diccionario del español actual*, Madrid, Aguilar, 1999.
- SEGURA MUNGUÍA, Santiago (2003), *Nuevo diccionario etimológico Latín-Español y de las voces derivadas*, Bilbao, Universidad de Deusto.